

# La Tolerancia

## Antología de textos

Selección: Zaghoul Morsy



Jóvenes contra la Intolerancia  
EDITORIAL POPULAR / EDICIONES UNESCO

# La Tolerancia

Antología de textos

# **La Tolerancia**

## **Antología de textos**

Selección de textos y presentación:

**Zaghloul Morsy**

Prólogo a la edición española:

**Juan María Bandrés**

**Jóvenes contra la Intolerancia**

**EDITORIAL POPULAR / EDICIONES UNESCO**

Estimado/a amigo/a:

*Te agradecemos tu interés por la campaña «Jóvenes Contra la Intolerancia». El libro que ahora tienes entre las manos ha nacido de la inquietud de un grupo de Organizaciones no Gubernamentales ante el incremento de las actitudes racistas y xenófobas en nuestra sociedad.*

*Pensamos que una de las claves para evitar el desarrollo de estas actitudes es llevar a las aulas, a los centros culturales y asociaciones juveniles, una discusión en profundidad del tema y enfocarlo positivamente mostrando las ventajas de una cultura de la diversidad.*

*Partiendo de este planteamiento, diversos expertos en la materia han elaborado una serie de textos didácticos para su uso por profesores, alumnos, animadores socioculturales y jóvenes en general que configuran la colección de libros «Jóvenes Contra la Intolerancia».*

*La calidad de este trabajo que aquí te presentamos es para nosotros altamente satisfactoria y pensamos que puede ser muy útil para llevar a tus clases, asociación o centro cultural, uno de los temas de mayor actualidad.*

*Nos damos cuenta que estos textos son sólo un primer paso y que el momento realmente importante está en su utilización para el debate y la dinámica social que tú puedes llevar a cabo. Contamos contigo para ello.*

*Recibe un cordial saludo y nuevamente nuestro agradecimiento por tu interés.*

Comité de Dirección  
Jóvenes Contra la Intolerancia

## PRÓLOGO

*La Real Academia de la Lengua debiera ampliar las acepciones del término «tolerancia». Tolerar puede ser, en algunas ocasiones, sufrir, aguantar, soportar, y hasta, incluso, como nos dicen los académicos, permitir lo que no se tiene por lícito.*

*Pero tolerar es mucho más. Tolerar es una actitud del espíritu que tiene mucho que ver con la benevolencia, la comprensión, la condescendencia admisión del «otro» y la comprensión de la diferencia. La tolerancia es disculpar, consentir, dispensar, explicar y justificar.*

*La intolerancia ha estado históricamente en las raíces de toda injusticia. La tolerancia cuando se instala entre los humanos, es el fundamento de la auténtica convivencia.*

*Por eso es admirable que una iniciativa como «Jóvenes contra la Intolerancia» haya prendido con fuerza en nuestra sociedad. Ha tenido suerte la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR), el Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL), Onda Verde, Juventus y la Comisión Juvenil V Centenario, cuando han encontrado para su iniciativa firme apoyo entre docenas de organizaciones no gubernamentales y consejos de la juventud, representativos de millares de jóvenes.*

*Hoy en nuestra sociedad está en marcha un movimiento contra la intolerancia —por la tolerancia— que intenta dar respuesta a esos brotes de racismo que han surgido entre nosotros, expresión, en último término, del viejo fascismo no desaparecido y apuesta resueltamente por la reflexión ética, la solidaridad y la convivencia democrática. Y ¿qué otra cosa es la tolerancia?*

*Digo que tenemos suerte porque este libro que edita «Jóvenes contra la Intolerancia» coincide en el tiempo con la publicación de la última encuesta del profesor Calvo Buezas que nos alarma con la conclusión de que aumenta el racismo entre los adolescentes españoles. Este es al menos el titular de la mayor parte de los periódicos de estos días. Y es cierto. De 5.188 encuestados, entre 14 y 19 años, el 31% afirma que «si de mí dependiera echaría a los gitanos de España». Este punto de vista sólo lo compartía el 11% en 1986. El desprecio étnico, respecto a los gitanos, casi se ha triplicado en el término de cinco años. El 26% dice ahora que expulsaría a los árabes frente al 11% que en 1986 declaraba lo mismo. La xenofobia respecto a africanos, judíos, latinoamericanos y portugueses (¡ciudadanos comunitarios como nosotros!), también crece, aunque en proporciones menores.*

*Como, además, el 50,7% no votaría a ningún partido político, y al 40% «no le merece lá menor confianza» la Iglesia, el Ejército, los Jueces, el Gobierno, el Parlamento, los Partidos Políticos y los Sindicatos, el profesor Calvo Buezas concluye que nuestra juventud «pasota pero autosatisfecha y feliz» nos ofrece un panorama tan negativo que sitúa a nuestra sociedad en estado de verdadera alarma roja.*

*Pero mientras en España nos preocupan estos datos, en el mundo las cosas no andan mejor. Es cierto, como recuerda Amnesty, que se han producido cambios políticos de signo positivo y viejas dictaduras han sido sustituidas por regímenes más o menos democráticos. Parecía que, en lo sucesivo, los gobiernos responderían ante sus parlamentos, obedecerían sus leyes propias y las internacionales y una era de mayor respeto a los derechos humanos se iniciaba en el mundo entero. Desgraciadamente no es así. Dejando aparte sistemas políticos como China o Iraq, en los que los gobiernos ni siquiera disimulan su falta de conformación a los cánones democráticos, Amnesty denuncia que alguna de las peores violaciones de los derechos humanos —la muerte de un semejante es la expresión más extrema de la intolerancia— se cometen en países cuyos gobiernos proclaman las virtudes de la democracia y el valor permanente de los derechos humanos.*

*En Sri Lanka, democracia parlamentaria, las fuerzas de seguridad han llevado a cabo decenas de miles de desaparecidos y homicidios políticos durante los diez últimos años. En Colombia que es una democracia formal, su policía y su ejército cometen infracciones contra derechos humanos fundamentales impunemente y de modo sistemático. En Perú, a lo largo del mandato de gobernantes comprometidos, en teoría, con los derechos humanos se ha registrado una cantidad abrumadora de homicidios políticos. En Angola, pese a los acuerdos de 1991, la violencia y los abusos brutales siguen existiendo. En Camboya los asesinatos políticos aumentaron bruscamente durante la segunda mitad de 1992 y durante el año 1993. El proceso de reforma política de Sudáfrica, saludado con esperanza por todos, no ha impedido que continúen los derramamientos de sangre. En Argelia las medidas represivas —y, entre ellas, la pena de muerte decretada por tribunales militares— es la única respuesta a los excesos de los*

fundamentalistas y, durante el primer semestre de 1993, más de 300 opositores al gobierno han sido muertos por las fuerzas de seguridad. En menor grado algo parecido ocurre en Egipto y Turquía. En México se registran estos días enfrentamientos terribles en Chiapas entre los «olvidados» y el ejército y éste responde con bombardeos y ejecuciones extrajudiciales. En Filipinas está claro que las fuerzas parapolíticas colaboran en la represión con fuerzas convencionales, todas ellas al servicio del Estado. Y podríamos seguir así y el relato sería largo...

En todos estos países existen instituciones legales y políticas —Parlamentos, Tribunales, Fiscalía, Defensor del Pueblo— que deberían garantizar que los responsables de estas violaciones respondieran de sus actos, pero los gobernantes no muestran la más mínima voluntad política para llevar ante la justicia a quienes destruyen los derechos humanos.

También el Parlamento Europeo —la mayor concentración democrática del mundo— ausulta la situación del racismo y la xenofobia en los doce estados miembros. Y se lleva las manos a la cabeza. Asesinatos de extranjeros pobres (la xenofobia nada tiene que ver con los ricos o los poderosos aunque sean extranjeros), discriminaciones raciales, actuaciones parciales de policías y jueces, explotación laboral de inmigrantes y sobre todo de inmigrantes ilegales, incremento de movimientos y partidos neo-nazis, reaparición de los «cabezas rapadas», desprecio a los valores democráticos. Y junto a esto, leyes de asilo restrictivas, cierre de fronteras exteriores, incremento de controles policiales, disminución de ayudas al tercer mundo. Qué se yo. Una pasada, como dirían los jóvenes.

En la antigua Yugoslavia, en Bosnia, en estos momentos se libra una batalla cruel y compleja. Miles de civiles han sido exterminados de forma deliberada y arbitraria por ejércitos regulares o no. Los analistas nos recuerdan con datos históricos que se trata de un viejo y no resuelto conflicto étnico, lingüístico y religioso. Pudiera parecer que se trata tan solo de una lucha entre viejos nacionalismos. Pero, a mi juicio, no es esencialmente eso. En Bosnia se están disputando a tiros dos modelos de sociedad. O aceptamos una sociedad intercultural, plurilingüe, multireligiosa y reconciliada, una Bosnia en la que convivan, pacífica y democráticamente, serbios-bosnios, croatas-bosnios y musulmanes-bosnios. O nos decidimos por la pureza racial. El más fuerte mata, extermina, expulsa o encierra en campos de concentración al más débil. Al final la guerra de Bosnia es una guerra de la intolerancia frente a la tolerancia.

Por eso yo entiendo muy bien que muchos de nuestros jóvenes que no conocieron la dictadura —una de las expresiones más hoscas de la intolerancia— pero que aprecian los valores de la convivencia democrática —la menos mala de las formas de vivir en sociedad— se hayan hecho militantes de la tolerancia. Nos sentimos orgullosos de ellos.

Por eso yo comprendo muy bien que muchos nos constituyamos en «agitadores de la tolerancia». Y animo a que jóvenes y mayores vayamos por ese camino. La tolerancia no es una actitud pasiva. No es el «laissez faire, laissez passer» de los liberales clásicos. La tolerancia es mucho más. La tolerancia es actividad. La tolerancia, como enseña el movimiento que edita hoy en España este libro, se expresa organizando la solidaridad, sacudiendo a las gentes de su sueño (los fascismos, los nazismos siempre sorprenden a los pueblos dormidos que cuando se despiertan descubren que ya es tarde), viviendo la interculturalidad, preparándose para vivir en una Europa política y económicamente unificada pero mestiza y pluriétnica, abierta a los otros pueblos, educándonos para la participación ciudadana y para una democracia más perfecta, más participativa, más exigente, más respetuosa con todos pero, sobre todo, con los más desafortunados, con los «otros».

Este libro, que tienes entre las manos, es una aportación muy importante a esa educación. Nos encontramos ante un monumento a la tolerancia. Una verdadera antología de los textos más reveladores, más ricos, de esa actitud intelectual que han profesado algunos de los hombres y mujeres que honran con su pensamiento la condición humana.

De la Biblia al Corán. De Cervantes a Voltaire. De Nicolás de Cusa y Tomás de Aquino a Martín Luther King, pasando por Karl Marx. Vas a encontrar aquí los más bellos textos que te hablarán de la armonía universal, de la superioridad del amor sobre la violencia, de los valores de la solidaridad y de la fraternidad, de la radical unidad de la raza humana, de la estupidez de la discriminación y el desprecio. Te enseñarán que ya no hay hombre ni mujer. Que ya no hay extranjeros. Que ya no hay fronteras. Que somos una sola raza: la humana. Te hablarán de ti mismo. De lo mejor que tienes. Te hablarán, en última instancia, de la tolerancia.

San Sebastián, en el día de Reyes de 1994.

Juan María Bandrés Molet  
Presidente de CEAR

## 1. Referencias

Los temas y términos del problema están allí, explícitos o en germen en estos cinco textos, aunque aparentemente sin nexo: por una parte, se postula una armonía universal y una fuente de unidad, aquí simbolizada por la Sabiduría que inventa la música, el valor absoluto de cualquier vida en la esencial responsabilidad recíproca de cada hombre y de la comunidad humana y, por último, por la superioridad del amor ante la violencia; frente a esto, y por la índole paradójica misma del hombre, el escándalo de la supuesta diferencia maléfica de las convicciones, de los «objetos» de culto, del color de la piel. Entre ambas posiciones, una idéntica potencia multiforme: el oro o, si se quiere, su pretensión de llegar al poder, a todos los poderes.

*La presente obra es el punto de fructificación y aquel en que se intenta restablecer esta tragedia optimista.*

### 1

Pero cuando Atenea salvó en esa hazaña peligrosa al héroe por ella tan amado, la diosa creó la flauta, instrumento pleno de sonoridades de toda clase, para imitar con él el llanto melodioso que llenaba los labios enfebrecidos de Euríalo; ella la inventó y, tras hacerlo, la entregó como presente a los mortales y dio su nombre al muy poblado *nómos*, al canto glorioso que trae a la memoria las contiendas en que se empeñan los pueblos, que permite que fluya el límpido bronce, adecuado para el testimonio fiel de los coreutas, y las cañas que brotan junto a la morada de las Gracias, dentro de las murallas de la ninfa del Cefiso. Si hay para los hombres algo de felicidad, jamás se muestra sin grandes trabajos. Un dios hoy puede colmarte, pero el destino no se muda: un día llegará en que, a pesar de tus esperanzas, en contra de lo que anhelas, recibas algo y tengas que esperar por todo lo demás.

Píndaro, 521-441 a. J. C., Grecia, Olímpicas, 12

### 2

Por esta razón, prescribimos a los Hijos de Israel que quien matara a una persona que no hubiera matado a nadie ni corrompido en la tierra, fuera como si hubiera matado a toda la Humanidad. Y que quien salvara una vida, fuera como si hubiera salvado las vidas de toda la Humanidad.

Corán, Sura 5, La mesa servida

### 3

*Nos preguntamos a veces, en especial ante el pecado: ¿hemos de recurrir a la fuerza o al manso amor? No uséis jamás otra cosa que no sea este amor y podréis someter al mundo entero.*

La humanidad colmada de amor es una fuerza temible que no se parece a ninguna otra.  
Dostoievski, Rusia, Los hermanos Karamazov, 1880

4

(...)

Porque existe ese mal  
yace en el colmo de mí mismo  
caído en un charco enorme, secreto y sin reflujos  
cuando mi olor descubre el día voraz  
dirás de esa mi sangre  
que siempre intentó su galope amargo en el umbral  
que ante Dios más justa que sus bocas precisas  
mi mentira (...)

Aimé Césaire, Martinica, Ferrements, 1960

5

*¡El oro es cosa maravillosa! Quien lo posee dueño es de todo lo que desea. Por medio del oro hasta pueden abrir las almas las puertas del Paraíso.*

Cristóbal Colón, Génova, Carta desde Jamaica, 1503

## 2. El Hombre de la ambivalencia

*Desde el principio una paradoja, si no se trata de una aporía: un hombre sin rostro —de la raza, cultura, religión, época o lugar que se quiera— eleva un himno de gracias a un creador (dios o principio trascendente), dentro y a través de la creación y de las criaturas; de esta plegaria plural y una se desprenden algunos valores universales básicos a menudo confundidos en uno solo: la necesidad de paz, de justicia, de amor; no obstante, ese mismo hombre, en la misma época, desenmascarando su rostro, piensa en abolir la razón mediante el veneno, el amor justo mediante la cruz, la libertad mediante el hierro y el fuego.*

*La justicia, la libertad y el amor verdadero serán la apuesta de esta contradicción dramática.*

### ***La postulación espiritual***

6

*La confesión negativa  
(papiro Nu)*

El difunto se presenta a Osiris:  
Aquí traigo, en mi corazón, la Verdad y la Justicia,  
Porque de ellos arranqué por entero el Mal.  
No he hecho daño a los hombres.  
No he usado la violencia contra mis pares.  
No he sustituido la Justicia por la Injusticia.  
(...)  
No he cometido crímenes.  
No he explotado a los que trabajaban para mi.  
(...)  
No he maltratado a mis servidores.  
No he ofendido a los dioses.  
No he privado al pobre de su sustento.  
No he cometido actos reprobados por los dioses.  
No he permitido que un siervo fuese maltratado por su amo.  
No he hecho sufrir a los demás.  
(...)  
No he hecho llorar a los hombres, mis semejantes.  
No he matado ni ordenado que matasen.  
Libro egipcio de los muertos, Antiguo Egipto

7

¡Id juntos, hablad a una y que vuestros espíritus tengan idénticos pensamientos, tal como los dioses de otros tiempos compartían sus partes del sacrificio en concordia total!  
¡ Que la concordia sea el signo de sus deliberaciones, decisiones, espíritus e ideas!  
Aseguro que vuestra deliberación será armoniosa gracias a mis sortilegios; ofrezco por vosotros una oblación común. ¡Que vuestras intenciones concuerden y que también vuestros corazones concuerden! ¡Que vuestros espíritus concuerden, para que haya entre vosotros una armonía perfecta!

Rigveda, X

## 8

Que la paz reine en el mundo, que la calabaza coincida con el perol. Que sus animales se lleven bien y que toda palabra maligna se disipe en el bosque, en la selva virgen.

Oración guineana

## 9

¡Oh, tú, Tzacol, Bitol! ¡Míranos, escúchanos! (...) ¡Que amanezca, que llegue la aurora! ¡Danos muchos buenos caminos, caminos planos! ¡Que los pueblos tengan paz, mucha paz y sean felices; y danos buena vida y útil existencia!

Popol Vuh, (Las antiguas historias del Quiché), Guatemala

## 10

¡En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso!  
Alabado sea Dios, Señor del universo,  
el Compasivo, el Misericordioso,  
Dueño del día del Juicio.  
A Ti solo servimos y a Ti solo imploramos ayuda.  
Dirígenos por la vía recta  
la vía de los que Tú has agraciado, no de los que han incurrido en  
la ira, ni de los extraviados.

Corán, Sura 1, Exordio

## 11

Tengamos paz entre nosotros  
y también con los extranjeros.  
Aswins, cread entre nosotros  
y todos los pueblos ajenos  
una unidad de corazón.

Atatvaveda (Himnos védicos), 1200-1000 a. J. C.

## 12

### *El Coro*

Muchas son las maravillas de este mundo, pero no la hay mayor que el hombre.

Es el ser que sabe surcar la mar gris, cuando se ensañan el viento del sur y sus tormentas, el que lleva su camino en medio de los abismos que se le abren entre las olas bravías. Es el ser que atormenta a la diosa augusta entre todas, a la Tierra (...)

A las aves torpes las cerca y atrapa, y también a la caza de la campiña y a los peces que viven en los mares, con las mallas de sus redes,  
el hombre tiene espíritu ingenioso. Con sus artilugios se hace dueño del animal salvaje que corre por los bosques y, cuando llegue el momento, someterá al yugo al caballo de crin espesa y al infatigable toro de las montañas.

Palabra, pensamiento veloz como el viento, aspiraciones de las que nacen las ciudades, todo eso se lo ha enseñado a sí mismo y también ha sabido, construyéndose un abrigo,

librarse de los dardos del hielo o de la lluvia, crueles para quien no tiene más techumbre que la del firmamento.

Bien armado frente a todo, no está inerte ante nada de lo que pueda presentarle el futuro. Sólo ante la muerte jamás tendrá un hechizo que le permita huir, aunque ya haya sabido preparar más de un remedio para las enfermedades más terribles.

Pero, aun dueño de un saber cuyos recursos ingeniosos superan toda esperanza, es capaz de tomar el camino del mal y no sólo el del bien..

¡Que en tal saber, pues, reserve un espacio a las leyes de su ciudad! y a la justicia de los dioses, a la que ha jurado obediencia!

Subirá así a lo más alto de su ciudad, mientras se aleje de ella el día en que permita que el crimen lo convierta en un bravucón.

¡Ah, que no halle Sitio en mi hogar ni entre mis amigos, si así se comportase!

Sófocles, Grecia antigua, Antígona, 441 a. J. C.

### **El postulado de la violencia**

**13**

#### *La queja de Meletos*

Ahora es a este hombre excelente que es Meletos, a este incondicional amigo de la ciudad, como él mismo se dice, y a mis recientes acusadores, a quienes voy a tratar de responder. Y puesto que difieren de los anteriores, tomemos a su vez el texto de su queja. Esta dice poco más o menos: «Sócrates es culpable de corromper a los jóvenes, de no creer en los dioses en los cuales cree la ciudad y de sustituirlos por divinidades nuevas». Tal es su acusación. Examinémosla punto por punto.

(La defensa de Sócrates)

(...) Meletos, explícanos de qué modo, según tú, corrompo a los jóvenes. Es decir, ¿no se deduce del propio texto de tu acusación que tal hago enseñándoles a no creer en los dioses en los que cree la ciudad, sino en otros, en dioses nuevos? ¿No es de este modo como, según tú, les corrompo? —«Sí, de este modo. Lo afirmo categóricamente»— En este caso, Meletos, explícanos en nombre de esos mismos dioses, explícanos con claridad tu pensamiento, tanto a los jueces como a mí. Pues hay una cosa que no comprendo bien: ¿admites que enseño la existencia de ciertos dioses —en cuyo caso y desde el momento en que creo en ellos no soy ateo y estoy fuera de tu acusación—, cuyos dioses no son los de la ciudad, sino otros dioses distintos, y por ello te levantas contra mí, o bien sostienes que no creo en dios alguno y que enseño esta creencia que profeso? —«Si, esto es precisamente lo que sostengo: que no crees en ningún dios»— ¡Admirable seguridad, Meletos! Pero, en fin, ¿qué quieres decir con ello? ¿Es que, según tú, no reconozco tan siquiera como dioses al Sol y a la Luna, en quien todos creen? —«No, jueces, no los reconoce como tales. Afirma que el Sol es una piedra y que la Luna es un pedazo de tierra únicamente» —(...) En fin, tu afirmación es que yo no creo en ningún dios, ¿verdad?— «Por Zeus, en ninguno absolutamente.»

¡Qué atrevimiento, Meletos! Eres capaz, y a tal llegarás, de no creerte ni a ti mismo. Pienso, en verdad, atenienses, que se burla de nosotros con la mayor impudicia (...) Pues está claro para mí que se contradice en su demanda de punta a cabo, ya que, en suma, lo que viene a decir es esto: «Sócrates es culpable de no creer en los dioses, aunque, sin embargo, cree en ellos.» (...) no creo que sea justo rogar a los jueces y arrancar a fuerza de súplicas un perdón que debe ser naturalmente obtenido por la simple y persuasiva exposición de los hechos. No; el juez no es juez para convertir la justicia en favor, sino para decidir sobre lo justo y lo injusto. Jura no favorecer a tal o cual caprichosamente, sino juzgar con arreglo a la ley. En consecuencia, no debemos obligaros más a ser perjuros, como no debéis serlo vosotros espontáneamente, pues de lo contrario todos ofendemos a los dioses.

No exijáis, por tanto, atenienses, que yo me conduzca con vosotros de un modo que ni es honorable, ni justo, ni bien mirado por la divinidad. Sobre todo, por Zeus, siendo acusado como soy de impiedad por Meletos, aquí presente. Pues nadie pondrá en duda que si yo os persuadiese a fuerza de megos, si tratase de violentar vuestro juramento, equivaldría a enseñaros que no hay dioses, y defenderme sería tanto como acusarme a mí mismo de no creer en ellos. No, no, no ocurrirá tal cosa. Creo en ellos, atenienses, como no es capaz de creer ninguno de mis acusadores; por lo mismo dejo en vuestras manos y en las de la divinidad el cuidado de decidir 1 lo más conveniente, no sólo para mí, sino también para vosotros. (...)

De este modo ellos y yo saldremos de aquí juzgados: yo, por vosotros, digno de morir; ellos, acusados por la verdad de injustos e impostores. A mi propia estimación me atengo, como ellos a la suya. (...)

En lo que al porvenir concierne, quiero hacerlos una predicción a nosotros, los que me habéis condenado (...) Os anuncio, pues, a vosotros, que me hacéis morir, que sufriréis, después de que yo haya cesado de vivir, un castigo mucho más duro, Zeus es testigo, que el que me habéis inflingido. Condenándome habéis creído libraros de la vigilancia ejercida en vuestra vida; pues bien, ocurrirá todo lo contrario, os lo garantizo. Sí, tendréis que entenderosla con otros inquisidores, y muy numerosos, a los que yo contenía sin que lo sospechaseis.

Inquisidores tanto más importunos cuanto más jóvenes; inquisidores que os irritarán mucho más. Pues si creéis que matando a la gente evitaréis que quede alguno que os reproche vuestro mal vivir, estáis equivocados; Esta manera de librarse de los censores es, además, oídme bien, tan ineficaz como deshonrosa. Una sola es honrosa y desde luego muy fácil; consiste, no en cerrar la boca de quienes nos censuran, sino en volverse verdaderamente hombres de bien. Esto es lo que tenía que predecir a quienes de vosotros me habéis condenado.

(...) Mas la hora es llegada de marcharnos: yo, a morir; vosotros, a continuar vuestra vida. De vuestra suerte y la mía, ¿cuál es la mejor? Nadie, a no ser la divinidad, lo sabe.

Platón, 429-347 a. de J. C., Grecia antigua,  
*Apología de Sócrates*

*Jesús ante Pilato*

(...) Entonces Pilato entró de nuevo al pretorio y llamó a Jesús y le dijo: «¿Eres tú el Rey de los judíos?». Respondió Jesús: «¿Dices eso por tu cuenta, o es que otros te lo han dicho de mí?» Pilato respondió: «¿Es que yo soy judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?» Respondió Jesús:

«Mi Reino no es de este mundo.

Si mi Reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos; pero mi Reino no es de aquí.»

Entonces Pilato le dijo: «¿Luego tú eres Rey?» Respondió Jesús:

«Sí, como dices, soy Rey. Yo para esto he nacido

y para esto he venido al mundo:

para dar testimonio de la verdad.

Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.» Le dice Pilato: «¿Qué es la verdad?»

*La crucifixión*

Tomaron, pues, a Jesús, y él cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se llama Gólgota, y allí le crucificaron y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.

*Nuevo Testamento, La pasión según San Juan, 18, 19*

Hizo aderezar Cortés un estrado lo mejor que pudo con petates y mantas y otros asientos, y mucha comida de lo que Cortés tenía para sí, y luego vino el Sandoval y Holguín con el Guatemuz, y le llevaron ante Cortés; y cuando se vio delante de él le hizo mucho acato, y Cortés con alegría le abrazó y le mostró mucho amor a él y a sus capitanes; y entonces el Guatemuz le dijo a Cortés: «Señor Malinche, ya yo he hecho lo que estaba obligado en defensa de mi ciudad y vasallos, y no puedo más; y pues vengo por fuerza y preso ante tu persona y poder, toma luego ese puñal que traes en la cintura y mátame luego con él. » Y esto, cuando se lo decía lloraba muchas lágrimas con sollozos, y también lloraban otros grandes señores que consigo traía; y Cortés le respondió con doña Marina y Aguilar, nuestras lenguas, y dijo muy amorosamente que por haber sido tan valiente y haber vuelto por su ciudad se lo tenía en mucho y tenía en más a su persona, y que no es digno de culpa, e que antes se lo ha de tener a bien que a mal; e que lo que Cortés quisiera fue que, cuando iban de vencida, que porque no hubiera más destrucción ni muerte en sus mexicanos, que vinieran de paz y de su voluntad; e que pues ya es pasado lo uno y lo otro, y no hay remedio ni enmienda en ello, que descansen su corazón y de sus capitanes, e que mandará a México y a sus provincias como de antes lo solían hacer; y Guatemuz y sus capitanes dijeron que se lo tenían en merced.

Guatemuz, gran cacique de México, y otros principales mexicanos que iban con nosotros, habían puesto en plática, o lo ordenaban, de nos matar a todos y volverse a México, y llegados a su ciudad, juntar sus grandes poderes y dar guerra a los que en México quedaban, y tornar-se a levantar; y quien lo descubrió a Cortés fueron dos grandes caciques mexicanos, que se decían Tapia y Juan Velázquez (...) Y como Cortés lo alcanzó a saber, hizo informaciones sobre ello, no solamente de los dos que lo descubrieron, sino de otros caciques que eran en ello (...) El Guatemuz confesó que así era como lo habían dicho los demás; empero que no salió de él aquel concierto, y que no sabe si todos fueron en ello o se efectuaría, y que nunca tuvo pensamiento de salir con ello, sino solamente la plática que sobre ello hubo; y el cacique de Tacuba dijo que entre él y Guatemuz habían dicho que valía más morir de una vez que morir cada día en el camino,

viendo la gran hambre que pasaban sus macechuales y parientes. Y sin haber más probanzas, Cortés mandó ahorcar al Guatemuz y al señor de Tacuba, que era su primo, y antes que los ahorcasen, los frailes franciscanos fueron esforzándolos y encomendando a Dios con la lengua doña Marina; y cuando le ahorcaron dijo el Guatemuz: «¡Oh capitán Malinche! Días había que yo tenía entendido e había conocido tus falsas palabras, que esta muerte me habías de dar, pues yo no me la di cuando te entregaste en mi ciudad de México; ¿por qué me matas sin justicia? Dios te lo demande.» (...) Yo tuve gran lástima del Guatemuz y de su primo, por haberles conocido tan grandes señores (...) Y esta muerte que les dieron muy injustamente dada, y pareció mal a todos los que íbamos aquella jornada.

Bernal Díaz del Castillo, 1495-1582,  
*Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*

### 3 Profetas desarmados: Variaciones sobre mensajes

Sin embargo, a la hora de la partida, todo se muestra claro en el espíritu de los hombres: un mediador, Bodhisatta, solitario y sin armas, se aparta de su pueblo para poder hablarle mejor a su regreso. Lo que dice son cosas simples: ese hombre de todas las razas y culturas, de todas las lenguas y herencias, habla de un Iniciador trascendente, dispensador de luz y de vida, que apela al amor, a la verdadera justicia, a la unidad a través del diálogo entre hombres que, sin duda, son mortales, pero iguales y semejantes en este mundo, a pesar de diferencias accidentales, no naturales. Para todos lo esencial sólo consiste en «entenderse» aquí, entre hombres justos y de buen corazón. Al cabo del camino de la vida no se puede juzgar al hombre sino por el bien o el mal que él mismo haya hecho. En cuanto a las diferencias, el «creador» se hace cargo de ellas y se apiada de la negación de todos los que, en su nombre, buscaron obtener gloria a sus ojos borrándolas por la fuerza.

Al «creador», que así asume lo humano de toda la humanidad, ningún hombre ni grupo, sin faltar a la verdad, podrá considerarle exclusivo suyo y, mucho menos, sustituible.

Si el concepto del «Otro» no es en ese estadio más que una muestra de ignorancia, el «Otro» concreto estará para analizar, con paciencia y constancia, y no para ser puesto en tela de juicio: éste es el mensaje de estos mediadores desarmados y desprovistos de bienes materiales.

16

*Hubo una vez un rey de Kasi, llamado Kalabu, que reinaba en Benarés. En esos tiempos nació Bodhisatta bajo la forma de un niño llamado Kundaka-Kumara, en una rica familia de brahmanes que poseía ochenta coros de tesoros (cada coro vale 10 millones de rupias). Cuando se hizo mayor, el Bodhisatta fue a estudiar en Takkasilá todas las ciencias y se instaló en la casa de sus padres.*

Cuando ellos murieron, ante la enorme cantidad de tesoros que heredaba, Kundaka-Kumara se dijo: «Mis padres, que han amasado todas estas riquezas, han desaparecido sin llevárselas. A mí me corresponden ahora y a mi vez he de partir... » Así que repartió sus riquezas entre personas reconocidas por sus virtudes caritativas y después se trasladó a las montañas del Himalaya, donde vivió como un asceta, alimentándose de frutos silvestres (continúa en 116, 201, 288).

Khantivadi-Jataka

#### Una trascendencia creadora

17

Dios es día y noche, invierno y verano, guerra y paz, hartura y hambre (...), cambia como el fuego al que, cuando se mezcla con perfumes, se denomina de acuerdo con la fragancia de cada uno de ellos.

Heráclito de Éfeso, Grecia antigua, hacia 540-480 a. J. C.

18

La primera estancia trata del Buda trascendente, cuya manifestación terrena es el Buda Rey de Java. La segunda indica que los miembros de las comunidades no budistas dan nombres distintos al mismo Buda trascendente.

Amén. Gloria a Ti, Señor. El servidor (el sacerdote) entona sin cesar las alabanzas al Señor,

Quien está oculto en el punto de anonadamiento de la concentración mental, Quien es la esencia de la materia y del espíritu, Civa-Buda. (...)

Para los adoradores de Visnú, Él es «el que impregna todo el Universo, el Alma de todo lo existente, el que no puede ser calificado».

Para los filósofos yoga, Él es Içvara; para los filósofos Sangkia, Ka-pila. Es Kubera materializado, el Dios de la riqueza, y Raspati, el Dios del saber; es Káma con respecto al Kámasūtra (doctrina de las relaciones sexuales).

Es Yama cuando se trata de eliminar los obstáculos. El fruto de Su acción es la felicidad y la prosperidad de los hombres.

Nagarakrtagama, panegírico compuesto durante el reinado de Madjapahit, Java, 1365

## 19

Tú eres Dios y todo ser es siervo Tuyo, Tu propiedad; y Tu honor no se ve disminuido por los siervos que no son Tuyos, pues todos ansían llegar a Ti; pero allí están, como ciegos; dirigen sus pasos hacia el rostro del Rey y, lejos del camino, equivocan sus pasos. (...) Pero Tus siervos son como los que llevan los ojos abiertos y marchan por la vía recta, sin desviarse a izquierda ni a derecha, antes de llegar al patio de la morada del Rey.

Ibn Gabirol (Avicebrón), Andalucía, La corona real, hacia 1050

## 20

Es Dios —no hay más Dios que Él—, el Conocedor de lo oculto y de lo patente. Es el Compasivo, el Misericordioso.

Es Dios —no hay más Dios que Él— (...)

¡Gloria a Dios! ¡Está por encima de lo que Le asocian!

Es Dios, el Creador, el Hacedor, el Formador. Posee los nombres más bellos. Lo que está en los cielos y en la tierra Le glorifica. Es el Poderoso, el Sabio.

*Corán, Sura 59, La reunión*

## 21

De entre todas las criaturas irracionales, las que más amaba eran el sol y la luna y decía: «Por la mañana, cuando nace el sol, cada hombre debería alabar a Dios que lo ha creado para que nos sea útil; porque por él nuestros ojos están iluminados durante el día; y tras el ocaso, cuando llega la noche, cada hombre debería alabarlo por nuestro hermano el fuego, porque por él están iluminados nuestros ojos de noche: que todos somos ciegos y el Señor, mediante esos dos hermanos nuestros, ilumina nuestros ojos; y así, sobre todo por ellos y por las demás criaturas de las que hacemos uso cada día, debemos alabar al Creador».

*San Francisco de Asís, 1182-1226*

Oh, Huiracocha, Señor del Universo,  
 Ya seas hombre,  
 Ya seas mujer,  
 Señor de la reproducción  
 Allí donde estés,  
 Señor de la adivinación,  
 ¿Dónde estás?  
 Quizá en lo alto,  
 Quizá en lo bajo,  
 O quizá en torno,  
 Con tu cetro esplendoroso.  
 ¡Escúchame!  
 De lo alto del cielo,  
 Donde quizá estés,  
 Desde la mar lejana,  
 Donde quizá estés,  
 Creador del mundo,  
 Hacedor de todos los hombres,  
 Señor de todos los señores,  
 Me abandonan mis ojos  
 Por el deseo de verte,  
 Por el puro deseo de conocerte.  
 ¡Que logre admirarte,  
 Que logre conocerte, (...)  
 Que te comprenda!  
 Vuelve a mí tu mirada,  
 Porque tú me conoces.

Gran himno a Huiracocha (dios inca de la lluvia), Perú

Tu Señor te dará y quedarás satisfecho.  
 ¿No te encontró huérfano y te recogió?  
 ¿No te encontró extraviado y te dirigió?  
 ¿No te encontró pobre y te enriqueció?  
 Al huérfano, pues, ¡no le oprimas!  
 Al mendigo ¡no le rechaces!  
 Y la gracia de tu Señor ¡publicala!

Corán, Sura 93, La mañana

24

(...)  
que hizo los cielos y tierra,  
el mar y cuanto en ellos hay:  
que guarda por siempre lealtad,  
hace justicia a los oprimidos,  
da el pan a los hambrientos.  
Yahveh suelta a los encadenados.  
Yahveh abre los ojos a los ciegos,  
Yahveh a los encorvados endereza,  
Yahveh protege al forastero,  
a la viuda y al huérfano sostiene.

*Antiguo Testamento, Salmo 146*

25

La santidad suprema está hecha de amor, bondad y tolerancia. El odio, la venganza y el rigor se derivan del olvido de la palabra de Dios y del oscurecimiento del resplandor de su santidad.

Rabí Yizhak, Ha-Cohen, Mussar Ha-Kodesh, 1938

26

*Si Dios quisiese juzgar sin piedad a la raza humana, la condenaría, porque ningún hombre por sí puede cumplir su carrera sin caer, voluntaria o involuntariamente; y así es como, para salvar a la raza, a la vez que permite las caídas particulares, mezcla justicia y misericordia, aun para los indignos; y no tiene piedad antes de juzgar, sino que juzga después de haberse apiadado, porque la piedad es, en él, antes que la justicia.*

Filón de Alejandría ¿13 a. J. C.- 54 d. J. C.?,

De la inmutabilidad de Dios

27

¡Alma mía, oh, luz que descienes  
no te alejes, no te alejes!  
¡Oh, amor mío, visión deslumbrante, no te alejes, oh, no te alejes!

(...)  
Verdadera parsi y verdadera bramán,  
cristiana y sin embargo musulmana,  
Tú, en quien creo como en la Justicia,  
no te alejes, no te alejes.  
En todas las mezquitas, pagodas o iglesias,  
encuentro el mismo santuario;  
tu rostro es en ellas mi única alegría,  
¡no te alejes, oh, no te alejes!

Jalal al-Din al-Rairimi, 1207-1273, Persia

**28**

Khmvum, oh, Khmvum, tú eres el Señor,  
Oh Creador, el Señor de todo,  
Señor del bosque, Señor de las cosas,  
Señor de los hombres, oh Khmvum,  
Ordena, oh Señor de la vida y de la muerte,  
y nosotros obedeceremos.

Oración de los pigmeos

### **Los hombres: semejantes, iguales**

**29**

El Maestro dice: «Los hombres son todos semejantes por su naturaleza, se diferencian por las costumbres que adquieren».

Confucio, ¿55 1-479 a. J. C.?, Conversaciones

**30**

El hecho de que Dios creara un solo hombre tenía por fin demostrarnos que todos los hombres son hermanos, y para que nadie pudiera decir a otro: mi padre era superior al tuyo.

Talmud, Orden cuarto

**31**

Respetamos y honramos a los que son de buena familia; no respetamos ni honramos a los que no provienen de una buena casa, y en esto nos comportamos como bárbaros entre nosotros mismos. La realidad es que, por naturaleza, todos somos en cualquier aspecto iguales por nacimiento, tanto griegos como bárbaros; está comprobado que las cosas que por naturaleza necesitamos existen para todos los hombres... Ninguno de nosotros presenta una diferencia que lo defina como bárbaro o como griego en el nacimiento: todos respiramos por la boca y por la nariz...

Antifón, s. V a. J. C., Grecia antigua

**32**

*Para nosotros todas las ciudades son una, todos los pueblos son hermanos; el bien y el mal no nos llegan de alguien distinto.*

Purananuru, s. II a. J. C. - s. II d. J. C.,  
Época sangam, del tamil

### 33

*La Humanidad no constituía sino una sola comunidad. Luego, discreparon entre sí y, si no llega a ser por una palabra previa de tu Señor, ya se habría decidido entre ellos sobre aquello en que discrepaban.*

Corán, Sura 10, Jonás

### 34

*Todos los hombres son iguales entre sí como los dientes del peine del tejedor; entre el blanco y el negro, entre el árabe y el que no lo es no hay más diferencia que la intensidad de su temor a Dios.*

Hadrth (Máximas del profeta Mahoma)

## Cuatro mandamientos

### El deber de amar

### 35

Antígona: Hades no deja de querer que se cumplan esos ritos.  
Creonte: El bueno no se pone en el lugar del malo.  
Antígona: Quién sabe si bajo tierra no se ve en ello la piedad verdadera.  
Creonte: Aun muerto, el enemigo jamás es un amigo.  
Antígona: Soy de los que aman, no de los que odian.

Sófocles, Grecia antigua, Antígona, 441 a. J. C.

### 36

«Maestro, ¿cuál es el mandamiento mayor de la Ley?» El le dijo:  
«Amarás al Señor, tu dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.  
Este es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas».

Nuevo Testamento, San Mateo, 22

### 37

El Maestro dijo: «El sabio ama a todos los hombres y no se muestra parcial a favor de nadie. El hombre vulgar se comporta con parcialidad y no ama a todos los hombres».  
Confucio, ¿551-479 a. J. C.?, China, Conversaciones

**38**

En adelante podrá mi corazón tomar cualquier forma,  
Una pradera para gacelas, un claustro para monjes,  
Un santuario para ídolos, una Ka'aba para peregrinos,  
Las Tablas de la Torah y el libro del Corán.  
Profeso una religión de Amor: hacia cualquier lugar  
Que se dirija la caravana del Amor  
Allí están mi religión y mi fe.

Muhyi al-Din b.'ArabT, 1165-1240, Andalucía,  
Turjuman al-Aswaq

**39**

Amo todas las cosas. No puedo evitar amar a cada criatura, a cada persona. Aspiro con todo mi ser a la gloria y a la perfección de toda la humanidad. Mi amor por el pueblo de Israel es más intenso y más profundo pero en mí el amor de toda la creación es más intenso, y me invade por entero. En verdad, no tengo ninguna necesidad de obligarme a amar, porque mi amor emana directamente de las profundidades sagradas del Ser divino.

Rabbi Yizhak, Ha-Cohen Kook, Arpheley Tohar, 1914

**40**

*Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad soy como bronce que suena o címbalo que retiñe. Aunque tuviera el don de profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia; aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy. Aunque repartiera todos mis bienes y entregare mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, nada me aprovecha.*

La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa, no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia, se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta.

Nuevo Testamento, Primera Epístola de San Pablo a los Corintios, 13

**41**

*La caridad colma la ley. ¿Y quién podría separar el amor de la caridad? Shakespeare, 1564-1616, Trabajos de amor perdido,*

acto IV, escena III

## 42

*Pensad con amor y simpatía en todos los seres, sean cuales sean, que alimentan un profundo anhelo de la tierra de la Beatitud y que pronuncian el nombre de Buda; pensad en ellos como si fuesen vuestros padres o vuestros hijos, vivan en el lugar en que vivan, y aun fuera de los sistemas cósmicos.*

*Ayudad a los que necesitan ayuda material en este mundo.*

Esforzaos por reavivar la fe en todos aquellos en los que percibís un germen de ella.

Y considerad todos esos actos como servicios prestados a Amita Buda.

(...) Cuando invocamos a Buda, a quien llamamos por su nombre con la creencia firme de que renaceremos en su paraíso, podemos tener la certeza de que un día él nos recibirá. Para ello no hay más misterio que pronunciar su nombre con fe.

Su luz penetra los mundos en todas las direcciones.

Su gracia no abandona a quien lo invoca.

Honen, siglo XII, Japón

## 43

Una mala acción será retribuida con una pena igual, pero quien perdone y se reconcilie recibirá su recompensa de Dios. El no ama a los impíos.

Corán, Sura 42, La consulta

## El amor y la justicia

## 44

El hombre fue creado, único ser provisto de un alma sobre la tierra, lo cual nos enseña que aquel que es causa de la muerte de un sólo ser en este mundo puede considerarse que ha matado a todos los hombres, mientras que aquel que salva a un sólo ser humano sobre la tierra puede considerarse que haya salvado a toda la humanidad.

Maimónides, 1135-1204, Hilkhot Sanhedrin

## 45

Kung Tzeun preguntó si existía un precepto que abarcase a todos los demás y que hubiese que observar durante toda la vida. El Maestro respondió: «¿No es el que manda amar a todos los hombres como a ti mismo? No hagas a los demás lo que no quieres que te hagan a ti».

Confucio, ¿551-479 a. J. C.?, China, Conversaciones

**46**

Otro pagano vino ante Shammai y le dijo: «Me haré judío; pero tienes que enseñarme toda la Ley, mientras me sostenga sobre un sólo pie.» Shammai lo expulsó pegándole con la regla que sostenía en su mano.

El idólatra se dirigió después a Hillel con el mismo deseo; y el maestro le dijo: «Lo que no te gusta que te hagan, no lo hagas a los demás.

Esta es toda la Ley, el resto no es sino comentario: vete y apréndelo.»

Maimónides, 1135-1204, Schabbath

**47**

*«Por tanto, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros a ellos; porque ésta es la Ley y los Profetas.»*

Nuevo Testamento, San Mateo, 7

**48**

Sólo es creyente aquel que quiere para su hermano lo que quiere para sí mismo.

Hadith (Máximas del Profeta Mahoma)

**49**

(Yahveh) hace justicia al huérfano y a la viuda, y ama al forastero, a quien da pan y vestido. (Amad al forastero, porque forasteros fuisteis vosotros en el país de Egipto.)

Antiguo Testamento, Deuteronomio, 10

**50**

Oh, Dios, acepta este sacrificio, porque el hombre blanco ha venido a mi hogar. Cuando el hombre blanco caiga enfermo, haz que ni él ni su mujer enfermen demasiado. El hombre blanco ha venido hasta nosotros desde su tierra, desde el otro lado del agua; es bueno y trata bien a quienes trabajan para él. Si el hombre blanco y su mujer caen enfermos, que no enfermen demasiado, después yo y el hombre blanco nos hemos unidos para ofrecerte un sacrificio. (...) Adonde vaya, no permitas que enferme, pues es bueno y también extraordinariamente rico, y yo también soy bueno y rico; y yo y el hombre blanco vivimos en relaciones muy buenas, como si fuésemos hijos de una misma madre. (...) Haz que yo no caiga muy enfermo, porque le he enseñado a rezarte como si fuese un verdadero Mkikuyu.

Oración de un jefe de Kenia

**51**

Y es más, hermanos míos, aun cuando los salteadores de caminos cortasen en pedazos, miembro por miembro, con una sierra de doble empuñadura, si el espíritu de uno cualquiera de vosotros se ofendiera, no será ése uno de mis discípulos. Así debéis aprender a conducirlos.

Nuestro corazón se mantendrá firme, ninguna palabra dura saldrá de vuestros labios y permaneceremos atentos a la felicidad del otro, sin rencor y con el corazón amante. (...) Así, hermanos míos, debéis conducirlos.

Majjhima Nikaya, siglo XI a. J. C., del pali

**52**

Recibirán doble remuneración por haber tenido paciencia. Repelen el mal con el bien y dan limosna de lo que les hemos proveído.

Corán, Sura 28, El relato

**53**

El Profeta dijo a 'Oqba b. Amir: «Oh 'Oqba, te señalo el mejor comportamiento de los que habitan este mundo y de los que habitan la eternidad: reconcíliate con quien se ha apartado de ti, da a quien te ha arrebatado, perdona a quien te ha ofendido».

Hadith (Máximas del profeta Mahoma)

**54**

Un hombre se presentó ante 'Omar b. 'Abdel 'AZiz y se quejó de que otro hombre le había herido, lo que era una calumnia. 'Omar le dijo entonces: «Más te vale enfrentar a Dios y a la injusticia tal como se ha presentado que haberla sufrido para obtener venganza de ella».

Ghazah, 1058-1111, Persia,  
La resurrección de las ciencias religiosas

**55**

En el día del Juicio, el Eterno, bendito sea Su Santo Nombre, con provocará a todas las naciones a rendir cuentas de cada violación del mandamiento «Amarás a tu prójimo como a ti mismo», cometida en sus relaciones mutuas.

Judá el Piadoso, siglo XII

## El imperativo de justicia

56

(...) Abraham permanecía parado delante de Yahveh.  
Abordóle Abraham y dijo: «¿Así que vas a borrar al justo con el malvado? Tal vez haya cincuenta justos en la ciudad. ¿Es que vas a borrarlos, y no perdonarás a aquel lugar por los cincuenta justos que hubiere dentro? Tú no puedes hacer tal cosa: dejar morir al justo con el malvado, y que corran parejas el uno con el otro. Tú no puedes. El juez de toda la tierra ¿va a fallar una injusticia?»

Antiguo Testamento, Génesis, 18

57

Mas tú, Perses, presta oídos a la justicia y no permitas que en ti crezca la altivez, pues la altivez es mala para las personas pobres: hasta los grandes sufren si la llevan consigo, y su peso los aplasta cuando se enfrentan con las catástrofes. Mejor es el camino del que, al pasar al otro ¿inundo, conduce hacia las cosas justas. (...)

*Perses, mantén esto en tu mente y presta oídos a la justicia: olvida la violencia para siempre. Es la ley que el Cronida impuso a los hombres: que los peces, las fieras y las aves aladas se devoren, porque no existe la justicia entre ellos; pero a los hombres ha correspondido el don de la justicia que, entre todos, es el mayor. Al que, a sabiendas, da testimonio según la justicia, Zeus, el que ve a lo lejos, torga la prosperidad; pero el que adrede rubrica con un juramento sus declaraciones falaces y, por lo tanto, comete el crimen sin perdón de lesa justicia verá que los hijos que deje desaparecen en el futuro y, en cambio, los pósteros del hombre fiel a su juramento se multiplicarán en el futuro.*

Hesíodo, siglo VIII a. J. C., Grecia antigua,  
Los trabajos y los días

58

Así dijo Yahveh Sebaot: Juicio fiel juzgad, y amor y compasión practicad cada cual con su hermano. No oprimáis a la viuda, al huérfano, al forastero, ni al pobre: y no maquinéis mal uno contra otro en vuestro corazón.

Antiguo Testamento, Zacarías, 7

59

Hacer daño a un forastero es como hacer daño al mismo Dios.

Talmud, Chagigah, 5a

60

'Ah ben Ahi Talib, bendito sea por Dios, escribió a Malik, conocido por el nombre de al-Achtar al-Nakhmi: «Llamo tu atención sobre la necesidad de ser clemente con las personas, de amarlas y ser benévolo. No te comportes con ellas como el león feroz, el carnicero que se apodera de alimento. Las personas son de dos clases, o bien tus hermanas de religión, o bien tus semejantes, capaces de cometer faltas y expuestas a los males. Pueden obrar con premeditación o por error. Perdónales y sé clemente, tú, que aspiras al perdón y a la clemencia de Dios».

Califa 'Ah b. Ahi Talib, siglo VII

### Predicar, no ejercer violencia

61

Alguien dijo: «¿Qué hay que pensar del que devuelve bien por mal?» El Maestro respondió: «¿Qué devolverías tú por el bien? Basta con responder a la injusticia con la justicia y devolver bien por bien».

Confucio, ¿551-479 a. J. C.?, China, Conversaciones

62

Quizá establezca Dios la amistad entre vosotros y los que de ellos tenéis por enemigos. Dios es capaz, Dios es indulgente, misericordioso.

Corán, Sura 60, La examinada

63

No cabe coacción en religión.

Corán, Sura 2, La vaca

64

*Si los infieles han de ser compelidos a abrazar la fe*  
Hay infieles que nunca han recibido la fe, como los gentiles y los judíos. Y ellos no han de ser obligados de ninguna manera a creer, porque creer es propio de la voluntad. No obstante, han de ser compelidos por los fieles, si se les otorga la posibilidad, a no impedir la fe con blasfemias, con persuasión maligna ni persecución abierta. Y por esta causa a menudo los cristianos declaran la guerra contra los infieles, no para obligarles a creer —porque, si les vencen y hacen cautivos, les dejan en libertad de creer o no—, sino para obligarles a no poner impedimentos a la fe de Cristo.

Tomás de Aquino, siglo XIII, Suma teológica

**65**

Flores de toda clase crecen unas junto a otras en la tierra. Entre ellas no nace disputa sobre colores, aroma ni gustos. Dejan que la tierra y el sol, la lluvia y el viento, el calor y el frío obren sobre ellas a su parecer. Y cada una crece según su natural y las cualidades que posee. Otro tanto ocurre con los hijos de Dios. Hay entre ellos diversidad de dones y de conocimientos, pero todo proviene de un único Espíritu. Unos junto a otros se regocijan de los grandes milagros de Dios y dan gracias al Supremo Hacedor en su sabiduría. ¿Por qué habrían de quejarse ante Aquel en el que viven de la naturaleza de la que son parte?

Jacob Boehme, 1575-1624, Alemania, De regeneratione

**66**

He reflexionado sobre las denominaciones confesionales, haciendo un esfuerzo para comprenderlas y las considero como un principio único con numerosas ramificaciones. Por lo tanto, no pidas a un hombre que adopte tal o cual denominación confesional, porque ello le apartaría del Principio Fundamental, y es el propio Principio el que debe venir en su busca, Él en donde se dilucidan todas las grandezas y todas las significaciones, y el hombre entonces comprenderá.

al-Hosayn b. Mansour, al-Hall4 858-922, Persia, Diwan

**La muerte y los fines últimos**

**67**

Es necesario que los que hablan con juicio se apoyen en lo que es común en todos, como una ciudad debe apoyarse en la ley, y aun con mayor firmeza. Todas las leyes humanas están nutridas por una sola, la divina, que tiene tanto poder cuanto quiere y basta para todo e incluso sobra.

Heráclito de Éfeso, Grecia antigua, hacia 540-480 a. J. C.

**68**

El Dios supremo (Kesava) aprueba a quien atiende a las enseñanzas de todas las religiones, a quien adora a todos los dioses, a quien está desprovisto de malicia y sabe resistir a la cólera.

Vishnudharmottara-Purana, 500-350 a. J. C., texto sánscrito

**69**

El pagano, que se dedica a estudiar la Ley, tiene el mismo mérito que un Sumo Sacerdote descendiente de Aarón.

Talmud, Avoda Zara

## 70

Si tu Señor hubiera querido, todos los habitantes de la tierra, absolutamente todos, habrían creído. Y ¿vas tú a forzar a los hombres a que sean creyentes, siendo así que nadie está para creer si Dios no lo permite?

Corán, Sura 10, Jonás

## 71

### *La falta de Abraham*

Se cuenta que durante una semana entera ningún huésped se había presentado en la morada de Khalíl [el amigo de Dios, sobrenombre dado por los musulmanes a Abraham]. Esperando con impaciencia la llegada de un indigente, el bienaventurado Profeta descuidaba sus comidas. Un día salió para mirar a lo lejos: sus ojos percibieron al fondo del wadí un viajero aislado como el sauce en mitad de la llanura: la nieve de los años había blanqueado su cabeza. Abraham corrió feliz a su encuentro y le ofreció hospitalidad.

— Extranjero, le dijo, tú, a quien aprecio más que a la luz del día, consiente en compartir conmigo el pan y la sal.

El viajero aceptó y entró en la morada de un anfitrión, cuya generosidad conocía. Los sirvientes del Profeta se mostraron obsequiosos con el humilde anciano; pusieron la mesa y todos se sentaron; pero en el momento de recitar el bismillah, sólo él permaneció en silencio, Abraham le dijo:

— Extranjero, tú que has vivido largos días, no hallo en ti los sentimientos de piedad que decoran la vejez.

Antes de tomar tu comida cotidiana, ¿no deberías invocar a aquel que la dispensa?

El anciano respondió:

— No sabría adoptar un rito que los sacerdotes adoradores del fuego no me han enseñado.

El austero Profeta entendió que su huésped profesaba la odiosa creencia de los Magos; lo expulsó como a un infiel cuya presencia mancillaba la pureza de su morada.

Pero Serosch, el ángel del Altísimo, se le apareció y con una voz llena de amenazas le dijo:

— Khahl, durante un siglo he dado a ese hombre la vida y la subsistencia, y a ti ¡una hora te basta para maldecirlo! Porque se prosterne ante el fuego, ¿tienes derecho a negarle el auxilio de tu brazo?

Sa'adT, 1 184?-1290?, Persia, El huerto

## 72

*La salvación no se alcanza a través de la adhesión a dogmas metafísicos, sino solamente a través del amor a Dios, amor que se realiza en la acción. Esta verdad es cardinal en el Judaísmo.*

Hasdai Crescas, 1340-1410, Barcelona, Or Adonai

## 73

*Dirán los asociadores: «Si Dios hubiera querido, ni nosotros ni nuestros padres habríamos servido nada en lugar de servirle a Él. No habríamos prohibido nada que Él no hubiera prohibido». Así hicieron sus antecesores. Y ¿qué otra cosa incumbe a los enviados, sino la transmisión clara?*

Corán, Sura 16, Las abejas

**74**

Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron. Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo:  
«Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.  
Bienaventurados los mansos porque ellos poseerán en herencia la tierra.  
Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.  
Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.  
Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.  
Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.  
Bienaventurados los que trabajan por la paz porque ellos serán llamados hijos de Dios.  
Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Nuevo Testamento, San Mateo, 5, Las bienaventuranzas

**75**

El Maestro dijo: «Mi doctrina se reduce a una sola cosa que lo abarca todo». Tseng tseu respondió: «Por cierto». Cuando el Maestro se retiró, sus discípulos preguntaron qué había querido decir. Tseng tseu respondió: «Toda la sabiduría de nuestro Maestro consiste en perfeccionarte a ti mismo y en amar a los demás como a ti mismo ».

**76**

Quien jamás noticia tuvo  
del bautismo irá al tormento  
Como fiera: ¿no es pecado?  
Sí lo es, tremendo, por cierto.  
Todos son hechura de Dios  
Y de las lenguas, hablan setenta y dos.

Wolfram von Eschenbach, s. XIII, Wil/ehalm, alemán antiguo

Aunque el Diablo haya establecido su imperio en todos los lugares en que no se adora al Dios verdadero, eso no nos impedirá suponer que bien haber, en este gran continente que sitúan los mapas en el Sur, hombres que vivan según un orden y la virtud dentro de la ley de la Naturaleza. Figurémonos a uno de ellos que, en esa rectitud moral se ciña, basado en luz única de su razón, como en tiempos lo hicieron los filósofos griegos, y aun los escitas, a reconocer un solo Autor de todas las cosas. Me imagino que, las rodillas en tierra y los brazos en cruz, mirando al Cielo, dirá esta plegaria de arrepentimiento extremo por lo que pueda haber hecho de malo:

«Dios mío que conocéis los mayores secretos de mi alma, imploro vuestra misericordia y os suplico que me conduzcáis a la meta para la que me habéis creado. Si tuviera luces suficientes para llegar a ella por mí mismo, nada habría que no quisiese hacer para arribar a ese punto y para hacerme agradable a Vuestra divina Majestad, que reverencio con la mayor humildad de que soy capaz. Perdonad mi ignorancia y hacedme conocedor de Vuestras santas voluntades, para que las siga con toda la fuerza que me habéis acordado, a la vez que anhelo morir antes que caer alguna vez en una acción que pueda disgustaros».

Si ocurriera que tras este acto de contrición, digno de borrar toda clase de Idolatría y de crímenes, este pobre gentil muriese, ya sea por alguna causa interna de enfermedad súbita o por un accidente exterior, como la caída de un árbol o el derrumbamiento de una casa cercana, ¿lo consideraremos condenado? ¿Podríamos creer que no habrá sido grato a Dios un arrepentimiento piadoso?

E de la Mothe Le Vayer, 1588-1672, Francia,  
De la vertu des pai~ens

No encontraréis un Trismegisto, un Numa Pompilío, un Platón, un Sócrates por cuya salvación no hallaseis un defensor en algún Padre o algún autor cristiano antiguo y venerado, (...) porque en cierto modo obraron según la regla que tantos Padres han seguido: Faciente quod in se est. Al hombre que hace todo lo que puede, según su naturaleza, Dios jamás le niega la gracia y entonces, dicen, ¿por qué esos hombres que obran así no serán salvados? Sé que Dios puede ser tan misericordioso como nos lo representan esos Padres sensibles; seré tan caritativo como ellos. Por consiguiente, ateniéndome con humildad a esta manifestación de su Hijo que me ha acordado, dejo a Dios sus vías impenetrables de acción, sin preguntas ulteriores...

John Donne, 1573-1631, Inglaterra, Sermons

**79**

Leemos en Isaías: «Abrid las puertas para que la nación justa y fiel entre»; el profeta no dice: para que los sacerdotes, los levitas o los israelitas entren, sino ordena abrir las puertas a la nación justa y fiel, aunque sea pagana.— En otra parte leemos: «Esta es la puerta del Eterno, los justos entrarán por ella» (Salmo 108, 20); no se dice: los sacerdotes, los levitas o los israelitas entrarán por ella, sino los justos, sin distinción de culto. El Salmista dice más: «Justos, entonad un cántico en honor del Eterno» (Salmo 23, 1); no invita exclusivamente a los israelitas a cantar la gloria de lo Eterno, sino que se dirige a los justos de todas las religiones. — «Eterno, sé favorable a los buenos», leemos por último en el Salmo (125,4); el poeta inspirado no implora sólo la bondad divina para los sacerdotes y los israelitas, sino para todos los hombres virtuosos de todas las naciones. — De lo cual se deduce que un pagano virtuoso tiene tanto mérito como un Sumo Sacerdote, descendiente de Aarón.

Talmud, Sifra Shemoth, 13

**80**

Ante los Dioses del Mundo Inferior Dioses que habitáis en la vasta morada de la Verdad-Justicia,  
Os saludo;  
Vuestro corazón ignora la mentira y la iniquidad,  
Vivís de la verdad y la justicia es vuestro alimento (...)  
Dejad que llegue hasta vuestra casa,  
Porque no he cometido fraude ni pecado de ninguna clase.  
No he prestado falso testimonio (...)  
Porque me he alimentado de verdad y de justicia.  
Mi modo de obrar fue el que prescriben los buenos hábitos  
Y aprueban los Dioses.  
De verdad he contentado a los Dioses haciendo lo que les es grato.  
Di pan al hambriento y agua a quien tenía sed,  
Ropas al desnudo, una barca al náufrago;  
Hice ofrendas a los Dioses y libaciones a los Espíritus sacros.

El libro de los muertos, Antiguo Egipto

**81**

(...) Muchos pueblos de otros tiempos obtendrán la gracia (...) Puedo incluso decir que la mayoría de los Cristianos de Oriente de nuestro tiempo recibirán la misericordia, si Dios quiere.

Ghazali, 1058-1111, Persia, Faysal al-ra friqa

**82**

Los creyentes, los judíos, los cristianos, los sabeos, quienes crean en Dios y en el último Día y obren bien, esos tendrán recompensa junto a su Señor. No tienen que temer y no estarán tristes.

Corán, Sura 2, La vaca

Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.

Nuevo Testamento, San Mateo, 5

## 4 EL MENSAJE SOÑADO

Junto al claro texto inicial —dejemos de lado por un tiempo los estragos de la bestia en el hombre— aparecieron glosas y preguntas. Una vez fijado el mensaje en formas y conductas particulares, las religiones perciben la integridad de su conciencia amenazada por su propia contigüidad. De allí nace, sin duda, ante los horrores y el fracaso de la violencia, ese esfuerzo patético del hombre medieval que, a través de un sueño racional y desesperado, creyó que podía exorcizar un mal verdadero pero de signos poco conocidos. El hombre, se advierte, es seguramente el mismo; pero, ¿cuál es esa diferencia que nuestro diálogo no borra? Ante tantos «juicios de Dios», y tras ellos, ¿qué puede hacer aún nuestra razón humana? Estamos de acuerdo en una visión del hombre y del mundo; sea, pero si es así, ¿quién debe unirse a las filas del «Otro»? Allí están las fuerzas pero, incluso más importantes, las almas que hay que recuperar. Ante una realidad decepcionante y para asegurarse la victoria, de muy buena fe se formulan promesas de dulzura, de concesiones, de utopías.

Transmitimos el mismo mensaje exigiendo —en contra de la práctica real— que con el solo aporte de la inteligencia se edifique toda una ciudad terrestre en la que el hombre no sea más que intercambio entre gentes y pueblos de buena voluntad y de espíritu amplio. Allí no hay más que amor, entendimiento y libertad.

Entre místicos, en torno a la mesa del sueño, todo es armonía de la razón, del nacimiento más allá de la muerte.

Conversación con el canciller Von Müller

Si echamos una mirada a las acciones de los hombres desde hace millares de años, reconocemos algunas fórmulas generales que en toda época han ejercido una acción maravillosa sobre naciones enteras y también sobre los individuos. Estas fórmulas que reaparecen sin cesar, siempre iguales, bajo mil variantes distintas, son el don misterioso que una potencia superior nos ha concedido al darnos la vida. Cada uno, sin duda traduce esas fórmulas a su modo y en la lengua que le es propia, las adapta a la situación individual en que se encuentra inserto y les agrega tantos elementos impuros que, por

decirlo así, ya no se reconoce la significación primitiva la cual, no obstante, termina por volver a mostrarse, ya sea en un pueblo, ya sea en otro, y con ayuda de esas fórmulas, el sabio atento compone una suerte de Alfabeto del Espíritu del Mundo.

Goethe, Alemania, 1818

### **Ciudad carnal, ciudad de Dios, utopías**

Tras las huellas de los místicos, olvidemos por un instante los estragos de la ignorancia; dejemos de lado un nuevo juicio de Dios, siempre posible entre pueblos, e ilustremos el mensaje posterior al sueño.

Primero el marco. Todo es insular: la isla de Hayy ben Yaqdh&n, el territorio de Utopía, el bosque de los tres Sabios, la abadía de Théleme y hasta «la isla en rebeldía» del hombre de color. El ser más «salvaje» descubre al mismo tiempo, a través del ejercicio exclusivo de su razón, al Ser supremo, la diversidad humana, la democracia y la institucionalización necesaria y práctica de la tolerancia. En resumen, «inventa» el mensaje ya revelado y, en esa isla suspensa, los valores originales se ven civilizados hasta el límite extremo.

Una educación aristocrática que se concreta en personas elegidas las conduce a alianzas de elección, en libre comunión con el Otro, que a su vez se convierte en mediador de su propia divinidad. Por una ascensión natural de la ciudad carnal a la ciudad de Dios, en todo tiempo y lugar todos los hombres virtuosos resultan salvados necesariamente, mientras la humanidad, reconciliada por fin, forja arados con sus espadas: sueño insular en el que los hombres de todas las creencias y colores compartirán las riquezas de la tierra y en el que ninguna felicidad será posible sin la tutela de todos los dioses particulares.

Desde el nacimiento hasta después de la muerte se produce el diseño del mensaje original recompuesto por el sueño.

### **85**

El rey, después de haber asimilado las verdades más elevadas de todas las religiones, dijo a los adeptos de creencias diversas: «Id ahora y cumplid vuestros distintos ritos y deberes de acuerdo con vuestras respectivas religiones».

Uddyiotanasiiri Kuvalayamala, 779 d. J. C., del prácrito

### **86**

Las religiones son como caminos distintos que convergen en un mismo punto. Qué importa que sigamos itinerarios distintos, si llegamos a una misma meta.

Mahatma Gandhi, 1869-1948, India, Cartas del ashram

### **87**

Açal había oído hablar de la isla en la que se dice que nació Hayy ben Yaqdhan. De ese lugar sabía que era fértil, pleno de recursos, de clima templado y, pensaba, si se retiraba a ella lograría ver realizados sus anhelos. Resolvió ir allí para pasar el resto de su vida lejos de los hombres. (...) En tiempos, a causa de su interés por la interpretación, Açal había aprendido la

mayoría de los idiomas, era un experto. Dirigió, pues, la palabra a Hayy ben Yaqdhan y le pidió que le hablara de su persona en todas las lenguas que conocía, esforzándose por hacerse entender, aunque en vano. Hayy ben Yaqdhan, a todo eso, se asombraba de lo que oía, sin comprender el significado y sin advertir más que benevolencia y afabilidad. Así que ambos se miraban mutuamente con asombro (...) Açal empezó a enseñarle a hablar. En primer término, le mostraba distintos objetos pronunciando sus nombres y él los repetía a su vez, señalando los objetos. De este modo logró enseñarle todos los nombres y, poco a poco, en un plazo breve, llegó a capacitarlo para hablar. Açal entonces volvió a preguntarle cosas sobre él, sobre el lugar desde el que había llegado hasta la isla. Hayy ben Yaqdhan le dijo que ignoraba cuál era su origen, que no habla conocido padre ni madre, con excepción de la gacela que lo hala criado. Le hizo saber todo lo referido a los conocimientos adquiridos progresivamente, hasta el momento en que había llegado a la niñ (con Dios)... Hayy ben Yaqdhan, a su vez, le hizo preguntas acerca de su persona y su condición, y Açal le habló de su isla, de los hombres que había en ella, de su modo de vivir antes de haber conocido su religión y después de haberla aceptado. Le expuso todas las tradiciones de la ley religiosa relacionadas con el mundo divino, el paraíso, el fuego (del infierno), la resurrección, la unión del género humano convocado a la vida, a presentar cuentas (que habrá que rendir), el balance y el puente. Hayy ben Yaqdhan comprendió todo eso y nada vio que resultara opuesto a lo que había contemplado en su estación sublime. Reconoció que el autor y promulgador de esas descripciones decía verdad en ellas, era sincero en sus palabras, era un enviado de su Señor; tuvo fe en él, creyó en su veracidad, le dio testimonio de su misión.

Ibn Tufayl, siglo XII, Magreb, Hayy ben Yaqdhttn

## 88

Una de las más antiguas leyes utópicas dispone que nadie sea molestado a causa de sus creencias.

Utopo supo desde un principio que los indígenas, antes de su llegada, estaban en continua guerra por motivos religiosos. Se percató de que ésta situación le ofrecía la ocasión de vencerlos ya que cada secta combatía en defensa de su patria aisladamente y sin ponerse de acuerdo. Cuando hubo alcanzado la victoria, decretó la libertad religiosa. Sin embargo, no prohibió el proselitismo que propaga la fe a través de la razón, con dulzura y modestia, que no pretende destruir la religión contraria por la fuerza brutal si no consigue persuadirla, que, en fin, no recurre a la violencia ni la injuria. Pero la intolerancia y el fanatismo fueron castigados con el exilio o la servidumbre.

Tomás Moro, Inglaterra, Utopía, 1516.

## 89

Es locura que cada uno para su propio caso  
Haga valer su opinión personal.  
Si el islam quiere decir: sometidos a Dios,  
Vivamos y muramos todos dentro del islam.

Goethe, Alemania, Pensamientos, 1819

## 90

Dejadme deciros entonces que mis compañeros y yo no establecemos diferencia entre un hombre y otro.

No preguntamos a qué raza ni a qué religión pertenece un hombre.. Nos basta con que se trate de un hombre.

Theodor Herzl, 1860-1904, Hungría, Old-New Land

## 91

Tomó Utopo estas disposiciones no sólo con miras a la paz, arruinada totalmente por incesantes luchas y odios implacables, sino porque creyó que obrar de esta manera era hacerlo en favor de la religión misma, acerca de la cual nada se atrevió a instituir de forma temeraria por ignorar si Dios, deseando un culto variado y múltiple, inspiró a unos hombres una religión y a otros otra.

Juzgó tiránico y absurdo exigir a la fuerza y con amenazas que todos aceptasen una religión considerada como verdadera. Previó que, a poco que se proceda razonable y moderadamente, la fuerza de la verdad tiene que brotar e imponerse al fin por sí misma. Si, por el contrario, se recurre a las armas y al tumulto, resultaría que, como los peores son los más obstinados, la religión, por santa y mejor que fuese, perecería ahogada por la vana superstición, como se agosta el fruto entre espinas y abrojos. Por tales razones, Utopo dejó a cada uno libertad de conciencia y de fe. (...)

Aunque sus religiones son distintas, variadas y múltiples sus formas, todas tienden, por distintos caminos, a un único fin, que es la adoración de la naturaleza divina. Por eso nada se ve ni se oye en los templos que no parezca convenir a todas ellas en lo que tienen de común.

Tomás Moro, Inglaterra, Utopía, 1516

## 92

Como pienso que no se podría sin temeridad asegurar que Dios haya hecho la gracia a Sócrates de recibirle en su Paraíso, creo que la temeridad es todavía mayor al condenarle a las penas eternas del Infierno, vista la buena opinión que tuvieron de él tantos santos Padres y tantos profundos teólogos. Ya que puesto que hemos mostrado que según su doctrina los paganos virtuosos pudieron salvarse por una gracia extraordinaria del cielo, ¿a quién podemos presumir que haya sido primero otorgada que al que toda la antigüedad llamó el sabio Sócrates? (...)

Seríamos, por lo tanto, en mi opinión, muy injustos y muy temerarios a la vez si no honráramos su memoria [la de Confucio] con la de los más grandes filósofos que ya hemos nombrado y si no tuviéramos esperanza en su salvación, no habiéndolo hecho de la de Sócrates, ni de Pitágoras quienes, probablemente, no fueron más virtuosos que él. Ya que puesto que reconoció como ellos la unidad de una primera causa, potente y buena, no puede ser que no le haya también dedicado todas sus afecciones. Y en que respecta a la caridad con el prójimo, que constituye el segundo miembro de la Ley, las memorias del Padre Ricius nos aseguran que no y nada más explícito en toda

la moral china procedente de este filósofo que el precepto de no hacer jamás a los demás lo que no quisiéramos que nos hicieran. Esto es lo que me obliga a pensar, sin determinar nada sin embargo, que Dios puede haber hecho uso de su misericordia para con él, confiándole esa gracia especial que nunca niega a aquellos que contribuyen a través de él con todo lo que les es posible a obtenerla.

E de la Mothe, Le Vayer, 1588-1672, Francia,  
De la virtud de los paganos

### 93

Había un oficial, un hombre de bien, llamado Montrésor, que estaba muy enfermo. Su sacerdote, creyendo que iba a morir, le aconsejó hacer las paces con Dios, para ser recibido en el Paraíso.

—No estoy muy inquieto al respecto —dijo Montrésor—, porque he tenido anoche una visión que me ha tranquilizado por entero.

—¿Qué visión habéis tenido? —dijo el buen sacerdote.

—Estaba en la puerta del Paraíso —respondió—, con una multitud de personas que querían entrar. Y san Pedro preguntaba a cada uno qué religión profesaba. Uno respondió: «Soy católico romano». «Bien, entra», dijo san Pedro, «y ponte allí, con los católicos». Otro le dijo que pertenecía a la iglesia anglicana. «Bien, entra y ponte allá, entre los anglicanos», le dijo san Pedro. Otro dijo que era cuáquero. «Entra, y ponte entre los cuáqueros», dijo san Pedro. Por fin me preguntó qué religión era la mía. Jacques Montrésor no tiene religión.» «Es una pena, no sé donde ponerte, pero entra de todos modos», dijo el santo, «te pondrás donde puedas».

Benjamin Franklin, 1706-1790, Estados Unidos de América

### 94

Sucedirá en días futuros,  
que el monte de la Casa de Yavveh  
será asentado en la cima de los montes  
y se alzarán por encima de las colinas.  
Confluirán en él todas las naciones,  
y acudirán pueblos numerosos. Dirán:  
«Venid, subamos al monte de Yahveh,  
a la Casa del Dios de Jacob  
para que él nos enseñe sus caminos  
y nosotros sigamos sus senderos.»  
Pues de Sión saldrá la ley,  
y de Jerusalén la palabra de Yahveh.  
Juzgará entre las gentes,  
será árbitro de pueblos numerosos.  
Forjarán de sus espadas azadones,  
y de sus lanzas podaderas.  
No levantará espada nación contra nación,  
ni se ejercitarán más en la guerra.

Nuevo Testamento, Isaías, 2

## La isla en rebelión

Sueño  
 con un mundo en que el hombre  
 ya no desprecie al hombre,  
 donde reine el amor en la tierra,  
 donde adorne la paz los caminos.  
 Sueño con un mundo en que todos  
 se dejen ir por las sendas dulces de la libertad,  
 donde no corroa los corazones la envidia,  
 donde la codicia no ensombrezca nuestros días.  
 Sueño con un mundo en que blancos y negros,  
 sea cual sea vuestra raza,  
 compartan los dones de la tierra,  
 donde todo hombre será libre,  
 donde la miseria vergonzante agachará la cabeza,  
 y la alegría, como una perla preciosa,  
 colmará los anhelos de la humanidad.  
 He aquí el mundo con el que sueño.

Langston Llughes, 1902-1967, Estados Unidos de América

**Disputas racionales:****La salvación de la «conciencia errante»**

Sea, pues, esa ideal isla en donde, por un camino natural, el hombre primigenio vuelve a descubrir, a través de su razón, el mensaje originario, lo interioriza y se somete a él libremente, en el pleno reconocimiento de la diversidad humana. ¿Qué ocurre con el hombre no “elegido”, que no tuvo la gracia de buscar o de no encontrar el camino?

Justamente. Pero penetremos más a fondo en el sueño de los monoteísmos. En el escenario aparecen «tres hombres, llegados de tres puntos». Dos de ellos, fuertes ambos en su verdad pero cansados de la guerra, apelan a un «filósofo» para dirimir, al término de su debate, cuál de los dos se hará cargo del alma del tercero, un pagano.

Bajo el dominio de «Señora Inteligencia», se entabla entonces una extraña disputa racional de la que el Gentil muy pronto, rechazando la regla del juego, sale a salvo, descubriendo de pronto el «verdadero» conflicto, el de las dos verdades de los maestros, donde la suya se comporta más como juez que como parte porque, para convencerle y ganarle, ellos antes tienen que reducir sus propias divergencias y entenderse entre sí, sin desvíos, límites ni amenazas. Llegará el tiempo en que la retirada no sea tan sencilla.

96

Dormía yo cuando se me aparecieron tres hombres, llegados de tres puntos. Les pregunté de inmediato, en mi sueño, cuáles eran sus profesiones y cuál el motivo de su visita. Respondieron: «Pertenece a religiones diferentes. A decir verdad, los tres honramos a un Dios único, pero no tenemos ni la misma fe ni la misma forma práctica de servir a ese Dios. Uno de nosotros es un pagano. Los otros dos poseen libros sagrados, uno es judío, el otro cristiano. Durante mucho tiempo hemos comparado nuestras religiones y discutido acerca de ellas y he aquí que ahora, te elegimos árbitro».

El filósofo: Mi propio trabajo está en el origen de toda la discusión; ¿acaso el fin supremo de la filosofía no es buscar racionalmente la verdad, superar las opiniones humanas y sustituirlas en todas las cosas mediante las reglas de la razón?

Pedro Abelardo, 1079-1142, Francia,  
Diálogo entre un Filósofo, un Judío y un Cristiano

97

Por malo que sea el pagano  
No abrigues en ti rencores;  
Pues Dios mismo, en cuerpo humano,  
Perdonó a sus matadores.  
Si Dios te hace victorioso  
Del infiel sé, pues, piadoso.

Wolfram von Eschenbach, siglo XIII,  
Willehalm, alemán antiguo

98

Llamamos salvajes a esos pueblos porque sus costumbres se diferencian de las nuestras, a las que creemos la perfección de la cortesía. Si examinamos con imparcialidad las costumbres de los diversos países, puede que encontremos que, por brutal que sea, no existe ningún pueblo que carezca de ciertos principios de cortesía y que no hay ninguno tan cortés que no conserve algún resto de barbarie. (...)

Es verdad que la cortesía que muestran los salvajes en la conversación está llevada al exceso; no les permite mentir ni aun contradecir lo que se enuncia en su presencia. Por este medio evitan las disputas, pero también es difícil de este modo conocer su forma de pensar y la impresión que se causa en ellos. Los misioneros que procuraron convertirlos al cristianismo se quejaban, todos, de esta deferencia extrema como de uno de los mayores obstáculos para el éxito de su misión. Los salvajes permiten con paciencia que se les expliquen las verdades del cristianismo y manifiestan signos corrientes de aprobación. Se diría que están convencidos: de ningún modo, es mera educación.

Un misionero sueco, tras reunir a los jefes indios de las márgenes del río Susquehannah, les dio un sermón en el que desarrolló los principales hechos históricos sobre los que se funda nuestra religión, como la caída de nuestros primeros padres al comer la manzana, la venida de Cristo para reparar el mal, sus milagros, sus sufrimientos, etcétera. Cuando acabó, un orador indio se puso de pie para darle las gracias.

—Lo que nos habéis relatado —dijo— es excelente. Sin duda hace mucho daño comer manzanas; es mejor hacer sidra con ellas. Os estamos muy obligados por haber tenido la bondad de venir a un lugar tan alejado de vuestro país para enseñarnos lo que vuestras madres os enseñaron. En cambio voy a contaros algo de lo que conocemos por boca de las nuestras.

Al comienzo del mundo, nuestros padres no se alimentaban más que la carne de los animales y cuando no habían tenido fortuna en la cacería, morían de hambre. Dos de nuestros jóvenes cazadores, tras matar a un gamo, encendieron fuego en el bosque para asar una parte de la presa. En el momento en que estaban dispuestos a satisfacer su apetito, vieron que una mujer joven y bella descendía de las nubes y se sentaba en esa cima que veis allá lejos, en medio de las montañas azules. Entonces; los dos cazadores se dijeron uno a otro: «Es un espíritu que quizá haya olido nuestro gamo asado y quiera comer un poco; hay que hacerle una ofrenda». Así fue como le presentaron la lengua del corzo. La joven mujer encontró que esa carne era de su agrado y les dijo: «Vuestra honestidad tendrá recompensa. Volved a este lugar dentro de trece lunas y encontraréis algo que os será muy útil para alimentaros, a vosotros y a vuestros hijos hasta la última generación». Hicieron lo que la mujer les decía y, para su gran asombro, encontraron plantas que no conocían pero que, desde esa época, se cultivan constantemente entre nosotros y nos sirven de mucho. En el lugar en que la mano derecha de la joven había tocado la tierra, encontraron maíz; el punto en que se había posado su mano izquierda daba alubias y el lugar en que se había sentado, tabaco.

El buen misionero, molesto por este relato ridículo, dijo al narrador:

—Os he desvelado verdades sagradas, pero no me contáis más que fábulas, ficciones, mentiras.

—Hermano mío —respondió, asombrado, el indio—, parece que vuestros padres no tuvieron la delicadeza de cuidar de vuestra educación. No os enseñaron las reglas elementales de la cortesía. Vos habéis visto que nosotros, que conocemos y practicamos esas normas, hemos creído todas vuestras historias. ¿Por qué os negáis a creer en las nuestras?

Benjamin Franklin, 1706-1790, Estados Unidos de América

## 99

Cuando perdemos la base moral, dejamos de ser religiosos. La religión no puede cambiar ni suplantar la moral. Por ejemplo, un hombre no puede vivir en la mentira, la crueldad y la lujuria y pretender; al mismo tiempo, tener a Dios consigo.

Mahatma Gandhi, 1869-1948, India, Cartas del ashram

## 100

¿Cómo podemos pues imaginar que un pobre americano, que no había nunca oído hablar de la verdadera religión hace doscientos años, no pueda por ello de ninguna manera evitar las penas eternas, aunque haya vivido moralmente bien y se haya parecido a los buenos paganos de los que hemos hablado, quienes, dejándose guiar por la luz natural de nuestra razón, adoraban a un único Dios creador de todas las cosas y vivían sin idolatría? Dado que si la naturaleza no se ausenta nunca de las cosas necesarias según los principios de la Física, creemos nosotros dentro del ámbito de la Teología que el Autor de la naturaleza pueda negar absolutamente a un Gentil el medio de salvarse, que hace para ello todo lo que está en él, y que amándolo con todo su corazón sin conocerlo, no hace nada a nadie que aquello que cree bueno hacerle?

E de la Mothe, Le Vayer, 1588-1672, Francia,  
De la virtud de los paganos

## 101

El tártaro: Con todos estos ritos que se diferencian (...) según los lugares y os tiempos, no comprendo cómo se puede realizar la unión. Y, si no se llega a ella, la persecución no cesará, porque la diversidad engendra la división, la enemistad, el odio y la guerra.

Pablo: Hay que demostrar que la salvación del alma no proviene de las obras sino de la fe. Pues Abraham, padre de todos los creyentes, es decir indistintamente de los cristianos, de los árabes y de los judíos, creyó en Dios y su fe lo justificó. El alma del Justo será la heredera de la vida eterna. Admitido esto, no nos inquietarán las variantes rituales, ya que fueron instituidas y recibidas como signos sensibles de la verdad de la fe. Pues bien, los signos pueden cambiar, pero no el objeto que representan.

El tártaro: Es justo que se observen los mandamientos de Dios. Pero los judíos dicen que los recibieron de Moisés; los árabes, de Mahoma; los cristianos, de Jesús y, sin duda, otras naciones veneran también a sus profetas y afirman que de la mano de ellos han recibido los preceptos divinos. ¿Cómo llegar, pues, a un acuerdo?

Pablo: Los mandamientos divinos son breves y perfectamente conocidos por todos, además de comunes a todas las naciones; digamos incluso que la Luz que nos los revela es inherente al alma racional, porque Dios habla en nosotros y nos ordena que lo amemos, a El, de quien recibimos el ser, y también nos ordena que no hagamos a otros lo que no querríamos que nos hiciesen. El amor es la culminación de la ley divina y toda ley se refiere a ella.

Nicolás de Cusa, Alemania, La paz en la fe, 1454

### 102

Nuestros rabinos nos han enseñado: «Al gentil como al judío, al hombre como a la mujer, al esclavo como a la sierva, el Espíritu de Dios otorgará lo que hayan merecido por sus obras».

Midrash, Tanah Debey, hacia siglo IX

## Disputas confesionales:

### la plegaria de Abraham

El sueño insular prosigue a pesar de todo, y los tres Sabios, tras haber «perdido» al gentil de América o de Asia pero siempre entregados a la plática, ahora han entrado en un bosque simbólico para buscar la razón primordial de sus propias variaciones en torno a la unidad, para poner ante todo, en efecto, un término a sus propias disensiones doxológicas.

Esta vez el interpelado ya no es el teólogo-filósofo de la secuencia anterior, sino Dios mismo, al que se suplica que explique esta diversidad cuyo significado, por ser Él su autor, es el único que puede explicitar. A partir de Uno, se invoca, la humanidad raciocinante se ha multiplicado; pero así ha sido dentro de una diversidad dolorosa, bajo «el dominio de los reyes» y la llamada de los profetas que, sin embargo, no han hecho más que transmitir el mensaje trascendente. ¿Por qué entonces nuestras divergencias? ¿Si no mediadoras, en esta intensidad, son resultado de la naturaleza de los hombres o del poder de los reyes, y por eso han conducido a tal ceguera y a tanta violencia? ¿Estarán también arraigadas en la costumbre y en la fuerza de la tradición?

Aquí una profusión de metáforas y de analogías oscurece en parte este debate onírico. La razón busca razones pero las respuestas tienden a lo imaginario: el árbol no tiene más que un tronco, pero muchas ramas y múltiples hojas; «el color del agua es el de su recipiente»: todas las religiones son equivalentes porque participan de una creencia central, totalizadora. De modo que, ni por norma ni por derecho, ninguna tiene fundamento para rechazar a la otra ni para discutirla, porque todas se relacionan con una misma verdad primera que las integra y, al mismo tiempo, la desborda.

El sueño se amplifica entonces con el arraigo de las creencias, se propaga y después se diluye en el olvido del problema. Como una apuesta de la dulzura contra el misterio,

no queda más que el partido del humano resignado pero dueño de una razón obstinada en. Comprender. Dios está oculto e inaccesible; algunos están llamados a una búsqueda continua, la mayoría no quiere ni entiende más que vivir sin demasiada búsqueda por conocerlo. El místico debe retirarse del mundo con su verdad y ninguno de los tres Sabios podrá reconocer el anillo auténtico. Además, han de seguir la búsqueda y el diálogo de los Sabios, y cada uno continuará su camino, el de la naturaleza humana y de su conciencia, pues en este campo de interrogación «nadie podrá formular una ley que permita distinguir lo verdadero de lo falso».

Sin embargo hay algunos puntos de convergencia: la unidad del alma trasciende la diversidad de los cuerpos; si la religión única está más allá de un lenguaje humano necesariamente imperfecto, el desacuerdo se basa en la forma, no en la naturaleza; se refiere a los ritos, no al reconocimiento del Dios único. Continuemos, pues, buscando la unificación y, considerando «nuestros propios errores», «si somos los únicos que tenemos razón, conformémonos en última instancia con la opinión de la mayoría y obremos como ella». En tal contexto y según tal razonamiento, la multitud vuelve al statu quo.

Al salir del bosque y al final de «la aventura», más que por un concordato utópico, los tres Sabios se separan en Jerusalén por la necesidad de proseguir pacíficamente el diálogo ecuménico.

Hay, pues, puntos de convergencia pero, aún más, el deseo final es que, en el intervalo, haya tregua eterna para la violencia y plegaria, la misma de Abraham, apóstol del ecumenismo, plena de perdón y de tolerancia.

### 103

Un hombre encendido por el celo divino empezó a implorar (...) al Creador universal que se aviniese a moderar las persecuciones que (...) hacen estragos hoy bajo los pretextos de las diferencias religiosas. Ocurrió que después de varios días, quizá después de una prolongada meditación, se manifestó a este hombre lleno de celo una visión de la que obtuvo el convencimiento de que, gracias a la concordancia de un pequeño número de sabios y estudiosos elegidos entre los jefes de las distas religiones que se reparten la superficie de la tierra, se podría llegar fácilmente a un concordato universal y a una perpetua paz religiosa, conveniente por entero y verdadera por completo.

Este hombre se vio arrebatado hasta cierto nivel de comprensión que le permitió asistir entre los muertos al examen de este tema, realizado por un grupo de hombres y bajo la dirección del Todopoderoso...

Nicolás de Cusa, Alemania, La paz en la fe, 1454

### 104

La Humanidad constituía una sola comunidad. Dios suscitó profetas portadores de buenas nuevas, que advertían, y reveló por su medio la Escritura con la Verdad para que decida entre los hombres sobre aquello en que discrepaban. Sólo aquéllos a quienes se les había dado discreparon sobre ella, a pesar de las pruebas claras recibidas, y eso por rebeldía mutua.

Corán, Sura 2, La vaca

### 105

El apego de cada uno a su propia secta hace a los hombres presuntuosos y tan arrogantes que cualquiera del que piensen que se aleja de su fe les parecerá, por lo tanto, ajeno a la misericordia divina; mientras aplican a todos los demás la condena eterna, se prometen sólo para sí mismos la beatitud.

Pedro Abelardo, 1079-1142, Francia,  
Diálogo entre un Filósofo, un Judío y un Cristiano

106

(...) Lleno de compasión por los humanos y deseoso de aportarles la salvación, él [Havy ben Yaqdhan] concibió el designio de ir a ellos, de exponerles la verdad de una manera clara y evidente. (...) Açal, por su lado, deseaba que, por su mediación, Dios condujera a algunos humanos que él conociera, dispuestos a dejarse guiar y más cercanos de la salvación que los otros. Así que le animó en su designio (...)

(...) Dios les envió un viento favorable que llevó al navío en muy poco tiempo hacia la isla a la que querían ir. Desembarcaron los dos y entraron en la ciudad.

Havy ben Yaqdhan se propuso instruirles (la élite de la ciudad) y revelarles los secretos de la sabiduría. Sin embargo, apenas habíase elevado por encima del sentido esotérico, apenas había comenzado a expresar verdades contrarias a los prejuicios de los que estaban llenos, se entristecieron: sus almas repugnaban las doctrinas que traía y sus corazones se irritaban contra él, a pesar de que pusieran buena cara por cortesía hacia un extranjero y en consideración de su amigo Açal. Havy ben Yaqdhan no cesó de portarse bien con ellos noche y día y de descubrirles la verdad en la intimidad y en público. No consiguió sino desalentarlos y asustarlos más aún. Sin embargo, eran amigos del bien y deseosos de la verdad; pero, a consecuencia de su imperfección natural, no perseguían al bien por la vía necesaria, no lo percibían por el lado que debían y, en lugar de examinarlo por el cauce querido, intentaban conocerlo a la manera de todos los hombres. Desesperó de corregirles y renunció a toda esperanza de encontrar acceso en sus corazones.

(...) Cuando vio que el velo del castigo les rodeaba, que las tinieblas e la separación les envolvían, que todos, con pocas excepciones, no tomaban de su religión más que aquello que mira a este mundo (...) «que comercio y las transacciones les distraen del recuerdo de Dios» (Corán, 23, 37), comprendió con una absoluta certidumbre que alimentarles de la verdad pura era cosa varia; que llegar a imponerles en su conducta un nivel más elevado era cosa irrealizable; que, para la mayoría e ellos, todo el provecho que podían extraer de la Ley religiosa concernía su existencia presente y consistía en gozar de una vida fácil sin ser perjudicados por los demás en la posesión de las cosas que consideraban como de su propia pertenencia (...)

(...) Así que, dirigiéndose a Salaman [Rey de la isla] y a sus compañeros, les presentó sus excusas por los discursos que había pronunciado y les rogó que le perdonasen.

(...) Se despidieron los dos, se marcharon y esperaron pacientemente la ocasión de volver a su isla.

Ibn Tufayl, siglo XII, Magreb, Havy ben Yaqdhan

107

Ven pues a su socorro, Tú, el único que puedes hacerlo. Porque eres el único que veneran ellos a través de todos los objetos visibles de su culto y es por Tu causa, por consiguiente, que nace la guerra religiosa. (...)

(...) A Ti es a quien, a través de la diversidad de los ritos, todos parecen buscar de un modo diverso y, a través de la diversidad de los nombres divinos, es a Ti a quien

nombran. (...) Si ocurriese que fuera imposible hacer desaparecer esta diferencia de ritos, y que esta diferencia misma resultara deseable para aumentar la devoción, mientras cada religión se apega con mayor vigilancia a sus ceremonias, como si con ellas agradara más aún a tu Majestad —que al menos, porque Tú eres único, haya una sola religión, un solo culto de Latría. (...)

Nicolás de Cusa, Alemania, La paz en la fe, 1454

## 108

### Primera jornada, tercer relato

Impulsado por la necesidad, Saladino, absorto en encontrar el medio para obtener ese servicio [un préstamo] del judío, resolvió ejercer contra él una violencia que tuviese cierto aire de razón. Tras mandarle llamar y recibirle con familiaridad, hizo que se sentase a su lado y después le dijo:

—Buen hombre, he oído que muchos dicen que eres muy sabio y muy instruido en las cosas de Dios. De modo que tengo gran interés en saber de ti cuál de las tres religiones consideras verdadera, la judía, la sarracena o la cristiana.

El judío, que en efecto era un hombre muy sabio (...), dijo:

—Mi señor, la pregunta que me hacéis es hermosa y, para deciros lo que pienso al respecto, he de narraros un breve relato que sin duda comprenderéis. Si no me equivoco, recuerdo haber oído decir a menudo que hubo en tiempos un hombre grande y rico que, entre las muchas joyas que poseía en su tesoro, tenía un anillo muy bonito y muy preciado. A causa de su valor y de su belleza quiso hacerle honor y transmitirlo por siempre a sus descendientes, así que ordenó que aquel de sus hijos a quien entregase el anillo fuese reconocido como heredero suyo, y fuese honrado y respetado por todos los demás como jefe de la familia. Aquel a quien entregó el anillo transmitió esa orden a sus descendientes e hizo lo mismo que había hecho su antecesor. Al cabo de poco tiempo ese anillo pasó, de mano en mano, por numerosos amos y así llegó hasta las de un hombre que tenía tres hijos, guapos mozos, virtuosos y muy obedientes a su padre; por esto los amaba por igual a los tres. Los jóvenes conocían la tradición del anillo y, como cada uno de ellos deseaba ser el más honrado entre sus hermanos, abogaba cada uno por sí y lo mejor que sabía ante su padre, que ya era anciano, para que le dejase el anillo a su muerte. El buen hombre que amaba a los tres por igual no sabía decidir por sí mismo a quién dejaría el anillo. Tras haberlo prometido a cada uno de ellos en particular, deseó satisfacer a los tres. En secreto hizo que un hábil artesano fabricase otros dos tan semejantes al primero que ese mismo artesano era casi incapaz de distinguirlos del verdadero. A punto de morir, el hombre dio en secreto un anillo a cada uno de sus hijos que, tras la muerte del padre, deseosos de ocupar el puesto y la dignidad que se negaban los unos a los otros, presentaron sus anillos a los ojos de todos, como testimonio de su pretensión. Los anillos eran tan semejantes que no se podía reconocer el verdadero, y la pregunta de cuál entre los jóvenes era el heredero legítimo del padre quedó pendiente y todavía lo está. Y yo, mi señor, digo lo mismo de las tres religiones dadas a los tres pueblos por Dios Padre y sobre las que me habéis preguntado. Cada una de ellas cree ser la heredera y tener la verdadera ley y los verdaderos mandamientos divinos; pero la decisión sobre quién los tiene todavía está pendiente, como la de los anillos.

Boccaccio 1313-1375, Italia, Decamerón

## 109

Abstengámonos de toda cólera y guardémonos de lanzar miradas irritadas. Y no tengamos resentimiento alguno si los otros no piensan como nosotros. Pues todos los hombres tienen un corazón, y cada corazón tiene sus inclinaciones. Lo que está bien para otro está mal para nosotros, y lo que está bien para nosotros está mal para otros.

Nosotros no somos necesariamente sabios, y los otros no son necesariamente necios. Todos somos simplemente hombres ordinarios. ¿Cómo podría alguien establecer principios para distinguir el bien del mal? Pues todos somos a la vez sabios y necios, como un anillo que no tiene fin.

Constitución del príncipe imperial Shótoku, 604, Japón

### 110

Si a cada uno le está permitido adoptar la religión que quiera, dado que existe una gran diversidad de espíritus y de criterios, de ello se seguirá una gran disimilitud de opiniones y de juicios, y nadie dejará de tener en qué contradecir o en qué disgustar a otros. Y en vista de que no hay nadie a quien no se contradiga, muchos caerán en la duda acerca de lo que deben creer y respetar. El que duda y tiene escrúpulos de conciencia se ve agujoneado por un anhelo y un apetito de búsqueda de la verdad. Y, cuando muchas personas se entreguen a esa búsqueda, será mucha maravilla que, por fin, no la encuentren. Y una vez que sea encontrada y que queden confrontadas las opiniones en una conferencia amable y gentil, entonces la verdad saldrá a la luz, vencida ya y derrotada la mentira. De esto se sigue que el reino de Satanás no puede consistir en un sitio donde cada uno tenga franquicia y libertad de presentar sus opiniones con respecto a la religión.

Jacobus Acontius, Italia, Satanae Stratagemata, 1565

### 111

El alma es una pero los cuerpos que anima son muchos. No podemos reducir el número de cuerpos y, sin embargo, reconocemos la unidad del alma. Tal como un árbol no tiene más que un tronco pero muchas ramas y hojas, de igual modo no existe más que una sola religión verdadera y perfecta, que se convierte en múltiple al pasar por la intermediación del hombre. La Religión única está más allá del ámbito del lenguaje. Hombres imperfectos no pueden expresarla sino en los idiomas de los que disponen, y otros hombres igualmente imperfectos interpretan esas palabras. ¿Cuál es la interpretación que hay que aceptar como verdadera? Cada uno tiene razón desde su propio punto de vista, pero no es imposible que todo el mundo esté errado. De ello nace la necesidad de la tolerancia, que no es indiferencia ante la propia fe, sino un amor más puro y más inteligente hacia esa fe. La tolerancia nos da un poder de penetración espiritual que está tan alejado del fanatismo como el polo norte del polo sur. El verdadero conocimiento de la religión hace que caigan las barreras entre una fe y otra. Al cultivar en nosotros mismos la tolerancia ante otras concepciones, adquiriremos una comprensión más verdadera de la nuestra. Está claro que la tolerancia no afecta la distinción entre bien y mal, entre lo que es justo y lo que es falso. Y no he querido hablar aquí más que de las concepciones religiosas principales del mundo. Todas se fundan en bases comunes. Todas han producido grandes santos.

Mahatma Gandhi, 1869-1948, India, Cartas del ashram

### 112

Alabando lo que cree, el creyente alaba su propia alma y a causa de esto condena cualquier otra creencia que no sea la suya; si fuera equitativo no lo haría; solamente, aquel que está fijado en una adoración particular ignora necesariamente la verdad intrínseca de otras creencias, del mismo modo que su creencia en Dios implica una negación de otras formas de creencia. Si conociera el sentido de la palabra de Junayd: «el color del agua es el color de su recipiente», admitiría la validez de toda creencia y reconocería a Dios en toda forma y en todo objeto de fe.

Muhyí al-Din b. 'Arabi, 1165-1240, Andalucía,

La sabiduría de los profetas

### 113

He practicado todas las religiones: hinduismo, islamismo, cristianismo, y también he seguido los caminos de las diferentes sectas del hinduismo (...) Y he descubierto que todos invocan al mismo dios por vías diferentes (...) Es preciso que, de una vez, practiquéis las creencias y recorráis esas vías diversas (...) Veo que todos los hombres discuten en nombre de la religión: hindúes, mahometanos, brahmanes, vaishnavitas, etcétera. Y no reflexionan acerca de que Aquel que es llamado Krishna también recibe el nombre de Siva, quien recibe el nombre de Energía primitiva, Jesús o Alá. Un sólo Rama que posee mil nombres (...) La sustancia es una pero lleva nombres diferentes. Y cada uno busca la misma sustancia; sólo varían el clima, el temperamento y el nombre (...) ¡Que cada uno siga su camino! ¡Si desea con sinceridad y ardor conocer a Dios, que tenga la paz! Lo logrará.

Ramakrishna, 1836-1886, India

### 114

Se descubrió que las divergencias (entre los Sabios de las Naciones) más bien se habían referido a los ritos que a los cultos del Dios único, que desde los orígenes todos siempre han supuesto existente y han venerado mediante todas las formas de los cultos. Esto fue lo que surgió de la confrontación de todos los textos sagrados.

(...) Se concluyó, pues, en el cielo, región racional, un concordato religioso tal como se ha dicho, y el Rey de reyes prescribió que los Sabios volviesen a sus tierras para enseñar a sus respectivos pueblos la unidad del culto verdadero, con la ayuda y la asistencia de espíritus administradores. Provistos de plenos poderes, recibieron la orden de reunirse a continuación en Jerusalén, centro religioso común, para recibir en nombre de todos la fe única y fundar sobre ella la paz perpetua, a fin de que dentro de esta paz, el Creador de todas las cosas recibiese alabanza por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Nicolás de Cusa, Alemania, La paz en la fe, 1454

### 115

Más que ningún otro abogado de causas desesperadas, Abraham es un intercesor. Porque los otros Santos sanadores de las desesperanzas cauterizan las llagas pasajeras, mientras que Abraham sigue siendo invocado como su padre por doce millones de (...) judíos (...) y por cuatrocientos millones de musulmanes. Los judíos no tienen más que una esperanza, pero es abrahámica, los musulmanes no tienen más que una fe, pero es la de Abraham en la Justicia de Dios (más allá de todas las apariencias humanas). Y estas dos protestas seculares dominan, inmóviles como volcanes en actividad, el desarrollo de las alegrías y de las penas pasajeras de los Incircuncisos, en la claridad crepuscular de los ídolos. Salvo que buscando bien, diseminadas por todas partes, se encuentren las cenizas aún calientes de una espantosa erupción, de nuevo abrahámica, la de la Ciudad maldita que se había excluido de Dios por amor hacia sí misma, que concentró toda fe y toda esperanza en un pacto de hombre a hombre como los esclavos; un pacto que, sin embargo, les ligó antaño con Abraham y que, por dos veces, le obligó a rezar por ellos, los más desamparados de las criaturas de Dios; un pacto de lealtad de presidiarios que fue para Abraham el sorprendente punto de partida

de su vocación ecuménica. (...) De entre las tres solemnes plegarias, antes de la plegaria por Ismael el Árabe y los musulmanes, antes de la plegaria por Isaac y las Doce tribus descendientes de su hijo Jacob, la primera que tenemos que recuperar es la plegaria sobre So doma(...)

La primera plegaria de Abraham es la que hizo por Sodoma, en la Filoxenia de Mambré, que es una teofanía. «Este hombre de todos los comienzos» y de todos los finales está atrapado entre las dos palabras sustanciales de su unión con Dios: «Lékh-lékhha» (<sal>: de Ur) e «Hinayini» (aquí estoy) para ir a Moré. (...) Su perfecta hospitalidad con sus tres misteriosos visitantes («tres vidit et Unum adoravit»), venidos para colmarle por la promesa de Isaac, les indujo a tentarle: Abraham, provisto de una posteridad, ¿va a seguir velando sobre los sodomitas, aliados de su sobrino Lot, a los que ya ha salvado una vez con las armas en la mano?; o ya que va a saber que se han echado a perder, ¿se va a desinteresar del pacto de fidelidad? (...) Abraham ya no puede llevar 318 combatientes para salvarles, entre ellos se esfuerza por descubrir, en la presciencia divina que le pregunta, a sus salvadores, forja una plegaria cada vez más pura, capaz de engendrar en Sodoma cincuenta, o cuarenta y cinco, o cuarenta, o treinta, o veinte, o sólo diez justos, para que sea salvada. Dios acepta, pero no había más que tres (...) y cuatro de las cinco ciudades de Sodoma arden. Sin embargo, del mismo modo que la exigencia del sacrificio de Abraham permaneció en suspenso, después del salvamento de Isaac, hasta el sacrificio del Calvario, del mismo modo la promesa de los Diez permanece y hay que recordársela a Dios en nombre de Abraham. (...) Sodoma es la ciudad que se ama a sí misma, que rechaza la visitación de los Angeles, de los Huéspedes, de los Extranjeros o que quiere abusar de ellos (...) Si hubiera habido, en la Ciudad maldita, sólo diez justos, se habría salvado. Esta plegaria de Abraham planea siempre sobre las sociedades de perdición, para engendrar en ellas diez justos, para salvarlas a pesar de ellas. Y es preciso creer que los encuentran, de vez en cuando, para que el fuego del Cielo, como en Cafarnaum, las proteja. (...)

En su segunda plegaria, en Beersheba, «pozo del juramento» donde Dios le impone el destierro, la «hégira» de su primogénito Ismael, Abraham consiente su exilio en el desierto con tal que su descendencia le sobreviva, dotada por Dios en el mundo de cierta perennidad privilegiada, que marque esa raza, ismaeliana, árabe, con una vocación, la espada, «el hierro que encierra una gran fuerza» (Corán, 57, 25) que suspende su amenaza, una vez formado el islam, sobre todos los idólatras. (...) Reivindicación militante de la pura trascendencia, resurgencia misteriosa del culto patriarcal anterior al Decálogo mosaico y a las Bienaventuranzas. (...) Para el islam, toda paz en este mundo, que no esté fundada en el reconocimiento del Dios de Abraham, es bastarda.

(...) Porque el islam, llegado después de Moisés y Jesús, con el profeta Mahoma, anunciador negativo del Juicio de muerte que alcanzará a todo lo creado, —constituye una respuesta misteriosa de la gracia a la plegaria de Abraham por Ismael y los árabes: «¡También te he exaudido!» (para Ismael). El islam árabe no es una reivindicación desesperada de excluidos que será rechazada hasta el final, y su infiltración misteriosa en Tierra Santa lo da a entender. El islam tiene incluso una misión positiva: cuando reprocha a Israel el sentirse privilegiado, hasta el punto de esperar un Mesías nacido dentro de su raza, de David, según una paternidad camal. Sostiene que ya ha nacido, ignorado, de una maternidad virginal predestinada, que es Jesús, hijo de María y que volverá al final de los tiempos, en señal del Juicio. Reprocha también a los cristianos no conocer todos los signos de la Sagrada Mesa y no haber realizado todavía esa Regla de perfección monástica, rahbániya, que, por sí sola, forma en ellos el segundo nacimiento de Jesús, anticipa en ellos, a través de esta llegada del Espíritu de Dios, la Resurrección de los muertos, cuyo signo es Jesús. Esta doble reivindicación del islam contra los judíos y los cristianos que abusan de sus privilegios como si les pertenecieran, esa conminación incisiva como la espada de la trascendencia divina, (...) es un signo escatológico que debe hacer que se recupere con infinito respeto la segunda plegaria de Abraham, la de Berseba.

En su tercera plegaria, Abraham está en el Moré, tradicionalmente identificado con el lugar del futuro Templo de Salomón. Es el lugar de la ofrenda de Isaac. Abraham apura al máximo, a cualquier precio, la fidelidad que juró a Dios en el momento del

pacto de la circuncisión (...) Pero su adhesión a Dios le supera, ya que el porvenir genealógico que había sacrificado le es devuelto; le queda por persuadir a sus descendientes de que acaben el sacrificio interrumpido. Pero ni Isaac, que se dejó comprometer sólo invadido por un terror sagrado, ni Sara, quien, abandonada en la ignorancia del «genocidio» aceptado por Abraham, no debió encontrarle excusa, y aún menos los descendientes de Isaac por Jacob y las XII tribus, serán persuadidos (hará falta el abandono totalmente inocente de una Virgen Madre sin esposo humano, para aceptar ofrecer su hijo a la muerte). Queda que, por su sacrificio, Abraham convirtió a su raza en sacerdotal, consagró a los israelitas al sacerdocio (...)

En el fondo, Abraham oró para que el pacto social que funda las ciudades fuera puro, para que los combatientes consiguieran una paz fraternal, para que el sacerdocio fuera santo, y estas tres plegarias, en Mambré, en Beersheba, en Moré, no hacen sino una, y la tercera es el sello de las otras dos. Una Hija de Abraham vino: la Ciudad maldita había rechazado la hospitalidad a los Ángeles Extranjeros, ELLA acogió al Espíritu Santo, al Amor, a quien no se pregunta ni «por qué», ni «cómo»; la raza de Ismael optó por hacer la guerra en nombre de una trascendencia inaccesible en Su paz. ELLA recibió la salvación de esa Paz. (...) ELLA aceptó, a la primera, ser sospechosa, desposada, calumniada por su vecindario, (...) por su raza a la que amaba infinitamente, ya que arriesgó, para salvarla, el deseo secreto de un corazón inmaculado, lo que supone más que, para Abraham, haber ofrecido a Isaac. Porque ELLA ofreció así por Israel la raíz misma de la justificación de Dios para con su única criatura perfecta, en un sacrificio espiritual inimaginado de los Ángeles.

ELLA es también la verdadera Tierra Santa, porque es esa «arcilla» virgen, predestinada, sublimiori modo redempta donde son concebidos, con su Jefe, todos los elegidos. Por tanto es ELLA quien, como una línea divisoria, y no de reparto, (...) atrae a los peregrinos que buscan justicia en los lugares destacados de Palestina, judíos, cristianos, musulmanes, sin que lo sospechen, incluso estos últimos (...)

Allí es donde hay que acercarse a oír (...) la llamada de nuestro Padre común, que llama a todos los corazones que tienen hambre y sed de la Justicia en la peregrinación, en la Ciudad Santa.

Louis Massignon, Francia, Las tres plegarias de Abraham, 1949

## 115 bis

El Infierno de Dios no necesita  
el esplendor del fuego. Cuando el Juicio  
Universal retumbe en las trompetas  
y la tierra publique sus entrañas  
y resurjan del polvo las naciones  
para atacar la Boca inapelable,  
los ojos no verán los nueve círculos  
de la montaña inversa; ni la pálida  
pradera de perennes asfodelos  
donde la sombra del arquero sigue  
la sombra de la corza, eternamente;  
ni la loba de fuego que en el ínfimo  
piso de los infiernos musulmanes  
es anterior a Adán y a los castigos;  
ni violentos metales, ni siquiera  
la visible tiniebla de Juan Milton.  
No oprimirá un odiado laberinto  
de triple hierro y fuego doloroso  
las atónitas almas de los réprobos.  
Tampoco el fondo de los años guarda  
un remoto jardín. Dios no requiere

para alegrar los méritos del justo,  
orbes de luz, concéntricas teorías  
de tronos, potestades, querubines,  
ni el espejo ilusorio de la música  
ni las profundidades de la rosa  
ni el esplendor aciago de uno solo  
de Sus tigres, ni la delicadeza  
de un ocaso amarillo en el desierto  
ni el antiguo, natal sabor del agua.  
En su misericordia no hay jardines  
ni luz de una esperanza o de un recuerdo.

En el cristal de un sueño he vislumbrado  
el Cielo y el Infierno prometidos:  
cuando el Juicio retumbe en las trompetas  
últimas y el planeta milenario  
sea obliterado y bruscamente cesen  
¡Oh Tiempo! tus efímeras pirámides,  
los colores y las líneas del pasado  
definirán en la tiniebla un rostro  
durmiente, inmóvil, fiel, inalterable  
(tal vez el de la amada, quizá el tuyo)  
y la contemplación de ese inmediato  
rostro incesante, intacto, incorruptible,  
será para los réprobos, Infierno;  
para los elegidos, Paraíso.

Jorge Luis Borges, Argentina, 1942

## 5 Vicarios armados: el mensaje ante la prueba de la realidad.

Aquí se disipa el soñar despiertos y vuelve a comenzar el sueño sado de la razón.

La intolerancia precede a su contraria; ni una ni otra son únicas. Pero, para comprender la lucha de la segunda, es necesario a fondo y comprender concretamente la desmesura y el delirio la primera. La secuencia se abre, como en la primera parte, soe protestas espirituales que pronto llegan a su paroxismo en el fue y la sangre del hombre y de los pueblos, sin distinción. Aquí pues surge la violencia desnuda y la sinrazón soberana.

Cuatro textos preliminares nos traen a la memoria lo que sabíaws por aquellos que inician la presente obra: el Boddhisata, con des-recio del látigo, repite al rey su mensaje de paciencia; no hay más que un lenguaje posible entre los hombres, el universal; la intolerancia bajo su máscara debilita su naturaleza: es a la vez religiosa y civil. Anónimo, el dinero está en todas partes, deletéreo y poderoso.

## 116

En esos momentos, la favorita del rey, con un movimiento de su cuerpo, lo despertó. Y éste, al despertar y no ver ya a todas sus mujeres preguntó: «¿A dónde han ido esas miserables?» «Señor», respondió la favorita, «han ido a escuchar la lección de cierto asceta». Ciego de ira, el rey empuñó su espada y salió a buscarlas, diciendo: «Yo mismo daré una lección a ese falso asceta». Entonces, aquella de las mujeres que más disfrutaba de su favor, al ver llegar al rey montado en cólera, se apoderó de la espada que él empuñaba y trató de apaciguarlo. El rey se acercó de inmediato al Boddhisata y le preguntó: «¿Qué doctrina predicas, Monje?» La doctrina de la paciencia, vuestra majestad», respondió el interpela. «¿Qué es la paciencia?», dijo el rey «Consiste en que no os irritéis cuando os engañan, os golpean u os injurian.» El rey dijo entonces: «Pondré a prueba la virtud de tu paciencia» y mandó llamar a su verdugo. Antes de acudir en cumplimiento de su oficio, el verdugo se armó de un hacha y de una vara con espinas y se vistió con una túnica color azafrán sujeta por un cinturón rojo; al llegar saludó al rey y le dijo: «¿Qué debo hacer para servirlos, señor?» «Coge a este villano asceta pícaro, arrástrale fuera, échale a tierra y, con tu vara de espinas, golpéale por todas partes, dale tres mil golpes.» Así lo hizo el verdugo. La piel del Boddhisata se abrió hasta la carne y manó su sangre. El rey se dirigió a él para volver a hacerle la misma pregunta: «¿Qué doctrina predicas, Monje?» «La doctrina de la paciencia, vuestra majestad», respondió. «Creéis que mi paciencia no es más resistente que mi piel, pero está asentada en lo hondo de mi corazón, donde no podéis alcanzarla, Señor.» [continúa en 201, 288.]

Klhantivadi-Jataka

## 117

Es necesario seguir lo común, es decir, universal. Pero aunque el logos es común, la mayoría vive como si tuviera una inteligencia particular.

Heráclito de Éfeso, Grecia antigua, hacia 540-480 a. J. C.

## 118

La palabra intolerancia se entiende comúnmente como esa pasión feroz que lleva a odiar y a perseguir a aquellos que están en el error. Sin embargo, para no confundir cosas muy diversas, hay que distinguir dos tipos de intolerancia, la eclesiástica y la civil.

La intolerancia eclesiástica consiste en considerar como falsa toda religión que uno no profese y en demostrarlo a voz en grito, sin ser detenido por ningún tenor, por ningún respeto humano, a riesgo incluso de perder la vida. (...)

La intolerancia civil consiste en romper todo trato y en perseguir, por todo tipo de medios violentos, a aquellos que tienen una forma de pensar sobre Dios y sobre su culto distinta de la nuestra.

Denis Diderot, Francia,

Artículo «Intolerancia» en la Enciclopedia, 1765

Jamás creció entre los hombres institución peor que el dinero. El dinero es quien destruye los Estados; es quien arranca a los ciudadanos de sus casas; es aquel cuyas lecciones seducen a los corazones honestos, les incitan a abrazar la infamia. Él les enseña todos los crímenes, les da a conocer la impiedad que a todo se atreve. Pero el que se vende y llega a esto, en algún momento también llega al castigo.

Sófocles, Grecia antigua, Antígona, 441 a.J.C.

### ***Una máquina infernal: la intolerancia***

#### **Asia: la voz india**

Dos textos directos, reflejos de una sabiduría sin exclusiones, la de la India, resumen el conflicto histórico en toda su diferencia y pronta resolución. Una conducta ejemplar y casi indiferente que, por otra parte, exigirá siglos... Sin embargo es verdad que o bien va pareja con la violencia o no es más que polvo, cuando el rechazo de toda violencia se erige en valor absoluto y universal. Todo esto está lejos del Mediterráneo y de su ámbito de influencia, en un espacio en un tiempo que participan de otro campo de significación humana. La voz india salmodiará, incansable, lo que el hombre quería olvidar.

Todos los monjes bhikshu'  
 Por amor al dinero  
 predicán una doctrina herética;  
 ellos mismos han compuesto este sutra<sup>2</sup>  
 para abusar de los pueblos de este mundo; para obtener renombre  
 compusieron estos versículos...

Sin cesar en las asambleas,  
 con el fin de destruirnos

---

<sup>1</sup> Adeptos al budismo llamado del Pequeño Vehículo.

<sup>2</sup> Máximas y versículos.

a los reyes y a sus ministros,  
a los brahmanes y a los hombres del pueblo,  
a los otros grupos de bhikshu,  
hablan de nosotros, nos calumnian  
y dicen: «Son hombres de ideas falsas  
que predicán doctrinas heréticas».

Pero por respeto al Buda  
soportaremos tales fechorías,  
aunque nos interpielen burlones  
y digan: «¡Eh, vosotros, budas!»

Tal desdén y tal arrogancia  
soportaremos con paciencia.  
En este tiempo corrupto del nefasto Calpa<sup>3</sup>,  
plagado de temores y amenazas,  
los demonios los poseerán  
y ellos nos maldecirán, engañarán, insultarán.

Pero como respetuosos adoradores del Buda  
vestiremos la armadura del largo sufrimiento  
y predicaremos esta Sutra:  
Soportaremos todos los males  
no amaremos nuestro cuerpo en esta vida  
sino que nos ceñiremos tan sólo a seguir la Vía Suprema.  
Saddharma Pundarika, Sutra, texto pali

## 121

Ocho años después de su coronación, el rey amigo de los dioses, de mirada amistosa, conquistó el Kalinga. Ciento cincuenta mil personas fueron deportadas; cien mil, ajusticiadas; varias veces esta cantidad pereció. De inmediato, en cuanto se ha tomado el Kalínga, son ardientes el ejercicio de la Ley, el amor por la Ley, la enseñanza de la Ley en casa del amigo de los dioses. Pero la pesadumbre posee al amigo de los dioses desde la conquista del Kalinga. En efecto, la conquista de un país independiente es la masacre, la muerte o el cautiverio para las personas; un pensamiento que obsesiona al amigo de los dioses, que le pesa.

Pero más aún pesa al amigo de los dioses que los habitantes, brahmanes, samanas o de otras comunidades, los burgueses que practican la

---

1 Diez mil millones de años.

obediencia a los superiores, la obediencia al padre y a la madre, la obediencia a los maestros, la cortesía perfecta respecto de los amigos, familiares, compañeros y parientes, respecto de los esclavos y de los servidores, y la firmeza en la fe, todos sean entonces víctimas de la violencia, de la masacre o de la separación de quienes les son queridos. Incluso para los afortunados que conservaron a sus seres queridos, si la desdicha toca a sus amistades, familiares, camaradas o parientes, también para ellos eso se convierte en un golpe violento. Esta participación de todos los hombres es un pensamiento que pesa sobre el amigo de los dioses. (...)

Y aunque sean injustos con él, el amigo de los dioses piensa que es preciso ser paciente, en la medida en que sea posible ser paciente (...)

Porque el amigo de los dioses quiere que haya en todos los seres seguridad, dominio de los sentidos, ecuanimidad y dulzura.

La victoria que el amigo de los dioses considera como primordial es la victoria de la Ley (...)

El beneficio que de ella surge es una victoria universal. Siempre la conquista otorga una sensación de gozo. Este gozo se obtiene gracias a la victoria de la Ley. Pero poco más hay aparte de ese gozo. Sólo lo que vale para el otro mundo es lo que el amigo de los dioses considera como un gran beneficio.

Este texto de la Ley fue grabado para que los hijos y los nietos que yo pudiese tener no anhelan nuevas victorias. Y que en su propia victoria prefieran la paciencia y la aplicación leve de la fuerza, y que no consideren como victoria más victoria que la de la Ley, que vale para este mundo y para el otro; y que todo su gozo sea el gozo de la Ley: porque es válida para este mundo y para el otro.

El rey, amigo de los dioses, de mirada amistosa, honra a todas las sectas, samanas y laicas, tanto con sus liberalidades como con honores diversos. Pero ni a las liberalidades ni a los honores adjudica el amigo de los dioses tanto valor como al progreso de lo esencial de todas las sectas. El progreso de lo esencial es de distintos tipos, pero el fundamental es la moderación del lenguaje, de modo que cada uno se abstenga de honrar a su propia secta o de denigrar a las otras sin fundamento; y en una u otra ocasión, que sea con alegría. Es necesario incluso rendir honores a las demás sectas en cada ocasión. Si así se obra, crecerá la propia secta y, al mismo tiempo, le será posible servirse de las otras. Si se obra de otra manera, se daña a la propia secta y al mismo tiempo se perjudica a la otra.

(...) Lo bueno es reunirse para que los unos escuchen la Ley de los otros y que se las obedezca.

Esto es, en efecto, lo que quiere el amigo de los dioses, para que todas las sectas aprendan y enseñen a obrar bien. En todas partes los de votos han de decir: el amigo de los dioses no se preocupa por los regalos ni por los honores de gran precio, sino por el progreso en lo esencial de todas las sectas.

Edictos de Asoka, siglos XIII y XII a. J. C., texto prácrito

## Testimonios y representaciones

Antes de los monoteístas, y por lo que se desprende de los textos que han conservado su memoria, los conquistadores se presentaban como tales, no como portadores de buenas palabras. En tierras bárbaras, no se proponen tanto asimilar como extender y

mantener un imperio económico en la indiferencia hacia las creencias. Así, «Julio Cesar, emperador, dictador por segunda vez y soberano pontífice» distribuye, por un arrebato de tolerancia política apenas costosa, prebendas y privilegios a una familia autóctona en tierra invadida... Lo que cuenta para Roma es la Roma soberana del Imperio, de sus riquezas y de sus hombres. A los ojos de Roma, se consiente la misma tolerancia a todas las sectas, judíos, cristianos y las demás bajo su dominio, ya que ninguna de ellas, por motivos de creencia, pone en peligro el Imperio. Se tolera la libertad de conciencia no por sí misma sino, por supuesto, por la gestión del Imperio. Cuando germinen las «disensiones intestinas y los motines» será el momento fugitivo de las representaciones, las dudas, los testimonios.

Desde que la relación de dominación económica y política ya no es, por principio, objeto de debate, se hacen las concesiones, en forma de recompensa por los «buenos y leales servicios», de la solicitud calculada del amo. En una relación como ésta, no se pueden exterminar por razones espirituales a los mismos que se explota.

Sin embargo, en este paréntesis, se elevan muchas quejas desnudas: la de los judíos retenidos en el oprobio pero protestando siempre de su buena fe y de la observancia de su Ley y sólo de ella; la de la secta cristiana naciente y la de todas las demás, olvidadas por la historia.

El Cristianismo triunfante sabrá tomarse la revancha de sus siglos de sufrimiento, según el espíritu exacto de la palabra de Diderot. Comienza la edad del fanatismo moderno.

El fanatismo, hecho de desprecio y de odio, tiene su punto de partida invariablemente en la seguridad de detentar solo la verdad.

122

Julio César, emperador, dictador por segunda vez y pontífice soberano: «Tras haber pedido consejo, hemos ordenado lo que sigue: como Hircano, hijo de Alejandro, de nacionalidad judía, en todo momento nos diera pruebas de su afecto, tanto en paz como en guerra, tal como muchos otros generales del ejército nos han testimoniado, queremos que él y sus descendientes sean príncipes a perpetuidad y grandes sacrificadores de los judíos, para ejercer estos cargos según las leyes y las costumbres de su nación; como así también que sean nuestros aliados y estén en el número de nuestros amigos; que gocen de todas las leyes y privilegios acordados a los grandes sacrificadores y que, si se produjese algún diferendo en cuanto a la disciplina que se deba observar entre los de su nación, que sea él el juez; y que no esté obligado a proporcionar cuarteles de invierno a los militares ni a pagar ningún tributo (...) También queremos que se le envíen embajadores para sellar amistad y alianza, y que se lleven al Capitolio y a los templos de Tiro, Sidón y Ascalón planchas de cobre en las que estén grabadas todas estas cosas en caracteres romanos y griegos, y que se haga llegar esta acta a los magistrados de todas las ciudades, para que todo el mundo sepa que consideramos amigos a los judíos y deseamos que haya buena acogida para sus embajadores; la presente acta será enviada a todas partes.» (XIV, 17.)

Flavio Josefo, 37-100 d. J. C., Jerusalén

Historia antigua de los judíos

123

Es parte del derecho humano y del derecho natural —*humani juris et naturalis potestatis est*— que cada uno pueda adorar lo que quiera; la religión de un individuo no daña ni sirve a otro. No es parte de la naturaleza de la religión forzar a la religión; ésta ha de ser adoptada de modo espontáneo, no por fuerza, porque los sacrificios no se exigen sino que se otorgan de buen grado. Por esto, si os

obligáis al sacrificio, en realidad nada daréis a vuestros dioses, que no necesitan sacrificios ofrecidos de mala gana.

Tertuliano, apologista cristiano, siglo II, Cartago,  
Ad scapulam

#### 124

En política, frente a una secta nueva, no se puede tomar otro partido que no sea el de hacer morir sin piedad a los jefes y adherentes, hombres, mujeres, niños, sin exceptuar a ninguno, o tolerarlos cuando la secta es numerosa. La primera es la decisión que adopta un monstruo; la segunda, un sabio.

Voltaire, Francia,  
Commentaire sur le Livre des délits et des peines, 1766

#### 125

Nosotros, Constantino y Licinio, augustos, reunidos en Milán para tratar de los asuntos que se refieren al interés y a la seguridad del Imperio, hemos pensado que entre los temas que debían ocuparnos ninguno será más útil a nuestros pueblos que establecer desde un principio la forma de honrar a la divinidad. Hemos decidido otorgar a los cristianos y a todos los demás la libertad de practicar la religión que prefieran, para que la divinidad que preside los cielos sea propicia y favorable tanto a nosotros como a los que viven bajo nuestro dominio. Nos ha parecido que era un sistema muy bueno y razonable no negar a ninguno de nuestros súbditos, ya sea cristiano o pertenezca a otro culto, el derecho de seguir la religión que mejor le parezca. De esta manera, la divinidad suprema, que cada uno de nosotros honrará en adelante libremente, podrá concedernos su favor y su benevolencia de siempre. Conviene pues que Vuestra excelencia sepa que suprimimos las restricciones contenidas en el edicto precedente, remitido sobre el asunto de los cristianos [edicto del 312], y que a partir de este momento les permitimos observar su religión, sin que puedan verse inquietados ni molestados de ningún modo. Hemos decidido ponerlo en vuestro conocimiento de la manera más precisa, para que no ignoréis que dejamos a los cristianos la mayor libertad, la más absoluta, dé practicar su culto; y ya que lo otorgamos a los cristianos, Vuestra excelencia comprenderá que los demás deben poseer el mismo derecho. Es digno del siglo en que vivimos y conviene a la tranquilidad que goza el Imperio que todos nuestros súbditos tengan completa libertad para venerar al dios que han elegido, y que ningún culto resulte privado de los honores que se le deben.

Edicto de Milán, 313

#### 126

En la primera línea de tus cuidados y de tu amor hacia los hombres, has puesto la organización de las cosas religiosas. (...) Si no puedes con un edicto, Emperador, lograr que tenga buena voluntad para contigo quien no es propenso a ello, ¿cómo podrás convertir en piadosos y religiosos a los que temen los decretos humanos, de necesidad fugaz, breve, y sienten un terror cambiante porque, a menudo, el azar de los tiempos logra que dejen por entero de sentirlo? De donde se deduce que nos vemos locamente arrastrados a venerar no ya a la divinidad, sino a la púrpura real, y al cambiar de religión somos más inestables que el mar. En otra época Terámenes fue único, pero hoy todos tienen el pie en dos zapatos a la vez; ayer, se evitaba estar entre los diez, pero hoy nos situamos entre los cincuenta; y esos mismos hombres, todos, respetan de un mismo

modo las aras, las imágenes, las víctimas, los ritos. Pero tú no lo has querido, oh divino emperador, y mientras que en todo lo demás eres y serás señor a perpetuidad, en las cosas que conciernen al culto divino has concedido la libertad a cada uno. En esto sigues al mismo Dios, que ha hecho a todos los hombres propensos a la religión, pero ha permitido a la libre voluntad de cada uno el modo y la razón de su culto a la divinidad. El que haga uso de la fuerza y de la violencia suprimirá la facultad concedida por Dios. Por eso las leyes de Queops y de Cambises duraron apenas lo que la breve vida de sus autores. Pero la sanción de Dios es inmutable y eterna como la tuya, la que permite libremente que el espíritu de cada uno adopte la religión que considere mejor. Ni la privación de alimentos ni la fuerza de la tortura lograrán jamás que tal ley sea violada. Sin duda, si tal cosa te complace, avasallarás el cuerpo y lo matarás, pero el alma que con esta ley lleva en sí el pensamiento libre, volará sana y salva, aunque no se pueda arrancar a la lengua ni una palabra.

(...) De esta ley tuya, pienso que no tiene menor importancia que el pacto sellado con los partos. A través de ese pacto hemos logrado no hacer la guerra a los bárbaros; gracias a tu ley, nos es dado vivir sin disensiones internas y sin motines. (...)

Permite que la balanza sea justa e igual para todos, no la dejes inclinarse a un lado o al otro.

(...) Ten por seguro que en una variedad semejante se complace el autor y amo del Universo. Le es grato que los sirios apliquen ciertos ritos y que los egipcios usen otros distintos. Y esos mismos sirios no se someten a las mismas leyes, porque la razón de sus instituciones implica que haya dos partes. Y ya que nadie siente en el fondo de su corazón lo mismo que su vecino, en vista de que éste aprueba una cosa y aquél otra, ¿por qué trataremos de hacer con violencia lo que no se puede hacer de ningún modo?

Temistios, Grecia antigua,  
Discurso consular al emperador Joviano , 364 d. J. C

## 127

Una única cosa tiene un valor real: vivir la propia vida en la verdad y la justicia, con tolerancia aun frente a lo falso y a lo injusto.

Marco Aurelio, emperador de Roma, 161-180 d. J. C.  
Pensamientos

## 128

Advertencia muy formal  
A los grandes soberanos  
Del santo imperio romano:  
A los cristianos honrad (...)  
Y si sale derrotado  
Haced justicia al pagano.  
Escuchad esto que os dice  
Una mujer pobre y humilde:  
Salvad lo que Dios creó.  
El primer hombre, un pagano,  
Dios con su mano formó.  
Elías y Enoch, lo sabéis,  
Fueron paganos también.  
Pagano fuera Noé,  
Y en el Arca se salvó.  
Aun Job lo era de verdad,  
Pero Dios no lo excluyó.  
Recordad a los tres magos,

Melchor, Gaspar, Baltasar:  
Aunque los sepa paganos,  
Al infierno ellos no irán.  
El mismo Dios en su mano,  
Por su madre ya alumbradó,  
De ellos recibió regalos.  
No hay, por tanto, que pensar  
Que el destino de un pagano  
Es el infierno sin más.  
Que bien todos lo sabemos:  
Desde el tiempo mismo de Eva,  
Toda criatura que nace  
Es pagana por su carne,  
Antes que llegue al bautismo.  
Cada mujer bautizada  
Lleva en sí un niño pagano:  
A la criatura es preciso  
El bautismo sin tardanza.  
El judío es singular,  
Porque su carne separa.  
Un día paganos fuimos.  
Es muy triste de verdad  
Ver a un hijo destinado  
Por su padre a la condena:  
El Señor tenga piedad  
en su bondad tan inmensa.

Wolfram von Eschenbach, siglo XIII,  
Willehalm, antiguo alemán

### 129

El judío: Es verdad, no se conoce ningún pueblo, no se puede siquiera imaginar alguno que haya pasado por Dios las pruebas que nosotros soportamos sin cesar por él (...) Todos nos creen tan dignos de desprecio y odio, que todas las injusticias de que somos víctimas parecen a nuestros perseguidores otros tantos actos de justicia y homenajes rendidos a Dios (...) Los paganos conservan el recuerdo de la opresión que sufrieron en tiempos, cuando nosotros poseíamos sus tierras, y el modo en que después los arruinamos y abrumamos con persecuciones cotidianas: de tal forma que el destino que nos imponen, por duro que sea, les parece una justa venganza. En cuanto a los cristianos, que pretenden que hemos matado a su Dios, su persecución parece aún mejor justificada. Ya ves entre qué clase de enemigos estamos obligados a continuar nuestra vida de exilio, de qué protectores debemos esperar apoyo. Expuestos continuamente a los embates de las peores enemistades, nos vemos forzados a adoptar la fe de los infieles.

Pedro Abelardo, 1079-1142, Francia,  
Diálogo entre un Filósofo, un Judío y un Cristiano

### 130

Los sabios y los profetas de Israel desean ardientemente la venida del Mesías, no a fin de dominar el mundo entero, ni a fin de oprimir a los Gentiles, no de que los pueblos del mundo les admiren, a fin de comer, a fin de beber y a fin de

regocijarse, sino a fin de ser libres para dedicarse a la Tora y a su sabiduría sin ser aplastados por una autoridad abusiva y tiránica.

Maimónides, Andalucía, 1135-1204, Hilkhoh Melakhim

### 131

Propuesta diez: Los que han crucificado a Cristo sin conocerlo no han pecado, y nada de lo que se hace por ignorancia debe ser considerado una falta.

[En su Profesión de fe, Abelardo se retractará] « . . .al crucificar a Cristo, afirmo que quienes lo crucificaron han cometido un pecado muy grave. »

Pedro Abelardo, 1079-1142, Francia

Propuesta condenada en el Concilio de Sans

### 132

[El parsi de Rousseau habla así a sus jueces]

(...) Sólo Dios sabe la verdad. Si a pesar de todo eso nos engañamos en nuestro culto, siempre es poco creíble que seamos condenados al infierno, nosotros, que no hacemos más que el bien sobre la tierra, y que vosotros seáis los elegidos de Dios, vosotros, que no hacéis más que el mal. Aunque nos equivocásemos, vosotros deberíais respetar nuestro error por vuestro propio bien. Nuestra piedad os engorda y la vuestra os consume; nosotros reparamos el mal que vos convertís en una religión destructiva. Creedme, dejad que sostengamos un culto que os es útil: tened miedo de que algún día adoptemos el vuestro; es el mayor mal que os pueda tocar.

J. -J. Rousseau, Ginebra,

Carta a Christophe de Beaumont, arzobispo de París, 1762

### 133

Soy un judío. ¿Es que un judío no tiene ojos? ¿Es que un judío no tiene manos, órganos, proporciones, sentidos, afectos, pasiones? ¿Es que no está nutrido de los mismos alimentos, herido por las mismas armas, sujeto a las mismas enfermedades, curado por los mismos medios, calentado y enfriado por el mismo verano y por el mismo invierno que un cristiano? Si nos pincháis, ¿no sangramos? Si nos cosquilleáis, ¿no nos reímos? Si nos envenenáis, ¿no nos morimos? Y si nos ultrajáis, ¿no nos vengaremos? Si nos parecemos en todo lo demás, nos pareceremos también en eso.

Shakespeare, El mercader de Venecia,  
acto III, escena 1, 1597

### 134

La tolerancia jamás es otra cosa que el sistema del perseguido, sistema que abandona en cuanto se fortalece lo bastante como para ser perseguidor.

Denis Diderot, 1713-1784, Francia,

Memmoire pour Catherine I

## Interludio

El islam se considera, por su esencia como por su práctica, tolerante ante lo distinto, lo extraño, y muy en especial ante los monoteísmos que le precedieron: justicia, respeto de las creencias pero también de los bienes en una relación neocesarista, es decir puramente civil.

Lo confirmarán los textos sagrados, mensajes, tratados, edictos, testimonios de protegidos de todas las religiones, de historiadores antiguos y modernos..., todos ilustrativos de la palabra esencial del fundador y de sus vicarios, otorgada a los «no creyentes». Pero como bajo Roma, hubo conquistas y violencias. No obstante, a los ojos del islam, un criterio parece establecer la diferencia entre los dos pensamientos imperiales; y es que para el islam, toda conversión forzada no sólo es nula sino también injusta.

Si, en el plano político, hay allí una variante de importancia de relación cesarista en la época de los monoteísmos triunfantes (un imperio, un impuesto, un contrato de coexistencia), la relación intracomunitaria está acompañada de rigor para los poetas, sus «sueños» y, de un modo general, para el pensamiento libre. Es verdad, ya Platón en la República reprobaba a los poetas y Sócrates tuvo que morir bajo el régimen de los Treinta en Atenas... El poder de protesta de la palabra, sobre todo la escrita y compartida, sólo está en el comienzo de su larga batalla por la libertad de ejercicio, es decir de acción mediatizada.

Si después de tantos autos de fe todavía se queman libros, en mayor número se escriben otros, que circulan a pesar de los censores, «uno para la teología, uno para la medicina, uno para las leyes, uno para las artes».

### 135

Si uno de los asociadores te pide protección, concédesela, para que oiga la Palabra de Dios. Luego, facilítale la llegada a un lugar en que esté seguro. Es que son gente que no sabe.

Corán, Sura 9, El arrepentimiento

### 136

Mensaje a los Emigrados, los habitantes de Medina [llamados auxiliares del Profeta] y a los judíos

Este mensaje es de Mahoma, el profeta (enviado de Dios), a los creyentes, a los musulmanes de Qoraych, a los habitantes de Yathrib y a los que se unieron a él y con quienes él combatió.

Son una nación única entre todas.

Los que, entre los judíos, nos han seguido tienen la victoria y la igualdad. No serán oprimidos ni combatidos.

Los judíos vivirán con los creyentes mientras sigan siendo guerreros. Los judíos de la tribu de 'Awf forman parte de la nación de los creyentes. Los judíos seguirán su religión y los musulmanes, la suya.

Los judíos de las tribus de al-Najjar, de al-Harth, de Sa'ida, de baniJachm, de bani al-Aws (...) serán tratados como los judíos de la tribu de 'Awf.

Darán consejo y serán aconsejados y tratados con generosidad, sin injusticia.

El hombre no puede ser inicuo ante su aliado y la victoria es para el oprimido.

El prójimo debe ser considerado como si fuese uno mismo. Es necesario no hacerle ningún daño.

Los que abandonen Medina y los que allí se queden deben gozar de seguridad, excepto aquel que cometa una injusticia o un crimen.

Mahoma, profeta del islam, 570-632

### 137

Según al-Husayn que lo sabe por Yahya ibn Adam: He copiado esta declaración del Profeta a la población de Najran de un escrito que dice poseerla de al-Hasan ibn Salih.

Estos son los términos:

«En nombre de Alá, el clemente y el misericordioso,

Lo que vamos a leer es lo que el mensajero de Alá, Mahoma, escribió a la población de Najran cuando podía disponer de todas sus frutas, su oro, su dinero y todos sus bienes domésticos, sus esclavos, pero que entregó benévolamente por la entrega del valor de un auqiyat; mil trajes para entregarse durante el mes de Rajab, todos los años, y los otros mil durante la fiesta del Safar. Para los trajes cuyo valor sobrepasara un auqiyat o que costaran menos, la diferencia de precio (hacia arriba o hacia abajo) se tomará en consideración. Además, los costes de transporte (caballos, camellos) o de prendas diversas proporcionadas en lugar de los trajes de ceremonia se tomarán igualmente en consideración. La población de Najran se encargará de asegurar el alojamiento y la comida de los mensajeros durante un mes, o menos, pero jamás durante más de un mes. Tendrá también la obligación de darles en préstamo treinta cotas de malla, treinta yeguas y treinta camellos, en caso de que se declarara una guerra de rebelión del Yemen. Los caballos y los camellos prestados a los mensajeros están garantizados por estos últimos y serán devueltos a sus propietarios.

La población de Najran y sus aliados tienen derecho a la protección de Alá y de su Profeta Mahoma, mensajero de Alá, que vela por la seguridad de su persona, de su religión, de sus tierras y de sus bienes, de los ausentes y de los presentes, de los camellos, de los mensajeros y de las imágenes. No se cambiará la situación que era la suya previamente, ni se tocarán ninguno de sus oficios religiosos o de los objetos de su religión. No se realizará ninguna tentativa de apartar a un obispo de su oficio de obispo, un monje de su oficio de monje o al sacristán de una Iglesia de su servicio a la iglesia y esto sea cual sea la importancia del servicio prestado.

No se les considerará responsables de ningún error o de ninguna sangre vertida antes de la conquista de su territorio por el islam. La población de Najran no estará sujeta al servicio militar, ni obligada a pagar un tributo. Ningún ejército pisoteará sus tierras.

Si alguna demanda recibida pareciera justa, se examinará el caso con equidad, sin dar a la población de Najran ventaja sobre la parte contraria, ni a la parte contraria ventaja sobre la población de Najran. Sin embargo, de la protección de aquellos que han percibido hasta ahora :beneficios usurarios, no soy responsable. No obstante, a ninguno de ellos se le considerará responsable de las faltas de otros.

Y a guisa de garantía de lo que está inscrito en este documento, la población de Najran disfrutará del beneficio de la protección de Alá y de Mahoma su Profeta, mientras

respete sus compromisos satisfaciendo lo que debe y dando por supuesto que no se le pedirá nada que sea injusto. No se le pedirá más que lo que debe.  
Hecho con por testigos abu Sufyan ben Harb, Ghaitan ben 'Amr, Malik ben 'Auf de banu Nasr, al-Akra'ben Habis al-HanzalT y alMughirah. Escrito por 'Abdallah ben abi Bakr.

Tratado de paz entre Mahoma y los cristianos de Najran,  
Citado por Baladhuri, siglo IX

### 138

Los Árabes, á quienes Dios había dado en aquellos tiempos el imperio del mundo, están aquí entre nosotros, como bien lo sabéis; sin embargo no combaten la fe cristiana; al contrario, protegen nuestra religión, rinden homenaje a nuestros sacerdotes y a nuestros santos y otorgan dones a las iglesias y a los monasterios.

Isho 'Yabh III, patriarca nestoriano, siglo VII,  
Carta al Primado de Persia

### 139

D'al-Husayn ben al-Aswad lo recibió de al-Hasan: «El Profeta escribió al pueblo de Yemen: El que repita nuestra plegaria, ha de volver su rostro hacia la qiblah, como lo hacemos nosotros, quien coma los animales que nosotros matamos, ése es musulmán y goza de la protección de Alá y de su Profeta. Pero el que se niega a obrar así debe pagar un impuesto.

Mahoma, Profeta del islam, citado por Baladhúri,  
en Futuh al-Buldan, siglo IX

### 140

He escrito este edicto bajo la forma de una orden para mi pueblo, y para todos aquellos que están dentro de la cristiandad, en el Este y en el Oeste, cerca o lejos, jóvenes y viejos, conocidos y desconocidos. Quien no respete el edicto y no siga mis órdenes obra contra la voluntad de Dios y merece ser maldito, sea quien sea, sultán o musulmán simplemente. Cuando un sacerdote o un ermitaño se retira a una montaña o a una gruta, o se establece en la llanura, el desierto, la ciudad, la aldea o la iglesia, estoy con él en persona, junto con mi ejército y mis súbditos, y lo defiendiendo contra todo enemigo. Me abstendré de hacerle ningún daño. Está prohibido arrojar a un obispo de su obispado, a un sacerdote de su iglesia, a un ermitaño de su ermita. No se ha de quitar ningún objeto de una iglesia para utilizarlo en la construcción de una mezquita o de casas de los musulmanes. Cuando una cristiana tiene relaciones con un musulmán, éste debe tratarla bien y permitirle orar en su iglesia, sin poner obstáculos entre ella y su religión. Si alguien hace contrario, será considerado como enemigo de Dios y su Profeta. Los Musulmanes deben acatar estas órdenes hasta el fin del mundo.

Mahoma, Profeta del islam,  
Edicto del 2 Muharram, año II de la Hégira (623)

**141**

El profeta a los musulmanes que violan el estatuto de los Dhimmis: alzaré contra cualquiera que rompa un acuerdo de Dhimmi o imponga a su prójimo una carga que supere las fuerzas de éste. En el día juicio final me convertiré en acusador de cualquiera que [entre los musulmanes] haya hecho daño a un Dhimmi o le haya aplicado impuestos por encima de lo debido.

Mahoma, Profeta del islam, citado por Baladhuri,  
en Futuh al-Buldan, siglo IX

**142**

En verdad: últimamente, en tiempos de nuestro emperador, cuando el Concilio de Basilea, un caballero cristiano discutía con el condestable de los turcos, y el caballero decía al condestable: «Señor, vos sois un hombre justo, es preciso que os bauticéis para ser cristiano. Nuestra doctrina es pura y tan bien deducida en todos los puntos que nadie puede descubrir en ella cosa mala.» El condestable respondió: «Admito de buen grado que eso sea verdad, lo que me dices alegando a la Escritura. Que Cristo os haya redimido por su muerte y os haya liberado para la vida eterna, lo sé por vuestras Escrituras. Pero veo también que no tenéis de ella deseo alguno y no vivís según él. Sois renegados de él: uno toma al otro su honor y sus bienes; uno designa al otro como algo de su propiedad. No es eso lo que ha querido vuestro Dios y Señor. Actualmente vais a atravesar el mar, a marchar contra nosotros y a combatirnos, y pensaréis hacer así un piadoso viaje. Si podéis matarnos, pensaréis adquirir así la vida eterna. De este modo os engañáis a vosotros mismos. Si os quedarais en vuestro país y combatirais a los falsos cristianos, haciéndoles volver al recto camino, eso sería un piadoso viaje.» ¡Ved lo que tenemos que oír de la boca de un infiel! Y todavía añadió: «Si os convirtierais y observarais vuestra ley, no hay duda de que nos ganaríais.; el mundo entero vendría a vosotros, y no habría más que un pastor y un rebaño. »

Reforma del emperador Segismundo, Alemania, 1439

**143**

Cierto es que en aquellos primeros tiempos en los que nuestra religión comenzó a ganar autoridad con las leyes, el celo armó a algunos contra toda suerte de libros paganos, por lo que las gentes de letras sufren extraordinaria pérdida. Estimo que este desorden perjudicó más a las letras que todos los incendios de los bárbaros.

Montaigne, Francia, Ensayos, 1588

**144**

[El poeta imitador será despedido de nuestro Estado]

Luego, si uno de estos hombres, hábiles en el arte de imitarlo todo y de adoptar mil formas diferentes, viniese a nuestra ciudad para obligarnos a admitir su arte y sus obras, nosotros le rendiríamos homenaje como a un hombre divino, maravilloso y arrebatador; pero le diríamos que nuestro Estado no puede poseer un hombre de su condición y que no nos era posible admitir personas semejantes. Le despediríamos después de haber derramado perfumes sobre su cabeza y de haberla adornado con las cintillas de los sacrificios.

Platón, 429-347 a. de J. C., Grecia antigua, La República

**145**

En cuanto a los poetas, les siguen los descarriados.  
¿No les has visto que van errando por todos los valles  
y que dicen lo que no hacen?  
No son así los que creen, obran bien, recuerdan mucho a Dios y se defienden cuando  
son tratados injustamente.

Corán, Sura 26, Los poetas

#### 146

[En 1486 Berchtold, arzobispo de Maguncia, dictó una ordenanza:]

Tengo en gran estima la imprenta, afirmaba en resumen, «cuya cuna fue la ilustre ciudad de Maguncia. Es conveniente velar con cuidadoso celo por su honor y, para impedir que un arte tan maravilloso se vea comprometido a causa del abuso que de él podría hacerse, ordeno que ninguna traducción de un libro escrito en latín, griego o cualquier otra lengua, y que trate de un tema cualquiera, se dé a la imprenta antes de haber sido examinada por uno de los doctores o profesores de la Universidad de Maguncia por mí designados: uno para la teología, uno para la medicina, uno para las leyes, uno para las artes. Ningún ejemplar impreso podrá publicarse si no está provisto de la autorización de los citados doctores o profesores».

Berchtold, arzobispo de Maguncia, Alemania, Ordenanza de 1486

#### 147

Considerando los reyes de gloriosa memoria cuanto era provechoso e honroso a estos sus reynos se traxiesen libros de otras partes, para que con ellos se fiziesen los hombres letrados, quisieron e ordenaron que los libros no se pagase alcauala, e porque de pocos dias a esta parte algunos mercaderes nuestros naturales e estrangeros han traydo e de da dia traen libros mucho buenos, lo qual paresce que redundanda en ouecho vniuersal de todos e ennoblescimiento de nuestros reynos; por ende, ordenamos e mandamos que allende deJa dicha franqueza que de aqui adelante de todos los libros que se traxesen a estos nuestros reynos, asi por mar como por tierra, no se pida ni se pague ni lieue almoxarifadgo ni diezmo ni portadgo ni otros derechos algunos por los nuestros almoxarifes ni los dezmeros ni portazgueros ni otras personas, asi las cibdades e villas e logares de nuestra corona real, como de senorios e Ordenes e behetrias, mas que de todos los dichos derecho o derechos e almoxarifadgos e diezmos sean libres e francos los dichos libros, e que persona alguna no los pida ni lieue, so pena quel que lo contrario fiziere, caya e incurra enlas penas en que caen e incurren los que piden e lieuan imposiciones deudadas; e mandamos aJos nuestros contadores mayores que pongan e asienten el traslado desta ley enlos nuestros libros e em los quadernos e condiciones con que se arrendarem los dichos diezmos e almoxarifadgos e derechos.

Cortes de Toledo, 1480

#### 148

En nombre de Dios clemente y misericordioso:  
He aquí lo que el servidor de Dios, 'Umar, jefe de los creyentes, ofrece para la seguridad de la población de ilia [Jerusalén]: se convierte en fiador de la seguridad de su vida, de sus bienes, de sus iglesias y de sus cruces. Esta seguridad se extiende a los enfermos, a los inocentes y a todos los miembros de la comunidad. Sus iglesias no serán habitadas, destruidas ni privadas de uno u

otro de sus edificios ni de cualquier parcela de terreno en la que estén situadas. Ningún daño ha de caer sobre sus cruces o sus bienes. No se las inquietará por su religión y ningún mal se infligirá a los miembros de la comunidad. Ningún judío irá a vivir con ellos en ilia. Los habitantes de ilia, como los de otras ciudades, pagarán tributo. Deberán arrojar de la ciudad a los romíes y a los bandoleros. A los romíes se les garantiza la seguridad de su vida y de sus bienes, y también a quienes permanezcan en ella y paguen tributo. A los que deseen seguir a los romíes y llevarse sus bienes y sus cruces, se les garantiza seguridad hasta que queden fuera de alcance. Los que en ella tengan muertos y deseen permanecer allí tienen que pagar tributo, pero a quienes deseen seguir a los romíes o volver para reunirse con sus familias, se les dispensará de impuesto hasta la cosecha. Los que paguen tributo en los términos de este compromiso establecido según la enseñanza de Dios tienen derecho a la protección del Profeta, de los Califas y de los creyentes. Los testigos de este compromiso son Khalid ben alWalid, 'Amru ben al-'Ass, 'Abd al-Rahman ben 'Awf y Mo'awya ben AbiSufiane.

El mismo califa 'Umar adquirió un compromiso semejante con respecto a la población de Lida y de toda Palestina.

'Umar ben al-Kattab, 581-644, segundo califa del islam,  
Compromiso después de la ocupación de Jerusalén

## 149

[Recomendaciones del califa 'Umar ben al-Kattab (581-644) a su sucesor:]

Te recomiendo a cristianos y judíos (que están bajo tu protección); combate por ellos y no les exijas el pago de impuestos que estén por encima de sus posibilidades. Te recomiendo, por fin, que no permitas que ni tú ni nadie oprima a los no musulmanes.

Citado por al-Djahiz; ¿780?-869, Al-Bayan Wal-Taby'in

## 150

Las naciones a cuya sombra nosotros, el pueblo de Israel, nos exilamos y entre las que nos hemos dispersado creen en verdad en la creación ex nihilo, en el Exodo, en las leyes fundamentales de la religión y todos sus esfuerzos, todos sus pensamientos van hacia el Creador del cielo y de la tierra tal como lo han escrito nuestros Profetas (...) En tal situación, como no nos está prohibido salvarlos, por el contrario tenemos la obligación de rogar (...) por la prosperidad y felicidad de sus reinos y de sus ministros, en todos los territorios sobre los que ejercen su soberanía. Y en verdad, como lo ha dicho Maimónides, de acuerdo con el rabí Joshua, los creyentes de las naciones gentiles tienen, también ellos, su parte en el mundo venidero.

Rabí Moses Rivkes, Rusia, Be'er Ha-Golah, 1661-1667

## Quejas

*En este paréntesis, y después de semejantes testimonios, hay lugar para la persuasión que ha renunciado al ejercicio formal de la disputa racional. Pero aunque en efecto el tono esté en «la humilde amonestación», en el fondo es ya el principio del proceso de la fuerza. La fuerza —su propio ejercicio lo demuestra— no convence, hace mártires. Aún más, des figura el mensaje del que piensa hacerse instrumento. Conquista solitaria, la verdad se comunica; no se dicta.*

*Ahora bien, muy a menudo, lo que se considera como verdad no es sino prejuicio de ignorancia, siempre pronto a degenerar en pasión. Por lo menos es el sentido de las quejas de los vencidos que, en otros tiempos, habían mostrado menos rigor. En el campo de los vencedores, si bien algún filósofo afloja las riendas, otros pensadores las acortan y el teólogo se hace el sordo. Para San Agustín, por ejemplo, «los sufrimientos» «de los adversarios de la verdad» «no tienen mérito». Los «adversarios de la verdad» son los otros: vencidos de todos los horizontes, minoritarios, espíritus algo libres. Fuera de nosotros, todo lo que no es pagano es herético, lo uno y lo otro justiciables, tarde o temprano, de una fuerza multiforme.*

*De estos espíritus reputados fuertes, un ejemplo patético, Sor Juana Inés de la Cruz: «no conviene a la santa ignorancia que deben este estudio; se ha de perder, se ha de desvanecer en tanta altura con su misma perspicacia y agudeza».*

*De esta prohibición, Figaro dirá más tarde en voz alta las verdaderas determinaciones.*

### 151

Muy humilde amonestación a los inquisidores  
De España y de Portugal.

Una judía de dieciséis años, quemada en Lisboa en el último auto de fe, dio ocasión a esta pequeña obra; y creo que es la más inútil que jamás haya escrito yo. Cuando se trata de probar cosas tan claras, surge la certeza de que será imposible convencer a los demás.

El autor declara que, aunque él sea judío, respeta la religión cristiana, y que la ama lo bastante como para arrebatarse a los príncipes que no sean cristianos un pretexto plausible para perseguirla.

«Os quejáis», dice a los inquisidores, «de que el emperador de Japón hizo quemar a fuego lento a todos los cristianos que están en sus Estados; pero él os responderá: “Os tratamos, a vosotros que no creéis lo mismo que nosotros, como vosotros mismos tratáis a los que no creen lo mismo que vosotros, no podéis quejaros más que de vuestra debilidad, que os impide exterminarnos y que hace que seamos nosotros quienes os exterminemos»

»Pero es preciso reconocer que sois mucho más crueles que ese emperador. Nos mandáis a la muerte, a nosotros que no creemos sino aquello que vosotros creéis, porque no creemos todo lo que vosotros creéis. Seguimos una religión de la que bien sabéis que en tiempos fue la predilecta de Dios: pensamos que Dios la ama todavía y vosotros, que ya no la ama; y porque así lo juzgáis, hacéis pasar a hierro y fuego a los que están en este error tan perdonable de creer que Dios ama todavía lo que en otra época amó.

»Si sois crueles con nosotros lo sois mucho más con nuestros hijos; los quemáis porque siguen los criterios que les han dado aquellos a quienes la ley natural y las leyes de todos los pueblos les enseñan a respetar como a dioses. (...)

»Cuando queréis que nos unamos a vosotros, os ponemos como objeción una fuente de la que os gloriáis de descender. Nos respondéis que vuestra religión es nueva pero divina, y consideráis que eso está probado por su acrecentamiento merced a la persecución de los paganos y gracias a la sangre de vuestros mártires; pero hoy vosotros interpretáis el papel de los dioclecianos y nos obligáis a desempeñar el vuestro.

»Os conjuramos, no por el Dios poderoso al que servimos vosotros y nosotros, sino por Cristo, del que nos decís que tomó la condición humana para presentarnos ejemplos que vosotros pudieseis seguir; os conjuramos a obrar con nosotros como él mismo lo haría, si estuviese aún sobre la tierra. Queréis que nosotros seamos cristianos y vosotros no queréis serlo.

»Pero si no queréis ser cristianos, al menos sed hombres: tratadnos como lo haríais si, poseedores sólo de esas débiles luces de justicia que la naturaleza nos otorga, no tuvieseis ninguna religión para guiarnos ni una revelación para darnos luz.

»Si el Cielo os ha amado lo bastante como para hacernos ver la verdad, os ha hecho una gracia enorme; pero, ¿corresponde a los hijos que han recibido la herencia de su padre el odio hacia los que no la han tenido?

»Si conocéis esta verdad, no nos la ocultéis bajo la forma en que la proponiendo. El carácter de la verdad es su triunfo sobre los corazones y los espíritus, y no esta impotencia que demostráis cuando queréis que se la reciba a través de los suplicios.

»Si sois razonables, no debéis hacernos morir porque no queramos engañaros. Si vuestro Cristo es el hijo de Dios, esperamos que nos recompensará por no haber querido profanar sus misterios; y creemos que el Dios al que servimos vosotros y nosotros, no nos castigará porque hayamos sufrido la muerte por una religión que nos fue otorgada en otra época, porque creemos que El sigue siendo el que nos la ha dado.»

Montesquieu, Francia, Del espíritu de las leyes, 1748

## 152

Encontramos a menudo hombres de hierro que parafrasean y profanan el término de misericordia; tienen la generosidad de amar a los humanos a dos mil años o a dos mil leguas de distancia; sus corazones se ensanchan en favor de los ilotes y de los negros, mientras que el desgraciado que encuentran merece apenas de ellos una mirada de piedad. Y he aquí, en vuestra puerta, los vástagos de ese pueblo antiguo, de los hermanos desolados, a la vista de los cuales no podemos evitar que se nos rompa el corazón, quienes, desde hace quince siglos, no han visto brillar la felicidad sobre sus cabezas; no han encontrado cerca de ellos más que ultrajes y tormentos, en su alma más que dolores, en sus ojos más que lágrimas (...) Mientras sean esclavos de vuestros prejuicios y víctimas de vuestro odio, no presumáis de vuestra sensibilidad.

Henri Grégoire, Francia, Ensayo sobre la regeneración física, moral y política de los Judíos, 1789

## 153

[En 1610, los últimos musulmanes españoles son expulsados de España. Uno de ellos, «Abdelkrim ben Aly Perez», habla así:]

¿Intentaron alguna vez nuestros antepasados victoriosos extirpar el cristianismo de España, cuando tenían el poder de hacerlo? ¿No autorizaron a vuestros abuelos a practicar con toda libertad sus ritos aun cuando llevasen cadenas? ¿Acaso no ordenó terminantemente nuestro Profeta que toda nación conquistada por el hierro musulmán fuese autorizada, a cambio del pago de un tributo anual razonable, a proseguir con las prácticas de su confesión, fuera la que fuese, o a abrazar cualquier otra creencia libremente elegida? Si ha

habido casos de conversiones forzadas, son tan pocos que apenas merecen ser mencionados; y son obra de hombres que no temían a Dios

ni al Profeta y que, al comportarse así, traicionaron las órdenes sagradas del islam, las que quien sea digno del nombre de musulmán no podrá violar sin convertirse en sacrílego. ¿Qué ejemplo tenéis en vuestra historia de un cristiano, de un gentil o de un judío molestado a causa de sus creencias, y esto en toda la extensión de los territorios bajo dominio musulmán desde la aparición del Gran Profeta sobre la tierra y hasta este momento?

Jamás podréis encontrar entre nosotros un tribunal oficial, sediento de sangre, convocado para juzgar problemas de la fe, que en algún aspecto se aproxime a vuestro execrable tribunal de la Inquisición. Nuestros brazos, por cierto, están abiertos siempre para acoger a todos los que deseen abrazar nuestra religión; pero nuestro Libro santo [El Corán] prohíbe ejercer tiranía sobre las conciencias. Nuestros prosélitos reciben todos los estímulos imaginables y una vez hecha por ellos la profesión de la unidad de Dios y de la misión de su Profeta, se convierten en parte de nosotros sin ninguna reserva; toman por mujeres a nuestras hijas y se les asignan puestos de confianza, honorables y bien retribuidos. Nos limitamos a obligarlos a adoptar nuestras costumbres, a presentar por fuera la apariencia de verdaderos creyentes y jamás nos permitimos inmiscuimos en sus conciencias, siempre que no profanen de un modo abierto nuestra religión ni la denigren; si así lo hacen, en verdad que los castigamos como lo merecen, porque se han convertido libremente y sin que nadie los obligase.

Mahomet Rabadan, citado por J. Morgan, en 1723-1725

#### 154

Los que niegan la existencia de la divinidad de ningún modo han de ser tolerados. Las promesas, pactos y juramentos, que son los lazos de la sociedad humana, no provocan respeto en un ateo ni le resultan sagrados; porque si desaparece Dios, aunque sólo sea en la opinión de alguien, todo desaparece. Además ningún privilegio de tolerancia puede reivindicar para sí, en nombre de la religión, quien elimine por completo la religión con su ateísmo.

John Locke, Inglaterra, Carta sobre la tolerancia, 1690

#### 155

No te dejes conmover por los suplicios y los castigos aplicados a los malhechores, a los sacrílegos, a los enemigos de la paz, a los adversarios de la verdad. Que, en efecto, no mueren por la verdad esos impíos; más bien mueren para impedir que se difunda la verdad, que se la predique, que se siga la verdad; para impedir que amemos la unidad, que adoptemos la caridad y que logremos poseer la eternidad. ¡Qué horrenda causa! Por lo mismo sus sufrimientos carecen de mérito.

San Agustín, 354-430, Cartago, Sermones

156

Pero todo esto sólo se aplica al que sigue invocando el nombre de Israel. Porque quienquiera que siga invocando el nombre de Israel sin sus obligaciones profana la religión [judía] y se expone a un severo castigo ya que se convierte en un hereje, como un hombre sin religión.

Sin embargo, aquel que ha abandonado completamente el judaísmo y se ha convertido en un adepto a otra religión es considerado por nosotros como un adepto a esa religión en todos los aspectos, salvo en lo que respecta a las leyes del matrimonio. Así lo ordenaron mis maestros, ellos también.

Rabbi Me'iri (nombre provenzal, Don Vidal Solomon), 1249-1306,  
Beit Ha-Behira

157

(...) Leer y más leer, estudiar y más estudiar, sin más maestro que los mismos libros, Ya se ve cuán duro es estudiar en aquellos caracteres sin alma, careciendo de la voz viva y explicación del maestro; pues todo este trabajo sufría yo muy gustosa por amor de las letras. (...) Bien que yo procuraba elevarlo cuanto podía y dirigirlo a su servicio, porque el fin a que aspiraba era a estudiar Teología, pareciéndome menguada inhabilidad, siendo católica, no saber todo lo que en esta vida se puede alcanzar, por medios naturales, de los divinos misterios; y que siendo monja y no seglar, debía, por el estado eclesiástico, profesar letras (...)

(...) Bien se deja en esto conocer (...) cuán contra la corriente han navegado (o por mejor decir, han naufragado) mis pobres estudios. (...) Las de hasta aquí sólo han sido estorbos obligatorios y casuales, que indirectamente lo son; y faltan los positivos que indirectamente han tirado a estorbar y prohibir el ejercicio. ¿Quién no creerá, viendo tan generales aplausos, que he navegado viento en popa y mar en leche, sobre las palmas de las aclamaciones comunes? Pues Dios sabe que no ha sido muy así, porque entre las flores de esas mismas aclamaciones se han levantado y despertado tales áspides de emulaciones y persecuciones, cuántas no podré contar, y los que más nocivos y sensibles para mí han sido, no son aquellos que con declarado odio y malevolencia me han perseguido, sino los que amándome y deseando mi bien (...) me han mortificado y atormentado más que los otros, con aquel: No conviene a la santa ignorancia que deben este estudio; se ha de perder, se ha de desvanecer en tanta altura con su misma perspicacia y agudeza.

Lo que sólo he deseado es estudiar para ignorar menos (...) ¿En qué ha estado el delito? (...)

Si el crimen está en la Carta Atenagórica, ¿fue aquélla más que referir sencillamente mi sentir con todas las venias que debo a nuestra Santa Madre Iglesia? Pues si ella, con su santísima autoridad, no me lo prohíbe, ¿por qué me lo han de prohibir otros? (...) Que si creyera se había de publicar, no fuera con tanto desaliño como fue. Si es, como dice el censor, herética, ¿por qué no la delata?, y con eso él quedará vengado (...) Si está bárbara —que en eso dice bien—, ríase, aunque sea con la risa que dicen del conejo, que yo no le digo que me aplauda, pues como yo fui libre para disentir de Vieyra, lo será cualquiera para disentir de mi dictamen.

Sor Juana Inés de la Cruz, 1651-1695, México, Carta  
Autobiográfica

**158**

¡Cuánto me gustaría estar frente a uno de esos Poderosos de cuatro días, tan frívolos ante el mal que proporcionan, en el momento en que una buena desgracia hubiese aplacado su orgullo! Le diría (...) que las tonterías impresas no tienen importancia más que en los lugares en que se entorpece su difusión; que sin la libertad de criticar, no existe el elogio halagador; y que sólo los hombres pequeños tienen miedo de los escritos pequeños. Cansados de alimentar a un pensionista oscuro, un buen día me pusieron en la calle; y como hace falta comer, aunque uno ya no esté en la cárcel, recorto una vez más mi pluma y pregunto a todos qué está pasando: me dicen que, durante mi retiro económico, se ha establecido en Madrid un sistema de libertad de venta de los productos que llega incluso a la libertad de prensa; y que, dado que en mis escritos no hablo ni de la autoridad, ni del culto, ni de la política, ni de la moral, ni de las personas bien situadas, ni de las instituciones de peso, ni de la ópera, ni de los otros espectáculos, ni de nadie relacionado con nada, puedo imprimir todo libremente, tras la inspección de dos o tres Censores. Para aprovecharme de esta dulce libertad, anuncio un escrito periódico y, en la creencia de que no competiré con nadie, lo denomino periódico inútil. ¡Puaf! Veo que contra mí se alzan mil pobres diablos del papel; me suprimen y ¡heme aquí, sin más, desempleado!

Beaumarchais, Francia, Las bodas de Fígaro,  
acto V, escena III, 1784

**159**

Un hombre que haya nacido francés y cristiano tiene grandes impedimentos para escribir, porque le están prohibidos los temas importantes.

La Bruyere, Francia, Los caracteres, 1688-1696

**160**

El hereje será quien encienda el fuego, y no la que se queme en él.

Shakespeare, Inglaterra, El cuento de invierno,  
acto II, escena III, 1611

**161**

La verdad no se borra (ni por otra parte la mentira).

Las paredes tienen la palabra, Sorbona, París, Mayo 68

**162**

Esos ardientes defensores de la verdad, esos adversarios del error, los que sufren con máxima impaciencia el cisma, todos ellos no expresan casi nunca el celo con que su Dios los ha excitado e inflamado, excepto cuando tienen consigo un magistrado civil que les otorgue sus favores. Cuando han obtenido el apoyo del magistrado y se han convertido en los más fuertes, de inmediato deben ser violadas la paz y la caridad cristianas.

John Locke, Inglaterra, Carta sobre la tolerancia, 1690.

## El dilema: “¿Dios o Mammón?”

Hay que desterrar la ambigüedad. En pocas líneas frías, cortantes, Maquiavelo plantea la alternativa y aclara de golpe cierto modo de ser histórico. Toda empresa humana para llegar al éxito no tiene más que una elección entre dos caminos: la oración o la fuerza. La oración conduce al fracaso, a menudo la fuerza lleva al éxito.

Después de balbuceos milenarios, ese texto disipa cualquier incertidumbre.

Todos son asuntos humanos y los asuntos humanos buscan el poder temporal. En este campo los únicos determinantes son los argumentos materiales. Pero entonces, ¿qué se busca por la fuerza, a Dios o al poder? Aclarado este punto, pueden intervenir las fuerzas, medirse sin máscaras.

El texto siguiente anuncia antes de tiempo el fin de todo humanismo devoto.

163

Si queremos comprender a fondo este punto, hay que considerar si los que buscan cosas nuevas pueden hacer algo por sí mismos o si dependen de otro; si, para llevar a buen puerto su empresa, cuentan con la plegaria o con la fuerza. En el primer caso, siempre terminan mal y no llevan nada a cabo; pero cuando no dependen más que de sí y pueden usar la fuerza, entonces sólo en raras ocasiones fracasan. Por esto todos los profetas bien armados fueron vencedores y los desarmados, vencidos.

Nicolás Maquiavelo, Italia, El príncipe, 1513

## A los ojos de Occidente...

Y así todo se aclara: el drama que vive la humanidad es un conflicto de poderes temporales, inscrito en su integridad entre la buena y la mala conciencia.

En el corazón de esta secuencia, se produce una suerte de cristalización de los intereses y de los valores. Ese Occidente cristiano, dividido desde entonces, es aquí sujeto y objeto a la vez de su historia.

Una sola pregunta frente a este desencadenamiento de violencia, de paralogismos, de sofismas, de desprecio: ¿quién es el bárbaro, el humanista auténtico que protesta en nombre de lo humano y de lo universal, ya sea blanco o con mayor frecuencia hombre de color, o el demente que se dice civilizado para quien, tras cada conquista, un Dios particular —de momento el más fuerte— reconocerá a los suyos?

Éste es el cuadro viviente de lo ejecutado, esperado, pensado por la empresa colonial — a la que también se llamó cruzada o palabra de esperanza—, poniendo en sordina el nombre plural de los vencidos. La verdadera razón y lo humano están, es obvio, ausentes o sobran. El acuerdo siempre contiene malentendidos y duplicidades cuando implica el exterminio del débil. Aquí y allá se procura interceder, reflexionar, comprender: los aplastados sin razón y algunos prelados, filósofos, fieles aún a la pureza del mensaje o al simple deber de humanidad; todos resultan barridos por el viento de la violencia con que el Occidente conquistador destruye al Otro, en la medida en que se destruye a sí mismo.

¿Nos dirán que así lo dispuso Cristo? Los dioses callan siempre que los hombres son presa de la fiebre de poder y de la sed de oro. Los mea culpa, por piadosos que sean, legalizan en todos los casos el hecho consumado.

**164**

Nuestro mundo acaba de encontrar a otro (y quién nos asegura que es el último de sus hermanos, ya que los demonios, las sibilas y nosotros, lo habíamos ignorado hasta este momento) no menos grande, pleno y robusto que él...  
Montaigne, Francia, Ensayos, 1588.

**165**

No hagáis ningún esfuerzo ni presentéis argumentos para persuadir a esas naciones de que deben cambiar sus ceremonias, costumbres y hábitos, excepto si son claramente contrarios a la religión y a la moralidad. Es ridículo transportar Francia, España, Italia o algún otro país europeo a China. No son nuestros países los que se han de llevar allí, sino la fe (...) Hay en la naturaleza del hombre cierta propensión implícita a amar a su país y a sus tradiciones por encima de cualquier otra cosa en el mundo. Por ello no existe ningún motivo más fuerte de antipatía y odio que la introducción de cambios en las costumbres particulares de una nación (...) ¿Qué sucederá cuando, habiendo puesto término a ellas, tratéis de sustituirlas por las costumbres de vuestro propio país, introducidas desde el exterior? Tened cuidado, pues, de no hacer nunca comparaciones entre las costumbres de aquellas naciones y las de Europa. Al contrario, apresuraos a adaptaros vosotros mismos a ellas.

Instrucciones a los vicarios apostólicos destinados a los reinos chinos de Tonking y Camboya, 1659

**166**

A todos los fieles cristianos que leerán las presentes, salud y bendición apostólica.

La Verdad misma, que no puede engañarse ni engañar, cuando asignó a los predicadores la misión de predicar la fe, es sabido que dijo: *Id y enseñad a todas las naciones*. Dijo todas, sin ninguna distinción, pues todas son aptas para recibir la enseñanza de la fe. Viendo esto, el enemigo envidioso del género humano, que se opone siempre a las acciones de los hombres para hacerlas fracasar, imaginó un medio hasta ahora desconocido de impedir que la palabra de Dios fuese predicada a las naciones para su salvación: empujó a algunos de sus secuaces, movidos por el deseo de satisfacer su codicia, a oprimir como a brutos animales sujetos a su poder a los indios occidentales y meridionales, así como a otros pueblos cuya existencia ha llegado recientemente a nuestros conocimientos bajo pretexto de que ignoraban la fe católica. En consecuencia, nos que ejercemos sobre la tierra, aunque indignos, las funciones de vicario de Nuestro Señor, y que no ahorramos ningún esfuerzo para llevar a su redil las ovejas de su rebaño, confiadas a nuestra guardia, que se encuentran fuera de él, comprobando que esos mismos indios, en cuanto verdaderos hombres, no sólo son aptos para recibir la fe cristiana, sino que, como se nos ha informado, acuden prestamente hacia esa fe, y queriendo llevarles los remedios apropiados, en virtud de nuestra autoridad apostólica, no obstante nuestras cartas anteriores y todas las disposiciones contrarias, decretamos y proclamamos lo siguiente:

Dichos indios y todos los demás pueblos cuya existencia llegue ulteriormente a conocimiento de los cristianos, aun cuando estén fuera de la fe, no están privados de esa libertad y de la posesión de sus bienes, ni deben ser privados de esa libertad y de esa posesión; al contrario, pueden libre y lícitamente usar y disfrutar de tal libertad y posesión y no deben ser reducidos a servidumbre; todo lo que pudiera apartarse de este principio será considerado nulo y sin valor, y convendrá invitar a esos indios y a los demás pueblos a abrazar dicha fe cristiana predicándoles la palabra de Dios y dándoles ejemplo de una vida virtuosa.

Dado en Roma, año MDXXXVII, día IV antes de las nonas de junio,  
Año III de nuestro pontificado.

Bula del papa Pablo III, 1537

## 167

### La oración de los embajadores

Hernando Pizarro viendo la gente sosegada mandó a Hernando Soto que hablase porque no se perdiese más tiempo; dijo que diese su embajada brevemente, que les convenía volverse a dormir con sus suyos y no fiarse de infieles por más regalos que les hiciesen, que no sabían si los hacían para que se fiasen de ellos y cogerlos más descuidados. Entonces se levantó Hernando de Soto, y haciendo cortesía a la castellana, que fue a descubrir la cabeza, con una gran reverencia se volvió a sentar y dijo lo siguiente: «Serenísimo Inca, sabrás que en el mundo hay dos potentísimos príncipes sobre todos los demás; el uno es el Sumo Pontífice, que tiene las veces de Dios; éste administra y gobierna a todos los que guardan su divina ley y enseña su divina palabra. El otro es el emperador de los romanos Carlos V, rey de España; estos dos monarcas, entendiendo la ceguera de los naturales de estos reinos, con la cual menospreciando al Dios verdadero, hacedor del cielo y de la tierra, adoran a sus criaturas y al mismo demonio, que los engaña, enviaron a nuestro gobernador y capitán general don Francisco Pizarro y a sus compañeros y algunos sacerdotes, ministros de Dios, para que enseñen a vuestra alteza y a todos sus vasallos esta divina verdad y su ley santa; para lo cual vinieron a esta tierra, y habiendo gozado en el camino de la liberalidad real de vuestra mano, entraron ayer en Cassamarca y hoy nos envían a vuestra alteza para que demos principio al asiento de la concordia, parentesco y paz perpetua que ha de haber entre nosotros y para que recibiéndonos debajo de su amparo, permita oírnos la ley divina, y que todos los suyos la aprendan y la reciban, porque a vuestra alteza y a todos ellos les será de grandísima honra, provecho y salud.»

Garcilaso de la Vega El Inca, 1539?-1617, Perú

## 168

Y ahora, nosotros  
¿destruiremos  
la antigua regla de vida?  
¿La de los chichimecas,  
de los toltecas,  
de los acolhuas,  
de los tecpanecas?  
Nosotros sabemos  
a quién se debe la vida,  
a quién se debe el nacer,  
a quién se debe el ser engendrado,  
a quién se debe el crecer,

cómo hay que invocar,  
cómo hay que rogar.  
Oíd, señores nuestros,  
no hagáis algo  
a vuestro pueblo  
que le acarree la desgracia,  
que lo haga perecer...

Tranquila y amistosamente  
considerad, señores nuestros,  
lo que es necesario.  
No podemos estar tranquilos,  
y ciertamente no creemos aún,  
no lo tomamos por verdad,  
(aun cuando) os ofendamos.

Aquí están  
los señores, los que gobiernan,  
los que llevan, tienen a su cargo  
el mundo entero.

Es ya bastante que hayamos perdido,  
que se nos haya quitado,  
que se nos haya impedido  
nuestro gobierno.

Si en el mismo lugar  
permanecemos,  
sólo seremos prisioneros.  
Haced con nosotros  
lo que queráis  
Esto es todo lo respondemos,  
lo que contestamos,  
a vuestro aliento,  
a vuestra palabra,  
¡oh, señores nuestros!

Respuesta de los sabios aztecas a los doce misioneros,  
1524, México

(...) Desde el principio del descubrimiento de las Indias fue grande la ignorancia que cayó en los ánimos y entendimientos y tuvieron los del Consejo de los Reyes de Castilla acerca de esta materia. La que tuvieron los de aquel tiempo es asaz. ¿Qué mayor ignorancia para los del Consejo que atribuir culpa a una gente a la que nunca habían visto ni oído y que ellas imitaban que no había otras en el mundo sino ellas, y que no sabían qué a la fe católica, ni convertirse, ni qué quería decir cristiano (más que gen-malvada, cruel, matadora y robadora) ni comunión de fieles, y además anca hombre de los nuestros supo de su lengua ni ellos de la nuestra?

¡Y que dijese el Consejo en su carta que les habían requerido muchas veces que fuesen cristianos y se convirtiesen y que estuviesen incorporados a la comunión de los fieles! ¿Era decirles que el sol era aro, si es que sabían vocablos de su tierra para que los entendieran? Era decirles que dos y dos eran cuatro? Y ya que lo entendieran ¿podían ser obligados, sin más razón, ni persuasión, ni deliberación a dar rédito a tales requerimientos?

¿Y si después no creyeren, incurrirían en las penas que dice la carta? ¿La fe católica se le suele dar a los que nunca la recibieron ni oyeron, ni tienen obligación de adivinar, por requerimientos de manera que si no la quisieren recibir incurran en tan graves o en algunas penas? ¿Dejólo así ordenado Cristo, el dador principal de la fe?

¿Estará obligada alguna nación del mundo a creer a los que con armas, matando y robando a las gentes que estaban en sus tierras y casas seguros, como hicieron antes que nada los españoles, sin haber recibido ofensas por parte de ellas?

(...) ¿Buscar vías y caminos para defenderse de los españoles, de quienes tantos daños y robos y muertes recibían, era un crimen, si el trecho natural les concede a las bestias brutas la defensa de su ser? No fue perniciosísimo falso testimonio contra ellos el decir que se defendían por no ser adoctrinados ni enseñados en las cosas de la fe? Y ¿cuando supieron ni quien les dio noticia de lo que era ser adoctrinados ni enseñados, ni qué cosa es la fe?

Bartolomé de Las Casas, 1474-1566, España

## 170

Respuesta del Inca Atahualpa a la oración del religioso.

(...) Digo esto, varón de Dios, porque no dejo de entender que significa otra cosa las palabras que has hablado que lo que este faraute me ha dicho, porque el mismo negocio lo requiere; porque habiendo de tratar de paz y amistad, y de hermandad perpetua, y aun de parentesco, como me dijeron los otros mensajeros que fueron a hablarme, suena ahora en contrario todo lo que este indio me ha dicho, que nos amenazas con guerra y muerte, a fuego y a sangre, y con destierro y destrucción de los Incas y de su parentela, y que por fuerza o de grado he de renunciar mi reino y hacerme tributario de otro. De lo cual colijo una de dos, o que vuestro príncipe y todos vosotros sois tiranos, que andáis destruyendo el mundo, quitando reinos ajenos, matando y robando a los que no os han hecho injuria ni os deben nada, o que sois ministros de dios, a quien nosotros llamamos Pachacamac, que os ha elegido para castigo y destrucción nuestra. Y si es así, mis vasallos y yo nos ofrecemos a la muerte y a todo lo que de nosotros quisiéredes hacer, no por temor que tengamos de vuestras armas y amenazas, sino por cumplir lo que mi padre Huayna Capac dejó mandado a la hora de su muerte que sirviésemos y honrásemos una gente barbuda, como vosotros, que había de venir después de sus días, de la cual tuvo noticia años antes que andaban por la costa de su imperio; díjonos que habían de ser hombres de mejor ley, mejores costumbres, más sabios, más valerosos que nosotros. Por lo cual, cumpliendo el decreto y testamento de mí padre, os habemos llamado Viracochas, entendiendo que sois mensajeros del gran dios Viracocha, cuya voluntad y justa indignación, armas y potencia no se puede resistir, pero también tiene piedad y misericordia. Por tanto, debéis hacer como mensajeros y ministros divinos, y no permitir que pasen adelante las muertes, robos y crueldades que en Tumpiz y su comarca se han hecho.

Demás de esto me ha dicho vuestro faraute que me proponéis cinco varones señalados que debo conocer. El primero es el dios Tres y Uno, que son cuatro, a quien llamáis Criador del Universo, ¿por ventura es el mismo que nosotros llamamos Pachacamac y Viracocha? El segundo es el que dices que es Padre de todos los hombres, en quien todos ellos amontonaron sus pecados. Al tercero llamáis Jesucristo, sólo el cual no echó sus pecados en aquel primer hombre, pero que fue muerto. Al cuarto nombráis Papa. El quinto es Carlos, a quien, sin hacer cuenta de los otros, llamáis poderosísimo y monarca del Universo, y supremo a todos. Pues si este Carlos es príncipe y señor de todo el mundo, ¿qué necesidad tenía de que el Papa le hiciera nueva concesión y donación para hacerme guerra y usurpar estos reinos? Y si la tenía, ¿luego el Papa es mayor señor que no él y más poderoso y príncipe de todo el mundo? También me admiro que digáis que

estoy ligado a pagar tributo a Carlos y no a los otros, porque no dais ninguna razón para el tributo, ni yo me hallo obligado a darlo por ninguna vía. Porque si de derecho hubiese de dar tributo y servicio, pareceme que se había de dar aquel Dios que dices que nos crió a todos, a aquel primer hombre, que fue Padre de todos los hombres, y aquel Jesucristo, que nunca amontonó sus pecados; finalmente, se habían e dar al Papa, que puede dar y conceder mi reinos y mi persona a tros. Pero si dices que a éstos no debo nada, menos debo a Carlos, que nunca fue señor de estas regiones ni las ha visto. Y si después de aquella concesión tiene algún derecho sobre mí, fuera justo y puesto n razón me lo declarádes antes de hacerme las amenazas con guerra, ego, sangre y muerte, para que yo obedeciera la voluntad del Papa, que no soy tan falto de juicio que no obedezca a quien puede mandar con razón, justicia y derecho.

»Demás de esto, deseo saber de aquel bonísimo varón Jesucristo que nunca echó sus pecados, que dices que murió, ¿si murió de enfermedad a manos de sus enemigos? También deseo saber si tenéis por dioses a estos cinco que me habéis propuesto, pues lo honráis tanto; porque si así tenéis más dioses que nosotros, que no adoramos más que al Pachacamac por supremo dios, y al sol por su inferior, y a la luna por hermana y mujer suya. Por todo lo cual holgara en extremo que me diérades a entender estas cosas por otro mejor faraute, para que yo las supiera y obedeciera vuestra voluntad.»

Garcilaso de la Vega El Inca, 1539?-1617, Perú

### 171

De todo esto concluyo que la conciencia de un pagano le obliga a honrar a sus falsos dioses; y si maldice de ellos, roba sus templos o tace otras cosas perversas, sufre el castigo de caer en la blasfemia y n el sacrilegio: tal como el cristiano que maldice de Dios y roba las iglesias.

Pierre Bayle, 1647-1706, Francia

### 172

Esta nación lleva sobre el rostro una maldición temporal y es heredera de Cham (...) No os asombréis, pues, pobres negros, si habéis nacido para la servidumbre y los vuestros serán esclavos hasta el día del Juicio; es el castigo a la ingratitud de vuestro padre, es la enseñanza de la piedad en todas las naciones.

Maurile de Saint-Michel, Francia,  
Viaje a las islas, Camercanes, 1653

### 173

Hombres, deteneos y escuchad mis recomendaciones. Conocedlas por mí. No os equivoquéis, no vayáis más allá de vuestra posibilidad, no traicionéis, no torturéis, no matéis a los niños, a los ancianos ni a las mujeres, no destrocéis las palmeras ni las queméis, no arranquéis árboles frutales, no degolléis corderos, vacas ni camellos como no sea para alimentarlos. Encontraréis personas entregadas a la fe en los conventos, dejad que cumplan aquello a lo que se han consagrado.

Califa Abu Bakr, ¿570-634?,  
Recomendaciones a los ejércitos de 'Asama

## A los ojos de los bárbaros

174

Se ruboriza uno al recordar por qué motivos vergonzosos o frívolos los príncipes cristianos hacen tomar las armas a los pueblos. Uno ha probado o simulado algún derecho envejecido, como si importara mucho que éste o el otro príncipe gobernara el Estado, con tal que los intereses públicos estén bien administrados. Otro toma por pretexto un punto omitido en un tratado de cien capítulos. Éste tiene un resentimiento contra aquél por causa de una prometida que le ha sido negada o arrebatada, o de alguna broma un poco subida de tono; y, el colmo de la infamia, es que hay príncipes que, sintiendo que se debilita su autoridad por efecto de una paz demasiado larga y de la unión de sus súbditos, se entienden en secreto, de manera diabólica, con los otros príncipes que, una vez hallado el pretexto, provocan la guerra, para dividir todo por la discordia de los que vivían estrechamente unidos y despojar al desgraciado pueblo, gracias a esa autoridad sin freno que da la guerra.

Erasmus de Rotterdam, Querrela pacis undique gentium  
ejectae profligataeque, 1515

175

¡Hurra! En nombre del pueblo nos exterminaremos mutuamente  
hasta el último.

Karel Capek, 1890-1938, escritor checo

176

Aprendered, ciudades libres, aprended de nuestra penuria a gobernaros en adelante de otro modo y no os dejéis embrollar, como lo hemos hecho nosotros, en los encantos y hechizos de los predicadores, corruptos por el dinero y por la esperanza que les dan los príncipes, que sólo aspiran a comprometeros, a debilitaros y a haceros tan poco importantes que puedan gozar de vosotros, de vuestros bienes y aun de vuestra libertad a placer. Pues lo que os hacen saber de la religión no es más que una máscara con la que divierten a los simples, tal como los zorros entretienen a las urracas con sus largas colas para atraparlas y comérselas a gusto. ¿Habéis visto a alguien, entre quienes aspiran a ejercer la tiranía sobre el pueblo, que no haya sustentado algún título aparente civil o religioso? Sin embargo, cuando ha llegado el momento de establecer un acuerdo, siempre su interés particular ha ido por delante y han dejado atrás el bien del pueblo, como cosa que no les incumbiese; o bien, si han vencido, su meta siempre ha sido subyugar y deshonorar al pueblo, del que se habían valido para concretar sus deseos.

Sátira Menipea (panfleto político dirigido contra la Liga),  
1594, Francia

177

Cuando se deshacían las piezas del tesoro de Montezuma estaba en los montones que he dicho mucho más oro, y que faltaba la tercia parte dello, que lo

tomaban y escondían, así por la parte de Cortés como de los capitanes y otros que no se sabía, y se iba menoscabando; e a poder de muchas pláticas se pesó lo que quedaba y hallaron sobre seiscientos mil pesos, sin las joyas y tejuelos (...) E diré cómo lo repartieron(...)

Lo primero se sacó el real quinto, y luego Cortés dijo que le sacasen a él otro quinto como a su majestad, pues se lo prometimos en el arenal cuando le alzamos por capitán general (...) Luego tras esto dijo que había hecho cierta costa en la isla de Cuba que gastó en la armada, que lo sacasen de montón; y además desto, que se apartase del mismo montón la costa que había hecho Diego Velázquez en los navíos que dimos al través con ellos, pues fuimos todos en ellos; y tras esto, para los procuradores que fueron a Castilla. Y además desto, para los que quedaron en la Villa-Rica, que eran setenta vecinos, y para el caballo que se le murió y para la yegua de Juan Sedeño, que mataron en lo de Tlascalca de una cuchillada; pues para el fraile de la Merced y el clérigo Juan Díaz y los capitanes y los que traían caballos, dobles partes; escopeteros y ballesteros por el consiguiente, e otras sacaliñas; de manera que quedaba muy poco de parte, y por ser tan poco muchos soldados hubo que no lo quisieron recibir; y con todo se quedaba Cortés.

Bernal Díaz del Castillo, 1495-1582,  
Historia verdadera de la conquista de la Nueva España

### 178

Grandísimo escándalo y no menos detrimento de nuestra santísima religión es que en aquella nueva planta, obispos, frailes y clérigos se enriquezcan magníficamente, permaneciendo sus súbditos recién convertidos en tan suma e increíble pobreza que muchos por tiranía, hambre, sed y excesivo trabajo mueren cada día miserablemente. Por lo cual a V. B. humildemente suplico que declare que los tales ministros están obligados por ley natural y divina a restituir todo el oro, plata y piedras preciosas que han adquirido, porque lo han llevado y tomado de hombres que padecían extrema necesidad y hoy viven en ella, a los cuales, por ley divina y natural, también están obligados a distribuirles de sus propios bienes.

Bartolomé de Las Casas, 1474-1566, Carta a S. S.  
Pío V

### 179

Dos de los monarcas más poderosos de aquel mundo, y quizá de éste, reyes de tantos reyes, los últimos a los que destruyeron, habiendo sido hecho prisionero el del Perú, en una batalla y habiéndose pedido por él un rescate tan excesivo que resulta increíble y habiendo sido éste puntualmente pagado, y habiendo dado él, por su conversación, pruebas de un valor franco, generoso y firme, y de un entendimiento claro y bien compuesto, apetecieron los vencedores, tras haber obtenido de él un millón veinticinco mil quinientos pesos de oro, además de la plata y otras cosas cuyo valor no era menos elevado, tanto que sus caballos sólo llevaban herraduras de oro macizo, de ver entonces, aun a costa de la deslealtad que fuera, cuál podía ser el resto de los tesoros de aquel rey y de gozar libremente de lo que había conservado. Levantáronse contra él acusaciones y pruebas falsas, intentando sublevar a sus provincias para recuperar la libertad. Tras lo cual, mediante un juicio llevado a cabo por los mismos que le habían tendido aquella traición, condenósele a ser ahorcado y estrangulado públicamente, tras habersele obligado a librarse del tormento de ser quemado vivo, con el bautismo que recibió en el suplicio mismo. Hecho horrible e inaudito, que sufrió sin embargo sin desdeñarse ni por su actitud ni por sus palabras y con un porte y una gravedad verdaderamente reales. Y luego, para apaciguar a los pueblos estupefactos y

sobrecogidos por cosa tan extraordinaria, representóse gran duelo por su muerte e hicieronsele suntuosos funerales.

Montaigne, Francia, Ensayos, 1598

### 180

Guerra civil: ¡Contentaos con disparar contra ellos! El lado de los cañones es el lado legal.

Karel Capek, 1890-1938, escritor checo

### 181

Los negros de Angola, por lo común, resultan más estimados que los de otros países. Reconozco que la situación de los esclavos es muy ruda, y que es infinitamente duro para estas pobres personas verse vendidas, a menudo por sus padres y por sus señores, a extranjeros que los llevan donde mejor les parece y los entregan en países donde se les emplea como bestias de carga: pero todas estas desdichas les otorgan la ocasión de una dicha inestimable, porque en su esclavitud gozan de la libertad de los hijos de Dios. Un joven negro nos decía una vez, al respecto, en la isla de La Martinica, que «prefería su cautividad y no la libertad que hubiese tenido en su país porque, de haber permanecido libre, sería esclavo de Satanás y, en cambio, al ser esclavo de los franceses se había convertido en hijo de Dios». No todos son tan espirituales ni tan clarividentes.

Pierre Pelleprat, Francia, Informe de las misiones de los Padres de la Compañía de Jesús, 1655

### 182

#### De la esclavitud de los negros

Si hubiese de apoyar el derecho que tenemos de convertir a los negros en esclavos, he aquí lo que diría:

Una vez que los pueblos de Europa exterminaron a los de América, se vieron en la necesidad de someter a esclavitud a los africanos, a fin de utilizarles en la labranza de tantas tierras.

El azúcar sería demasiado caro, si en las plantaciones no hubiese esclavos.

Aquellos de los que se habla son negros de pies a cabeza, tienen la nariz tan aplastada que casi no se puede tenerles compasión.

No es posible imaginar que Dios, que es un ser muy sabio, haya puesto un alma, en especial un alma buena, en un cuerpo completamente negro.

Es tan natural pensar que el color constituye la esencia de la humanidad, que los pueblos de Asia que quieren tener eunucos, privan siempre a los negros de aquello que, de un modo más marcado, los relaciona con nosotros.

Se puede juzgar el color de la piel por el de los cabellos que, entre los egipcios, los mejores filósofos del mundo, tenía una consecuencia tan terrible: en Egipto se condenaba a muerte a todos los pelirrojos que cayesen prisioneros.

Una prueba de que los negros carecen de sentido común es el hecho de que se interesen más por un collar de cristal que por el oro que, en las naciones civilizadas, es tan importante.

Es imposible suponer que esos individuos son hombres, porque, si lo suponemos, se empezará a creer que nosotros mismos no somos cristianos.

Los espíritus mezquinos exageran demasiado la injusticia que se comete contra los africanos. Si fuese tan profunda como dicen, ¿no se les habría ocurrido a los príncipes de Europa, que firman entre sí tantos convenios inútiles, establecer uno general en favor de la misericordia y de la piedad?

Montesquieu, Francia, Del espíritu de las leyes, 1748

### 183

Ambas facciones leen la misma Biblia, y oran al mismo Dios; cada una invoca su ayuda contra la otra. Puede parecer extraño que haya hombres que se atrevan a pedir la ayuda de un Dios justo para obtener su pan del sudor de otros hombres; pero no juzguemos para no ser juzgados.

Las plegarias de ambas partes no podían tener respuesta al mismo tiempo y ninguna de las dos la tuvo completa. El Todopoderoso tenía Su propio designio. ¡Ay del mundo por las ofensas que comete!, porque puede ser necesario que la ofensa se produzca pero, ¡ay del hombre que la ejecuta! (...)

Tenemos la esperanza profunda —y es fervorosa nuestra súplica— de que este flagelo terrible de la guerra termine pronto. Sin embargo, si quiere Dios que continúe, hasta que se hayan consumido todas las riquezas acumuladas por los esclavos en doscientos cincuenta años de labor sin recompensa, y hasta que cada gota de sangre vertida por el látigo se vea compensada por otra que derrame la espada, según lo dicho hace tres mil años, aun así habrá que decir que «los juicios del Señor son verdaderos y justos a la vez».

Abraham Lincoln, 1809-1865,  
presidente de Estados Unidos de América, Discursos

### 184

#### Octavo remedio

El octavo remedio que yo propuse es que Vuestra Majestad ordene por una ley o constitución inviolable, que todos los indios que hay en todas las Indias, ni ahora, ni en ningún tiempo jamás puedan ser sacados de la corona real, ni dados a nadie por vasallos ni encomendados.

¿En qué juicio de hombre cristiano pudo haber una invención tan hipócrita? Bien sabemos quien haya sido el que sin autoridad ninguna de los Reyes Católicos, sólo por su propio y corrupto juicio y para dorar una crudelísima tiranía que a tantos pueblos y gentes consume, solamente para satisfacer la codicia de los hombres y darles oro, haya tomado el pretexto de ir a enseñarles la fe (cuando ellos ni para sí la saben) y con este motivo les entregasen a los inocentes y así le sacasen la sangre y las riquezas, mucho peor que si se fiasen las manadas de ovejas a los hambrientos lobos.

Verdaderamente cara y muy cara se les ha vendido la fe (después de no habérsela dado), habiendo mandado Cristo que pues la recibimos gratis la demos gratis.

Y es de maravillar que haya caído en sus ojos tanta ceguera que no vean el daño que Vuestra Majestad les hace dándoles los indios con tan grave obligación de adoctrinarle en la fe cristiana, cosa para la cual no están capacitados y así no se preocupan de otra cosa que hacerse ricos (...)

Porque, ¿quién puede sentenciar a muerte tan cruel, civil y natural a un mundo entero,

sin culpa y sin ser oídos, ni defendidos, ni convencidos los sentenciados?  
(...) Esto sería obrar contra el precepto de Cristo y en perjuicio grande de la fe y, en resumen, ocasionaría la destrucción de la mayor parte del linaje humano.  
Bartolomé de Las Casas, 1474-1566, España

### 185

Otra vez, mandaron quemar vivos a la vez, en un mismo fuego, a cuatrocientos sesenta hombres; los cuatrocientos, del pueblo llano, los sesenta, de los principales señores de una provincia, prisioneros de guerra simplemente. Tenemos estos relatos de ellos mismos, pues no sólo los confiesan sino que se vanaglorian y los predicán. ¿Será acaso para testimoniar su justicia? ¿O su celo por la religión? En verdad que son caminos harto distintos y enemigos de tan santo fin. Si se hubieran propuesto extender nuestra fe, habrían considerado que ésta no se amplía con la posesión de tierras sino con la posesión de hombres, y habríanse contentado con las excesivas muertes que lleva consigo la necesidad de la guerra, sin añadir con indiferencia una carnicería, como si de bestias salvajes se tratara, universal, tan grande como el hierro y el fuego pudieron hacer, sin conservar voluntariamente más que tantos como míseros esclavos quisieron hacer para el trabajo y el servicio de sus minas.

Montaigne, Francia, Ensayos, 1588

### 186

En conformidad de lo que está dispuesto sobre la libertad de los indios: Es nuestra voluntad, y mandamos, que ningún adelantado, gobernador, capitán, alcaide, ni otra persona, de cualquier estado, dignidad, oficio o calidad que sea, en tiempo y ocasión de paz o guerra, aunque justa y mandada hacer por Nos, o por quien nuestro poder hubiere, sea osado de cautivar indios naturales de nuestras Indias, Islas y Tierra Firme del mar Océano, descubiertas ni por descubrir, ni tenerlos por esclavos, aunque sean de las islas y tierras que por Nos, o quien nuestro poder para ello haya tenido y tenga, esté declarado que se les pueda hacer justamente guerra, o los matar, prender o cautivar, excepto en los casos y naciones que por las leyes de este título estuvieré permitido y dispuesto, por cuanto todas las licencias y declaraciones hasta hoy hechas, que en estas leyes no estuvieren recopiladas, y las que se dieron e hicieron, no siendo dadas y hechas por Nos con expresa mención de esta ley, las revocamos y suspendemos en lo que toca a cautivar y hacer esclavos a los indios en guerra, aunque sea justo y hayan dado y den causa a ella, y al rescate de aquellos que otros indios hubieren cautivado ocasión de las guerras que entre sí tienen. Y asimismo mandamos ninguna persona, en guerra ni fuera de ella, pueda tomar, aprehender, ni ocupar, vender ni cambiar por esclavo a ningún indio, ni tenerle por tal, con título de que le hubo en guerra justa, ni por compra, rescate, trueque o cambio, ni en otro alguno ni por otra cualquier causa, aunque sea de los indios que los mismos naturales tenían, tienen o tuvieren entre sí por esclavos, pena de que si alguno fuere hallado, que cautivó o tiene por esclavo algún indio, incurra en perdimiento de todos sus bienes, aplicados a nuestra cámara y fisco, y el indio o indios luego vueltos y restituidos a sus propias tierras y naturalezas, con entera y natural libertad, a costa de los que así los cautivaren o tuvieren por esclavos. Y ordenamos a nuestras justicias que tengan especial rigor en lo inquirir y castigar con todo rigor, según esta ley, pena de privación de sus oficios y cien mil maravedís para nuestra cámara al que lo contrario hiciere y negligente fuere en su cumplimiento.

Cédulas del emperador Carlos V,  
promulgadas entre 1526 y 1548, España

[Un capitán católico hace examen de conciencia:]

He aquí, compañeros que leeréis mi vida, el fin de las guerras en que he intervenido en los últimos cincuenta y cinco años, durante los que he mandado al servicio de nuestros reyes (...) Me colma un contento maravilloso cuando pienso en ello y cuando recuerdo cómo llegué, de grado en grado, tras escapar de tantos peligros para gozar de tan poco reposo como el que me queda en este mundo y en mi casa, para disfrutar del ocio y pedir perdón a Dios por las ofensas que he cometido. Oh, si su misericordia no es grande, hay peligro para los que llevan las armas, y aun para los que mandan, porque la necesidad de la guerra nos obliga, a despecho de nosotros mismos, a hacer mil males y a tener la misma consideración por la vida de los hombres que por la de un pollo; y además las quejas del pueblo que hay que tragar aunque tengamos las nuestras; las viudas y los huérfanos que fabricamos todos los días, nos sueltan todas las maldiciones que se les ocurran; y a fuerza de rogar a Dios y de implorar la ayuda de los santos, alguna nos cae sobre la cabeza; pero, sin duda, los reyes sufrirán por ellas más aún que nosotros, porque nos mandan hacerlo (...) y-no hay mal del que no sean causa porque, ya que quieren hacer la guerra, hay que pagar al menos a los que van a morir por ellos, a fin de que no hagan tanto mal como hacen. (...)

Dichoso de mí, que tengo el gusto de purgar los pecados cometidos, o más bien que la guerra me hizo cometer, porque por mi naturaleza no era propenso a hacer daño, y sobre todo he sido siempre enemigo del vicio, de la suciedad y la villanía, enemigo capital de la traición y la deslealtad. Sé muy bien que la cólera me ha forzado a hacer y decir muchas cosas por las que pronuncie mi mea culpa; pero ya no hay tiempo para repararlas (...) Tuve la mano tan presta como la palabra. Habría querido, si hubiese podido, no llevar espada al flanco, pero mi natural era algo distinto. Así tuve como divisa la frase: Deo duce, ferro comite (Con Dios por guía y la espada como compañía). Una cosa puedo decir con verdad: que jamás un lugarteniente de rey tuvo mayor piedad de la ruina del pueblo que yo, me encontrara donde me encontrase. Pero es imposible desempeñar esos cargos sin hacer daño, para que el rey tenga rebosantes de oro sus cofres, a fin de pagar las armas; y aun así quedará mucho por hacer. No sé si después de mí vendrán otros mejores, pero no lo creo.

Blaise de Monluc, 1502-1577, Francia, Los comentarios

Oh cielo y mar, oh Dios, común padre,  
de cristianos, turcos y judíos,  
de todo el que nutres con bondad,  
viva en tierra antártica o en la ártica,  
que das razón, vida y movimiento,  
sin ventaja, a todos por igual,  
y que mandas del lejano cielo  
bienes y penas al ser humano;  
Señor poderoso, siempre bueno,  
bueno para con todos los pueblos,  
¿de qué te vale el terror del trueno,  
si con tu rayo no siegas este mundo?  
¿En tu trono sentado y nada haces?  
¿Quién duda de que tú muy bien sabes  
de cuanto en tu contra el hombre trama?  
¡Aun así, Señor, ves y toleras!  
(....)

Por cierto, si fe yo no tuviese,  
la que Dios en su gracia me ha dado,  
porque cristiandad es sólo burla,  
vería infame estar bautizado,  
y un agobio enorme el ser cristiano:  
y, tal como fueron los antiguos,  
yo me convertiría en pagano.

Ronsard, Francia, Remontrance au peuple de France,  
1562-1563

**189**

Artículo «Guerra»

Lo maravilloso de esta empresa infernal es que cada jefe de asesinos hace ondear sus banderas e invoca a Dios solemnemente antes de ir a exterminar a su prójimo. Si un jefe no ha tenido más dicha que la de hacer matar a dos o tres mil hombres, no da las gracias a Dios; pero cuando ha sumado unos diez mil, exterminados a fuego y hierro, y cuando, para colmo de buenaventura, ha destruido por entero alguna ciudad, canta entonces a los cuatro vientos una larga canción, compuesta en una lengua desconocida para todos los que han combatido y, además, llena de barbarismos. La misma canción vale para las bodas y para los nacimientos, tal como para las muertes: algo imperdonable, sobre todo en la nación de mayor renombre por sus canciones nuevas.

Voltaire, Francia, Diccionario filosófico, 1764

**190**

Solamente por el tiempo loco, por los locos sacerdotes, fue que entró a nosotros la tristeza, que entró a nosotros el «Cristianismo». Porque los «muy cristianos» llegaron aquí con el verdadero Dios; pero ese fue el principio de la miseria nuestra, el principio del tributo, el principio de la «limosna», la causa de que saliera la discordia oculta, el principio de las peleas con armas de fuego, el principio de los atropellos, el principio de los despojos de todo, el principio de la esclavitud por las deudas, el principio de las deudas pegadas a las espaldas, el principio de la continua reyerta, el principio del padecimiento (...)

Medido estaba el tiempo en que mirara sobre ellos la celosía de las estrellas, de donde, velando por ellos, los contemplaban los dioses, los dioses que están aprisionados por las estrellas. Entonces todo era bueno.

Había en ellos sabiduría. No había entonces pecado. Había santa devoción en ellos. Saludables vivían. No había entonces enfermedad; no había dolor de huesos; no había fiebre para ellos, no había viruelas, no había ardor de pecho, no había dolor de vientre, no había consunción. Rectamente erguido iba su cuerpo, entonces.

Pero vinieron los Dzules y todo lo deshicieron. Ellos enseñaron el miedo; y vinieron a marchitar las flores. Para que su flor viviese, dañaron y sorbieron la flor de los otros (...)

No había Alto Conocimiento, no había Sagrado Lenguaje, no había Divina Enseñanza en los sustitutos de los dioses que llegaron aquí. ¡Castrar el Sol! Eso vinieron a hacer aquí los extranjeros. Y he aquí que quedaron los hijos de sus hijos en medio de las gentes, que sólo reciben su miseria (...)

Esclavas son las palabras, esclavos los árboles, esclavas las piedras, esclavos los hombres, ¡cuando llegan!

Chilam Balam de Chumayel (Libro sagrado de los Mayas),

Siglo XVI, América Central

Los carniceros desolaron las islas.  
 Guanahani fue la primera  
 en esta historia de martirios.  
 Los hijos de la arcilla vieron rota  
 su sonrisa, golpeada  
 su frágil estatura de venados,  
 y aún en la muerte no entendían.  
 Fueron amarrados y heridos,  
 fueron quemados y abrasados,  
 fueron mordidos y enterrados.  
 Y cuando el tiempo dio su vuelta de vals  
 bailando en las palmeras,  
 el salón verde estaba vacío.

Sólo quedaban huesos  
 rígidamente colocados  
 en forma de cruz, para mayor  
 gloria de Dios y de los hombres. (...)

Pablo Neruda, Chile, Canto General, 1950

## ¿Fin o comienzo?

La intolerancia, cuya lógica da por establecido el postulado de la verdad exclusiva confundida con la fuerza, debe llegar—y llega— a su término, que no puede ser más que la sentencia de muerte del Otro, contestatario y protestante o, al menos, una de las dos cosas. El proceso no es más que una forma, la sentencia es previa. Fue el caso de Sócrates, de Jesús, de Cuauhtemoc, y también lo fue en los de Michel Servet, al-Hallaj, Galileo.

El «orden» se compone de un pensamiento, de una fe y de una ciencia oficiales, íntimamente solidarios y complementarios: discutir uno de ellos es cuestionar a todos. La respuesta es el exilio, la prisión o la hoguera, a menudo una después de los otros, sin alternativa posible. Lo que se descuenta es el silencio, la muerte espiritual.

Una misma ilusión detrás de estas violencias: se cree que al amordazar y matar a los hombres, las ideas que encarnan callan y mueren con ellos. Lo que se considera un fin siempre es sólo un verdadero comienzo.

A quien, en primer lugar, se acusa de haber mandado imprimir, hace unos veintitrés o veinticuatro años, un libro en Agnou (Haguenau), Alemania, que ataca a la Santa e Inmaculada Trinidad, que contiene muchas y terribles blasfemias contra ella, motivo de gran escándalo en las iglesias de Alemania: el cual libro, confesó espontáneamente que había hecho imprimir a pesar de las amonestaciones y observaciones que, sobre sus opiniones falsas, le hicieran los sabios doctores evangélicos de Alemania.

Otrosí, el cual libro fue reprobado por los doctores de las dichas iglesias de Alemania como pleno de herejías y el dicho Servet resultó fugitivo de Alemania a causa de tal libro.

Otrosí, y a pesar de ello, el dicho Servet perseveró en sus faltas, inficionando a muchos.

Otrosí, y no contento de ello, para mejor divulgar y esparcir su veneno y herejía, al cabo de poco tiempo hace imprimir otro libro a escondidas en Viena, lleno de herejías horribles y execrables blasfemias contra la Santa Trinidad, contra el Hijo de Dios, contra el bautismo de los niños y otros muchos santos pasajes y dogmas de la religión cristiana.

Otrosí, ha confesado espontáneamente que en ese libro llama a quienes creen en la Trinidad trinitarios y ateos.

Otrosí, que considera a la Trinidad un demonio y un monstruo de tres cabezas.

Otrosí, contra el fundamento mismo de la religión cristiana, blasfemando detestablemente contra el Hijo de Dios, ha dicho que Jesucristo no era hijo de Dios desde toda la eternidad, sino tan sólo desde su encarnación.

Otrosí, y además del dicho libro, asediando con las letras nuestra fe y poniéndola en peligro de resultar inficionada por su veneno, ha confesado voluntariamente y reconocido que escribió una carta a los ministros de esta ciudad, en la que, entre muy horribles y enormes blasfemias contra nuestra Santa Religión Evangélica, dice que nuestro Evangelio carece de fe y de Dios y que por Dios tenemos un Cerbero de tres cabezas.

Otrosí, también ha confesado voluntariamente que en la citada ciudad de Viena, a causa de ese horrendo y abominable libro y de sus opiniones, fue encarcelado, la cual cárcel con perfidia burló para escapar.

Otrosí, y a pesar de todo ello, mientras estaba en la prisión de esta ciudad detenido, no dejó de perseverar maliciosamente en sus afirmaciones malignas y detestables errores, procurando sostenerlos con injurias y calumnias contra todos los verdaderos cristianos y fieles a la pura e inmaculada Religión cristiana, llamándolos trinitarios, ateos y hechiceros, a pesar de las amonestaciones recibidas ya tiempo atrás en Alemania, como se ha dicho, y por el desprecio de las reprensiones, encarcelamientos y correcciones que tantas veces aquí le han sido hechos. Como más ampliamente y en detalle se contiene en su proceso.

[Sentencia de muerte:]

(...) Estas y otras justas causas nos mueven, deseosos de purgar la Iglesia de Dios de tal inficionamiento y de arrancar de ella un miembro así podrido, tras haber buscado buen consejo en nuestros ciudadanos y haber invocado el nombre de Dios para emitir un juicio recto (...), con Dios y sus Santas Escrituras ante nuestros ojos, a decir en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo ésta nuestra definitiva sentencia, la que damos aquí por escrito: «A ti, Miguel Servet, condenamos a ser amarrado y llevado al lugar de Champel, donde deberás ser atado a la picota y quemado vivo con tu libro,

escrito e impreso por tu propia mano, hasta que tu cuerpo quede reducido a cenizas: y así terminarás tus días para dar ejemplo a otros que tales villanías quisiesen cometer».

[Farel, ministro evangélico, acompañó a Servet al suplicio:]

En el trayecto hacia la hoguera, cuando algunos hermanos insistían en que confesase voluntariamente su falta y repudiase sus errores, respondió que sufría injustamente y que rogaba a Dios que perdonara a sus acusadores. Entonces le dije: «¿Tratas de justificarte después de haber pecado de un modo tan horrible? Si continúas, no daré un solo paso más contigo y te abandonaré al juicio de Dios. Mi intención era la de acompañarte y pedir a todos que rogasen por ti, con la esperanza de que puedas ser ejemplo edificante para el pueblo. No quería abandonarte antes de que hubieses dado el último suspiro». A esto, dejó de pronunciar palabras de ese tipo. Pidió el perdón de sus errores, de sus ignorancias y de sus pecados, pero en ningún momento hizo una verdadera confesión. A menudo oraba con nosotros cuando le exhortábamos y varias veces pidió a los que presenciaban la escena que rogasen por él. Pero no logramos que reconociese abiertamente sus errores y que confesara que Cristo es el Hijo eterno de Dios.

[Testimonio de R. H. Bainton, que cita una fuente anónima:]

Servet fue llevado a una hoguera de leña aún verde. Le pusieron sobre la cabeza una corona de paja y de hojas espolvoreadas con azufre, su cuerpo estaba amarrado al poste con una cadena de hierro. Llevaba el libro atado a su brazo. Una soga fuerte se enrollaba cinco o seis veces en torno a su cuello y pidió que no siguiesen retorciéndola. Cuando el verdugo puso la antorcha delante de su cara, arrojó tal alarido que todo el mundo quedó horrorizado. Como el fuego era lento, alguien echó más leña a la hoguera. Con un gemido espantoso, gritó: «¡Oh Jesús, hijo del Dios eterno, ten piedad de mí!» Al cabo de media hora murió.

Veredicto contra Miguel Servet, 1553

## 193

[Relato de Ibn Zanji, notario adjunto, testigo ocular:]

Cuando le leyeron su sentencia, al-Hallaj exclamó: «¡Mi espalda está protegida, no se verterá mi sangre sin cometer pecado! ¡No tenéis derecho de usar contra mí ninguna exégesis que os dé autoridad para hacer esto! Mi profesión de fe es el islam y mi madhab es la Sonnah (...) ¡Muchos libros míos tratan de la Sonnah y están en las bibliotecas! ¡Dios! ¡Que Dios proteja mi sangre!»

No cesaba de repetir esta frase, mientras redactaban los documentos y ultimaban todo lo necesario. Después se levantó la sesión y llevaron a al-Halla<sub>1</sub> al calabozo del que lo habían sacado. (...)

[Relato de su hilo Hamd:]

Cuando vino la noche en que debía ser, desde el alba, sacado de su calabozo, se puso de pie, dijo la oración ritual prosternándose dos veces. Terminada su oración, no cesó de repetir: «Engaño, engaño...», hasta que

la mayor parte de la noche hubo pasado. Entonces, después de haberse mantenido en silencio largo rato, exclamó: «¿Verdad, verdad?» y volvió a ponerse de pie, ciñó su velo sobre la cabeza y se envolvió en su manto, extendió las manos, la cara en dirección a la Ka'bah y luego, entrando en éxtasis, habló con Dios. (...)

Después recitó:

«Yo Te imploro: ¡duelo!, por las almas cuyo testigo [el mismo al-Hallaj] desaparece, en el más allá del “hasta”. ¡He aquí que viene el Testigo del Eterno!

»Yo Te imploro: ¡duelo!, por los corazones privados desde hace tanto tiempo de las nubes de la revelación divina, donde se acumula en océanos la sabiduría.

»Yo Te imploro: ¡duelo!, por la lengua de la Verdad; hace mucho que perece y su memoria y su recuerdo se han desvanecido en la imaginación de los hombres.

»Yo Te imploro: ¡duelo!, por la Elocuencia (inspirada que se me entregó) delante de quienes ceden ante las palabras de los oradores, su dialéctica y su penetración.

»Yo Te imploro: ¡duelo!, por las recomendaciones hechas a las inteligencias. De todas, no queda más que visitar sus ruinas [en los libros].

»Yo Te imploro: ¡duelo!, si, por Tu verdad [oh Dios mío], por las virtudes del pueblo de aquellos cuyas monturas fueron preparadas para obedecer.

»Porque todos han pasado ya, el desierto está vacío; ninguna traza de ellos, ni pozos cavados ni señales colocadas. ¡Han pasado como ‘Ad, han desaparecido como los habitantes de Iram!

»Y tras ellos, la muchedumbre que han abandonado vaga sin rumbo, más ciega que los animales, más ciega que un rebaño.»

Después calló. Entonces su servidor Ibrahím ben Fatik le dijo: «¡Légame algo, una última palabra, amo mío!»

Y él le respondió: «¡Tu yo! ¡Si no lo dominas, él te dominará!»  
Cuando llegó la mañana, le hicieron salir de la prisión; y lo vi, en pleno éxtasis de júbilo, bailando entre sus cadenas mientras recitaba:

«Mi anfitrión, para aparentar que no me daña,  
Me ha hecho beber de su propia copa:  
Me trata como el huésped a su invitado.  
Con las copas ya vacías,  
Ordena que traigan el látigo y la espada.»

Esto le pasa a quien bebe Vino con el León en pleno Verano.

El proceso de al-Hallaj (mártir místico del islam,  
ejecutado en Bagdad el 26 de marzo de 922),  
citado por L..Massignon

## 194

Al día siguiente, miércoles 22 de junio de 1633, por la mañana, llevaron a Galileo al gran salón del convento dominicano de Santa María sopra Minerva, situado en el centro de Roma, donde habitualmente se llevaban a cabo este tipo de ceremonias. Vestido con la camisa blanca de los penitentes, se arrodilló ante sus jueces reunidos mientras se le leía la sentencia:

«(...) Decimos, proclamamos, sentenciamos y declaramos que tú, Galileo, por tus razonamientos, deducidos durante el proceso y que tú has confesado aquí mismo, te has convertido para este Santo Oficio en sospechoso de herejía en grado vehemente, al sostener esta falsa doctrina, contraria a la Escritura Santa y Divina, que asegura que el Sol es el centro del mundo y que no se mueve de Oriente a Occidente, sino que es la Tierra la que se mueve y no es el centro del mundo, y al afirmar que se puede sostener y

defender como hecho probable una opinión después que haya sido declarada, por definición, como opuesta a la Santa Escritura; y por consiguiente has incurrido en todas las censuras impuestas y promulgadas por los Cánones Sagrados y las otras constituciones generales y particulares, contra tales delincuentes.

»De ellas estamos contentos de liberarte, a condición de que desde ahora, con corazón sincero y una fe no fingida, abjures, maldigas y detestes ante nosotros de los susodichos errores y herejías, y de cualquier otro error y herejía contrarios a la Iglesia Apostólica y Católica, de la manera y bajo la forma por nosotros prescrita.

»Y, sin embargo, a fin de que tu gran falta, pernicioso error y transgresión que has hecho no permanezcan por completo impunes, a fin de que en el futuro seas más cuidadoso y sirvas de ejemplo a los otros para que se abstengan de semejantes delitos, ordenamos que, por un edicto público, sea prohibido el libro de los Diálogos de Galileo Galilei.

»Te condenamos a la prisión formal de este Santo Oficio, a nuestro arbitrio, y por penitencia salvadora te ordenamos decir durante tres años una vez a la semana los siete Salmos de la penitencia, reservándonos la facultad de moderar, cambiar o levantar, en todo o en parte, las susodichas condenas y penitencias.»

(...)

Después de la lectura de la sentencia presentaron a Galilei la fórmula de abjuración.

(...)

[Fórmula de abjuración:]

«Yo, Galileo Galilei, hijo del difunto Vincenzo Galilei de Florencia, de setenta años de edad, compareciendo en persona ante este Tribunal, y arrodillado ante vosotros Muy Eminentes y Reverendos Cardenales, Grandes Inquisidores en toda la Cristiandad contra la perversidad herética, con los ojos sobre los Muy Santos Evangelios que toco con mis propias manos.

»Juro que siempre he creído, que creo en el presente que, con la gracia de Dios, continuaré en el futuro creyendo todo lo que la Santa Iglesia católica, apostólica y romana tiene por verdadero, predica y enseña. Pero dado que habiéndome notificado el Santo Oficio la orden de no creer ya más en la falsa opinión de que el Sol está en el centro del mundo e inmóvil y que la Tierra no es el centro del mundo y que se mueve, y de no mantener, defender ni enseñar, ya sea de viva voz, ya sea por escrito, esta falsa doctrina; después de haber sido notificado de que dicha doctrina era contraria a la Santa Escritura, porque escribí e hice imprimir un libro en el que expongo esta doctrina condenada, presentando en su favor una argumentación muy convincente, sin aportar ninguna solución definitiva, por todo esto, me he convertido en sospechoso de herejía en grado vehemente, es decir, por haber mantenido y creído que el Sol está en el centro del mundo e inmóvil, y que la Tierra no está en el centro y se mueve.

»Por ello, con el ánimo de borrar del espíritu de Vuestras Eminencias y del de todo cristiano fiel esa sospecha vehemente, a justo título concebida contra mí, abjuro y maldigo con corazón sincero y con una fe no simulada de los errores y las herejías susodichas, y en general de cualquier otro error, herejía y empresa contraria a la Santa Iglesia; juro que en el porvenir jamás diré nada ni afirmaré de viva voz, ni por escrito lo que suscite contra mí sospechas semejantes y, si por azar me encontrase con un hereje o presunto hereje, lo denunciaré a este Santo Oficio, al inquisidor o al sacerdote ordinario de mi lugar residencia.»

El proceso de Galileo, Roma, 1633,  
Documentos reunidos por Giorgio de Santillana

Te lo repito [dijo el Gran Inquisidor al Prisionero, Cristo], mañana, a una señal mía, verás que ese rebaño dócil lleva carbones ardientes a la hoguera a la que tú subirás, por haber venido a entorpecer nuestra obra. Porque si alguien ha merecido más que nadie la hoguera, eres tú. Mañana te quemaré. Dixit (...)

—¿Cómo termina tu poema? —volvió a hablar [Aliocha], con los ojos bajos—. ¿Eso es todo?

—No, yo querría terminarlo así. «El Inquisidor calla, espera un momento la respuesta del Prisionero. Su silencio le pesa. El cautivo le ha escuchado durante todo ese tiempo clavándole sus ojos penetrantes y calmos, visiblemente decidido a no responderle. El viejo se estremece, sus labios se mueven; va a la puerta, la abre y dice: “¡Vete y no vuelvas más..., nunca más!” y deja que se marche entre las tinieblas de la ciudad. El Prisionero se aleja.»

—¿Y el viejo?

—El beso le quema el corazón, pero persiste en su idea.

Dostoievski, Rusia, Los hermanos Karamazov, 1880

## Un drama pendiente

Así, la súplica final siguiente no es más que el reconocimiento de la impotencia de la razón, atrapada entre términos imposibles, los que impone la ideología armada.

Pero una hipótesis extraña —que cambia a los protagonistas y sus tesis— deja al desnudo el carácter absurdo de la intolerancia, de la verdad exclusiva fundada en la fuerza soberana y activa, a la vez que permite entrever una modificación de la problemática. Esta modificación es la apertura misma de la historia, que se aparta de su propia violencia para acoger favorablemente «la gran fase humana siempre en vías de creación».

Oh Dios mío, Tú que eres el Alto Señor del cielo, en lo hondo del firmamento,  
Inclínate, dulce, hacia este mundo marchito,  
Donde los combates dementes destruyen toda paz, donde los sables al golpear  
Se hacen eco del Gran Marte. Toda vida desaparece.

Oh, Padre, bendícenos, pues nuestro pueblo aspira a la calma consoladora,  
Se vierte la sangre de los bravos y la muerte nos hiere.

Janus Pannonius, obispo de Pécs, Hungría, 1434-1472

Mi oído está afligido.

Mi alma, enferma por el relato

de injusticias y fechorías que cada día  
colman el mundo. Ni un rayo de ternura  
en el pétreo corazón del hombre. El lazo natural de fraternidad  
humana, como el metal ante la llama,  
se ha fundido. El hombre reprocha a su prójimo  
el color distinto de su piel y, si tiene autoridad  
para lograr que prevalezca lo injusto de una causa tan estimable,  
lo designa, para siempre, su presa legítima.  
Los países separados por un canal estrecho  
se odian mutuamente. Una cadena de colinas  
basta para transformar en enemigos a los pueblos  
que, como gotas gemelas de agua, no habrían sido sino uno.  
Así el hombre se torna en enemigo de su hermano y quiere destruirlo,  
y, deshonra suprema, mancha inmunda de la naturaleza humana,  
peor que todo eso y más deplorable,  
le encadena, le obliga a trabajar y explota su sudor  
con tales varas que la Caridad, sangrante el corazón,  
llora cuando ve con ellas castigado a un animal.

William Cowper, 1731-1800, Gran Bretaña, La tarea

### 198

No me dirijo ya a los hombres, sino a ti, Dios de todos los seres, de todos los mundos y de todos los tiempos: si se permite que débiles criaturas perdidas en la inmensidad e imperceptibles para el resto del universo se atrevan a pedirte algo, a ti, que lo has dado todo, a ti, cuyos decretos son inmutables por eternos, dignate mirar con piedad los errores propios de nuestra naturaleza; que esos errores no se conviertan en nuestras calamidades. Tú no nos has dado un corazón para odiarnos, ni manos para ahogarnos; haz que nos ayudemos mutuamente a soportar la carga de una vida penosa y pasajera; que las pequeñas diferencias entre las ropas que cubren nuestros cuerpos débiles, entre todos nuestros idiomas insuficientes, entre todas nuestras costumbres ridículas, entre todas nuestras leyes imperfectas, entre todas nuestras opiniones insensatas, entre todas nuestras condiciones tan desproporcionadas a nuestros ojos y tan iguales ante ti; que todos esos pequeños matices que diferencian los átomos llamados hombres no sean señales de odio y persecución; que los que encienden cirios en pleno día para celebrarte soporten a los que se contentan con la luz de tu sol; que los que cubren sus ropas con una tela blanca para decir que es necesario amarte no detesten a los que dicen lo mismo bajo un manto de lana negra; que sea igual adorarte en un idioma derivado de una lengua antigua, o en uno más nuevo; que aquellos cuyo hábito está teñido de rojo o de morado, que dominan sobre una pequeña parcela de un pequeño montón del fango de este mundo, y que poseen algunos trozos redondos de cierto metal, gocen sin orgullo de lo que llaman grandeza y opulencia, y que los demás les miren sin envidia; pues tú sabes que no hay en estas vanidades nada que envidiar ni nada de que enorgullecerse.

¡Que todos los hombres recuerden que son hermanos! ¡Que tengan horror de la tiranía que se ejerce sobre las almas, tal como execran el bandolerismo que roba por la fuerza el fruto del trabajo y de la industria pacífica! Si los flagelos de la guerra son inevitables, no nos odiamos, no nos destrocemos los unos a los otros en el seno de la paz, y utilicemos el instante de nuestra existencia para bendecir por igual en mil idiomas distintos, desde Siam hasta California, tu bondad que nos ha otorgado este instante.

Voltaire, Francia, Tratado sobre la tolerancia, 1763

Los hombres que sólo consultan con su sensatez y que no han seguido las discusiones relativas a las colonias, dudarán quizá de que se haya podido rebajar a los Negros al rango de bestias, y cuestionar su capacidad intelectual y moral. Sin embargo, esta doctrina, tan absurda como abominable, se insinúa o se profesa en una infinidad de escritos. (...) Franceses, ingleses, holandeses, ¿qué sería de vosotros si hubieseis sido colocados en las mismas circunstancias? (...) Si algún día los Negros rompieran sus cadenas y vinieran (no lo quiera Dios), a las costas europeas, a arrancar a los Blancos de los dos sexos de sus familias, encadenarlos, conducirlos a África, marcarlos con hierro candente; si estos Blancos, robados, vendidos, comprados por el crimen, sometidos a la vigilancia de gestores despiadados, fueran forzados sin descanso a latigazos a trabajar en un funesto clima para su salud, donde no habría más consuelo al final de cada día que el de haber dado un paso más hacia la tumba, más perspectiva que la de sufrir y morir en las angustias de la desesperación; si, condenados a la miseria, a la ignominia, fueran excluidos de todas las ventajas de la sociedad; si fueran declarados incapaces para ejercitar toda acción jurídica y si su testimonio no fuera ni siquiera admitido contra la clase negra; si, como los esclavos de Batavia, estos Blancos, esclavos a su vez, no tuvieran permiso para llevar zapatos; si, expulsados incluso de las aceras, fueran reducidos a mezclarse con los animales en mitad de las calles; si se abonaran para azotarlos en masa y para untar de pimienta y sal sus espaldas ensangrentadas, a fin de prevenir la gangrena; si se les pudiera matar y conseguir la libertad por una módica suma (...); si se pusiera precio a la cabeza de los que, mediante la fuga, se hubieran sustraído a la esclavitud; si contra los fugados se dirigiera una jauría de perros adiestrados expresamente para la matanza; si, blasfemando a la divinidad, los Negros pretendiesen, a través de sus Morabitos, hacer que el cielo interviniese para predicar a los Blancos la obediencia pasiva y la resignación; si codiciosos y asalariados panfletarios desacreditaran la libertad diciendo que no es sino una abstracción (...); si se imprimiera que se ejercen contra los Blancos sublevados, rebeldes, justas represalias y que, además, los esclavos blancos son felices, más felices que los campesinos dentro de África; en una palabra, si todos los prestigios de la astucia y de la calumnia, toda la energía de la fuerza, todas las pasiones de la avaricia, todas las invenciones de la ferocidad fueran dirigidas contra vosotros por una coalición de seres de figura humana, a los ojos de los cuales la justicia no es nada, porque el dinero es todo; ¡qué gritos de horror resonarían en nuestras comarcas! Para expresarlo, pediríamos a nuestra lengua nuevos epítetos; una infinidad de escritores se desharían en elocuentes quejas, con tal que, sin embargo, no teniendo nada que temer, hubiera para ellos algo que ganar:

Europeos, tomad a la inversa esta hipótesis y ved lo que sois.

Henri Grégoire, Francia, De la literatura de los Negros, 1808

«No temas», dice la Historia, levantando un día su máscara de violencia —y con su mano alzada hace ese gesto conciliador de la Divinidad asiática en el punto culminante de su danza destructora. «No temas, ni dudes —porque la duda es estéril y el temor servil. Escucha más :n este batir rítmico que mi mano alta imprime, innovadora, en la grande frase humana siempre en vías de creación. No es verdad que la .a pueda renegar de sí misma. No hay nada vivo que de la nada pro-la, ni de la nada se prenda. Pero nada tampoco guarda forma ni me-la, bajo el incesante aflujo del Ser. La tragedia no está en la propia metamorfosis. El verdadero drama del siglo está en la distancia que denos crecer entre el hombre temporal y el hombre intemporal. El hombre iluminado sobre una vertiente ¿va a

oscurecerse sobre la otra? Y su madurez forzada, en una comunidad sin comunión, ¿no será nada más que falsa madurez?...»

Saint-John Perse, Francia, 1961

## 6 La Verdad Cuestionada

Mientras el Rey, presa del vértigo de su lógica, continúa interrogando al inflexible Bodhisatta —y, a través de él, a la humanidad fortalecida por la firmeza de corazón— los hombres, cada vez en mayor número, cuestionan la «verdad» de los violentos. Después de la época de la ordalía, del juicio de Dios, de la disputa onírica y de la razón sentimental, he aquí el tiempo de la razonadora, de la razón dentro de la historia: ¿qué es, por fin, verdad tan invocada, que integra la universalidad y qué legitimidad se reconoce a un orden fundado sobre los valores del más fuerte?.

### 201

Una vez más el verdugo pregunta: «¿Qué deseáis, Señor?» El rey respondió: «Corta las dos manos de este falso asceta». El verdugo empuñó su hacha y, colocando a su víctima en el interior del círculo fatal, le cortó las dos manos. Entonces el rey dijo: «Córtale los pies», y los pies sufrieron la misma suerte. La sangre manaba de las extremidades de la manos y de los pies del Bodhisatta, tal como un líquido que se escapa de una olla rota. Una vez más el rey le preguntó cuál era su doctrina: «La de la paciencia, Vuestra Majestad», respondió el monje. «Imaginad, Señor, que mi paciencia está situada en las extremidades de mis manos y de mis pies. Por lo tanto está hondamente enterrada en mí.» El rey dijo: «Córtale la nariz y las orejas». El verdugo así lo hizo. El cuerpo entero del monje se bañaba en un mar de sangre. Una vez más el rey le preguntó cuál era su doctrina. Y el asceta respondió: «Vos imagináis, Señor, que mi paciencia está situada en el extremo de mi nariz y en los lóbulos de mis orejas: mi paciencia se halla en las telas de mi corazón». El rey dijo entonces: «Muere, pues, falso monje, y entonces exaltarás tu paciencia». Diciendo estas palabras, pisoteó con todo su peso el cuerpo del Bodhisatta en el lugar del corazón y se marchó. [Continuación: 288]

Khantivadi-Jataka

### 202

La libertad no es un bien que poseamos. Es un bien que nos han impedido alcanzar con la ayuda de leyes, reglamentos, prejuicios, ignorancia, etc.

Las paredes tienen la palabra, Sorbona, París, Mayo 68

## ***La traición del mensaje***

Sea. Han venido pacíficos mensajeros que prescriben la caridad, la fraternidad, la piedad, la justicia, el derecho. ¿Herederos, qué habéis hecho de esos valores? De una parte, he aquí los mandamientos, de la otra, vuestra práctica: «El derecho manifiesto es motivo de ridiculización»; el apóstol, de antemano, ha reprobado vuestra justicia; vuestra fraternidad sólo es apremio, persecución y violencia; la piedad se ve reducida a gestos y la caridad no es más que odio y envidia.

Miraos, arrancaos por un instante a vuestra buena conciencia, no podéis reconocer. También fundada sobre valores totalmente pervertidos, vuestra ley, que no conserva ni el menor reflejo del mensaje inicial, se ha convertido nada menos que en una esclavitud.

Una sociedad fundada sobre tales contra-valores no es más que una selva, y hay que ser o ciego o bien tener mala fe para sustentar lo contrario, pues la violencia, más precisamente el despropósito, de ningún modo es justificable hasta tal punto. De donde se deduce que la intolerancia es absurda o bien interesada.

Sobre este punto concreto se cristaliza desde entonces el debate, el de la razón, el de la conversión de los valores religiosos en laicos y, si es posible, el de su universalización. Aquí comienza, en Occidente, una nueva aventura de la conciencia y el aprendizaje de la libertad. Enseñar a los hombres «a razonar sobre la religión es como arrebatarse el puñal a la intolerancia, es devolver a la humanidad todos sus derechos». Para esto, un sólo camino: «remontarse a los principios generales y comunes a todos los hombres».

### **203**

«No todo el que me diga: “Señor, Señor”, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial. Muchos me dirán aquel Día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?” Y entonces les declararé: ¡ “Jamás os conocí; apartaos de mí, agentes de iniquidad!”»

Nuevo Testamento, San Mateo, 7

### **204**

Quien respeta la verdad  
está siempre satisfecho  
y es bueno con los demás.  
No se complace en el mal,  
no cesa de hacer el bien  
por divina ley moral.

El Gurú Nanak, 1469-1538, original punjabi

### **205**

La piedad no estriba en que volváis vuestro rostro hacia el Oriente o hacia Occidente, sino en creer en Dios y en el último Día, en los ángeles, en la Escritura y en los profetas, en dar de la hacienda, por mucho amor que se le tenga, a los parientes, huérfanos, necesitados, viajeros, mendigos y esclavos, en hacer la azalá y dar el azaque, en cumplir con los compromisos contraídos, en

ser pacientes en el infortunio, en la aflicción y en tiempo de peligro. ¡Esos son los hombres sinceros, esos los temerosos de Dios!

Corán, Sura 2, La vaca

## 206

La religión consiste en la justicia para todos los hombres; ¿qué puede ser la religión de un hombre que se niega a reconocer que otro pueda estar en lo justo?

El hombre, que es capaz de dirigir grandes ejércitos, es incapaz de dirigir su propia alma hacia Dios.

Aunque un hombre proclame «Alabado sea Dios», recite sus oraciones, y pasee setenta veces —no sólo siete— en torno a la Ka'ba, no por ello será necesariamente un verdadero hombre religioso.

El que no es dueño de sus propios apetitos no puede conocer la verdadera religión. Dios no está en el ayuno que trae sufrimientos; Dios no está en oración, ni en el llevar vestiduras de lana tosca.

Antes bien, está en oponerse al mal, en vaciar el corazón de todo odio y envidia.

Mientras los animales del desierto y el ganado vivan con el temor de las garras del león, éste no será nunca un asceta convincente.

Abu al-'Ala' al-Ma'arri, 979-1058, Siria

## 207

Cristo no excomulgó a ninguna nación, a ningún país, a ninguna casa, a ningún hombre: no autorizó a ninguno de sus ministros a decir a un hombre: «Tú no estás redimido de tus pecados»; no permitió a ninguna conciencia herida o afligida decirse a sí misma: «No estoy redimida».

John Donne, 1573-1631, Inglaterra, Sermons

## 208

He aquí, querido hermano, lo que los cristianos débiles y perseguidos decían a los idólatras que los arrastraban hasta el pie de sus altares: «Es impío acusar a la religión odiosamente de las faltas de tiranía, dureza, injusticia, insociabilidad, aun con el deseo de devolver a ella a quienes de ella se hayan apartado, para su desdicha. El espíritu no puede asentir sino a lo que le parezca verdadero; el corazón no puede amar sino a lo que le parezca bueno. El apremio hará del hombre un hipócrita, si es débil; un mártir, si es valiente. Débil o valiente, sentirá la injusticia de la persecución y se indignará ante ella.

Instrucción, persuasión y plegaria: he aquí los únicos medios de propagar la religión.

Todo medio que excite el odio, la indignación y el desprecio es impío.

Todo medio que despierte las pasiones y que atienda a puntos de vista interesados es impío.

Todo medio que debilite los lazos naturales y aleje a los padres de los hijos, los hermanos y hermanas de las hermanas es impío.

Todo medio que pretenda sublevar a los hombres, armar a las naciones y bañar la tierra en sangre es impío.

Es impío el deseo de imponer leyes a la conciencia o una regla universal a las acciones.

Es preciso aclararla y no forzarla.

Los hombres que se engañan de buena fe son dignos de compasión, más de castigo.

No es necesario atormentar a los hombres de buena fe ni a los de sino remitir su juicio a Dios. (...)

Dejad de ser violentos o dejad de reprochar la violencia a los paganos y a los musulmanes.

Cuando odiáis a vuestro hermano y recomendáis la malevolencia a vuestra hermana, ¿os inspira el espíritu de Dios?

Cristo ha dicho: Mi reino no es de este mundo; y vos, su discípulo, tiranizar este mundo.

(Cristo ha dicho: Soy dulce y humilde de corazón. ¿Sois dulce y humilde corazón?

Cristo ha dicho: ¡Bienaventurados los buenos, los pacíficos y los misericordiosos! En conciencia, ¿merecéis esta consideración? ¿Sois bueno, pacífico y misericordioso?

Cristo ha dicho: Soy el cordero llevado al sacrificio sin quejas. Y estáis preparado para empuñar el cuchillo del verdugo y degollar a aquel por quien se ha vertido la sangre del cordero. Cristo ha dicho: Si os persiguen, huid. Y vos perseguís a los que os dejan hablar y no piden más que pacer dulcemente a vuestro lado.

Cristo ha dicho: ¿Querríais que yo hiciese caer el fuego del cielo sobre ?Vuestros enemigos. Vos no sabéis qué espíritu os anima».

Denis Diderot, Francia, Carta al abate Diderot, 1760

## 209

El que quiera sostener la espada del Cielo debe ser tan sano como severo; reconocerse a sí mismo como un modelo de excelencia, donde halle a gracia para resistir, la virtud para obrar, y pesar exactamente las faltas le otro en la balanza que pesa sus propias faltas. ¡Baldón sobre aquel cuya mano cruel mata por las faltas a que le arrastra su propia inclinación!

Shakespeare, Medida por medida,  
acto III, escena II, 1605

## 210

*Testimonios contra la intolerancia*

Es una impiedad arrebatar, en materia de religión, la libertad a los hombres, impedirles que elijan una divinidad: ningún hombre, ningún dios aceptaría un servicio forzado (Tertuliano, Apologética, cap. XXIV).

La religión forzada no es una religión; hay que persuadir y no obligar, la religión no se impone (Lactancio, Divinarum institutionum, Libro III).

Es una herejía execrable querer atraer por la fuerza, a golpes, mediante la prisión, a quienes no ha sido posible convencer por la razón (San Atanasio, Libro 1) (...)

Acordad a todos los hombres la tolerancia civil (Fenelón, arzobispo de Cambrai, al Duque de Borgoña).

Se podría componer un extenso libro totalmente con fragmentos semejantes: nuestras historias, nuestros discursos, nuestros sermones nuestras obras morales, nuestros catecismos, todos, respiran y enseñan hoy este deber sagrado de la indulgencia. ¿Mediante qué inconsecuencia desmentiríamos en la práctica una teoría que anunciamos todos los días? Cuando nuestras acciones desmienten nuestra moral, es que creemos que hay cierta ventaja en hacer lo contrario de lo que enseñamos; pero, por cierto, no hay ninguna ventaja en perseguir a los que no de nuestro parecer y en hacernos odiar por ellos. Hay pues, una vez más, un elemento absurdo en la intolerancia.

Voltaire, Francia, Tratado sobre la tolerancia, 1763

## 211

En verdad, lo que reconocemos en la religión cristiana es no tanto que busca la verdad sino que enseña la caridad, la paz, la dulzura, la humanidad, la benevolencia, la paciencia. Por estas virtudes quiere que quienes la profesan puedan vencer a sus enemigos y no ser vencidos por ellos. Defendiendo la verdad de las cosas divinas, no exige que quienes la proclaman y la protegen rompan los lazos que los unen a la comunidad como hombres y ciudadanos, sino que más bien refuercen esos lazos, fortalezcan la caridad hacia todos los hombres y respeten los derechos de la paz.

También sería vergonzoso para la religión cristiana si, a fin de proclamarla y defenderla, se recurriese a la violencia, al asesinato, al castigo.

Johannes Crellius, Polonia, De la tolerancia en la religión o de la libertad de conciencia, 1637

## 212

La caridad no es asesina. El amor al prójimo no lleva a masacrarlo. De igual modo el celo por la salvación de los hombres jamás es causa de las persecuciones; el amor propio y el orgullo son la causa de esas cosas. Cuanto menos razonable es un culto, más se procura implantarlo por la fuerza. El que profesa una doctrina insensata no puede tolerar que alguien se atreva a verla tal como es: entonces la razón se convierte el mayor de los crímenes; a cualquier precio que sea, hay que arrebatarla a los demás, porque se experimenta la vergüenza de carecer ella a los ojos de los otros. Así, la intolerancia y la inconsecuencia tienen la misma fuente. Es necesario intimidar continuamente, asustar a los hombres. Si los entregáis un momento a su razón, estáis perdidos.

Tan sólo de esto se deduce que, en este delirio, se hace un gran bien a los pueblos enseñándoles a razonar sobre la Religión, porque los acerca a los deberes del hombre, se arrebata así el puñal a la intolerancia, se otorga a la humanidad todos sus derechos. (...) Hay remontarse a los principios generales comunes a todos los hombres.

J.J. Rousseau, Ginebra, Lettre á Christophe de Beaumont, 1762

## 213

No lo olvidemos: aunque en un sentido el cristianismo sea la más tolerante de las religiones, en la medida en que, como la mayoría de las religiones, aborrece del recurso a la fuerza física, en otro sentido, de todas las religiones es la más intolerante, en la medida en que todo verdadero cristiano no conoce límites en su voluntad de forzar (la conversión de) los demás, por su propio sufrimiento, sufriendo la crueldad y a persecución de los demás.

Søren Kierkegaard, 1813-1855, Dinamarca

## 214

—¿Por qué me matáis?

—¿Y qué? ¿No estáis del otro lado del agua? Amigo mío, si estuviérais de este lado, yo sería un asesino y sería injusto mataros de este lado, pero en vista de que estáis del otro lado, soy un valiente y esto es justo.

(...)

¡Bonita justicia la que tiene por límite un río! Verdad a este lado de los Pirineos, error al otro.

### La alternativa

*Con el mensaje tan claramente pervertido, entre un Dios percibido por todos y la fuerza erigida en argumento, frente al Otro circunscrito por fin en su diferencia, la razón de algunos oscila entre el vértigo y todas las tentaciones de la indiferencia.*

En la alternativa así definida, destacan proposiciones más osadas: «destruir los dogmas que dividen a los hombres y restablecer la verdad que los reunió» bajo la guía de filósofos, y también reyes; una paz separada de las conciencias en una confianza común en una naturaleza deificada. Es a la vez la decadencia del humanismo clásico y la aparición de su sucedáneo, el liberalismo, en el que el «deja hacer» debe, por la exclusiva persecución del interés individual, resolver el conflicto moral con la condición, sin embargo, de que el orden social, el orden establecido, no se vea puesto en discusión.

¿Pero es de verdad ésta la apertura? ¿Lo esencial no está en otra parte?

Todos estos deslizamientos no son más que «falsas salidas» en la medida en que oponen, mediante un esfuerzo de razón especulativa y sesgada, soluciones formales y parciales a las reivindicaciones globales y concretas. A las unas y a las otras no les falta más que el proyecto social, el cimiento que las integre y las reúna puesto que, para vivir, toda sociedad clerical debe ejercer una mutación doble: interna, frente a los particularismos que la constituyen; externa, en la aceptación amistosa de lo que no es ella. En resumen, volver a definirse y, por eso mismo, volver a definir la libertad de todos.

215

¿Qué debo hacer, pues, creyentes? No me conozco a mí mismo: no soy cristiano, ni judío, ni mazdeo, ni musulmán, ni de Oriente, ni de Occidente, ni de la mar, ni de la tierra, ni de los cielos en rotación, ni de las minas de la naturaleza (...) Mi lugar es el no tenerlo, mi signo es el no mostrarlo. Al no poseer alma ni cuerpo, pertenezco al Espíritu supremo. Al rechazar la dualidad, no he visto más que un universo. ¡Él! Le busco y le conozco, le percibo y le llamo. ¡Él! Es el alfa, es el omega, ¡Él! Lo evidente y lo invisible. No conozco más que a Él y proclamo: «Oh, Él, oh, Él que es». El vino del amor me emborracha y olvido este bajo mundo y el otro. El éxtasis y el arrobamiento son todo lo que deseo.

Jalal al-Din al Rummi, Persia, 1207.1273

216

Di: «¡Infieles!  
Yo no sirvo lo que vosotros servís,  
y vosotros no servís lo que yo sirvo.  
Yo no sirvo lo que vosotros habéis servido  
y vosotros no servís lo que yo sirvo.  
Vosotros tenéis vuestra religión y yo la mía».  
Corán, Sura 109, Los infieles

### 217

Que uno tenga libertad para adorar a Dios y el otro a Júpiter; que uno pueda alzar sus manos suplicantes hacia el cielo y el otro, hacia el ara de la Buena Fe; que se permita a uno contar las' nubes mientras ora (si creéis que lo hace), y al otro los paneles del artesonado; que uno pueda entregar a su Dios su propia alma y el otro, la vida de un carnero. Cuidaos, por cierto, de que no sea ya un crimen de irreligiosidad quitar a los hombres la libertad de la religión y prohibirles la elección de la divinidad, es decir, no permitir que se honre a quien yo quiero honrar, para obligarme a honrar a quien yo no quiero adorar. No hay nadie que quiera homenajes forzados, ni siquiera un hombre.

Tertuliano, apologista cristiano,  
siglo II, Cartago, Apologética

### 218

No preguntes por qué puerta  
se entra en la ciudad divina,  
sigue en la región tranquila,  
donde al fin te has instalado.

Goethe, Alemania, Libro de las máximas, 1819

### 219

Considero que es mi deber comprender a fondo a los demás. Si actúan según la voluntad de Dios, inmiscuirme en sus acciones sería en sí reprehensible; en el caso contrario, son víctimas de su ignorancia y merecen mi piedad.

Akbar el Grande, 1542-1605, emperador mogol de la India

### 220

Los hombres han alejado a la divinidad de sí, la han relegado a un santuario, los muros de un templo limitan su visión, no existe más allá. Sois unos insensatos: destruid esas murallas que recortan vuestras ideas; ampliad a Dios, vedlo en todas las partes en que está, no digáis que no existe.

**221**

El único medio de devolver la paz a los hombres es destruir todos los dogmas que los dividen y restablecer la verdad que los une; en ello está la paz perpetua. Esta paz no es una quimera, subsiste entre todas las personas honestas, desde China hasta Quebec.

Voltaire, Francia, De la paz perpetua, 1765

**222**

Los hombres se han visto unidos por visiones afectivas del mundo (Gesinnungen), separados por opciones intelectuales (Meinnungen) (...) Las amistades de juventud se fundan sobre las primeras, de las disensiones de la edad madura son responsables las segundas. Si se hubiese entendido esto tempranamente, en el momento en que se desarrollaban los modos de pensar, se podría haber configurado una actitud liberal hacia los demás, incluso hacia los que contradecían esas maneras personales de pensar, se podría haber sido más conciliador y se habría trabajado para unir de nuevo, en el ámbito de las visiones afectivas del mundo, aquello que las opciones intelectuales habían separado (...) Las cosas celestes y terrestres abarcan un imperio tan vasto que los órganos de todos los seres reunidos apenas pueden estrecharlo.

Goethe, Alemania, Carta a Jacobi, 1813

**223**

Los cultos humanos continuarán deshonrándose en el espíritu de los hombres por sus extravagancias y sus crímenes, en tanto que la religión natural se coronará con un nuevo resplandor, y quizá llegue a fijar por fin las miradas de todos los hombres y los lleve a sus pies; entonces no formarán más que una sola sociedad (...), no escucharán más que la voz de la naturaleza y volverán al fin a ser simples y virtuosos. ¡Oh, mortales! ¿Cómo habéis hecho para convertirlos en lo desdichados que sois? ¡Cuánto me lamento por vosotros y cuánto os amo!

Denis Diderot, Francia,  
De la suffisance de la religion naturelle, 1747

**224**

*Moral del ateo*

No nos preguntemos por los motivos que pueden determinar a un hombre a adoptar un sistema; examinemos ese sistema, asegurémonos de que es verdadero y, si nos parece fundado en la verdad, no podremos nunca estimarlo peligroso. Siempre es la mentira la que hace daño a los hombres; si el error es visiblemente la única fuente de sus males, la razón es su verdadero remedio. No

nos informemos más de la conducta del hombre que nos presenta un sistema; sus ideas, como ya lo hemos dicho, pueden ser muy sanas, aunque sus acciones sean dignas de reprobación.

Paul Henri d'Iolbach, Francia,  
El sistema de la naturaleza, 1770

## 225

Ignoro si ese Ser justo no castigará alguna vez cualquier tiranía ejercida en su nombre; estoy, al menos, bien seguro de que no las compartirá y de que no negará la felicidad eterna a ningún incrédulo virtuoso y de buena fe. ¿Sin ofender su bondad ni su justicia, puedo pensar que un corazón recto pagará por un error involuntario, y que las costumbres irreprochables no valdrán a sus ojos más que mil cultos extraños prescritos por los hombres y rechazados por la razón? Diré más: si pudiese comprar los actos con mi fe y compensar a fuerza de virtud mi supuesta incredulidad, no vacilaría un instante y preferiría poder decir a Dios: «Sin pensar en ti he hecho el bien que te es agradable y mi corazón seguía tu voluntad sin conocerla» antes que decirle, como habré de hacerlo un día: «¡Ay! Yo te amaba y no he dejado de ofenderte, te he conocido y no he hecho nada por agradarte».

Jean Jacques Rousseau, Ginebra, Carta a Voltaire, 1756

## 226

### De la tolerancia universal

No se necesita un arte especial, una elocuencia bien elaborada, para probar que los cristianos deben tolerarse unos a otros. Voy más lejos: os digo que hace falta mirar a todos los hombres como a nuestros hermanos. ¡Qué! ¿Hermano mío el turco? ¿Hermano mío el chino? ¿El judío? ¿El siamés? Sí, sin duda; ¿no somos todos hijos del mismo Padre y criaturas del mismo Dios?

¡Pero esos pueblos nos desprecian, nos tratan de idólatras! ¡Pues bien!, les diré que están muy equivocados. (...)

Hablaré ahora a los cristianos y me atreveré a decir (...):

¡Oh sectarios de un dios clemente! si tuviereis un corazón cruel; si adorando a aquel cuya única ley consistía en estas palabras: «Amad a Dios y a vuestro prójimo», hubieseis cargado esta ley pura y santa con sofismas y disputas incomprensibles; si hubieseis generado la discordia por un vocablo nuevo, o bien por una sola letra del alfabeto; si hubieseis adjudicado penas eternas a la omisión de unas palabras, de unas ceremonias que otros pueblos no podían conocer, yo os diría, derramando lágrimas por el género humano: «Transportaos conmigo al día en que todos los hombres serán juzgados y en el que Dios pagará a cada uno según sus obras.

»Veo a todos los muertos de los pasados siglos y del nuestro comparecer ante su presencia. Me pregunto si estáis bien seguros de que nuestro Creador y nuestro Padre dirá al sabio y virtuoso Confucio, al legislador Solón, a Pitágoras, a Seleuco, a Sócrates, a Platón, a los divinos Antoninos, al buen Trajano, a Tito, delicias del género humano, a Epicteto, a tantos otros hombres, modelos de hombres: «Id, monstruos, id a sufrir los castigos infinitos en intensidad y duración; que vuestro suplicio sea eterno como yo. Y vosotros, mis bienamados, Jean Châtel, Ravailac, Damiens, Cartouche, etc., que habéis muerto según las fórmulas prescritas, compartid para siempre, a mi derecha, mi imperio y mi felicidad».

Retrocedéis horrorizados ante estas palabras, y después de pronunciarlas nada tengo que deciros.

## El fondo del problema

### Verdad y violencia

Acabemos en primer lugar con esa «verdad» que pretende apoyarse en el mensaje inicial para perseguir a aquellos que considera «herejes»: no se encuentra ningún rastro de tal licencia que no se base, la mayoría de las veces, más que en un ruego, si no en un rodeo. En otros tiempos no se excomulgaba al contestatario hasta después de haberle oído, no basándose en cualquier glosador, sino en el espíritu literal del mensaje. Ahora la fuerza fabrica sus culpables y todo lo convierte en pretexto para el anatema, herejía, proceso, hoguera y demás «procesos». Una verdad que se defiende así no es una verdad.

Según esta lógica, el primer hereje ¿no es el propio fundador de la Religión, de toda religión, de toda nueva ideología? De ello se desprende que una «herejía» que triunfa no es más que «verdad» provisional y por tanto revocable por otra herejía, salvo que esos herejes prefieran morir de muerte violenta antes que abjurar o dejarse «perdonar».

Así, so pena de caer en el absurdo, que es la esencia misma de la fuerza puesta al servicio de la ideología, no hay más que una vía: la libertad religiosa, puesto que de otra forma, más allá de los individuos, es la nación, «la paz pública» y el verdadero espíritu de la religión los que se encuentran amenazados. En el seno de una misma comunidad, no puede haber preeminencia de un culto sobre otro, de unos dogmas sobre otros, no puede haber «conciencia» reina: toda conciencia es por sí misma soberana e inalienable. Por tanto, a cada uno la verdad de su conciencia, pero no de sus intereses; contra la fuerza de la convicción, la fuerza no puede hacer nada, ya que la fuerza no es sino la razón del perdedor. Aquí y sólo aquí hay que buscar el camino de una paz de otro modo imposible.

Aún más, la intolerancia es la causa de los desórdenes, no la tolerancia. Otros ejemplos de sociedades muestran a todas luces que la diversidad de sectas, de religiones, en una misma sociedad, lejos de dañar la paz y la unión nacionales, han sido por el contrario elementos poderosos de unificación y desarrollo. El pluralismo en materia de fe es el medio más seguro de hacer fracasar la relación de dominación. Si al menos el Príncipe estuviera por encima de los partidos y velara por que varias religiones «se entre-soportaran mutuamente» como hacen «las diversas especies de artesanos».

Más allá de la fe, aquí se invita a hacer un llamamiento a una democracia no confesional, profundamente individualista, desde luego, pero donde ya no se matan unos a otros o incluso donde ya no se discute sobre la verdadera religión de las religiones. Por ello es por tanto necesario pasar «de las verdades reveladas a las verdades de razón». Porque, por encima de las opiniones de los ciudadanos, es el Estado, la paz del Estado los que están en juego, que son los que están expuestos.

En ese momento el Soberano es interpelado, no tal o cual secta de la nación. No hay como consultar los archivos conocidos de la Historia para convencerse... pero el libro siembra tanta discordia...

En realidad, el problema no es de pluralidad de opiniones, incluso religiosas, sino de organización del Estado. Luchar, morir por la libertad de conciencia se convierte así en un combate de retaguardia, por el retraso que lleva lo real en una Historia en constante avance. El problema permanecerá mucho tiempo ahogado en cuestiones históricamente marginales: por muchos lados, en efecto, el apego a tal o cual convicción, trascendencia, es un asunto de opinión, en cualquier caso de no racionalidad. Sin embargo, en este mundo, los hombres presienten que están hechos para coexistir para crear juntos. El Apóstol, habiendo sido así racionalmente puesto fuera de causa, entre la «ley» del más

fuerte, «verdades» exclusivas y el compromiso, no tiene más opción que el compromiso, en todo caso mientras queramos mantenernos en el plano del sentimiento único. Sobre el plano, real, de la coexistencia, hay todavía mucho que decidir y repetir. La fuerza ya no es admisible como prueba de verdad, ya que en teoría es provisional, por tanto reversible; las relaciones humanas no pueden regirse más que por leyes humanas, sin más caridad ni paralogismos, pero de hombre(s) a hombre(s), hermanos de naturaleza y por tales razones, en esencial de este mundo común, opuestos.

Al término de esta secuencia, sin embargo, una victoria: nadie puede ya, sin ser criminal, incluso en nombre de su «verdad» —solo o en grupo— expoliar, dominar, tiranizar, matar sin tener que responder ante las leyes y un derecho que constituyen el consenso de intereses laicizados. Por lo tanto, de entre hombres.

Pero a propósito, retrospectivamente, ¿se trataba de compartir la “verdad” o de imponer a través de todos los matices de autoridad la razón suprema de sus propios intereses?

## 227

Cuando se trata de una cosa tan importante como matar a un hombre, no hay que torcer de este modo la ley ni exponerla a nuestra fantasía (...) ya que Dios no ordenó ni en los Viejos ni en el Nuevo Testamento dar la muerte a los herejes y no debemos ni quitar ni añadir a su ley y a sus mandatos y que por esta causa castigará no sólo a los que hayan hecho lo que no ha ordenado, porque no se les debe dar la muerte y que, en el peor de los casos, el magistrado tendrá siempre justa excusa para no darles la muerte, diciendo: «Señor, no nos lo habías ordenado.» Y por el contrario si les da la muerte, en el mejor de los casos, puede acogerse al derecho divino, diciendo: «Yo no os lo había ordenado.» Y por ello, si los Príncipes fueran sabios, cuando los teólogos les incitan a dar muerte a los herejes, les dirían: «Muéstranos una ley divina que lo ordene expresamente», y entonces todos los teólogos del mundo no sabrían qué decir. Cuando Dios enseña el oficio de un rey, ordena que tenga el libro de la ley, y que lo retenga y lea todos los días de su vida, sin desviarse de él ni a derecha ni a izquierda.

Sébastien Castellion,  
Conseil à la France desolée, 1562

## 228

Fijáos en esto, Bassanio: el demonio puede citar la Escritura para justificar sus designios. Un alma perversa que apela a testimonios sagrados es como un bellaco de risueño semblante, como una hermosa manzana de corazón podrido. ¡Oh, qué bello exterior puede revestir la falsedad!

En religión, ¿qué error detestable hay cuya enormidad no pueda desfigurarse bajo bellos adornos un personaje de grave continente, bendiciéndolo y apoyándolo en textos adecuados?

Shakespeare, Inglaterra, El mercader de Venecia,  
acto I, escena III y acto III, escena II, 1597

## 229

Al Muy Reverendo Padre en Cristo, Alberto, Cardenal arzobispo, saluda Erasmo de Rotterdam, teólogo.

En tiempos se escuchaba al hereje con atención. Si daba una explicación satisfactoria, se lo absolvía; si se obcecaba después de haber sido convicto de herejía, la pena máxima era para él la exclusión de la comunión eclesiástica. Ahora, el crimen de herejía ha cambiado de carácter; por cualquier razón fútil de inmediato todos dicen: «¡Es una herejía! ¡es una herejía!». En tiempos, se veía como hereje al que se apartaba del Evangelio, de los artículos de fe o de lo que tuviese una autoridad análoga. Hoy, si alguien se aparta de santo Tomás, por poco que sea, es un hereje; o incluso si alguien señala su desacuerdo con la falsa teoría de cualquier sofista de la última Escuela inventada, es un hereje. Lo que no agrada, lo que no se comprende es una herejía. Saber griego es una herejía. Hablar con un lenguaje pulido es una herejía (...) Reconozco que la de viciar la fe es una grave acusación, pero no obstante no es necesario hacer de todo una cuestión de fe.

Erasmo de Rotterdam, Carta a Albert de Brandenbourg, 15 19

### 230

«Tú eres Joseph K.», dijo el sacerdote. «Sí», dijo K. Recordó con qué despreocupación había pronunciado su nombre tiempos atrás. Ahora su nombre era una pesada carga. Ahora le conocían personas que nunca había visto. ¡Qué hermoso era tener que presentarse y que sólo entonces le conocieran! «Estás acusado», dijo el sacerdote en voz muy baja. «Sí», dijo K., «me ha sido notificado». «Entonces, te estoy buscando», dijo el sacerdote. «Yo soy el capellán de la cárcel». «¡Ah!», exclamó K. «Te he hecho venir aquí», dijo el sacerdote, «para hablar contigo». «No lo sabía», dijo K. «He venido aquí para mostrar la catedral a un italiano». «No te andes por las ramas», dijo el sacerdote. «¿Qué llevas en la mano? ¿Es un misal?». «No, es un álbum de los monumentos artísticos de la ciudad». «Déjalo», dijo el sacerdote. K. lo tiró con tanta violencia que se abrió, esparciéndose las hojas por el suelo. «¿Sabes que tu proceso anda mal?», preguntó el sacerdote. «A mí también me lo parece», dijo K., «he hecho lo que he podido, pero hasta ahora sin éxito. También es verdad que aún no he terminado el alegato». «¿Cómo te imaginas que será el final?», preguntó el sacerdote. «Antes pensaba que terminaría bien», dijo K., «ahora dudo. No sé cómo terminará. ¿Lo sabes tú?». «No», dijo el sacerdote, «pero temo que terminará mal. Se piensa eres culpable. Tu proceso quizá no pasará del tribunal inferior. Al por ahora se considera probada tu culpa». «Pero yo no soy culpable. Es un error. ¿Cómo un hombre podría ser culpable? Aquí todos somos hombres, tanto uno como otro». «Eso es cierto», dijo el sacerdote, «pero así suelen hablar los culpables».

Franz Kafka, 1883-1924, Checoslovaquia, El Proceso

### 231

El rey [Felipe II de España] yerra si cree que el pueblo de este país va a tolerar indefinidamente los edictos sangrientos contra los herejes. Aunque sea yo un devoto de la religión católica romana, no puedo aprobar que los monarcas se arroguen el derecho de controlar la conciencia sus súbditos y les priven de su libertad religiosa.

Guillaume de Nassau llamado el taciturno, Holanda,  
Discurso pronunciado en el Consejo de Estado, 1564

### 232

Si para defender sus opiniones las personas no recurren a las armas ni a la fuerza, porque las consideran indignas, y no procuran imponerlas con atractivos materiales, es seguro que jamás la verdad resultará aplastada por la fuerza ni tergiversada por el engaño, porque así es por su propia naturaleza: como las alas de un águila, una todas las demás plumas ligeras de las opiniones y no nos abandonará jamás, a menos que nuestra esclavitud y nuestra corrupción lleguen a desagradarle. Y si, en una atmósfera sensata de libre expresión de opiniones contradictorias y de esfuerzos asiduos para despertar cada uno en sí un amor verdadero, no es preciso temer a unas ni otras, ¿por qué entonces defendemos hasta este punto nuestras opiniones contra las ideas de los demás?

Samuel Rzykowski, Polonia,  
Disertación sobre la paz y el entendimiento  
en la Iglesia, 1628

### 233

Federico: A menudo me ha asombrado que, entre tan grande diversidad de sectas —tal que Epifanio y Tertuliano han contado hasta cien veinte y Temistio más de trescientas—, pudiera conservarse la paz y la unión entre los pueblos, en tanto que en nuestros tiempos dos creencias cristianas distintas han causado tantas y tan brutales guerras viles y la destrucción de tantas ciudades.

Curtio: No hay nada más peligroso que ver en una república al pueblo dividido en sólo dos facciones, ya se trate de un tema de leyes, prelaciones o de religión; en cambio, si hay varias facciones, no hay -temer una guerra civil, porque unas son como las voces que parecen ceder con respecto a las otras, para poner paz y armonía entre los ciudadanos.

Torralba: Esta relación se busca muy atentamente en los acordes musicales, donde se impone la razón natural: aquella por la que naturalmente una cosa sólo es contraria a otra y muchas cosas diferentes pueden ser contrarias a sólo una, por naturaleza.

Octavio: Considero que por este motivo turcos y persas reciben todo tipo de religiones y, sin embargo, se advierte una concordia maravillosa tanto entre el pueblo como entre los forasteros, a pesar de sus diferencias religiosas.

Federico: Yo creo que no hay nada más deseable en un gran reino en una gran ciudad que el hecho de que pueda lograrse que todos tengan una misma religión. Y Arato nada hizo más notable que el haber habituado a los aqueos, habitantes de más de trescientas ciudades, a vivir bajo las mismas leyes, la misma religión, las mismas ceremonias, los mismos pesos y medidas, de suerte que no se pudiese desear nada más, excepto que todas esas ciudades estuvieran encerradas por las mismas murallas y, a mi parecer, es el fundamento sólido de la amistad que Cicerón aplicó en sus sentimientos, tanto para las cosas divinas como para las humanas.

Octavio: ¿Crees tú, Federico, que los aqueos hayan podido conservarse dentro de una sola religión, ellos que contaban treinta mil divinidades, aun cuando jamás los sacrificios a Baco pudieron concordar con las ceremonias de Eleusis?

Coroni: Por cierto, debemos desearlo y pedírselo a Dios, más que esperar que haya en el mundo sólo una religión y una misma creencia, siempre que se trate de la verdadera (¡y aunque así sea!).

Salomón: No digamos que se trata de la religión, toda vez que no diremos (hasta que no la hayamos encontrado) que es la verdadera.

Senoni: Ya que los jefes religiosos y los pontífices de cada una han sostenido, unos contra otros, tantos debates que no es posible decir cuál es la verdadera, ¿no es mejor recibir en los grandes Estados, como vemos en los de los turcos y de los persas, todo tipo de religiones en lugar de excluir a alguna? Porque si buscamos el motivo por el que los griegos, latinos y bárbaros no establecieron diferencias en otros tiempos por el hecho religioso, descubriremos, según mi parecer, un único motivo:

todos estaban igualmente ilustrados y tenían un mismo sentimiento de idas las religiones.

Jean Bodin, Francia, Colloquium heptaplomeres, 1593

## 234

Luengos años ha, vivía en Oriente un varón que poseía un anillo de valor incalculable, de manó amada recibido. Era la piedra un opal que reflejaba cien bellos colores y tenía la fuerza secreta de hacer acepto a s ojos de Dios y de los hombres a quien la llevara con esa confianza. Quién se extrañará de que ese varón de Oriente no quisiera dejar de llevarla nunca en su dedo, y de que tomara la disposición de conservarla eternamente en su casa? A saber, del siguiente modo. Dejó al anillo al predilecto de sus hijos, estableciendo que éste, a su vez, lo legara al que tese su hijo predilecto, y que el predilecto, sin tomar en cuenta el nacimiento, se convirtiera siempre, sólo en virtud del anillo, en cabeza y príncipe de la casa. (...) Y así, de hijo en hijo, llegó finalmente el anillo un padre que tenía tres hijos, los cuales le eran igualmente obedientes y en consecuencia no podía menos que quererlos igual a los tres. Lo que sucedía es que unas veces le parecía más digno del anillo el uno, otras el otro o bien el tercero —según se encontraba a solas con él cada uno y no participaban los otros dos de los desahogos de su corazón; con que tuvo la piadosa debilidad de prometer el anillo a cada uno de ellos. así fueron yendo las cosas. Pero, claro, llegó la hora de la muerte, y bueno del padre cae en perplejidad. Le duele ofender a dos de sus hijos, confiados en su palabra. —¿Qué hacer?— Manda en secreto que en-irguen a un artista fabricar otros dos anillos tomando como muestra suyo, ordenando que no se repare ni en precio ni en esfuerzos para conseguirlos iguales, completamente iguales. Lo consigue el artista. Cuando le lleva los anillos, ni el padre mismo puede distinguir el original. Satisfecho y contento llama a sus hijos, aparte a cada uno; da su articular bendición a cada uno —y su anillo— y se muere.

Apenas muerto el padre, viene cada uno con su anillo y quiere ser príncipe de la casa. Se investiga, se disputa, se demanda. Inútil; imposible demostrar cual es el verdadero anillo. (...) Los hijos se querellaron y cada cual juró ante el juez haber recibido el anillo directamente de manos de su padre. —¡Cosa que era verdad!— Y ello luego de haber recibido del mismo con anterioridad la promesa de gozar un día del privilegio del anillo. —¡Cosa que no era menos verdad!— El padre, protestaba cada uno, no pudo haber sido falso con él; y, antes de recelar tal cosa del mismo, del padre tan querido, antes de eso, dice que no le queda más remedio que tachar de juego sucio a sus hermanos por más inclinado que esté a no creer de sus hermanos sino lo mejor y dice que quiere descubrir a los traidores y vengarse. (...)

El juez dijo: Como no me traigáis aquí sin más dilación a vuestro padre, os expulso de mi tribunal. ¿Os habéis creído que estoy aquí par resolver acertijos? ¿Os es que estáis aguardando hasta que el verdadero anillo diga esta boca es mía? —Pero, ¡un momento! Me dicen que anillo auténtico posee la fuerza maravillosa de hacer bienquisto: acepto a Dios y a los hombres. ¡Sea esto lo que decida! Porque los anillos falsos no tendrán este poder en efecto.— Veamos; ¿quién de vosotros es más amado de los otros dos? —Venga, ¡declarádo! ¿Calláis? ¿Que lo anillos sólo actúan hacia atrás y no actúan hacia afuera? ¿Que cada un de vosotros, a quien más ama, es a sí mismo?— ¡Oh; luego los tres sois estafadores estafados! Ninguno de los tres anillos es auténtico, y el padre mandó hacer tres en vez de uno para ocultar la pérdida, para repararla. (...) Así pues, prosiguió el juez, si preferís mi sentencia a mi consejo, ¡marchaos! —Mi consejo, empero, es éste: Tomad la cosa como os la encontráis. Cada cual recibió del padre su anillo, pues crea cada con seguridad que su anillo es el auténtico.— Otra posibilidad cabe: ¡que no haya querido tolerar ya en adelante el padre en su propia casa, la tiranía del anillo único! —Y una cosa es segura: os amaba a los tres, y os amaba igual, por cuanto no quiso postergar a los

dos para favorecer a uno.— ¡Pues bien! ¡Imite cada cual el ejemplo de su amor incorruptible libre de prejuicios! ¡Esfuércese a porfía cada uno de vosotros por manifestar la fuerza de la piedra de su anillo! ¡Venga en nuestra ayuda esa fuerza, con dulzura, con cordial tolerancia, con buen obrar, con la más íntima sumisión a Dios! Y cuando luego, en los hijos de vuestros hijos, se manifiesten hacia afuera las fuerzas de las piedras, para aquel entonces, dentro de miles de años os cito de nuevo ante este tribunal. Entonces se sentará en esta silla un hombre más sabio que yo, y hablará.

Lessing, Natán El Sabio, 1779

### 235

Más de un hombre vive de modo tal que no es más que una carga para la Tierra; pero un buen Libro es la sangre vital de un espíritu superior, precioso tesoro embalsamado y conservado aposta, en vista de una vida que supera a la vida.

Es verdad que ninguna época puede resucitar una vida, lo que quizá no sea una gran pérdida; del mismo modo, el curso de las edades raramente reencuentra una verdad rechazada, después perdida: pero a esta creencia corresponde la ruina de Naciones enteras. Seamos, pues, circunspectos, reflexionemos sobre la persecución desencadenada por nosotros contra las obras vivas de los hombres de la ciudad, sobre esta destrucción de una vida humana, madurada y después conservada y acumulada en los Libros; porque bien vemos que así es posible convertir-se en culpable de una especie de homicidio, a veces incluso de martirio, y si esto se amplía a la impresión completa, se podría decir de masacre: crimen que no se limita a la aniquilación de una vida vegetativa, sino que también llega a la quintaesencia espiritual, el soplo de vida de la razón misma: es ser asesino de inmortalidad, no simple asesino.

John Milton, Inglaterra, Areopagítica, 1644

### 236

Se dice que no hay peste más peligrosa en un Estado que la multiplicidad de las religiones, porque esto provoca disensiones de los vecinos con los vecinos, de los padres con los hijos, de los maridos con las mujeres, del príncipe con sus súbditos. Respondo que no estoy convencido de lo contrario: antes bien, considero que es una prueba muy fuerte para la tolerancia, pues si la multiplicidad en las religiones daña a un Estado, sólo es así porque el uno no quiere tolerar al otro, sino avasallarlo mediante persecuciones. Hinc prima malibes, es el origen de los males. Si cada uno tuviese la tolerancia que propugno, habría la misma concordia en un Estado dividido en diez religiones que en una ciudad donde las distintas clases de artesanos se ayudasen mutuamente. Todo lo que podría haber sería una emulación honesta de quien más destacara en cuanto a piedad, a buenas costumbres, a ciencia. Cada una se envanecería de dar prueba de que es la mejor amiga de Dios, dando testimonio de una vigorosa adhesión a la práctica de las buenas obras; todos los grupos de artesanos competirían incluso en su afecto por la patria, si el soberano los protegiera a todos y mantuviese una situación de equilibrio gracias a su equidad. Es manifiesto que una emulación tan hermosa sería la causa de bienes infinitos y, por consiguiente, la tolerancia es lo más adecuado del mundo para devolvernos al Siglo de oro y concretar un concierto y una armonía de muchas voces e instrumentos de diferentes tonalidades y registros, tan agradable al menos como la uniformidad de una sola voz. ¿Cuál es el obstáculo para que se oiga este hermoso concierto formado de voces y de tonos tan distintos unos de otros? Es que una de las dos religiones quiere ejercer una tiranía cruel sobre los espíritus y obligar a los demás a sacrificarle su conciencia. Es que los reyes fomentan esta injusta

parcialidad y entregan el brazo secular a los deseos furiosos y tumultuosos de una multitud de monjes y de clérigos. En una palabra, todo el desorden no proviene de la tolerancia sino de la no tolerancia.

Esta es mi respuesta al lugar común, tan trillado por los ignorantes, de que el cambio de religión lleva consigo el cambio de gobierno y de que, por tanto, es necesario evitar cuidadosamente que se innove. No investigaría si esto hubiese ocurrido con tanta frecuencia como se dice. Me contento, sin informarme demasiado del hecho, con decir, suponiendo que es tal como nos lo presentan, que proviene únicamente de la no tolerancia. Pues si la nueva secta estuviese imbuida de los principios que sostengo, no ejercería violencia contra los que quisiesen conservar la vieja doctrina; se contentaría con proponerles sus razones e instruirlos en ellas caritativamente. Si, al mismo tiempo, la antigua religión estuviese imbuida de las mismas máximas, no se violentaría ante la nueva, contentándose con combatirla a través de razonamientos dulces y amables. Así, el soberano mantendría siempre su autoridad sana y salva, cada ciudadano cultivaría en paz su campo y su viñedo, rogaría a Dios a su manera y dejaría que los demás orasen y le sirviesen a la suya, de modo que veríamos cumplida la predicción del profeta en la concordia de tantos sentimientos diametralmente opuestos: Serán vecinos el lobo y el cordero, y el leopardo se echará con el cabrito, el novillo y el cachorro pacerán juntos, y un niño pequeño los conducirá (Isaías, 11, 6). Está claro para todo hombre que piense en ello que todos los desórdenes compañeros de las innovaciones religiosas provienen de que se enfrenta a los innovadores con el hierro y el fuego, y de que se les prohíbe la libertad de conciencia, o bien de que la nueva secta, llena de un celo desconsiderado, quiera destruir por fuerza la religión que encuentra ya establecida. Es, pues, la tolerancia lo que ahorraría al mundo todo este mal, el espíritu de persecución es lo que lo concreta.

Pierre Bayle, Francia, Commentaire philosophique, 1686

## 237

Suponed, no obstante, que un príncipe quisiera obligar a sus súbditos a adquirir riquezas o a fortalecer sus cuerpos, ¿se prescribirá mediante una ley que sólo los médicos de Roma deberán ser consultados y que todos estarán obligados a vivir según las reglas de esos médicos? ¿Es que no se habrán de tomar ni medicamentos ni alimentos a menos que hayan sido preparados en El Vaticano o que hayan salido de una fábrica genovesa? ¿O bien, para que todos los súbditos vivan en sus casas en la abundancia y entre delicias, serán todos obligados por ley a ejercer el comercio o practicar la música? ¿Y cada uno tendrá que convertirse en hostelero o carpintero, bajo pretexto de que algunos han logrado éxito en estos oficios para atender con holgura las necesidades de su familia o aumentar su riqueza? Pero, me diréis, existen mil modos de enriquecerse y hay un solo camino que conduce a la salvación. está muy bien dicho, en especial para los que querrían obligar a unos a tomar este camino y a otros aquel de allá; porque, si hubiese muchos finos, no podríamos encontrar pretextos para el apremio.

John Locke, Inglaterra, Carta sobre la tolerancia, 1690

## 238

Cada pequeña secta o religión contiene, sin duda, un grano de verdad que la hace apta para servir al gran designio de la fertilización del mundo—pero en tanto los sabios de cada secta o religión se crean los hijos preferidos del divino Padre, que les gratifica con un favor que niega al resto de la humanidad, ninguna de ellas alcanzará la plenitud de la idea de Dios.

**239**

Para que la fidelidad y no la complacencia se juzgue digna de estima, para que el poder del soberano no sufra disminución alguna, ni haya que hacer ninguna concesión a los sediciosos, es imprescindible otorgar los hombres la libertad de juicio y gobernarlos de tal modo que, profesando abiertamente opiniones diversas y opuestas, vivan sin embargo en la concordia. Y no podemos dudar que esta regla de gobierno no sea la mejor, ya que concuerda totalmente con la naturaleza humana.

Spinoza, Holanda, Tratado teológico-político, 1670

**240**

Como para la mayoría de los hombres —si no para todos— es imposible admitir que existan opiniones diversas sin una prueba segura e indudable de la veracidad de cada una de ellas, a mi parecer sería bueno que todos los hombres se dedicasen a conservar la paz y las relaciones mutuas de humanidad y de amistad, a pesar de las diferencias de opinión. Sería bueno que tuviésemos lástima de nuestra ignorancia y que nos esforzáramos en eliminarla por todos los medios dignos y honestos de la información, en no tratar a los demás mecánicamente de malignos, obstinados y perversos, si se niegan a renunciar a sus propias opiniones para adoptar las nuestras.

John Locke, Inglaterra, Pensamientos sobre la educación, 1693

**241**

Creemos que es preferible que no haya una disposición que exija la uniformidad en materia de religión, si no se trata de aquella que establezca una perfecta libertad de pensamiento (...) Silos que discuten el tema no llegan a entenderse en un criterio, tendrán al menos la posibilidad de impregnarse del principio divino de la caridad universal hacia los que no piensan como ellos.

Joseph Priestley, 1733-1804, Gran Bretaña,  
Panfleto sobre los disidentes

**242**

Un hombre no convierte a otro hombre: es Dios el que nos convierte a todos. Endurece a quien le place, hace misericorde a quien hace misericorde.

Paul Pellisson, Francia, Reflexiones sobre las controversias de la religión con las pruebas de la tradición eclesiástica, 1686

Paul Pellison,  
Francia, Reflexiones sobre las  
controversias de la religión con

**243**

Allá se lo haya cada uno con su pecado; Dios hay en el cielo, que no se descuida de castigar al malo, ni de premiar al bueno, y no es bien que los hombres honrados sean verdugos de los otros hombres.

Cervantes, España,  
Don Quijote., 1615

**244**

Si quisieseis hacerle un bien a otro, si quisieseis hacer algo por su salvación, no podéis forzarlo a ser salvado; al final, hay que dejarlo entregado a sí mismo y a su propia conciencia.

John Locke, Inglaterra, Carta sobre  
la tolerancia, 1690

**245**

De la locura

El señor P'ang de Ts'in tenía un hijo que era muy inteligente desde su primera infancia. Ya adulto, contrajo una locura: ¿oía una canción? Creía oír un llanto. Si veía algo blanco, lo tomaba por algo negro.. Para el perfume tenía un olor nauseabundo; un sabor dulce le parecía amar; si cometía una mala acción, la consideraba justa. Cielo y tierra, puntos cardinales, agua y fuego, frío y calor, todo estaba invertido en su juicio.

El señor Yang dijo al padre [del joven enfermo]: «El hombre superior de Lou conoce muchos métodos. Quizá llegue al origen (de ese mal). Por qué no consultarlo (sobre este tema)?» De inmediato el padre se encaminó a Lou.

Al pasar por Tch'en, encontró a Lao Tan y le contó el estado en que se hallaba su hijo. Lao Tan dijo: «¿Cómo sabes que tu hijo tiene alterado su espíritu? Todos hoy se engañan en cuanto a los problemas de lo justo y de lo injusto, del bien y del mal. Muchos sufren males semejantes y nadie lo advierte casi. Hay más: cuando el espíritu de un solo hombre está extraviado, no toda la familia se altera por eso. Cuando una familia tiene el espíritu extraviado, o una comunidad, no todo el país está por ello alterado. Cuando un país tiene el espíritu extraviado, no por eso mundo entero está alterado. Cuando el mundo entero está extraviado, ¿quién podría alterarlo más aún? Ahora, supongamos que todos los hombres del mundo sienten como tu hijo, en tal caso, el loco eres tú. Quién puede establecer (la esencia) incondicional de lo que es triste, alegre, ruidoso (o musical), colorido, oloroso, quién tiene gusto, quién razonable y no razonable?

»Además, no es seguro aún que lo que yo te digo no sea insensato. ¿Qué decir, pues, del jefe de Lou, el primero de los insensatos? ¿Cómo 3dría curar la locura de otra persona? Harás mejor en ahorrarte los gastos del viaje y regresar sin pérdida de tiempo a tu hogar.»

Lie-Tseu, escuela taoísta, siglos IV-III a. J. C.,  
China, El verdadero clásico del vacío perfecto

**246**

[Bayle imagina una entrevista entre un ministro pagano  
y los cristianos de los primeros tiempos:]

Señor, perdonadnos, por favor, si os decimos que nuestra santa doctrina ha sido desfigurada a vuestros ojos por nuestros enemigos. Sólo de modo accidental y con el mayor disgusto del mundo llegaríamos a la violencia. Antes trataríamos, según lo que sabemos, de persuadir a los demás de nuestras verdades. Nos serviríamos de los caminos más dulces y acariciantes; pero si tuviésemos la desdicha de encontramos con espíritus maliciosos y obstinados que se endureciesen frente a las luces de la verdad que haríamos brillar, entonces, a pesar nuestro y por una mordacidad caritativa, les obligaríamos a hacer por la fuerza lo que no habían hecho voluntariamente, y hasta tendríamos la caridad de no de ellos que reconociesen que firman por fuerza: sería una prueba de su vergüenza para ellos, para sus hijos, y también para nosotros. Les obligaríamos a firmar que hacen todo aquello por su voluntad. Por lo demás Señor, de que tengamos el derecho de forzarles no se deduce que vos lo tengáis también. Hablamos de la verdad y, por ello, nos está permitido hacer violencia a las personas. Pero las falsas religiones no poseen este privilegio: lo que hacen es una crueldad bárbara, lo que nosotros hacemos es una acción divina y llena por entero de celo y de caridad.

Pierre Bayle, 1647-1706, Francia

**247**

[Hetnón a Creonte:]

Ve, no permitas que en tu alma reine solitaria la idea de que la verdad es lo que tú dices y nada más. Las personas que imaginan que son las únicas provistas de raciocinio y poseedoras de ideas o de palabras desconocidas para todos los demás, a esas personas, ábrelas: no encontrarás en ellas más que un vacío. Para un hombre, aun para un sabio, aprender sin cesar no tiene nada de vergonzoso. Y tampoco lo tiene dejar de ser obstinado.

Sófocles, Grecia antigua, Antígona, 441 a. J. C.

**248**

De tres acciones o valentías que abraça la virtud de la fortaleza: la de acometer, la de defenderse i la de tolerar, es, en opinión de los que mejor sienten, la de tolerar más propiamente suya, porque es acto meramente del ánimo en que consiste la esencia de todas las virtudes, no en el cuerpo ni en sus qualidades (...) Es fortaleza el tolerar (...) Pero ya que no podemos conseguir lo que deseamos, valgámonos de la tolerancia (...) Vivamos i dexemos vivir.

Antonio López de Vega, Portugal,  
Paradojas racionales, 1655

**249**

¿Es necesario que los legisladores sean severos? Se trata de un problema muy analizado, antiguo y controvertido, ya que naciones poderosas han florecido bajo leyes muy suaves; pero jamás se ha puesto en duda que la tolerancia no fuese un deber para

los ciudadanos corrientes. Por ella se vuelve amable la virtud, por ella se recuperan las almas obstinadas, se apaciguan resentimientos y cóleras se mantienen en las ciudades y en las familias la unión y la paz; la tolerancia también constituye el mayor encanto de la vida civil. ¿ Se perdonarían unos a otros, no digo personas de costumbres distintas sino incluso oponentes absolutos, si no se supiese tolerar a en nos hiere? ¿Y quién puede ser lo bastante desvergonzado no para creer que no necesita de la indulgencia que niega a los demás?

Vauvenargues, Francia, Reflexiones y máximas, 1746

## 250

Está dentro del campo de la bondad, dijo el emperador, querer que el hombre se esclarezca y que la verdad triunfe. Triunfará, dijo Belisario pero vuestras armas no son las tuyas. ¿No véis que entregando a la dad el derecho de la espada, la entregáis al error; que para ejercerlo bastará con tener la autoridad en la mano y que la persecución cambiará de estandartes y de víctimas según la opinión del más fuerte? Así Anastasio persiguió a los que Justiniano protegía y los hijos de aquellos a los que se degolló entonces, a su vez degüellan a los descendientes de perseguidores. He allí dos príncipes que creyeron agradar a Dios haciendo masacrar a los hombres: ¿y bien? ¿Cuál de los dos está seguro de que la sangre que derramó es agradable al Eterno? En los espacios piensos del error la verdad no es más que un punto. ¿Quién ha captado ese punto único? Cada uno pretende ser el que así lo hizo, ¿pero qué pruebas? ¿Y la misma evidencia le da derecho a exigir, hierro mano, que otro se persuada? La persuasión proviene del cielo o de los hombres. Si proviene del cielo, tiene por sí misma un ascendente vicioso; si proviene de los hombres, no tiene más que los derechos de la razón sobre la razón. Cada hombre responde por su alma. Él y sólo él, s, debe decidir sobre una elección, de la que depende para siempre se pierda o se salve. ¿Queréis obligarme a pensar como vos? Si vos equivocáis, ved lo que ello me costará. Vos mismo, que sois inocente vuestro error, ¿seríais inocente de haberme engañado? ¡Ay! ¿En qué piensa un mortal al dar por ley sus creencias? Mil otras personas, también de buena fe, se vieron seducidas y engañadas. Pero aun cuando el fuese infalible, ¿es un deber para mí suponer que así lo sea? Si cree, ya que Dios lo ilumina, que le pida que me ilumine a mí. Pero si su creencia está en la fe de los hombres, ¿qué garantía hay para él y para mí?

El único punto en que concuerdan todos los partidos es que ninguno d ellos comprende nada de aquello sobre lo que se atreven a decidir; vos queréis imputarme el crimen de dudar sobre lo que ellos deciden. Dejad que baje la fe del cielo, hará prosélitos; pero con edictos, jamás se logrará otra cosa que no sean rebeldes o pícaros. Las buenas personas serán mártires, los cobardes serán hipócritas, los fanáticos de todos los partidos serán tigres desenfrenados.

J.F.Marmontel, Francia, Belisario, 1765

## Conciencia y derecho

Hay que avanzar más aún en la crítica. La «razón» por la fuerza ha mostrado su vacuidad y ha llegado el momento de que la razón pruebe su fuerza en «temas en que no se ha producido la demostración»

En toda forma de gobierno que pretenda llegar a la totalidad, es necesario separar lo temporal de lo espiritual antes de hacerlo con lo religioso y lo cultural. Nadie puede afirmar que cualquiera irá al Paraíso si sirve bien al Estado. Traspongamos este axioma al nivel de la coexistencia civil y tendremos a la vez la libertad de conciencia y la igualdad, al menos formal, de los derechos civiles.

En un análisis como éste, es al Estado a quien se acusa y no al «hereje»: todo Gobierno será considerado «violento» si «pretende dominar las almas», prescribiendo «a cada uno lo que debe admitir como verdadero o rechazar como falso». La conciencia no puede más que resistirse, con excepción de los «ávidos, halagadores y quienes piensan que la salvación suprema consiste en contemplar monedas en un arca y tener el vientre demasiado lleno». De tal suerte que las leyes que así lo pretendan están hechas menos «para contener a los malvados que para irritar a los más honestos y, en consecuencia, no pueden mantenerse sin gran peligro para el Estado». En este caso, desobedecer a esas leyes es un deber y, si aún se manifiesta la intolerancia, no se debe «responderle más que por la intolerancia». Por el contrario, es preciso mantener el poder civil lejos de la religión, reconocer a todos y a cada uno la libertad de conciencia y exigir, una vez aceptadas todas las diferencias, que todos cumplan con los mismos deberes y obligaciones, otorgando a cada uno el mismo derecho según la misma justicia. Paradójicamente, la y la paz civil se obtienen a ese precio.

251

Reconozco que las historias de los pueblos están llenas de guerras religiosas. Pero préstese buena atención: No es la multiplicidad de religiones lo que produjo esas guerras, fue el espíritu de intolerancia que animaba a aquella que se consideraba la dominante; este espíritu de proselitismo (...) es, en fin, ese espíritu de vértigo cuyos progresos no se pueden mirar más que como un eclipse total de la razón humana.

Porque por último, cuando ya no haya inhumanidad que afecte a la ciencia de los demás; cuando no se produzcan más los malos efectos que germinan a millares, será necesario estar loco para no advertirlo. El que quiere que yo cambie de religión no lo hace sin duda sino él no cambiaría la suya cuando quisiesen obligarlo a ello: por lo encuentra extraño que yo haga una cosa que él mismo no haría, Quizá ni siquiera para alcanzar el dominio del Mundo. De París, el 26 la luna de Gemmadi I,1715.

Montesquieu, Francia,  
Cartas persas, 1721

252

Me indigna tanto como a vos que la fe de cada persona no se considera perfectamente libre y que el hombre se atreva a controlar el interior de las conciencias en las que no podría penetrar, como si dependiese de nosotros creer o no creer en materias en las que no se produce demostración y en las que jamás se ha podido someter la razón a la autoridad. ¿Los reyes de este mundo poseen algún derecho de mando i el otro, y gozan de la prerrogativa de atormentar aquí abajo a sus súbditos para obligarlos a ir al Paraíso? No, todo gobierno humano se limita por su naturaleza a los deberes civiles, haya dicho lo que haya dicho el sofista Hobbes; cuando un hombre sirve bien al Estado, no debe rendir cuentas a nadie sobre la forma en que sirve a Dios.

J. J. Rousseau, Ginebra, Carta a Voltaire, 1756

**253**

Si fuese tan fácil mandar a las almas como a las lenguas, no habría ningún soberano que no reinase seguro y no habría ningún gobierno violento, porque cada uno viviría según el criterio de quienes detentan el poder, y sólo según sus decretos juzgaría lo verdadero o lo falso, el bien o el mal, lo justo o lo inicuo. Pero (...) esto no puede ser. No puede lograrse que el alma de un hombre pertenezca por entero a otro, ni que se vea obligado a abandonar su derecho natural o su facultad de hacer uso libre de su razón y juzgar acerca de todas las cosas. Por consiguiente, se considera violento a aquel gobierno que pretende dominar las almas, y una majestad soberana parece obrar injustamente contra sus súbditos y usurpar su derecho, cuando quiere prescribir a cada uno lo que debe admitir como verdadero o rechazar como falso, y también qué opiniones deben producir en su alma devoción hacia Dios; porque estas cosas pertenecen al derecho individual, un derecho del que nadie puede desembarazarse, por mucho que lo quiera.

Spinoza, Holanda, Tratado teológico-político, 1670

**254**

Pero lo capital, lo que decide la discusión, aun cuando la opinión del magistrado sea la más importante, e incluso si el camino que me ordena seguir es el verdadero camino evangélico, si no estoy persuadido desde el fondo de mi corazón, no constituirá para mí el camino de mi salvación. Ninguna senda por la que avance contra mi conciencia me conducirá jamás a la morada de los bienaventurados. Puedo enriquecerme en un oficio que detesto, puedo curar gracias a medicamentos en los que no tengo confianza, pero no puedo ser salvado por una religión de la que no me fío, por un culto al que aborrezco. El incrédulo puede simular una apariencia honesta, pero para agradar a Dios se necesitan la fe y la sinceridad interior. (...) Aunque sean muchas las dudas en materia de religión, al menos una cosa es segura, cada religión a la que no considero la verdadera no puede ser para mí ni verdadera ni útil.

John Locke, Inglaterra, Carta sobre la tolerancia, 1690

**255**

Los hombres están hechos de modo que nada soportan con más trabajo que ver que las opiniones para ellos verdaderas son para otros criminales, y que se define como una fechoría lo que suscita en sus almas la piedad hacia Dios y los hombres; por esto llegan a detestar las leyes, a atreverse a todo contra los magistrados, a juzgar no vergonzoso sino muy bello promover sediciones por tal causa e intentar cualquier empresa violenta. Ya que así es la naturaleza humana, es evidente que las referidas a las opiniones no amenazan a los criminales, sino a los hombres de carácter independiente, que no están hechas para contener malhechores sino para irritar a las personas honestas y que, en consecuencia, no se pueden mantener sin gran peligro para el Estado.

Spinoza, Holanda, Tratado teológico-político, 1670

**256**

Cuando el celo, mal comprendido, por las cosas divinas impulsaba ciertos senadores a aconsejar al rey Esteban que, según el ejemplo de pueblos en donde corrían ríos de sangre entre hermanos por divergencias de opiniones religiosas, adoptase

medios rigurosos para conducir a todos a una única e idéntica opinión, el rey respondió: «Como reino sobre el pueblo pero no sobre los espíritus».

Felix Bentkowski, Polonia,  
Historia de la literatura polaca, 1814

## 257

Así pues, si nadie puede renunciar a la libertad de juzgar y de opinar como quiera, y si cada uno es dueño de sus propios pensamientos un derecho superior de la Naturaleza, jamás se podrá intentar en Estado, sin que el intento tenga el peor de los fracasos, que los hombres de opiniones diversas y opuestas se expresen, no obstante, sólo se-la prescripción del soberano; incluso los más hábiles, por no decir nada de las muchedumbres, no saben callar. Es un defecto común a los hombres confiar a los demás sus designios, incluso cuando se requiere el silencio; será, pues, el más violento aquel gobierno que niegue al individuo la libertad de decir y de enseñar lo que piensa; por el contrario, gobierno es moderado cuando ha acordado esta libertad al individuo.

Spinoza, Holanda, Tratado teológico-político, 1670

## 258

Todo juicio de una persona privada en lugar de una ley promulga en materia política para el bien público no dispensa de las obligaciones que esa ley imponga. Pero si la ley se refiere de verdad a cosas que no se inscriben dentro de los límites de la autoridad del magistrado (por ejemplo, la obligación para el pueblo o para cualquier parte del pueblo de profesar una religión que le es extraña y de unir se al culto y a las ceremonias de otra iglesia), los hombres no obligados en esos casos a obedecer a tal ley contra su conciencia, porque la sociedad política no se instituyó más que para asegurar a cada hombre el disfrute de las cosas de este mundo. El cuidado del alma cada hombre y el de las cosas del cielo —que no forman parte del bien común ni pueden estar sujetos a él— pertenecen por entero a cada hombre.

John Locke, Inglaterra, Carta sobre la tolerancia, 1690

## 259

Deduzco legítimamente de todos esos principios que la primera y más indispensable de todas nuestras obligaciones es la de no obrar contra la inspiración de la conciencia; y que toda acción realizada contra las luces de la conciencia es esencialmente maligna; de modo que, como la ley de amar a Dios no admite dispensa alguna, porque el odio a Dios es un acto maligno por esencia, del mismo modo la ley de no agredir las luces de la conciencia es tal que Dios jamás puede dispensarnos de ella: eso sería realmente permitirnos que lo despreciásemos o lo odiásemos: acto criminal intrínsecamente y por naturaleza. Por lo tanto, hay una ley eterna e inmutable que obliga al hombre, so pena de cometer el mayor de los pecados mortales, a no hacer nada en desprecio de su conciencia y a pesar del dictamen de ella.

Pierre Bayle, Francia, Comentario filosófico, 1686

## 260

La intolerancia, al poner la fuerza del lado de la fe, ha puesto al coraje del lado de la duda: el furor de los creyentes ha exaltado la vanidad de los incrédulos y el hombre ha

llegado así a ver como un mérito el sistema que tendría que haber considerado naturalmente como una desgracia. La persecución provoca la resistencia. La autoridad, al amenazar a una opinión cualquiera, suscita la manifestación de esta opinión en todos los espíritus de cierto valor. Hay en el hombre un principio de rebeldía contra todo apremio intelectual. Ese principio puede llegar hasta el furor; puede ser la causa de muchos crímenes, pero se refiere a todo lo que de noble existe en el fondo de nuestra alma.

Benjamin Constant, Suiza-Francia,  
Principios de política, 1818

## 261

A través de un largo proceso de secularización (...) el fanatismo de la incredulidad permanece aún bajo la influencia de sus orígenes bíblicos. En nuestra civilización occidental, a menudo se ha encontrado en ideologías profanas ese carácter de absolutismo, ese odio hacia toda opinión diferentes, esa convicción agresiva, esa actitud inquisidora frente al pensamiento el otro, que provienen siempre de la pretensión que tienen de representar, por sí solas, la Verdad. Por lo tanto, no le queda a la fe filosófica más que admitir la evidencia, por penosa que sea: ante el que rompe el diálogo, el que no admite la razón más que en ciertas condiciones, la mejor buena voluntad se muestra impotente para mantener la comunicación.

En este caso no comprendo que se pueda adoptar una posición neutral. Lo comprendería si se pudiese considerar la intolerancia como un fenómeno inofensivo en el fondo, como una extraña anomalía. (...)

A la intolerancia —sólo a ella— no se puede responder más que por la intolerancia; por eso debemos oponernos al exclusivismo, cuando vemos que alguien intenta expandir su fe no ofreciéndola al juicio de los demás, sino tratando de imponerla mediante leyes, a través de un acto compulsivo.

Karl Jaspers, Alemania, La fe filosófica, 1954

## 262

Una religión que tenga por divisa «fuera de mis dogmas, no hay saltación» se convierte con facilidad en algo violento y feroz al mínimo contacto con el poder material. La espada del poder civil se embriaga, según la expresión de los profetas; esa espada enceguece y se torna furiosa en sus manos. Ninguna ley puede reglamentar su uso; ese uso se convierte en abuso desde el primer golpe, porque el abuso está en su principio y el único medio de impedir que la religión se hiera, o hiera a la humanidad, con esa espada peligrosa consiste en no dejársela ni un solo momento entre sus manos.

Alexandre Vinet, Suiza,  
Ensayo sobre la manifestación  
de las convicciones religiosas, 1842

## 263

Uzbeck á Mirza á Ispahan

Si es necesario razonar sin prejuicios, no sé, Mirza, si no es bueno ,que en un Estado haya varias religiones.

Se subraya a menudo que quienes viven en el seno de religiones toleradas por lo común son más útiles a su patria que quienes viven en el seno de una religión dominante;

porque, alejados de los honores, sin poder distinguirse más que por su opulencia y sus riquezas, se ven llevados a adquirirlas mediante el trabajo y a detentar los empleos más penosos de la sociedad.

Además, como todas las religiones contienen preceptos útiles a la sociedad, es bueno que sean observadas con celo. ¿Quién es más capaz de animar ese celo que su multiplicidad?

Hay rivales que no se perdonan nada. La envidia llega hasta los particulares: todos están sobre aviso y temen hacer cosas que deshonrarían a su partido y lo expondrían al desprecio y a las censuras despiadadas del partido contrario.

También se ha señalado siempre que una nueva secta introducida en un Estado era el medio más seguro para corregir todos los abusos de la antigua.

A menudo se dice que no favorece al Príncipe tolerar varias religiones en su Estado: aunque todas las sectas del mundo se reuniesen en él, esto no le ocasionaría ningún perjuicio, porque no hay ninguna que no prescriba la obediencia y no predique la sumisión.

Montesquieu, Francia, Cartas persas, 1721

### **El hombre y el ciudadano**

Ahora hay que hacerle justicia a esta diferencia reconocida y aceptada. En efecto ya no basta con decidirse por la no violencia para solucionar conflictos reales, con poner entre paréntesis aquello que separa para que nazca el Estado justo ; hay que reconocerle al otro no sólo las mismas obligaciones, sino también los mismos derechos que a uno mismo, ya que en lo sucesivo, aunque haya sentimientos religiosos, no hay más que una religión civil. De otro modo, la tolerancia no es sino un señuelo, si reconoce al hombre abstracto pero no al ciudadano vivo.

Lo que es válido en el seno de una sociedad clerical dividida es igualmente cierto a escala de todas las comunidades humanas y para todas las diferencias humanas. Si se reconocen derechos plenos e iguales al hereje de ayer, habrá que reconocérselos a los idólatras, a los paganos... Lo que llamamos los vicios del Otro designa en realidad la defensa de intereses usurpados que odiamos compartir.

La intolerancia civil y la intolerancia religiosa son inseparables y por ello es necesario poner punto final a la una y a la otra mediante un «contrato social», sin retrasarse más en «la larga y aburrida disputa sobre toda la controversia que divide a las religiones». Sobre este momento decisivo del combate de la tolerancia, cuatro textos capitales, el Equitis Poloni de Szlichtyng, el Voltaire del Diccionario Filosófico, Locke y su Carta sobre la tolerancia, y, por último, el Rousseau del Contrato social. Como a tantos otros, dejemosles germinar, sin olvidar que si Atenas cuenta con los sufragios de todos los historiadores, existen otros pueblos que tienen otro len-guaje en la frase de la Historia.

### **264**

Por consiguiente, si queremos que la inhumanidad deje paso a la humanidad, debemos buscar infatigablemente los medios de alcanzar ese fin. Estos medios son tres: Primero, los hombres deben dejar de fiarse demasiado de su sentido y, teniendo en cuenta la común fragilidad humana, reconocer que es indigno de ellos cargarse mutuamente de odio por razones fútiles; deberán, de manera general, perdonar las disputas, entuertos y daños pasados. Llamaremos a esto borrar el pasado. Segundo, nadie debe imponer sus principios (filosóficos, teológicos o políticos) a ninguna otra persona; antes al contrario, cada uno debe permitir a todos los demás hacer valer sus opiniones y

disfrutar en paz de lo que les pertenece. Llamaremos a esto tolerancia mutua. Tercero, todos los hombres deberán tratar, con un esfuerzo común, de encontrar lo que es mejor hacer y, para este fin, conjugar sus reflexiones, sus aspiraciones y sus acciones. Es lo que llamaremos la conciliación.

Juan Amos Comenius, escritor checo,  
De rerum humanarum emendatione  
consulatio catholica,  
siglo XVII

## 265

Mui cierta señal es de torpe ingenio, el hablar mal i apasionadamente

De su contrario, o de los enemigos de su Príncipe, o de los que siguen diversa secta, o de peregrinas gentes; agora sean Judíos, agora Moros, agora Gentiles, agora Cristianos: porque (...) en todas partes hai bien i mal (...) basta mirar lo que dize en sus conversaciones de las tierras por donde ha peregrinado; porque, si condena a bulto las tierras estrangeras, i a bulto loa las suias, esse tal, es hombre apasionado, o des cuidado, o malmirado, o nescio, o loco; en tal ánimo no cabe distinción de cosas; do no hai distinción, no puede haver elección; sin elección no hai prudencia; todo falta, do prudencia falta. (...) Todos los buenos, agora sean Judíos, Moros, Gentiles, Cristianos, o de otra secta, son de una mesma tierra, de una mesma casa i sangre.

Furió Ceriol, Consejo y consejeros del Príncipe, 1556

## 266

No soy de esos que están fanatizados por su país, ni tampoco por una nación particular; pero voy por el servicio del género humano entero; porque considero al Cielo como la Patria y a todos los hombres de buena voluntad como los conciudadanos en ese Cielo; y prefiero llevar a cabo mucho bien entre los rusos que poco entre los alemanes y demás europeos (...) Ya que mi inclinación y mi gusto van al bien general.

Leibniz, Alemania, Carta a Pedro I, 16 de enero de 1716

## 267

Ser hereje no es un delito político sino eclesiástico y, por tanto, sujeto a las penas de la Iglesia y no a los castigos civiles. Porque Iglesia y Estado son muy distintos el uno del otro y no podrían ser confundidos sin engendrar perturbaciones en todas las cosas; las plagas atroces, las guerras, los tristes ejemplos de iglesias y de Estados derrocados simultáneamente son su testimonio. La Iglesia sólo recibe en su seno a aquellos que se conforman a sus preceptos de piedad prescritos por Cristo; únicamente éstos que no se apartarán del modelo serán defendidos y protegidos; el Estado admite y asiste a los hombres de todos los géneros y religiones: incluso a los idólatras, incluso a los paganos, incluso a los herejes, incluso a los apóstatas; por esto, los Estados llegan a ser florecientes por la multitud de la población y la armonía entre los ciudadanos, para los cuales «no existe diferencia entre un troyano y un rutuli». Mientras todos vivan en la paz y en la fidelidad al Estado que, en medio de tantas desigualdades, concede su ayuda de una manera igual para todos.

Jonas Szlichtyng, Polonia,

**268**

Artículo «tolerancia»

La discordia es el gran mal del género humano, y la tolerancia su único remedio. No hay quien no acepte esta verdad, ya sea que medite a sangre fría su despacho, ya sea que examine apaciblemente la verdad con sus amigos. ¿Por qué, pues, los mismos hombres que admiten en particular indulgencia, la beneficencia, la justicia, se alzan en público con tanto furor contra esas virtudes? ¿Por qué? Porque su interés es su dios, que sacrifican todo a ese monstruo al que adoran.

Voltaire, Francia, Diccionario filosófico, 1764

**269**

¿Qué podría decir la filosofía de la religión o de sí misma, que fuera peor y más frívolo que lo que vuestros alaridos peridísticos le han imputado desde hace mucho tiempo? No tiene más que repetir lo que has predicado que era, a lo largo de mil y mil controversias, capuchinos filósofos que sois, y habrá dicho lo peor. Sin embargo, la filosofía habla de temas religiosos y filosóficos de do bien distinto al vuestro. Vosotros habláis sin haber estudiado, ella habla después de haber estudiado; vosotros os dirigís a la pasión, ella unge a la inteligencia; vosotros injuriáis, ella enseña; vosotros prometéis el cielo y la tierra, ella no promete más que la verdad; vosotros exigís que se tenga fe en vuestra fe, ella no exige que se crea en sus resultados; ella exige el examen por la duda; vosotros espantáis, ella sosiega.

Karl Marx, editorial de la «Kölnische Zeitung», 1842

**270**

Suprimid la injusta distribución de los derechos, cambiad las leyes, cambiad la pena de la tortura y todo se convertirá en seguridad privada y pública; los que tienen una religión distinta de la que profesa el magistrado estimarán que deben contribuir a la paz en el Estado más aún cuando se descubra que su condición es mejor que en otros lugares: tolas iglesias particulares en desacuerdo entre sí serán como los guarnes de la paz pública, velarán con severidad sobre sus costumbres recíprocas, para que ninguna rebelión se desencadene ni cambie ninguna forma de gobierno; sus miembros pueden esperar bienes mayores de los que ya poseen, es decir, una suerte igual a la de los otros danos bajo una autoridad soberana justa y moderada. Si la iglesia a que pertenece el soberano es el sostén más firme del gobierno civil, esto por la única razón (...) de que el magistrado le es propicio y las leyes favorables, cuánto más seguro estaría el Estado, cuánto más ni numerosos serán sus guardianes, cuando todos los buenos ciudadanos, en cualquier iglesia a la que pertenezcan gocen de la misma benevolencia del soberano, de la misma equidad de las leyes, sin que se haga ninguna distinción de tipo religioso. La severidad de las leyes no sería ya temible sino para los criminales y para los que atacan la paz civil.  
(...)

Por esto, la paz, la equidad y la amistad deben ser cultivadas siempre sin privilegio y dentro de un espíritu de igualdad, entre las diversas iglesias, tal como entre los simples particulares.

Para que quede más claro el tema a través de un ejemplo, supongamos que hubiese en Constantinopla dos iglesias, la de los Críticos y de los Anticríticos. ¿Se dirá que una de las dos tiene el derecho de castigar a los miembros de la iglesia disidente (disidente porque difiere, d hecho, en cuanto a dogmas o a ritos), de despojarlos de su libertad o de sus bienes —lo que vemos que se hace, por lo demás—, o de castigan con el exilio o la pena capital? (...) Si una de esas iglesias tiene de ve dad el poder de perseguir a la otra, yo preguntaría entonces: ¿cuál de las dos y con qué derecho? Sin duda se responderá: la ortodoxa, que obrará contra la que se equivoca, es decir, contra la herética. Esto es usar grandes palabras vacías para no decir nada. No importa cuál es la iglesia ortodoxa para sí misma, en el error o en la herejía para las demás; cada una cree que lo que ella cree es verdad y condena como error que es diferente. Por esto, cuando se trata de la verdad de los dogmas o de la rectitud del culto, la disputa es igual de una parte y de otra, y no es posible que ningún juez dicte una sentencia, ni en Constantinopla ni en la tierra entera. La decisión sobre tal problema pertenece tan sólo al juez supremo de todos los hombres, y a él sólo corresponde castigar a quienes están en el error.

John Locke, Inglaterra, Carta sobre la tolerancia, 1690

### 271

La verdadera tolerancia a menudo es enojosa: permitir que se expresen ideas que nos parecen perniciosas y que se expandan; ver que e adversario sigue su camino sin hallar obstáculos es difícil y desalentador. La indiferencia no es más que una falsa tolerancia y resulta característica de las épocas que no tienen una filosofía bien clara de la vida ases sólidas para su tradición moral.

Sir Richard Winn Livingstone, Reino Unido,  
Tolerance in theory and practice, 1954

### 272

La libertad de conciencia es un derecho natural y el que quiere tenerlo debe otorgárselo a su prójimo.

Olivén Cromwell, Inglaterra,  
Discurso en el Parlamento, 1654

### 273

Discurso pronunciado en ocasión de la segunda lectura  
de una ley sobre el mejoramiento de la condición legal  
de los disidentes protestantes

Yo defendería en todo momento los derechos de la conciencia como y no en sus aspectos particulares contra los principios generales. Uno puede tener razón; el otro, equivocarse; pero si yo tengo más fuerza que hermano, la emplearé para ayudarlo y no para oprimirlo en su deidad; si tengo más luz, me servirá para guiarlo y no para cegarlo.

Edmund Burke, Gran Bretaña, 1773

## 274

Sí, es verdad que queremos que la manifestación de las convicciones religiosas sea protegida, pero protegida como el derecho de todos y por consiguiente, sin distinción de creencias. No queremos que una creencia particular sea protegida, ni, en general, aquellos que creen algo excluyendo a aquellos que no creen nada. No queremos que se proteja la misma razón que no queremos que se persiga. Porque del derecho de proteger se deriva irresistiblemente el derecho de perseguir. Se intenta limitar este derecho; se le quiere parar en seco en el punto en el la protección acaba; se le prohíbe pasar más adelante: pero el límite es arbitrario y es imposible concebir, en buena lógica, cómo se le puede negar a la sociedad el derecho de perseguir, después de haberle reconocido el de proteger.

Alexandre Vinet, Suiza, Ensayo sobre la manifestación de las convicciones religiosas, 1842

## 275

La libre comunicación de las ideas es esencial en la vida social. El hombre que miente o engaña traiciona a la sociedad; el que le niega sus talentos y las verdades que le son necesarias es un miembro inútil; que pone obstáculos a la comunicación de las ideas es un enemigo público, un violador impío del orden social, un tirano que se opone a felicidad de los humanos. (...)

La tolerancia universal, la libertad de escribir y de pensar son los remedios infalibles que un soberano sabio puede aportar a los prejuicios de sus pueblos (...) Sólo la libertad de pensar, de hablar y de escribir pueden instruir a las naciones, curarlas de sus prejuicios, hacer desaparecer sus abusos, reformar sus costumbres, perfeccionar sus gobiernos, asegurar los imperios, hacer florecer las ciencias, llevar a hombres a la virtud.

Paul Henri d'Holbach, 1723-1789, Francia  
Ensayo sobre los prejuicios

## 276

Pero (...) volvamos al derecho y fijemos los principios sobre este hecho importante. El derecho que el pacto social otorga al Soberano sobre los súbditos no supera, como lo he dicho, los límites de la utilidad pública. Los súbditos, pues, no deben rendir cuentas al Soberano acerca de sus opiniones sino en la medida en que tales opiniones importe a la comunidad. Ahora bien, mucho importa al Estado que cada Ciudadano tenga una Religión que le induzca a amar sus deberes; pero los dogmas de esta religión no interesan ni al Estado ni a sus miembros más que en la medida en que esos dogmas se relacionan con la moral y con los deberes que quien la profesa se considera obligado a cumplir ante los demás. Cada uno puede tener, por otra parte, las opiniones que le plazcan sin que corresponda al Soberano tener conocimiento de ellas pues como no hay competencia en el otro mundo, sea cual sea, la suerte de los súbditos en la vida futura no es cuestión del gobernante, siempre que ellos sean buenos ciudadanos en este mundo. (...)

Los dogmas de la Religión civil deben ser simples, pocos, enunciados con precisión, sin explicaciones ni comentarios. La existencia de Divinidad poderosa, inteligente, bienhechora, previsora y provisor, la vida futura, la felicidad de los justos, el castigo de los malos, la santidad del Contrato social, y de las Leyes: he aquí los dogmas positivos. En cuanto a los dogmas negativos, los limito a uno solo que es la intolerancia: integra los cultos que hemos excluido.

Los que distinguen la intolerancia civil y la intolerancia teológica se equivocan, a mi parecer. Esas dos intolerancias son inseparables. Es imposible vivir en paz con personas a las que se cree condenadas; amarlas sería odiar al Dios que las castiga; es absolutamente necesario que las convierta o que se las torture. En donde la intolerancia

teológica está admitida, es imposible que no tenga cierto efecto civil; y en cuanto lo tiene, el Soberano ya no es Soberano, ni siquiera en lo temporal: ese momento los verdaderos amos son los Sacerdotes, los Reyes no más que sus subalternos.

Ahora, cuando no hay y no puede haber una religión nacional exclusiva, se debe tolerar a todas las que toleran a las demás, en la medida que sus dogmas no tengan nada contrario a los deberes del Ciudadano. Pero cualquiera que se atreva a decir fuera de la iglesia, ninguna salvación debe ser apartado del Estado; a menos que el Estado sea la Iglesia y que el Príncipe sea el Pontífice.

J. J. Rousseau, Ginebra, El contrato social, 1762

## 277

(...)Parece ahora que ese título —califa del Profeta de Dios— rodeado de todas las consideraciones que hemos enumerado, como así también de las que hemos callado, ha constituido una de las causas del error en que cayó la mayoría de los musulmanes, al imaginar que el califato era una función religiosa, y que quien era investido de poder sobre los musulmanes ocupaba entre ellos el lugar del profeta de Dios (...)

Todo esto ha provocado la extinción de las facultades de investigación y de especulación intelectual entre los musulmanes, que fueron alanzados por la parálisis en materia de filosofía política y en todo lo que incumbía al califato y a los califas.

En realidad, la religión islámica es inocente de este abuso de la noción de califato, tal como la entienden los musulmanes, con su aura de ambición, de temor, de esplendor y de fuerza. El califato no surge de ningún modo de los proyectos divinos, como tampoco ocurre con la justicia y las demás funciones de gobierno y puestos del Estado. Se trata en este caso de proyectos políticos específicos, de los que la religión no tiene por qué tener conocimiento, a los que no ha reconocido, negado, prescrito ni prohibido, permitiéndonos recurrir al juicio de la razón, a las experiencias de los pueblos y a las reglas de la política.

'Ah 'Abd al-Rázeq, Egipto,  
El islam y los principios de gobierno, 1925

## 278

Hemos penetrado en esta prolongada y muy difícil cuestión de los derechos de la conciencia, para quitar a los perseguidores el baluarte al que se retiran cuando se les pregunta si les parecería bien que los demás los persiguiesen. Responden que sería un hecho muy malo, porque ellos enseñan la verdad; pero que, a causa de esto mismo, les debe ser permitido forzar y vejear a los herejes. Ha sido preciso buscar los fundamentos más profundos de la falsía de esta respuesta (...). La conclusión que sacamos de ello es que, si fuese cierto que Dios ordenó a los sectarios de la verdad que persiguiesen a los sectarios de la mentira, éstos, al conocer esa orden, no sólo estarían obligados a perseguir a los sectarios de la verdad, sino que incluso harían muy mal en no perseguirlos, y quedarían disculpados ante Dios en el caso de que su ignorancia no resultase ser afectada y maliciosa.

Aquí se pone de manifiesto que la doctrina de los perseguidores (...) abre la puerta a mil hogueras furiosas, en las que el partido de la verdad sería el que más sufriese; y esto sin poder quejarse legítimamente.

Pierre Bayle, 1647-1706, Francia

### Asia: la vía china

A modo de conclusión, pero también de superación de esta secuencia de la razón combatiente, he aquí este grupo elíptico de textos, a través de los cuales el auténtico universal reviste todos los particularismos. Una de sus cualidades menores no es la de hacer resaltar las dos líneas de fuerza mayores que este libro intenta desprender: por una parte, la insostenible pretensión de extraer un argumento de una visión del hombre cuya universalidad no es siempre evidente para intentar imponerla a los demás, si es preciso por la fuerza; por otra, la necesidad del diálogo con aquellos de los que nos sentimos diferentes (otras civilizaciones, otras creencias, minorías...) desde un lenguaje laico y unívoco, en busca de una comprensión mutua y de una coexistencia que excluya todo proselitismo.

En el seno de una comunidad nacional, al igual que entre comunidades extranjeras, lo esencial es comprender esas diferencias y aceptarlas como tales, sin convertirlas ya en obstáculos determinantes para una política de coexistencia solidaria.

En apariencia indiferente a la exigencia política de coexistencia a los conflictos de creencias, el himno indio sigue cantando un Dios múltiple y uno sobre el que el tiempo no hace mella. El orden perfecto, el orden musical, reaparece, de nuevo, como postulación última de lo humano.

279

Jamás las enemistades se apaciguan mediante la enemistad, sino que apaciguan mediante la no enemistad. Esto es la ley eterna.

Dhammapada (axiomas búdicos)

280

Disputas sobre las ceremonias chinas

[Maigrot,] obispo francés de China, manifestó que los ritos dedica-a los muertos eran supersticiosos e idólatras, y también que los letrados eran ateos: manifestaba el sentimiento de todos los puritanos de rancia. Esos mismos hombres que tanto protestaron contra Bayle, que tanto le echaron en cara haber dicho que una sociedad de ateos podía sobrevivir, que tanto escribieron que tal tipo de institución es imposible, sostenían fríamente que esa institución florecía en China con el más sabio los gobiernos. Los jesuitas tuvieron entonces que enfrentarse con los misioneros, sus cofrades, más que con los mandarines y el pueblo. Expusieron en Roma que se veía bastante incompatible que los chinos fuesen a la vez ateos e idólatras. Se dijo de los letrados que no admitían más lo material: en tal caso, era difícil que invocasen a las almas de sus padres y a la de Confucio. Una de esas imputaciones parece destruir a la a menos que se pretenda que en China se admite lo contradictorio, o a menudo ocurre entre nosotros; pero era necesario tener buen conocimiento de su lengua y de sus costumbres para desembrollar esa contradicción. El proceso del Imperio de China duró mucho tiempo en la conde Roma; sin embargo se atacó a los jesuitas desde todas partes.

Uno de sus doctos misioneros, el padre Lecomte, había escrito en sus Mémoires de la Chine: «Este pueblo ha conservado durante dos mil años el conocimiento del verdadero Dios; ha sacrificado al Creador en el más antiguo templo del universo; China ha practicado las lecciones más pude la moral, mientras Europa estaba en el error y en la corrupción».

(...)

El Emperador Kang-hi recibió en primer término al patriarca de Tournon con mucha bondad. Pero es fácil imaginar cuánta fue su sorpresa cuando los intérpretes de ese legado le hicieron saber que los cristianos que predicaban su religión en el Imperio no estaban de acuerdo entre sí, que este legado venía para poner fin a una querrela de la que la corte de Pekín jamás oyera hablar. El legado le hizo comprender que todos los misioneros, exceptuados los jesuitas, condenaban las antiguas costumbres del Imperio y que, incluso, sospechaban que Su Majestad china y los letrados eran ateos que no admitían más que el cielo material. Agregó que había un obispo sabio en Conon quien le explicaría todo eso si Su Majestad se dignaba escucharlo. La sorpresa del monarca se duplicó al comprender que había obispos en su Imperio. Pero la del lector no será más pequeña al ver que este príncipe indulgente forzó su bondad hasta permitir que el obispo de Conon acudiese a hablarle en contra de la religión, en contra de las costumbres de su país y en contra de él mismo. El obispo de Conon fue admitido a la real presencia. Sabía muy poco chino. El Emperador, en primer lugar, le pidió que le explicara los cuatro caracteres pintados en oro por encima de su trono. Maigrot no pudo leer más que dos; pero sostuvo que las palabras king-tien, que el Emperador había escrito en las tablillas con su propia mano, no significaban adorad al Señor del Cielo. El monarca tuvo la paciencia de explicarle, a través de los intérpretes, que ése era precisamente el sentido de aquellas palabras. Se dignó entrar en un largo examen; justificó los honores que se rendían a los muertos. El obispo fue inflexible. Se puede creer que los jesuitas tenían más crédito en la corte que él. El soberano, que según las leyes podía castigarle con la pena de muerte, se contentó con exiliarlo. Ordenó que todos los europeos que quisiesen permanecer en el seno del Imperio acudiesen a él, en adelante, para obtener los reales despachos y pasar por un examen. El legado de Tournon recibió orden de salir de la capital. Cuando estuvo en Nanking, publicó una pastoral en la que condenaba en forma absoluta los ritos que los chinos rendían a los muertos y prohibía que se sirviesen de la palabra que había utilizado el Emperador para nombrar al Dios del cielo.

Voltaire, Francia, El siglo de Luis XIV, 1751

## 281

[El emperador Yong-tcheng a los misioneros jesuitas:]

Vosotros decís que la vuestra es una ley de verdad y yo lo creo; si pensase que es una ley falsa, ¿quién me impediría destruir vuestras iglesias y echaros? Las leyes falsas son las que bajo pretexto de llevar a la virtud insuflan el espíritu de rebeldía (...) ¿Pero qué diríais si yo enviase una tropa de bonzos y de lamas a vuestro país para predicar en él su propia ley? ¿Cómo les recibiríais? Vosotros queréis que todos los chinos se conviertan en cristianos; vuestra ley lo exige, lo sé muy bien; pero en ese caso, ¿en qué se convertirían los súbditos de vuestros reyes? Aquellos a los que convertís en cristianos no reconocen más que a vosotros; en tiempos agitados, no escucharían otra voz que la vuestra. Sé bien que en la actualidad no hay nada que temer, pero cuando los barcos lleguen por millares, numerosos, entonces podría producirse el desastre.

Yong-tcheng, 1677-1736, China,  
tercer emperador de la dinastía manchú Ts'ing

## 282

[La bula Ex illa die del papa Clemente XI, que ordenaba a los cristianos no rendir a Confucio ni a los antepasados los honores tradicionales, llega a manos del emperador K'ang-hi que anota:]

Tras leer esta bula, me permito preguntar cómo estos misioneros incultos son capaces de hablar sobre el elevado pensamiento chino. (...) Ahora reconozco que la bula del papa no aporta nada nuevo y que la religión cristiana no es mejor que la idolatría y que las religiones inferiores de los budistas y taoístas. Es una tontería absoluta, inaudita. De aquí en adelante, prohíbo a los misioneros propagar su religión en China, a fin de evitar inconvenientes.

K'ang-hi, 1662-1722, China,  
segundo emperador de la dinastía manchú Ts'ing

### 283

[El emperador K'ieng-long, por un edicto del 10 de noviembre de 1785, libera a todos los misioneros europeos que mandara encarcelar porque se habían introducido clandestinamente en China:]

Se les ha condenado sólo a prisión perpetua, porque se ha reconocido que esos criminales no habían tenido otra intención que la de predicar la religión y que no eran culpables de otro crimen (...) Aun cuando, según las leyes, hubiesen merecido los castigos de los criminales, no obstante, yo, Emperador, teniendo compasión de su ignorancia, he querido reprimirles mediante la cárcel.

Ahora, al ver a todos esos criminales que han reconocido ser extranjeros e ignorantes de nuestras leyes, sujetos al arresto de una prisión perpetua, me siento tocado por la compasión. Por esto, acordando una nueva gracia a Jean de Sassari y a los otros criminales, sus cofrades, en número de doce, ordeno que sean puestos en libertad. Si algunos de ellos quieren permanecer en Pekín, permito que se les conduzca sin cesar a las iglesias y que allí ejerzan tranquilamente sus funciones. Si quieren volver a Europa, es preciso que lo notifiquen al tribunal, que designará un mandarín para llevarlos a Cantón. Quiero conceder esta gracia que está más allá de las leyes para manifestar mi clemencia ante los extranjeros de los países lejanos.

Edicto del emperador K'ien-long, China, 1785

### 284

Europeos, atraídos por el deseo de sacar provecho de nuestras sabias instituciones, emprendieron una travesía de varias veces diez mil estadios para venir aquí. Corrigieron y perfeccionaron las reglas del cálculo del tiempo. En tiempos de guerra, fabricaron cañones y demás armas. Enviados junto a los Rusos, mostraron una dedicación sincera y consiguieron hacer un tratado de paz.

Sus trabajos y sus obreros son muy numerosos. En las provincias donde residen, no hacen ningún daño, no causan ningún trastorno en ninguna parte. No seducen a la multitud con falsas doctrinas, no suscitan negocios bajo ningún pretexto. En las pagodas de los lamas y de los otros bonzos de Buda, sacerdotes taoístas, está permitido quemar perfumes y realizar otras ceremonias. Ya que los Europeos no son culpables de ninguna infracción a las leyes, no parece justo prohibir su religión.

Conviene dejar subsistir, como antaño, todas las iglesias de los Cristianos, dejar libres, como es habitual, a todas las personas que van a llevar perfumes y otras ofrendas; no hay que impedir que lo hagan. Cuando haya aparecido el decreto, sería bueno enviarlo a todos los gobernadores de provincia.

Aprobado por K'ang-hí, el Vº día de la IIª Luna del XXXIº año de K'ang-hi.

285

Todos los grandes ministros de la casa real de Ts'in dijeron al rey de Ts'in: «Los hombres (de los países) de los señores feudales que vienen a servir a Ts'in, la mayoría no hace sino espiar a Ts'in en provecho de sus amos. Rogamos que se expulse de una sola vez a todos los extranjeros.» Li Sseu, con arreglo a la deliberación, debía también encontrar-se entre los expulsados. Entonces Sseu presentó al rey una memoria que decía: «He oído que los funcionarios defendían la expulsión de los extranjeros. Considero que sería un error. (...)

Actualmente Vuestra Majestad hace traer el jade del monte Kouen, posee los tesoros de Souei y de Ho, lleva perlas brillantes como la luna, ciñe la espada T'aingo, monta caballos Sien-li, iza banderas (ornadas de imágenes) de fénix verduscos, coloca tambores sobre piel de cocodrilo sobrenatural. De todos estos tesoros, Ts'in no produce ni uno solo. ¿Por qué entonces Vuestra Majestad los ama? (...)

»Actualmente, en la elección de las personas, no ocurre lo mismo. No se pregunta si esos hombres convienen o no, no se discute si tienen razón o están equivocados, a los que no son de Ts'in se les expulsa, a los que son extranjeros se les exila. Si esto es así, entonces lo que estima son los colores, la música, las perlas y el jade, y lo que menosprecia es el pueblo. No es ésta una doctrina que otorgue el dominio de la mar ni el gobierno de los señores feudales.

»Ahora se rechaza al pueblo para engordar a los países enemigos, se expulsa a los huéspedes extranjeros para servir a los señores feudales, se hace que los letrados de todo el imperio retrocedan y no se atrevan a dirigirse al oeste, que detengan sus pasos sin entrar en Ts'in. Esto es lo que se llama proporcionar armas a los bandoleros y dar provisiones a los ladrones.

»Ahora bien, entre las cosas, hay muchas que sin provenir de Ts'in pueden considerarse como preciosas, y los letrados que sin provenir de Ts'in quieren serle fieles son numerosos. Si actualmente se exila a los extranjeros para engordar a los países enemigos, si se disminuye el pueblo para aumentar a los adversarios, entonces en el interior nos habremos despoblado a nosotros mismos y en el exterior habremos implantado un resentimiento en los señores feudales. (...)

El rey Ts'in suprimió entonces el decreto de expulsión contra los extranjeros y restituyó a Li Sseu en sus cargos.

Lie-Tseu, China, Memoria al rey Che-houang  
en la que censuraba la expulsión de los extranjeros, 273 a. J. C.

286

K'i-yin y sus colegas habiendo, antes, dirigido una petición a Nosotros en la que pedían que aquellos que profesen la religión cristiana con un fin virtuoso fuesen exentos de culpabilidad, que puedan construir lugares de adoración, reunirse, venerar la cruz y las imágenes, recitar plegarias y hacer predicaciones, sin sufrir por ello ningún obstáculo, Nosotros hemos dado nuestra adhesión imperial a estos diversos puntos para toda la extensión del Imperio.

La religión del Señor del Cielo que, en efecto, tiene por objeto esencial el incitar a los hombres a la virtud, no tiene absolutamente nada en común con las sectas ilícitas, sean cuales sean. Por ello acordamos, antaño, que esté exenta de toda prohibición y Nosotros debemos igualmente otorgar en su favor todas las concesiones que ahora se solicitan. A saber:

Que todas las iglesias cristianas, que fueron construidas bajo el reinado de K'ang-hi, en las diferentes provincias del Imperio, y que todavía existen, su uso primitivo probado,

sean devueltas a los cristianos de las respectivas localidades donde se encuentran, salvo, sin embargo, aquellas que hayan sido convertidas en pagodas y en casas particulares.

Y si ocurre, en las diferentes provincias, que, después de la recepción de este edicto, las autoridades locales ejercen persecuciones contra aquellos que profesan la religión cristiana sin cometer ningún crimen, se deberá infligir a esas autoridades el castigo que merezca su culpable conducta.

Pero aquellos que se cubran con la máscara de la religión para hacer daño, aquellos que convoquen a los habitantes de los distritos alejados para formar asambleas subversivas, así como los malhechores miembros de otras religiones que, adoptando falsamente el nombre de Cristianos, se sirvan de ello con fines de desorden, todas estas gentes, culpables de acciones perversas y, por ello, infractores de las leyes, deberán ser encuadrados entre los criminales y castigados según las leyes del Imperio.

Hay que añadir también que no está de ninguna manera permitido a los extranjeros penetrar en el interior del país para predicar en él la religión, ya que las reservas hechas a este respecto deben permanecer claramente establecidas.

Poned esto en conocimiento de quien corresponda.

Respetad esto.

XXV° Día de la Primera Luna del XXVI° año de Tao-kouang.

Edicto sagrado del Emperador Tao-kouang,  
20 de febrero de 1846, China

## 287

Quisiera decirles todavía algo más sobre la tolerancia. Quizá me comprendáis mejor si os narro algunas de las experiencias que he tenido.

Phoenix<sup>1</sup>, decíamos nuestras oraciones cotidianas como en Sabarmati<sup>2</sup> y acudían, junto con los hindúes, musulmanes y cristianos. Feu Rustomji<sup>3</sup> y sus niños también acudían. Rustomji Sheth gustaba mucho del canto gujarati Mane vhalum, «Querido, dos veces querido, me es el nombre de Rama». Si mi memoria no me engaña, un día en Maganlal o Kashi dirigían ese cántico, que cantábamos todos, Rustomji Sheth exclamó gozosamente: «¡Poned el nombre de Ormuzd<sup>4</sup> en del de Rama!» De inmediato se accedió a su deseo. Desde ese día, cuando el Sheth estaba presente, y a veces incluso cuando no lo estaba, reemplazaba el nombre de Rama por el de Ormuzd (...)

Joseph Royeppen<sup>5</sup> iba a menudo a Phoenix. Era cristiano y su canto favorito era Vaishnava jana (el que socorre a su prójimo en la aflicción es un vaishnava, un servidor del señor). Le gustaba mucho la música y un día, mientras cantaba ese canto, reemplazó la palabra Vaishnava por cristiano. Los otros aceptaron de inmediato esta nueva versión y advertí que el corazón de Joseph se llenaba de alegría.

Mahatma Gandhi, 1869-1948, India, Cartas del ashram

---

1. Comunidad fundada por Gandhi en África del Sur en 1904.

2. La aldea donde se encontraba el Satyagrahashram, al que están dirigidas estas cartas. Está cerca de Ahmedabad.

3. Comerciante parsi que vivía en África del Sur y se convirtió allí en ferviente admirador de Gandhi. Tuvo una participación activa en el movimiento satyagraha en África del Sur.

4. Ormuzd es el nombre que los parsis dan al principio divino.

5. Cristiano de Madrás que se encuentra en África del Sur con Gandhi

# 7

## La tolerancia: ¿concepto estático o noción dinámica?

El mito hindú se cierra, como una frase de la historia humana que llama a otras. La victoria solitaria del Bodhisatta, no su martirio ni su propia muerte, está sellada por la intervención de un deus ex machina, fuerza justiciera a la vez trascendente e inmanente.

¿Qué hay que recordar en el umbral de esta última secuencia? Una certidumbre conquistada en la lucha y en el sufrimiento: el triunfo de la conciencia de los hombres es mucho más aplastante si se ha buscado combatir su primacía y determinación. En el límite, en el clímax de la agresión sufrida, será ella la que recoja, mida y gane el desafío de la violencia y de la opresión.

Estamos aquí en un punto de retomo dialéctico de la relación intolerancia-tolerancia que es el objetivo de este libro. Hemos visto que se oponían y después se enfrentaban la fuerza y la conciencia, la fuerza y la razón pura: en adelante la fuerza tendrá que mediatizarse y la razón tendrá que hacerse fuerza dialéctica hacia la construcción original —en lo concreto y ya no dentro del sueño— de un mundo de hombres —pero de todos los hombres—, justo y en el que el concepto mismo de tolerancia no sea más que un anacronismo.

En este momento pendular, en el que tantas falsas contradicciones, hasta hoy consideradas mayores, se ven reducidas, dos textos nos conducen, voluntariamente provocativos en la pluma de escritores de otros tiempos y cuya consonancia con los fantasmas de este fin de siglo es, sin duda, algo más que una coincidencia asombrosa: la ocurrencia de Nestroy que ironiza sobre la legitimidad de la relación Puntilla-Matti (amodoméstico; mayoría-minoría; colonizador-colonizado; rico-pobre...) y la acusación de un Shakespeare que procesa al oro —a diferencia de Cristóbal Colón, que le rendía pleitesía— (el provecho, la acumulación, la explotación) como valor llevado a la trascendencia por los hombres.

288

...Cuando hubo partido, el comandante en jefe enjugó la sangre de las heridas del Bodhisatta, vendó los muñones de sus pies y de sus manos, curó sus orejas y su nariz y, después de haberlo colocado con precaución sobre un banco, le hizo una reverencia y le dijo: «Mi muy eminente Señor, el único que merece vuestra furia por haber pecado así contra vos es el rey y ninguna otra persona». Tras pronunciar estas palabras de inmediato declamó esta primera estrofa:

«Dirige tu cólera, alma heroica, contra aquel que ha sajado tu nariz y tus orejas  
y amputado tus pies y tus manos.

Pero no lo hagas, te lo ruego, contra este país.»

A su vez el Bodhisatta tomó la palabra y salmodió la segunda estrofa:

«Larga vida al rey cuya mano cruel ha mutilado así mi cuerpo.

Un alma pura, como la mía, no guarda rencor ante tales obras.»

Y en el momento en que el rey abandonaba el jardín y desaparecía a los ojos del Bodhisatta, la tierra cuyo espesor era de doscientas cuarenta leguas se partió en dos cual una túnica hecha de un tejido sólido y fuerte, y una llama que surgía del Avici envolvió al rey como lo habría hecho una túnica escarlata. Así, justo ante la puerta del

jardín, fue tragado por el abismo de la tierra y transportado al vasto infierno de Avici. Y el Bodhisatta entregó su alma ese mismo día.  
Khantivadi-Jataka

## 289

Amigo mío,

Es de verdad injusto por entero que sólo los amos puedan dar referencias sobre sus domésticos; si todos tuviésemos iguales derechos, también los criados tendrían la facultad de juzgar a sus amos. Sin duda, muchas personas se sentirían muy incómodas si se les pidiese que hicieran públicos los juicios emitidos acerca de ellos por sus servidores.

Johann Nestroy, 1801-1862, Austria

## 290

¿Qué hay aquí? ¡Oro! ¡Oro amarillo, brillante, precioso! ¡No, oh dioses, no soy hombre que haga plegarías inconsecuentes! ¡Simples raíces, oh cielos purísimos! Muchos suelen volver con esto lo blanco negro; lo feo, hermoso; lo falso, verdadero; lo bajo, noble; lo viejo, joven; lo cobarde, valiente. ¡Oh dioses! ¿Por qué? Esto va a sobornar a vuestros sacerdotes y a vuestros sirvientes y a alejarlos de vosotros; va a retirar la almohada de debajo de la cabeza del hombre más robusto; este amarillo esclavo va a fortalecer y disolver religiones, bendecir a los malditos, hacer adorar la lepra blanca, dar plazas a los ladrones, y hacerlos sentarse entre los senadores, con títulos, genuflexiones y alabanzas. El es el que hace que se vuelva a casar la viuda marchita y el que perfuma y embalsama como un día de abril a aquella ante la cual entregarían la garganta, el hospital y las úlceras en persona. Vamos, fango condenado, puta común de todo el género humano, que siembras la disensión entre la multitud de las naciones, voy a hacerte trabajar según tu naturaleza.

Shakespeare, Timón de Atenas,  
acto IV, escena III, 1607

## Edictos, decretos, aperturas...

Pero antes de nada tomemos buena nota de lo que al principio el más fuerte hizo como que concedía pero que en realidad millones de hombres arrancaron, con sus muertes, a la humillación y a la opresión, con la fuerza de la voluntad: primero la libertad de conciencia y, en un primer momento, la igualdad formal de los derechos.

En los presentes Edictos, Cartas, Decretos y demás Declaraciones, cierta práctica de la fuerza se doblaba renunciando explícita-mente a la pretensión de poseer, dictar e imponer una verdad de-mas lado a menudo de intereses. En lo sucesivo, sobre todo en las relaciones intracomunitarias, se extiende a la minoría religiosa enemiga «la tolerancia civil»; más en concreto, se le admite «a la burguesía de todas las ciudades» para el mayor «beneficio del comercio en particular», sin comentarios.

En otros lugares, en Europa, se hace lo mismo, aquí y allí, con minorías étnicas. No son más que concesiones, otorgadas como tales, y por ello revocables.

Estas, iniciadoras, durante mucho tiempo fueron consideradas como de mayor alcance histórico. Cuando menos signos de apertura y matrices de futuras reivindicaciones, puesto que el acento parece haberse desplazado de manera irreversible de lo espiritual a lo temporal.

## 291

Enrique, por la gracia de Dios, rey de Francia y de Navarra, a todos los presentes y a los que son por venir, salud. (...)

III. Ordenamos que la religión católica apostólica y romana quede restaurada y restablecida en todos los lugares y los distritos de nuestro reino y de las tierras que están bajo nuestro dominio, en las que su práctica se interrumpió, y que en todos estos sitios se profese en paz y libremente, sin desorden ni oposición. (...)

Y a fin de eliminar toda causa de discordia y enfrentamiento entre nuestros súbditos, permitimos a los miembros de la susodicha religión reformada vivir y residir en todas las ciudades y distritos de nuestro reino y nuestros dominios, sin que se les importune, perturbe, moleste u obligue a cumplir ninguna cosa contraria a su conciencia en materia de religión, y sin que se les persiga por tal causa en las casas y distritos donde deseen vivir, siempre que ellos por su parte se comporten según las cláusulas de nuestro presente edicto. (...)

XXVII. A fin de acomodar más efizcamente la voluntad de nuestros súbditos, como es nuestra intención, y de evitar futuras quejas, declaramos que todos los que profesen la religión reformada, pueden tener y ejercer funciones públicas, cargos y servicios cualesquiera, reales, feudales, u otros de cualquier tipo en las ciudades de nuestro reino, países, tierras y señoríos sometidos a nosotros, no obstante cualquier juramento contrario, debiendo admitírseles sin distinción y será suficiente para nuestro parlamento y demás jueces, indagar e informarse sobre su vida, costumbres, religión y honesto comportamiento de quienes sean destinados a los cargos públicos, sean de una religión o de otra, sin exigir de ellos ningún juramento que no sea el de servir bien y fielmente al rey en el ejercicio de sus funciones y en el mantenimiento de las disposiciones según el uso acostumbrado.

Dado en Nantes en el mes de abril, año de gracia de mil quinientos, noventa y ocho y el noveno de nuestro reino.

Edicto de Nantes, 1598, Francia

## 292

En las ciudades y en los pueblos importantes que son residencia de príncipes y capitales, donde se encuentra una gran acumulación de personas, y no sólo nativos sino también extranjero, aceptados y protegidos todos, es natural que todas nacionalidades, y por consiguiente los extranjeros, según su rito, tengan diferentes lugares para elevar sus plegadas a Dios, aquí tal como en la ciudad de Bucarest o aparte de los católicos, de los armenios y de los judíos, que son tributarios del todopoderoso Imperio, tienen iglesias para su oración y han encontrado aquí un sitio para establecerse. Algunos practicantes del rito sajón han dirigido a Mi Grandeza la petición de que les otorgase el permiso de construir una iglesia en la ciudad de Bucarest (...) en respuesta a tal petición, pues, por extranjeros que sean, no les he olvidado ni he dejado que pasen completamente ignorados por inadvertencia y, para que sepan que no son perseguidos, sino que tienen el uso de su creencia y dándoles el consejo de que se mantengan en calma, que algunos y no pocos vendrán a instalar-se aquí, Mi Grandeza

se ha apiadado de su suerte y les ha permitido que manden edificar una iglesia en la parcela que se han comprado.

(siguen la firma del Príncipe y el testimonio de los boyardos)

Carta llamada de los Sajones otorgada  
por Alexandre Ypsilanti, príncipe de Valaquia, 1777

### 293

Aunque el emperador tenga la firme intención de proteger y de sostener invariablemente nuestra santa religión católica, no obstante S. M. ha juzgado que era parte de su generosidad ampliar hasta las personas conocidas bajo la denominación de protestantes los efectos de la tolerancia civil —que, sin examinar la creencia, no ve en el hombre más que su calidad de ciudadano— y sumar nuevas facilidades a esta tolerancia en todos los reinos, provincias y tierras a él sometidos.

Los protestantes serán admitidos en el futuro en la burguesía de todas las ciudades, así como en el cuerpo de artesanos; y por fin en los grados académicos de la artes, del derecho y de la medicina en la Universidad de Lovaina, en igualdad de condiciones con respecto a los otros súbditos de S.M., a cuyo efecto los magistrados, tal como las distintas facultades de la Universidad, están autorizados a acordar en cada caso las dispensas requeridas.

Por último, el Emperador se reserva la admisión, a través de dispensa, a la posesión de empleos civiles de aquellos de sus súbditos protestantes a los que se haya reconocido una conducta cristiana y moral, así como la capacidad, la aptitud y las cualidades requeridas para cumplimentar esas funciones.

Reales despachos sobre la tolerancia  
dictados por José II de Austria, 1781

### 294

A menos que su tono sea ultrajante, no se debe proscribir la crítica, ya se dirija al Soberano o al más humilde de los súbditos, y esto sin tomar en consideración si el autor pone su firma o permanece en el anonimato; pero sobre todo no ha de prohibirse cuando el autor responde con su nombre de la veracidad de sus afirmaciones. El que ama la verdad no puede más que regocijarse con la crítica. Si es falsa, se derrumba por sí misma; si es justa, no podemos obtener de ella sino provecho.

Decreto sobre la prensa dictado por José II de Austria

### 295

Me atrevo a esperar que los más esclarecidos y los más piadosos entre los rabinos y los ancianos de mi pueblo quieran despojarse de ese privilegio peligroso, renunciar a todos los abusos de la disciplina. sinagogal y religiosa y, con respeto, mostrar a sus correligionarios el mismo amor y la misma tolerancia que con tanta frecuencia han reclamado para sí ante el Estado. Ah, hermanos míos, hasta este momento sólo habéis sentido un peso excesivo sobre vuestras espaldas merced al yugo de la intolerancia: quizá os parecía hallar cierta compensación en el poder que os permitía imponer a vuestros subordinados un pesado yugo. La venganza busca sustento y, cuando no lo encuentra en otra parte, devora su propia carne. Es posible también que os dejaseis seducir por el mal ejemplo. Todos los pueblos de la tierra habían creído hasta el presente, en su loca ilusión, que no se conserva la religión sino mediante la fuerza, que no se imparten las lecciones de santidad sí no es por la persecución, que no se propaga sino mediante el odio la verdadera idea de Dios, que es la idea de amor. Dad las gracias al Dios de vuestros padres, que es la clemencia y el amor mismos, de que esta locura

parezca hoy condenada a desaparecer. Las naciones comienzan a tolerarse y a entenderse; ya nos muestran miramientos, simpatías que con la ayuda de Aquel que conduce los corazones humanos podrán crecer, hasta convertirse en un amor verdaderamente fraternal. Oh, hermanos míos, seguid el ejemplo del amor, como habéis seguido el ejemplo del odio. Imitad en el bien a los pueblos que imitasteis en el mal. Deseáis que os apoyen, que os tengan consideración, que os toleren: apoyad, tened consideración, toleraos los unos a los otros.. Amad, amad: seréis amados.

Moses Mendelssohn, 1729-1786, Alemania

## 296

Ser humano es tener conciencia de la solidaridad espiritual de todos los hombres y de su destino común, es la exigencia, presente en nosotros, de amar al hombre en su totalidad, de reconocer, de respetar la condición humana de nuestros semejantes, en el trabajo y en el marco de su vida social, de ayudarles, estén aislados o en grupos. No obstante, la dimensión humana, la integridad y la dignidad del individuo no destacan con plenitud sino cuando se ven en la perspectiva de las relaciones sociales diversificadas, de las que una gran cantidad son de orden económico y político.

Ernst Karl Winter, Austria,

Artículo en el «Wiener politische Blätter», 1934

### Las astucias de la tolerancia formal

La violencia desnuda en suspenso, ¿cuál va a ser el nuevo lenguaje de la fuerza y qué aspecto presentará la intolerancia convertida —en cierto modo a la fuerza— a la tolerancia?

Los Edictos, Decretos y Declaraciones citados antes dejan entrever con claridad, no sin reticencias, la necesidad de un Estado igualitarista en donde, aun siendo por fin uno mismo, el minoritario esté ante todo obligado a someterse a un sistema jurídico elaborado sin él y que rige intereses entre los cuales los suyos, aunque formalmente reconocidos, no pueden en la práctica ser sino marginales. En Europa, hará falta ni más ni menos que una revolución para sustituir a la paz feudal un código civil y a la Paz ecclesiae la paz burguesa.

En esta penúltima secuencia de toda una época histórica, y mediante un prudente juego de propuestas, contrapropuestas, reservas y matices, los protagonistas se preparan para ese cambio inminente, discutiendo sobre el nuevo orden que hay que instaurar, incluida la situación de la tolerancia religiosa y de sus relaciones concretas o teóricas —con la autoridad en el sentido clásico. Se discute también sobre «las libertades», sobre los derechos generales, entre los que, no hay ni que decirlo, el de propiedad. «Vencida en el principio, la tolerancia discute sobre la aplicación».

Se pensaba conceder una reforma, es una revolución que tuvo lugar, instalando por fin al hombre en el hombre y creando una nueva problemática, donde el dato «libertad de conciencia» o «libertad de religión» ya no es determinante, ni siquiera pertinente.

Contra el exclusivismo de hecho y los abusos de las críticas malignas, se remite a —o se afirma— cierto tipo de sociedad a modo de recambio, sociedad de «paz» cuyo objetivo proclamado será la defensa del individuo contra lo que un consenso de intereses variado consideraba «injusto», «anárquico» o «violento».

En lo sucesivo, el concepto de Estado es inseparable de la idea de Derecho formal, a pesar de que las partes en conflicto no gocen de los mismos derechos concretos. Formas, de las que la Historia; en compensación, está obligada a esclarecer los contenidos reales a conferir un sentido universal.

**297**

La autoridad hace daño, incluso cuando quiere someter a su jurisdicción los principios de la tolerancia; ya que impone a la tolerancia formas positivas y fijas, que son contrarias a su naturaleza. La tolerancia no es más que la libertad de todos los cultos presentes ~ futuros. El emperador José II quiso establecer la tolerancia y, liberal en sus objetivos, comenzó por encargar la elaboración de un vasto catálogo de todas las opiniones religiosas profesadas por sus sujetos. No sé cuántas fueron registradas para ser admitidas en el beneficio de su protección. ¿Qué pasó? Un culto del que se habían olvidado apareció de pronto y José II, príncipe tolerante, le dijo que había llegado demasiado tarde. Los deístas de Bohemia fueron perseguidos, en vista de su fecha, y el monarca filósofo entabló a la vez relaciones hostiles con el Brabante que reclamaba la dominación exclusiva del catolicismo y con los desafortunados bohemios que pedían la libertad de su opinión.

Benjamin Constant, Suiza-Francia, De la religión considerada en su fuente, sus formas y su desarrollo, 182

**298**

Se nos habla sin cesar de un culto dominante. Dominante! Señores, no entiendo esa palabra, y necesito que me la definan. ¿Es acaso un culto opresor de lo que se habla? Pero habéis desterrado esa palabra y hombres que han velado por el derecho de libertad no reivindican el de opresión. ¿Es acaso del culto del príncipe de lo que se habla? Pero el príncipe no tiene el derecho de dominar las conciencias ni de regular las opiniones. ¿Es acaso el culto de la mayoría?

Pero el culto es una opinión; tal o cual culto es el resultado de tal o cual opinión. Ahora bien, las opiniones no se forman por el resultado de los sufragios; vuestro pensamiento es vuestro, es independiente, no podéis comprometerlo.

En fin, una opinión que fuera la de la mayoría no tiene derecho a dominar. Es una palabra tiránica que debe ser desterrada de nuestra legislación. Ya que si la metéis en un caso, podéis meterla en todos: por tanto tendréis un culto dominante, una filosofía dominante, sistemas dominantes.

Sólo puede dominar la justicia: no hay nada más que domine que el derecho de cada uno: todo el resto está sometido a él. Ahora bien es un derecho evidente y ya consagrado por vosotros, hacer todo aquello que no puede perjudicar a los demás.

Mirabeau, Francia, Discurso a la Asamblea,  
sesión del 23 de agosto de 1789

**299**

Nuestros derechos cívicos son independientes de nuestras opiniones religiosas tanto como de nuestras opiniones sobre la física y la geometría. Negar a un ciudadano la confianza pública acusándolo de una incapacidad para desempeñar un puesto bien retribuido y de confianza, bajo el pretexto de que no profesa una u otra creencia religiosa —o el de que no renuncia a ella— es privarlo injustamente de los privilegios y las ventajas que le asisten por derecho natural, tal como a sus demás conciudadanos.

Thomas Jefferson, presidente de Estados Unidos de América,  
Estatuto de Virginia acerca de la libertad religiosa, 1786

### 300

Libertad de religión, libertad de prensa, libertad personal bajo la protección del corpus corpus, la justicia administrada por jurados elegidos con imparcialidad. Estos principios han guiado la brillante constelación que nos ha precedido y nuestros propios pasos en esta época de revolución y de reformas (...) Deben constituir el credo de nuestra fe política, la materia misma de nuestra instrucción cívica, la piedra de toque que nos permitirá poner a prueba los servicios de aquellos en quienes tenemos confianza. Y si nos apartamos de todo ello en momentos de error o de incertidumbre, nos apresuramos a volver sobre nuestros pasos y a retomar la única senda que lleva a la paz, a la libertad y a la seguridad.

Thomas Jefferson, presidente de Estados Unidos de América  
Primer discurso inaugural, 4 de marzo de 180

### 301

¿Hasta dónde llega el deber de la tolerancia?

1. Se considera que ninguna iglesia debe plegarse por el deber de tolerancia a mantener en su seno a los que infringen obstinadamente sus leyes.

2. No tenemos derecho de cuestionar a cualquier persona en el trabajo que ocupa bajo pretexto de que pertenece a una iglesia diferente.

Thomas Jefferson, 1743-1826, presidente de Estados Unidos de América,

Notas sobre religión

### 302

*De las virtudes sociales; de la justicia*

P ¿Qué es la sociedad?

R. Es toda reunión de hombres que viven juntos bajo las cláusulas de un contrato expreso o tácito, que tiene por objetivo su común conservación.

P ¿Son muchas las virtudes sociales?

R. Sí: se pueden contar tantas como especies de acciones útiles a la sociedad; pero todas se reducen a un único principio.

P ¿Cuál es ese principio fundamental?

R. Es la *iusticia*, la única que abarca todas las virtudes de la sociedad.

P ¿Por qué decís que la justicia es la virtud fundamental y casi única de la sociedad?

R. Porque por sí sola abarca la práctica de todas las acciones que le son útiles, y porque todas las otras virtudes, bajo los nombres de caridad y de humanidad, de probidad, de amor a la patria, de sinceridad de generosidad, de simplicidad de costumbres y de modestia, no son sino formas variadas y aplicaciones diversas de este axioma: No hagas a otro lo que no quieres que él te haga, que es la definición de justicia.

P ¿Cómo prescribe la justicia la ley natural?

R. Mediante tres atributos físicos, inherentes a la organización del hombre.

P ¿Cuáles son esos atributos?

R. Son la igualdad, la libertad, la propiedad.

P ¿En qué sentido la igualdad es un atributo físico del hombre?

R. En el de que todos los hombres tienen por igual ojos, manos, una boca, orejas, y la necesidad de servirse de ellos para vivir, por este mismo hecho tienen un idéntico derecho a la vida, al uso de los elementos que los mantienen; son todos iguales ante Dios.

**303**

La intolerancia civil es también peligrosa, más absurda y sobre todo más injusta que la intolerancia en materia de religión. También es peligrosa porque produce los mismos resultados bajo otro pretexto; es más absurda, porque no está motivada en la convicción; es más injusta porque el mal que causa no es para ella deber sino cálculo.

La intolerancia civil adquiere mil formas y se refugia de puesto en puesto para evitar el razonamiento. Vencida en cuanto a los principios, disputa en cuanto a la aplicación. Se ha visto que hombres perseguidos desde hace casi treinta siglos, decían al gobierno que les arrancaba de su larga proscripción que, si era necesario que hubiese en un Estado varias religiones positivas, no lo era menos impedir que las sectas toleradas no produjesen nuevas sectas subdividiéndose. ¿Pero cada secta tolerada no es ella misma una subdivisión de una secta antigua? ¿A título de qué negaría a las generaciones futuras los derechos reclamados ante las generaciones pasadas?

Se ha pretendido que ninguna de las Iglesias reconocidas podía cambiar sus dogmas sin el consentimiento de la autoridad. Pero si por azar esos dogmas llegasen a ser rechazados por la mayoría de la comunidad religiosa, ¿podría la autoridad forzar a esa comunidad religiosa a profesarlos? En materia de opinión, por cierto, los derechos de la mayoría y los de la minoría son los mismos.

Se habla de intolerancia cuando se impone a todos de una única profesión de fe; al menos la intolerancia es consecuente. Puede creer que mantiene a los hombres en el santuario de la verdad; pero cuando se permiten dos opiniones, como una de las dos es necesariamente falsa, autorizar al gobierno para que obligue a los individuos de una y de otra a permanecer fieles a la opinión de su secta, o a las sectas a que no cambien jamás de opinión, es autorizarles formalmente a adherirse al error (...)

La libertad completa y total de todos los cultos es tan favorable a la religión como conforme a la justicia.

Si la religión hubiese sido siempre perfectamente libre, creo que jamás habría sido más que un objeto de respeto y de amor. No se concebiría casi el extraño fanatismo que convertiría a la religión en sí misma en un objeto de odio o de malevolencia.

Benjamin Constant, Suiza-Francia,  
Principios de política, 1818

**304**

No vengo a predicar la tolerancia. La más ilimitada libertad de religión es en mi opinión un derecho tan sagrado que la palabra tolerancia que querría expresarlo me parece de alguna manera tiránica en sí misma, ya que la existencia de la autoridad que tiene el poder de tolerar atenta a la libertad de pensar por el hecho mismo de que tolera y de la misma manera podría no tolerar.

Mirabeau, Francia, Discurso a la Asamblea,  
Sesión del 22 de agosto de 1789

**305**

*Los principios de la condición civil*

Así, la condición civil, considerada simplemente como condición jurídica, se funda en los siguientes principios a priori:

1. La libertad de cada miembro de la sociedad, como hombre.
2. La igualdad de éste respecto de cualquier otro, como súbdito.
3. La independencia de todo miembro de una comunidad como ciudadano.

Estos principios no son unas leyes que da el Estado ya instituido, sino más bien unas leyes según las cuales solamente es posible la institución de un Estado, conforme a los puros principios racionales del derecho humano externo en general.

Kant, Alemania, Über den Genieinspruch: das mag in der Theorie richtig sein, taugt aber nicht für die Praxis, 1793

### 306

Naturalmente, el Estado sin religión no quiere decir los individuos sin religión. Significa sólo que el Estado, guardador de la libertad de conciencia, no paga ningún culto, ni coloca en situación privilegiada a ningún clero.

Enrique José Varona, 1849-1933, Cuba

### 307

Para que, como realidad moral del Espíritu, consciente de sí, el Estado llegue a existir, necesariamente debe diferenciarse de la forma de la autoridad y de la creencia. Esta diferenciación se produce sólo si el dominio religioso llega a una separación interior. Sólo entonces el Estado alcanza la universalidad del pensamiento, que es su principio formal, y lo realiza por encima de las Iglesias particulares. Para reconocer esto, se debe saber lo que es la universalidad en sí y, además, lo que es su existencia. El cisma de las Iglesias no es ni ha sido para el Estado una desdicha, muy por el contrario gracias a él alcanzó el Estado su destino: la razón y la moralidad conscientes de sí mismas. De igual modo, ésta es la mayor dicha que puede tocarles a la Iglesia y al pensamiento, en bien de su libertad y de su racionalidad propias.

Hegel, Alemania

Principios de la filosofía del derecho, 1821

### 308

Casi en el mismo momento en que Copérnico hizo su gran descubrimiento del verdadero sistema solar, se descubrió la ley de gravitación del Estado. Se halló en él mismo su centro de gravedad, y los diferentes gobiernos hicieron el primer ensayo de una aplicación —necesariamente superficial— de este descubrimiento al sistema de equilibrio político. Igualmente, primero Maquiavelo y Campanella, luego Spinoza, Hobbes y Grocio, por último Rousseau, Fichte y Hegel, comenzaron a examinar el Estado desde el punto de vista humano y a deducir de él las leyes naturales de la razón y de la experiencia y no las de la teología, así como Copérnico no se molestó porque Josué hubiese detenido el sol en Gedeón y la luna en el valle de Aialón. La filosofía moderna no ha hecho otra cosa que proseguir la tarea comenzada por Heráclito y Aristóteles. No os enfrentaréis, por lo tanto, con la filosofía moderna, sino con la siempre renovada filosofía de la razón...

(...) Pero si antaño los filósofos que enseñaban el derecho público construyeron su concepto de Estado a partir del instinto de la ambición o del instinto social; si a veces lo dedujeron de la razón, pero no de la razón de la sociedad, en cambio la concepción filosófica moderna, más profunda y rica que la antigua, lo dedujo de la idea de universalidad. Considera al Estado como el gran organismo en que deben realizarse las libertades jurídica, moral y política, y en que el ciudadano individual, obedeciendo a las leyes del Estado, no hace sino obedecer a las leyes naturales de su propia razón, de la razón humana.

Karl Marx, editorial de la «Kölnische Zeitung», 1842

## Preámbulo

Los representantes del Pueblo Francés, constituidos en Asamblea Nacional, considerando que la ignorancia, el olvido o el desprecio de los Derechos del Hombre son las únicas causas de las desgracias públicas y de la corrupción de los gobiernos, han resuelto exponer en una declaración solemne los derechos naturales, inalienables y sagrados del hombre, a fin de que esta Declaración, presente constantemente a todos los miembros del cuerpo social, les recuerde sin cesar sus derechos y sus deberes; a fin de que los actos del Poder Legislativo y los del Poder Ejecutivo, pudiendo ser en cada instante comparados con la finalidad de toda institución política, sean más respetados; a fin de que las reclamaciones de los ciudadanos, fundadas en adelante en principios simples e indiscutibles, contribuyan siempre al mantenimiento de la Constitución y a la felicidad de todos.

En consecuencia, la Asamblea Nacional reconoce y declara, en presencia y bajo los auspicios del Ser Supremo, los siguientes Derechos del Hombre y del Ciudadano:

## ARTICULO PRIMERO

Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos; las distinciones sociales no pueden basarse más que en la utilidad común.

II

La finalidad de toda asociación política es la conservación de los derechos naturales e imprescriptibles del hombre; estos derechos son la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión.

III

El principio de toda soberanía reside esencialmente en la nación; ningún cuerpo, ningún individuo pueden ejercer una autoridad que no emane de ella expresamente.

IV

La libertad consiste en poder hacer todo lo que no perjudique a otro; así, el ejercicio de los derechos naturales de cada hombre no tiene otro límite que los que garantizan a los demás miembros de la sociedad el goce de esos mismos derechos; estos límites sólo pueden ser determinados por la ley.

V

La ley no tiene derecho a prohibir sino las acciones perjudiciales para la sociedad. No puede impedirse nada que no esté prohibido por la ley y nadie puede ser obligado a hacer lo que la ley no ordena.

VI

La ley es la expresión de la voluntad general; todos los ciudadanos tienen derecho a contribuir personalmente o a través de sus representantes a su formación; la ley debe ser la misma para todos, así cuando protege como cuando castiga. Todos los ciudadanos, siendo iguales a sus ojos, son igualmente admisibles a todas las dignidades, puestos y empleos públicos, según su capacidad y sin otras distinciones que las de sus virtudes y sus talentos.

Sesión del viernes 21 de agosto

VII

Ningún hombre puede ser acusado, encarcelado ni detenido sino en los casos determinados por la ley y según las formas por ella prescritas. Los que solicitan, dictan, ejecutan o hacen ejecutar órdenes arbitrarias deben ser castigados; pero todo ciudadano llamado o detenido en virtud de la ley debe obedecer al instante; la resistencia le hace culpable.

VIII

La ley no debe establecer sino penas estrictas y evidentemente necesarias, y nadie puede ser castigado sino en virtud de una ley establecida y promulgada anteriormente al delito y legalmente aplicada.

IX

Todo hombre se presume inocente mientras no haya sido declarado culpable; por ello, si se juzga indispensable detenerlo, todo rigor que no fuera necesario para custodiar su persona debe ser severamente reprimido por ley

Sesión del sábado 22 de agosto

X

Nadie debe ser inquietado por sus opiniones, ni siquiera religiosas, siempre que su manifestación no altere el orden público establecido por la ley

Sesión del domingo 23 de agosto.

XI

La libre comunicación de los pensamientos y de las opiniones es uno de los derechos más preciosos del hombre. Todo ciudadano puede hablar, escribir, imprimir libremente, a reserva de responder del abuso de esta libertad, en los casos determinados por la ley

XII

La garantía de los derechos del hombre y del ciudadano hace necesaria una fuerza pública: esta fuerza se instituye pues en beneficio de todos, y no para la utilidad particular de aquellos a quienes les es confiada.

XIII

Para el mantenimiento de la fuerza pública y para los gastos de administración, es indispensable una contribución común; ésta debe ser repartida por igual entre todos los ciudadanos, en atención a sus facultades.

Sesión del lunes 24 de agosto

XIV

Los ciudadanos tienen derecho a comprobar por sí mismos o por sus representantes la necesidad de la contribución pública, a consentir en ella libremente, a seguir su empleo y a determinar su cuota, su base, su recaudación y su duración.

XV

La Sociedad tiene el deber de pedir cuentas a todo funcionario público de su administración.

XVI

Toda Sociedad en la que no está asegurada la garantía de los derechos ni determinada la separación de los poderes no tiene constitución.

XVII

Siendo la propiedad un derecho inviolable y sagrado, nadie puede ser privado de él, salvo cuando lo exija evidentemente la necesidad pública, legalmente comprobada, a la condición de una indemnización justa y previa.

Sesión del miércoles 26 de agosto

Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano decretada por la Asamblea Nacional en las sesiones de los días 20, 21, 22, 23, 24 y 26 de agosto de 1789.

Firmada por el Rey, el 5 de octubre de 1789, Francia.

**310**

Debemos partir de la idea de que somos todos iguales, de que en ninguna parte hay grupos o individuos de valor superior respecto de los demás, que serían subhumanos. Por consiguiente, ni mi religión, ni el color, de mi piel, ni mis riquezas, ni mi cultura, ni mi sistema político, social o económico me autorizan a obligar a los demás a parecerse a mí. Además, el camino de la unificación de los espíritus y de los corazones no puede ser

el renunciamiento en sí mismo: ante el otro, cada uno debe ser profundamente él mismo, vivir de acuerdo con lo que ya ha descubierto.

Dominique Pire, Bélgica, Vivir o morir juntos , 1969

### 311

Debemos seguir utilizando cada partícula de nuestra energía para sacar a nuestro país de la ciénaga de la injusticia racial. Pero para esto no hay necesidad de renunciar a nuestro privilegio de amar, que es también nuestro deber.

(...) Sin duda, algunos dirán que tal actitud carece de sentido práctico; que en la vida hay que luchar, ojo por ojo, diente por diente, si se quiere sobrevivir (...) A esto yo respondería tan sólo que la humanidad obedece desde hace mucho tiempo a tal presunto sentido práctico, que la ha llevado inexorablemente a la confusión e incluso al caos. La corriente de nuestro tiempo arrastra los vestigios de los que, solos o en grupos, se han abandonado al odio o a la violencia.

Martin Luther King, 1929-1968, Estados Unidos de América, ¿Adónde vamos?

### 312

Con malicia ninguna; con caridad para todos; con firme apoyo en el derecho, porque Dios nos ha otorgado la comprensión del derecho, esforcémonos por llevar a término la tarea en la que nos hemos empeñado; en curar las heridas de la nación; en cuidar de aquel que ha soportado la batalla y a su viuda y a sus huérfanos, en hacer todo aquello que contribuya a una justa y duradera paz entre nosotros y con todas las demás naciones.

Abraham Lincoln, presidente de Estados Unidos de América Segundo discurso inaugural, 4 de marzo de 1865

### 313

(...) Los obreros de Europa tienen la firme convicción de que, del mismo modo que la guerra de la Independencia en América ha dado comienzo a una nueva era de la dominación de la burguesía, la guerra americana contra el esclavismo inaugurará la era de la dominación de la clase obrera. Ellos ven el presagio de esa época venidera en que a Abraham Lincoln, hijo honrado de la clase obrera, le ha tocado la misión de llevar a su país a través de los combates sin precedente por la liberación de una raza esclavizada y la transformación del régimen social.

Escrito por Marx entre el 22 y el 29 de noviembre de 1864.

Publicado en el nº169 del periódico «The Beetive Newspaper» el 7 de enero de 1865.

Karl Marx, 18 18-1883, Carta a Abraham Lincoln

### 314

Pensemos que, habiendo desterrado de nuestro país esa intolerancia religiosa que durante tanto tiempo ha desangrado y hecho sufrir a la humanidad, apenas habremos progresado si dejamos subsistir una intolerancia política igualmente despótica e inicua, capaz de persecuciones no menos crueles y sangrientas.

Es necesario que cada uno tenga libertad plena no sólo para abrazar la religión que quiera, sino también para propagar cualquier religión y para cambiar de religión. No se debe permitir a ningún funcionario que pregunte a cualquier persona cuál es su religión; por ser un asunto de conciencia, nadie debe inmiscuirse en el tema religioso. No debe haber religión «dominante» ni Iglesia «dominante». Todas las creencias religiosas y todas las Iglesias deben ser iguales ante la ley. Los ministros de los distintos cultos pueden ser mantenidos por los fieles, pero el Estado no debe sostener con los fondos públicos ningún culto, ni pagar a los servidores de las distintas confesiones, ya se trate de ortodoxos, de viejos creyentes, de sectarios o de otros. Por esto luchan los socialdemócratas.

V. I. Lenin, A los campesinos pobres, 1903

### **¿Minorías de pleno derecho o ciudadanos sin derechos?**

Los hombres nacen, pues, libres e iguales, la esclavitud está abolida, se ha proclamado la libertad religiosa y se han promulgado las libertades de pensamiento, de palabra, de comunicación. Ahora se trata de vivir esas «libertades» concretamente, como una liberación, seguras en la teoría pero sobre todo en la práctica, porque una libertad a la que se priva de los medios adecuados para que se ejerza no es más que un engaño.

Pues bien, se dice, el esclavo ya liberado tiene que contribuir «a que crezca el grano», o conocerá el rigor del hombre que sustenta los valores dominantes, es decir, el que posee las riquezas. Las metrópolis lejanas pueden legislar a su gusto, el colono quiere ser rey:

el conquistador en nombre de la fe se convierte en negrero o en plantador al margen de las leyes.

Pero entonces, ¿habrá dos acepciones, dos prácticas de la misma ley? ¿La libertad será universal, exceptuadas las tierras de gentes de color? Más aún, ¿cuál es el fundamento de una libertad que obliga a enriquecer a una minoría mediante el trabajo de las mayorías? ¿Basta con reconocerse como una nación multiconfesional, incluso multirracial, constituida por individuos dotados de razón, para concretar la verdadera igualdad en la verdadera justicia? Estas preguntas referidas a las minorías «nacionales» actualizan el mismo antiguo problema, el de la democracia real.

Es preciso, pues, una vez más, rendirse ante la evidencia: la intolerancia, ayer de cariz religioso, hoy de cariz racial, no es más que el reflejo de intereses económicos y políticos, pues el concepto de «raza» no es más que una «mediocre democratización mercantil de la idea de nobleza».

Más allá de las reconvenções, de los alegatos, de «los llamamientos a la razón», de la neoesclavitud camuflada, la razón militante ha de convertirse en interpelación y, si es necesario, en objeción al Estado, fiel en esto a su naturaleza de rigor y de universalidad.

Intransigente, por cierto, pero en una relación no ya de contigüidad en apariencia neutra sino dialéctica en realidad; sólo así quedará liberado el concepto mismo de democracia, una democracia que, en esencia, no podría reconocer «la desigualdad institucionalizada»: «el derecho de las minorías no puede ser, eternamente, el de los vencidos».

### 316

Quashee, si no nos ayuda a hacer crecer el grano, se encontrará esclavizado una vez más (...) y obligado a trabajar bajo la amenaza del látigo, ya que cualquier otro método no tiene éxito. Ahora ya habéis dejado de ser esclavos; no deseo volver a veros esclavizados si esto puede evitarse. Pero es seguro que debéis ser servidores de los que han nacido con más conocimiento que vosotros, los que han nacido como amos vuestros y de los que, mis buenos amigos negros, dependéis, vosotros, que sois servidores de los blancos quienes, como ningún mortal puede poner en duda, han nacido más sabios que vosotros.

Thomas Carlyle, Reino Unido, 1853

### 317

Reflexiones sobre la esclavitud de los negros

Amigos míos:

Aunque no soy del mismo color que vosotros, siempre os he considerado como hermanos. La naturaleza os ha formado para que tengáis el mismo espíritu, la misma razón, las mismas virtudes que los blancos. Aquí hablo sólo de los europeos; en cuanto a los blancos de las colonias, no os insultaré comparándoos con ellos. Sé muy bien cuántas veces vuestra fidelidad, vuestra probidad, vuestro valor han hecho enrojecer a vuestros amos. Si buscásemos un hombre en las Islas de América, no lo encontraríamos precisamente entre las personas de carne blanca.

Vuestro voto no otorga ningún puesto en las Colonias; vuestra protección no hace que se obtengan pensiones; no tenéis medios para sobornar a los abogados, de modo que no es de extrañar que vuestros amos, para defender su causa, encuentren personas dispuestas a deshonrarse, muchas más de las que habéis hallado vosotros capaces de honrarse defendiendo la vuestra. Incluso hay países en los que quienes quisiesen escribir en favor vuestro no tendrían la libertad de hacerlo. Todos los que se han enriquecido en las Islas a expensas de vuestro trabajo y de vuestro sufrimiento tienen, a su vez, el derecho de insultaros en libelos calumniosos; pero no está permitido responderles. Tal es la idea que vuestros amos tienen del valor de su derecho; tal es la conciencia que tienen de su humanidad con respecto a vosotros. Pero esta injusticia para mí sólo ha sido una razón más para emprender, en un país libre, la defensa de la libertad de los hombres. Sé que no conoceréis jamás esta obra y que la dulzura de recibir vuestra bendición me será negada. Pero habré satisfecho mi corazón destrozado por el espectáculo de vuestros males, sublevado por la insolencia absurda de los sofismas de vuestros tiranos. No emplearé la elocuencia sino la razón; no hablaré de los intereses del comercio sino de las leyes de la justicia. Vuestros tiranos me reprochan que sólo emplee tópicos, que no tenga más que ideas quiméricas; en efecto, nada es más común que las máximas de la humanidad y de la justicia; nada es más quimérico que proponer a los hombres que a ellas ajusten su conducta.

Condorcet, 1743-1794, Francia

Epístola dedicatoria a los negros esclavos

**318**

Se recibe de los demás lo mismo que se les da y, en función de su actitud ante sus semejantes, cada persona recibe la influencia de ellos. El despectivo no ve más que gente despreciable. El que nada espera nada obtiene. Cuando se cree que las actitudes, el modo de hablar, las convenciones de las relaciones humanas son el hombre mismo, éste se nos mostrará cerrado, inaccesible. Nada es más superficial y, a la vez, más inhumano que el odio humano (aun cuando haya momentos en que el desprecio hacia los hombres parezca casi ineluctable). Nada es más vil, más abyecto, que exigir a los hombres que se ajusten al propio ideal dudoso, que calibrarlos, medirlos según el propio rasero, olvidando las propias carencias, los propios defectos. En el hombre la razón es paciente y se acusa a sí misma cuando quiere desesperar.

Karl Jaspers, República Federal de Alemania,  
La bomba atómica y el porvenir del hombre, 1958

**319**

El racismo es una alienación completa, que no sólo pregona la separación de los cuerpos sino también la de las inteligencias y de las almas. Es inevitable que termine por cometer el suicidio psíquico o espiritual del grupo excluido.

Martin Luther King, 1929-1968, Estados Unidos de América  
¿Adónde vamos?

**320**

Cuanto más reducida es una minoría, mayor es el peligro de que la armonía se vea reemplazada por la laminadora. Y cuanto más distinta de la mayoría sea esta minoría, mayor es el riesgo de que no se la respete. Así es a menudo la realidad, la feroz realidad entre grupos e individuos.

Dominique Pire, Bélgica, Vivir o morir juntos , 196

**321**

A muchos sorprenderá —tal vez escandalizará a algunos— que consideremos la rebeldía como un deber. (...) el joven debe ser indócil, duro, fuerte y tenaz. (...) ¿Y cómo va a realizarse la gran obra de la forja de la personalidad sin lucha, sin arbitrariedad, sin rebeldía?

Yo creo en la necesidad de las mentes conservadoras; pero a condición de que exista un contrapeso de mentes rebeldes y avanzadas. (...) Espíritu demoleedor y espíritu constructivo, espíritu progresivo y espíritu conservador: ambos son necesarios para que el mundo progrese. Y, aparte de las razones directamente políticas, hay esta oscura pero inviolable razón para inscribirse en uno u otro bando: la razón de la edad, que impone la indocilidad al organismo que se está formando, y la moderación al que ha alcanzado la madurez. El joven conservador es siempre, por esta causa, un ser anacrónico, como lo

es también, desde el punto de vista biológico, el viejo rebelde. Con la diferencia de que el anacronismo es un pecado en el joven, y, casi siempre, una virtud en el anciano.

Gregorio Marañón, España, Ensayos liberales, 1946.

**322**

Todos estaremos, además, penetrados de este principio sacro: la voluntad de la mayoría, aunque esté llamada a imponerse en todas las circunstancias, para alcanzar la legitimidad deberá ser razonable; la minoría posee derechos idénticos, igualmente protegidos por la ley, y violarlos sería comportarse como un opresor.

Thomas Jefferson, presidente de Estados Unidos de América Primer discurso inaugural, 4 de marzo de 1801

**323**

La Sociedad de Naciones y las minorías

El problema de las minorías interesa a toda la Sociedad de Naciones sin distinción. La solicitud con respecto a las minorías es general y tan sincera de un lado como del otro. Si esta solicitud es para los unos de orden sentimental, para los Estados con minorías es de orden político.

(...)

Un Estado que no se esforzara por asegurar el máximo de bienestar a sus minorías, un Estado que no se percatase de que su interés primordial reside en la lealtad de todos sus ciudadanos para con él y no en el aniquilamiento de la individualidad cultural y religiosa de algunos de sus sujetos, un Estado que no se diera cuenta de que a él le corresponde ser el mejor campeón de los intereses bien entendidos de sus minorías no solamente violaría la ley de humanidad que debe guiar a toda comunidad civilizada: violaría la ley de conservación de su propia existencia.

Las obligaciones de los estados con respecto a sus minorías deben ser universales en forma de derecho o en forma de moral. El derecho positivo perpetuamente regional es una concepción inadmisibles. El derecho de las minorías no puede ser eternamente el derecho de los vencidos y de los recién llegados.

Nicolás Titulesco, 1882-1941, Rumanía

**324**

Carta a la Conferencia Nacional de los Cristianos  
y de los Judíos de Washington, D. C.

Nos corresponde a todos estimular el espíritu de tolerancia no sólo dentro del gobierno sino también entre los diferentes grupos de la comunidad nacional. La tolerancia no significa que tengamos poco apego hacia nuestras propias creencias. Condena la represión y la persecución de los que poseen otras distintas.

John F. Kennedy,

presidente de Estados Unidos de América,  
10 de octubre de 1960

**325**

La libertad es una liberación, un proceso específicamente histórico a través de la teoría y de la práctica y, como tal, contiene su parte de verdad y de mentira, con y sin razón a la vez.

La incertidumbre que predomina en este trabajo de diferenciación no merma la objetividad histórica, pero necesita de la libertad de pensamiento y de expresión como condiciones previas al descubrimiento del camino de la libertad: necesita de la tolerancia. No obstante, esta tolerancia no puede ser imparcial ni carente de discernimiento, tanto en las palabras como en el accionar. Con respecto al contenido de la expresión, no puede proteger palabras falaces ni malas acciones que resulten contradictorias u opuestas a las posibilidades de libertad. Esta tolerancia sin discernimiento encuentra su justificación en debates inofensivos, en la conversación, en las discusiones académicas; también es indispensable para la actividad científica y para la religión privada. Pero la sociedad no tiene el derecho de renunciar a ejercer su facultad de discernimiento cuando la pacificación de la existencia, la libertad y la felicidad mismas están en juego; en adelante, ya no pueden decirse ciertas cosas, no se pueden proponer ciertas políticas, no se pueden permitir ciertas conductas sin hacer de la tolerancia un instrumento de perpetuación de la servidumbre.

Herbert Marcuse, Estados Unidos de América,  
Crítica de la tolerancia pura

**326**

Defensa de John Brown

El único gobierno que reconozco —poco importa el pequeño número de quienes estén a su cabeza ni la debilidad de su ejército— es el poder que establece la justicia en un país, jamás el que instaura la injusticia. ¿Qué pensar de un gobierno que tiene por enemigo a todos los hombres justos y valientes del país, alzados entre él y los oprimidos? ¿Un gobierno que se jacte de ser cristiano y que crucifica todos los días a un millón de Cristos?

Henry David Thoreau, Estados Unidos de América Desobediencia  
civil, 1849

**327**

Profesión de fe del  
diputado de una nación libre

I

La libertad es un derecho que todo hombre tiene por naturaleza y del que la sociedad no puede libremente privar a perpetuidad a ningún individuo, si no está convencido de un crimen contra el cual esa pena haya sido fallada.

II

Todo atentado contra uno de los derechos naturales de los hombres es un crimen, que no puede excusarse por el interés pecuniario de los que lo han cometido.

III

La propiedad es sagrada y la sociedad no tiene el derecho de apoderarse arbitrariamente de la de ningún individuo.

IV

Un hombre no puede ser de la propiedad de otro hombre y por consiguiente, el despotismo asiático es contrario a la razón y a la justicia.

V

Todos los ciudadanos deben ser sometidos por igual a las leyes y protegidos por ellas.

VI

Todo hombre está obligado a ceñir su conducta a la justicia, incluso contra sus intereses, y será infame vender la libertad de otros hombres por una suma de dinero.

#### Profesión de fe de un propietario de una plantación

I

La libertad no es un derecho que los hombres tienen por naturaleza y la sociedad puede libremente reducir a estos hombres a la esclavitud, con tal que revierta en beneficio de algunos de sus miembros.

II

El interés pecuniario, si es poco considerable, puede legitimar todos los atentados contra los derechos de los hombres, los tratamientos bárbaros e incluso el homicidio.

III

La sociedad tiene el derecho de forzar a una clase de hombres a trabajar para el provecho de otra clase.

IV

Un hombre puede ser de la propiedad de otro hombre y, por consiguiente, el despotismo asiático no es contrario ni a la razón, ni a la justicia.

V

La ley puede tolerar en una clase de ciudadanos las violencias y los crímenes que castiga con severidad en otra.

VI

Sólo se está obligado a ser justo si la justicia está de acuerdo con nuestros intereses y está muy permitido sacrificar la libertad de otros hombres a su fortuna.

Basta con comparar las dos profesiones de fe para pronunciarse sobre la admisión de los diputados de las colonias.

Condorcet, 1743-1794, Francia, Sobre la admisión de los diputados de los  
propietarios de plantaciones  
de Santo Domingo en la Asamblea Nacional

La Historia de Túnez, desde hace 1.300 años, es una de las raras historias que no ha registrado jamás luchas religiosas. Túnez era, sin embargo, el país donde se codeaban el mayor número de religiones. En el seno de una misma religión, convivían cismas y ritos diferentes, codo con codo, en plena armonía. Las luchas intestinas habidas no fueron más que luchas dinásticas y de toma de poder.

Los judíos, refugiados en los confines del sur tunecino, a causa de los perseguimientos de las dominaciones preislámicas, recuperaron la confianza en el espíritu de tolerancia aportado por los árabes y volvieron a subir a las regiones fértiles del norte. Recibieron una organización autónoma para todo lo que concernía su condición personal y, desde el punto de vista político y social, las libertades, los derechos y las obligaciones de los tunecinos musulmanes. Tuvieron acceso a las funciones públicas de su competencia. Así fue como las funciones financieras, los cargos de jefe de protocolo, de intérprete, de médico, de secretario íntimo del príncipe, les fueron confiadas la mayoría de las veces.

Esta situación, eminentemente favorable para el desarrollo de la sociedad no musulmana, provocó la emigración a Túnez de numerosas comunidades judías perseguidas por el fanatismo europeo: considerables contingentes expulsados de España, Portugal e Italia entre otros países.

En 1697, Romdam Bey edificó en Túnez capital una iglesia con dinero del Estado y mano de obra tunecina a fin de permitir a los cristianos llegados de Europa, factores interesantes de la prosperidad económica, ejercer su culto con toda comodidad. (...)

Misioneros del Papa fueron autorizados a residir en territorio tunecino y se edificaron iglesias un poco por todo en las ciudades.

Se crearon escuelas cristianas congregantes en Túnez capital, Susa, Sfax, Bizerta, Djerba y La Goleta. En 1880, se podían contar veinte centros de enseñanza congregante, entre los que había una secundaria, tres escuelas israelitas y un colegio tunecino que impartía lenguas europeas.

En conformidad con el derecho de gentes, el Pacto fundamental de 1857 y la Constitución de 1861 reconocieron a los extranjeros las mismas garantías y los mismos derechos civiles que a los tunecinos.

Abd al-Aziz al-Thaalibi, Túnez,  
Túnez mártir, sus reivindicaciones, 1920

### 329

Una sociedad y un sistema de gobierno democráticos, a la vez que constituyen uno de los ideales más elevados del hombre, están entre los más difíciles de alcanzar. En una democracia es mucho más fácil para la mayoría olvidar los derechos de la minoría y para un gobierno lejano y fuerte ignorar las reivindicaciones de esta última. También es mucho más fácil, cuando se producen incidentes, reprimirlos en nombre de la ley y del orden. No olvidemos que la historia juzgará a una democracia por la forma en que la mayoría haya tratado a la minoría.

(...)

Por esto pienso que jamás deberíamos reaccionar a las demandas de prácticas conformes a la justicia poniendo por delante ejemplos de injusticia. Si en una provincia se discute o niega un derecho, esto no constituye una razón válida para negar ese mismo derecho en otra. No obstante, se apela a tales argumentos, lo que lleva a un círculo vicioso en cuyo interior no es posible ningún avance de las libertades humanas.

Pierre Elliott Trudeau, nacido en 1921, Canadá, Discursos, 1968

### 330

El principio fundamental de la democracia es la tolerancia. No podemos permitir investigación, autorizada o no legalmente, ni adoptar el criterio de la religión para el otorgamiento de cargos.

Calvin Coolidge, presidente de Estados Unidos de América, Segundo discurso inaugural, 4 de marzo de 1925

El empleo de la palabra «raza» es siempre sintomático de la actitud social de un individuo. Y el éxito de las concepciones antropológicas populares sirve en una sociedad de termómetro político. Es raro que un pueblo en crisis no reaccione recurriendo a esta noción para justificar sus tendencias. Y si quieren, jamás una sociedad donde circule la noción de raza es una sociedad democrática.

(...) Si la familia es mediocre, al menos que el origen sea noble. Antaño, el conflicto de los orgullos se producía en el seno de la sociedad, a partir de las diferencias de castas, blasones, árboles genealógicos. Desde que los aristócratas vinieron a menos, la burguesía inventó la raza, mediocre democratización comercial de la idea de nobleza (...) Y, al igual que antaño las mezclas manchaban la pureza del apellido, hoy, la raza debe preservarnos de todo contacto impuro.

Mihai Ralea, Rumanía, Artículo en «Stánga», 1933

Una democracia sólo es posible si los que gozan de las libertades cívicas reconocen a los demás la posibilidad de gozar de los mismos derechos. Es preciso que acepten el derecho de los demás a pensar de un modo distinto y a hacer elecciones diversas. En las sociedades tradicionales, todos los miembros compartían las mismas creencias religiosas, practicaban los mismos ritos y tenían las mismas concepciones del universo. La solidaridad tan alabada de las sociedades tradicionales tenía como base el conformismo. Pero resulta anticuado esperar que, en las circunstancias actuales, la solidaridad nazca del conformismo. En los Estados modernos, los ciudadanos son católicos, protestantes, musulmanes o animistas. Además, pueden tener opiniones diferentes no sólo en cuanto a la religión sino también en cuanto a la ciencia o la filosofía, a la política o a todas las demás ideologías o cualquier tema. Por supuesto, todos pueden, asimismo, estar de acuerdo en cuanto a la validez del ideal democrático y servirlo con lealtad. Allí donde las posibilidades de comunicación y de acceso a ideologías diferentes están abiertas a los ciudadanos, las opiniones y las creencias diversas encuentran ocasión de expresarse. Por consiguiente, la tolerancia es indispensable para el éxito de la democracia. Incluso se puede decir que constituye una de sus características más importantes.

(...)

También existen otras razones que hacen que la tolerancia sea esencial a la democracia. Las sociedades democráticas reconocen que todos los hombres pueden equivocarse. Nadie es omnisciente, nadie tiene el monopolio de la verdad, nadie encarna ni expresa la voluntad de todo un pueblo. Los hombres que tienen el poder pueden gozar del favor popular en un momento determinado de la historia, pero esto no significa que no puedan equivocarse bien por un malentendido, bien por una falta de información o una falsa apreciación de la realidad, o bien porque sean presa de la corrupción o de la indiferencia a los efectos de sus actos sobre los demás. Según la muy citada frase de Lord Acton, «el poder suele corromper y el poder absoluto suele corromper absolutamente». Una sociedad democrática prevé métodos e instituciones adecuadas para preservar la libertad, tal como los periódicos, las asociaciones libres, los partidos políticos, además de un Parlamento que siempre puede criticar a los que gobiernan, en el que se pueden expresar los puntos de vista de los gobernados. Todo esto, para su buen funcionamiento, exige que haya tolerancia.

Kofi A. Busia, Ghana, África en busca de la democracia, 1967

La tolerancia universal sólo es posible cuando algún enemigo —real o supuesto— exige, por el interés nacional, que se eduque y entrene a las personas para la violencia militar y la destrucción. Mientras no se presenten estas condiciones, la tolerancia estará, en cierto modo, «hipotecada», porque se ve determinada y definida por la desigualdad institucionalizada (por entero compatible con la igualdad constitucional), es decir, por una estructura de clase de la sociedad. En una sociedad de este tipo, la tolerancia, de hecho, se ve limitada por dos cosas: primero, la violencia legal y la represión (policía, ejército, toda clase de guardias) y segundo, la posición privilegiada que tienen los intereses dominantes y sus «conexiones».

Estos límites implícitos de la tolerancia son más importantes que los límites formales, judiciales, definidos por los tribunales, la costumbre y el gobierno como, por ejemplo, «peligro inmediato y evidente», amenaza para la seguridad nacional, herejía. Dentro de tal estructura social, se puede proclamar y practicar la tolerancia con toda seguridad y es de dos clases:

1. La tolerancia pasiva ante actitudes o ideas «establecidas» y profundamente arraigadas, aunque sea evidente su efecto dañino en el hombre y en la naturaleza.

2. La tolerancia activa, oficialmente acordada a la derecha y a la izquierda, a los partidarios de la agresión como a los partidarios de la paz, al partido del odio como al de la humanidad. A esta tolerancia, libre de cualquier toma de posesión, la llamo tolerancia «abstracta» o «pura», sobre todo porque impide toda adscripción a un partido, con lo que, de hecho, salvaguarda la maquinaria de discriminación ya existente.

Herbert Marcuse, Estados Unidos de América,  
Crítica de la tolerancia pura

Prohibición de publicar  
Sería enojoso que Cristo  
Volviere y fuese negro:  
Son demasiadas las iglesias  
Donde no podría orar,  
En Estados Unidos,  
Donde a los negros,  
Por santos que sean,  
Se les prohíbe la entrada,  
Donde lo que se celebra  
No es la religión,  
Sino la raza.  
Tratad de decirlo  
Y, tal vez, seréis  
Crucificados.

Langston Hughes, 1902-1967, Estados Unidos de América

**335**

Discurso pronunciado en la American University, Washington, D.C.

La paz del mundo como la paz de la comunidad no exige que cada hombre ame a su prójimo, exige sólo que los hombres vivan juntos en una tolerancia mutua y que acepten someter sus desavenencias a un reglamento justo y pacífico.

John E Kennedy, presidente de Estados Unidos de América,  
10 de junio de 1963

**336**

Discurso pronunciado en la American University, Washington, D. C.

La paz del mundo tal como la paz de la comunidad no exigen que cada hombre ame a su prójimo, sólo exigen que los hombres vivan juntos en una tolerancia mutua y que acepten someter sus diferencias a una normativa justa y pacífica.

John E Kennedy, presidente de Estados Unidos de América  
10 de junio de 1963

**337**

Debo dar a conocer mi posición con claridad. Es sencilla: no soy partidario de ninguna forma de racismo. No creo en ninguna forma de discriminación ni de segregación. Creo en el islam. Soy musulmán y pienso que no hay nada malo en ello, que no hay nada maligno en la religión islámica, que sólo nos enseña a creer en Alá, nuestro Dios. Aquellos de vosotros que seáis cristianos creéis sin duda en el mismo Dios, porque pienso que creéis en el Dios creador del universo. En este Dios creemos nosotros, en el Creador del universo: la única diferencia está en que vosotros lo llamáis Dios y nosotros, Alá. Los judíos lo llaman Jehová. Si vosotros hablaseis hebreo, sin duda también lo llamaríais Jehová. Si supierais árabe, seguro que lo llamaríais Alá. Pero como el hombre blanco, vuestro amigo, desde los tiempos de la esclavitud os despojó de vuestro idioma, el único idioma que sabéis hablar es el de él. Conocéis tan bien el idioma de vuestro amigo que, cuando os echa la soga al cuello, invocáis a Dios a la vez que él también invoca a Dios. Y os preguntáis por qué ése al que invocáis jamás os responde.

Malcolm X, 1925-1965, Estados Unidos de América,  
Malcolm habla

**338**

La distinción de Robespierre entre terror revolucionario y terror despótico, tal como la glorificación moral del primero, constituye una de las aberraciones unánimemente condenadas, aunque el terror blanco se ha mostrado más mortífero que el otro: una apreciación comparativa que se relaciona con el número de víctimas equivale a una valoración cuantitativa, que sólo revela las atrocidades cometidas por hombre en el curso de la Historia cuando erige la violencia en necesidad. Pero si se considera el papel histórico de la violencia, entonces existe de verdad una diferencia entre la violencia

revolucionaria o reaccionaria, entre la violencia practicada por los oprimidos o por los opresores. Para la ética ambas son inhumanas y malvadas. Pero, ¿desde cuándo la Historia obedece a las reglas morales? Y si, para aplicar los criterios morales a la Historia, se elige el preciso momento en que los oprimidos se sublevan contra sus verdugos, los desposeídos contra los poseedores, se presta un servicio a la causa de la violencia real al debilitar las protestas que suscita.

Herbert Marcuse, Estados Unidos de América,  
Crítica de la tolerancia pura

### 339

Esta nación ha sido creada por hombres de varias naciones y de diversos orígenes. Ha sido creada sobre el principio de que todos los hombres nacen iguales y de que los derechos de todos los hombres son dañados cuando los derechos de uno solo están amenazados. Debería ser posible para todo americano gozar del privilegio de ser americano, sin consideración de su raza o su color. En resumen, cada americano debe tener el derecho de ser tratado como desea ser tratado, como deseamos que nuestros hijos sean tratados. Pero no es este el caso. El niño negro nacido hoy en Estados Unidos, sea cual sea el sector de la nación en el que haya nacido, tiene aproximadamente la mitad de posibilidades de realizar todos sus cursos que un niño blanco nacido en el mismo lugar el mismo día; tiene tres veces menos de posibilidades de acceder a un nivel profesional, dos veces más de encontrarse sin empleo (...) su esperanza de vida es siete veces más breve y su perspectiva de sobrepasarla en la mitad menos grande.

No se trata de un problema particular de una fracción cualquiera de la nación. Los hombres de buena voluntad y de buen corazón deberían ser capaces de unirse fuera de todo partido y de toda política (...) Se trata de un problema de orden moral, tan viejo como las Escrituras y tan claro como la Constitución americana. Si un americano, porque su piel es oscura, no puede acceder a una vida libre y feliz tal y como todos la deseamos, ¿quién de entre nosotros vería de buena gana el color de su piel cambiada y se pondría en su lugar? ¿Quién de nosotros se conformaría con consejos de paciencia y dilaciones? Ha transcurrido un siglo desde que el presidente Lincoln liberó a los esclavos y, sin embargo, sus descendientes, sus nietos no son todavía enteramente libres. Todavía no están liberados de las cadenas de la injusticia. Todavía no están liberados de la opresión social y económica y esta nación, a pesar de sus declaraciones y de sus esperanzas, no será plenamente libre mientras todos sus ciudadanos no lo sean.

Predicamos la libertad al mundo entero, lo hacemos sinceramente y somos celosos de nuestra libertad aquí, en nuestra casa. Pero, ¿debemos decir al mundo —y lo que es más importante a nosotros mismos— que nuestro país es la tierra de los hombres libres salvo para los negros, que no tenemos ni clases ni sistemas de castas, ni guetos, ni raza superior salvo en lo que concierne a los negros? Ha llegado el momento para esta nación de cumplir sus compromisos. (...) Nos encontramos frente a una crisis moral como país y como pueblo. No basta con imputar la responsabilidad a los demás, con decir «esto es un problema que afecta sólo a una fracción del país» y lamentarlo. Es cierto que se aproximan grandes cambios y que nuestra tarea y nuestro deber consisten en procurar que esta revolución, que estos cambios, se lleven a cabo en paz de manera constructiva para todos nosotros.

John F. Kennedy, presidente de Estados Unidos de América,  
Address to the American people  
(Discurso pronunciado en la Casa Blanca),  
11 de junio de 1963

No sólo los blancos del Sur no me conocieron sino que, hecho más importante aún, la forma en que había vivido en el Sur no me permitió conocerme a mí mismo. Agobiado, oprimido por las condiciones de la existencia en el Sur, mi vida no había sido la que habría debido ser. Me había conformado a lo que mi entorno, mi familia, de acuerdo con lo que las leyes dictadas por los blancos dominantes habían exigido de mí, había sido el personaje que los blancos me habían asignado. Jamás había podido ser realmente yo mismo, y comprendí poco a poco que el Sur no podía reconocer más que una parte del hombre, no podía admitir más que un fragmento de su personalidad y que rechazaba el resto, lo más profundo y lo mejor del corazón y del espíritu, por ignorancia ciega y por odio.

Abandoné el Sur para lanzarme a lo desconocido, al encuentro de situaciones nuevas que me producirían, tal vez, otras reacciones. Y si podía hallar una vida diferente, entonces, quizá, podría lenta y gradualmente llegar a saber quién era yo y en qué me convertiría. Me marché del Sur no para olvidarlo, sino para poder comprenderlo algún día, saber lo que sus rigores me habían hecho, a mí y a todos sus hijos. Huía para que desapareciera esta insensibilidad derivada de años de vida defensiva y para poder sentir (mucho más tarde y lejos de allí) las cicatrices dolorosas que me dejara mi vida en el Sur.

No obstante, en lo más hondo de mí, sabía que jamás podría abandonar de verdad el Sur, porque mis sentimientos ya estaban modelados por el Sur, porque por muy negro que fuese, la cultura del Sur poco a poco se había infiltrado en mi personalidad y en mi conciencia. También, desde el comienzo, llevaba una parte de ese Sur para transplantarla en un suelo extranjero, para ver si podía crecer de otro modo, si podía beber un agua fresca y nueva, doblarse al soplo de los vientos extraños, reaccionar ante el calor de soles nuevos y, quizá, hasta florecer... Y si este milagro se realizaba, sabría entonces que aún hay esperanza en este pozo de desesperación y violencia que es el Sur, sabría que la luz puede nacer aun de las tinieblas más profundas. Sabría que también el Sur podría vencer su miedo, su odio, su bajeza, su herencia de crímenes y de sangre, su carga de angustia y de crueldad furiosa.

Con los ojos vigilantes, llevando cicatrices visibles e invisibles, cogí el camino del Norte, imbuido de la noción vaga de que la vida podía ser vivida con dignidad, de que no hacía falta violar la personalidad del otro, de que los hombres deberían ser capaces de enfrentar a los otros hombres sin temor ni vergüenza y de que, con suerte podían —en su existencia terrestre— quizá hallar una especie de compensación de las luchas y de los sufrimientos que se soportan aquí, bajo las estrellas.

Richard Wright, Estados Unidos de América, *Black boy*, 1945

¿Somos emigrantes?

Siempre encontré falso ese nombre que nos daban: emigrantes.

Quiere decir que hemos emigrado. Pero no hemos emigrado por nuestra voluntad.

No hemos elegido otro país.

Ni siquiera hemos emigrado

a un país para quedarnos en él, en lo posible para siempre. No, hemos huido.

Expulsados, desterrados, eso somos. No es el país que nos ha acogido un hogar sino un exilio. Allí estamos, impacientes, muy cerca de la frontera, esperando la hora del regreso, observando el menor cambio

al otro lado de la frontera, interrogando, febriles, a todo recién llegado, sin olvidar nada, sin ceder en nada, sin perdonar nada de lo que ha pasado, sin perdonar nada.

¡Ah! ¡El silencio de la hora no nos engaña! Hasta aquí se oyen los gritos que suben desde sus campos.

Somos casi nosotros mismos como los rumores sobre sus perversidades que atraviesan las fronteras. Cada uno de nosotros, al marchar a través de la multitud con los zapatos rotos, da testimonio de la vergüenza que hoy cubre nuestro país.

Pero ni uno solo de nosotros se quedará aquí. La última palabra aún no ha sido dicha.

Bertolt Brecht, 1898-1956, República Democrática de Alemania

## *Un acuerdo ambiguo*

### **Concesiones espirituales**

En apariencia se han superado contradicciones capitales, otras surgen de esta misma resolución, otras, implícitas, todavía no están actualizadas.

Nos encontramos aquí en un momento de síntesis parcial de este libro, en el que, bajo la presión histórica, cierta representación del hombre y del mundo se deshace lentamente para recomponerse, en su propio movimiento, según un nuevo orden de valores.

Se abole una estructura, la de la preeminencia, mundana y espiritual, de tal o cual grupo socio-económico-cultural. Reprimido todo imperialismo espiritual, hay que vivir juntos en esta tierra y elaborar leyes de coexistencia que lo real inmediato requiere. Entre una violencia ineficiente y una imposible indiferencia, no queda más elección que un diálogo sincero y pacífico que llamaremos, a falta de algo mejor, «tolerancia» y que, por lo menos, excluye en principio toda jerarquía entre «verdades» particulares. Al mismo tiempo, se aleja al antiguo valor del proselitismo, se le aparta por tiempo indefinido: entre hombres de creencias opuestas o diferentes, la propia fe se hace deliberadamente «relativa», en la exigencia de una mayor dignidad de sí misma, del Otro, de todos los Otros.

La diferencia entre el sueño medieval y la paz táctica de la época de la separación de las Iglesias y de los Estados reside en que, por los efectos de la conciencia política, el mundo ya no está en el *modus vivendi* ni en los cotos vedados, sino que ha entrado en una difícil contigüidad, en busca de una unidad concreta. La época teológica está cerrada y el Estado relativo sucede a los dioses absolutos.

**342**

Lo que os propongo como ideal de paz no consiste en absoluto en que cada uno sea neutro, en no tomar partido, en no elegir, en no tener convicciones o en no mostrarlas. Este camino tampoco es lo que se llama el sincretismo, según el cual creemos resolver las diferencias mezclando todos los credos. Pienso, por el contrario, en una paz que se realiza en nuestras diferencias y llamo a su camino el *Dialogo Fraternal*. Este se sitúa exactamente entre la supresión del que difiere de mí y una sumisión total a él.

Dominique Pire, Bélgica, *Vivir o morir juntos*, 1969

**343**

No me gusta la palabra tolerancia, pero no encuentro otra mejor. La tolerancia puede implicar la suposición, gratuita por entero en realidad, de que la fe de otro es inferior a la nuestra, mientras que la *ahimsa* nos enseña a guardar a la fe religiosa de los demás el mismo respeto que otorgamos a la nuestra, cuya imperfección, no obstante, reconocemos. Esta admisión será fácil para quien busca la Verdad, para quien obedece la ley del Amor. Si hubiésemos alcanzado la visión plena de la Verdad, nos habríamos hecho uno con Dios, porque la Verdad es Dios. Pero como todavía sólo la buscamos, continuamos nuestra búsqueda y somos conscientes de nuestra imperfección. Ahora bien, si nosotros mismos somos imperfectos, la religión tal como la concebimos también debe ser imperfecta. No hemos comprendido la religión en su perfección, tal como no hemos comprendido a Dios. Ya que la religión tal como la concebimos es imperfecta, siempre es susceptible de evolución y nueva interpretación. El avance hacia la Verdad, hacia Dios, no es posible sino en términos de esta evolución. Y si todas las concepciones religiosas que se representan los hombres son imperfectas, no son posibles los planteos de superioridad o inferioridad de una con respecto a la otra. Toda Fe constituye una revelación de la Verdad, pero todas son imperfectas y falibles. El respeto que sentimos por cualquier otra Fe no debe impedirnos ver sus defectos. También debemos tener una conciencia intensa de los defectos de nuestra propia fe y, no obstante, no abandonarla por este motivo, sino tratar de superar esos defectos. Si consideramos sin parcialidad todas las religiones, no dudaremos en unir a la nuestra todos los rasgos deseables de las otras y, además, pensaremos que hacerlo es un deber para nosotros.

Mahatma Ghandi, 1869-1948, India, Cartas del ashram

**344**

Importa distinguir siempre entre el error y el hombre que lo profesa, aunque se trate de personas que desconocen por entero la verdad o la conocen sólo a medias en el orden religioso o en el orden de la moral práctica. Porque el hombre que yerra no queda por ello despojado de su condición de hombre, ni automáticamente pierde jamás su dignidad de persona, dignidad que debe ser tenida siempre en cuenta. Además, en la naturaleza humana nunca desaparece la capacidad de superar el error y de buscar el camino de la verdad. Por otra parte, nunca le faltan al hombre las ayudas de la divina Providencia en esta materia. Por lo cual bien puede suceder que quien hoy carece de la luz de la fe o profesa doctrinas equivocadas, pueda mañana, iluminado por la luz divina, abrazar la verdad. En efecto, los católicos, por motivos puramente externos, establecen relaciones con quienes o no creen en Cristo o creen en El de forma equivocada, porque viven en el error, pueden ofrecerles una ocasión o un estímulo para alcanzar la verdad.

Juan XXIII, Encíclica «Pacem in terris», 1963

**345**

—Hermano en Dios, venido al umbral de nuestra *zauja*<sup>1</sup>, célula de Amor y Caridad, no regañes al adepto de Moisés ni al de Jesús porque Dios ha declarado en favor de sus profecías.

—¿Y a los otros?

—Déjales entrar e incluso salúdales fraternalmente para honrar en ellos lo que han heredado de Adán. (...) Hay en cada descendiente de Adán una parcela del espíritu de Dios. ¿Cómo osaríamos despreciar un vaso que encierra semejante contenido?

(...)

El arco iris debe su belleza a los variados tonos de sus colores. De la misma manera, vemos las voces de los diversos creyentes que se elevan

---

1 Palabra de origen árabe que significa mezquita y escuela musulmana.

desde todos los puntos de la tierra como una sinfonía de alabanzas dirigidas a un Dios que no podría sino ser el Único.

—Es lícito hablar de su religión con los extranjeros?

—¿Por qué no? Hay que hablar con ellos si eres capaz de ser educado y cortés.

Ganarás enormemente si conoces las diversas formas de religión (...) No hay que creer que tu propia religión es la única que detenta la verdadera fe (...) La religión, la que quiere Jesús y que Mahoma no detesta, es aquella que, como un aire puro y libre, está en contacto permanente con el sol de Verdad y de Justicia en el Amor del Bien y de la Caridad para todos.

(...)

Un hombre, sea cual sea su raza, desde el momento en que la adoración ilumina su alma, ésta toma el brillo del «diamante» místico. Ni su color, ni su cuna, entran en juego.

Salif Tall Tierno-Bokar, 1884-1948, Mali, Senegal,

Citado por Th. Monod

### 346

El hecho de aceptar la doctrina de la igualdad de las religiones no hace desaparecer la distinción entre religión e irreligión. No tenemos el propósito de alentar la tolerancia hacia la irreligión. Se podría sostener, es verdad, que en ciertas condiciones no es posible permanecer imparcial, porque incumbe a cada uno decidir por sí lo que es religión y lo que es irreligión. Si obedecemos a la ley del Amor, no experimentaremos odio hacia nuestro hermano irreligioso; al contrario, lo amaremos y por consiguiente o bien lo induciremos a ver su error, o bien él nos hará ver el nuestro, o bien cada uno tolerará la opinión diferente del otro. Si el otro no observa la ley del Amor, puede mostrarse violento hacia nosotros, pero si sentimos por él un Amor verdadero, nuestro amor terminará por triunfar ante su animosidad. Todos los obstáculos que están sobre nuestro camino se disiparán con tal de que observemos la regla de oro: no ser impaciente para con los que podemos creer inmersos en el error y estar preparados, en caso de necesidad, a sufrir en nuestra propia persona.

Mahatma Gandhi, 1869-1948, India, Cartas del ashram

### 347

Toda religión proviene de Dios, no hay más que una religión, la misma para los que nos han precedido y para los vendrán después de nosotros; no difiere más que por sus formas exteriores y sus apariencias; su espíritu y la verdad proclamada por la boca de todos los profetas de todos los tiempos no cambia. Esta verdad dice a los hombres que crean en Dios, que lo adoren con toda sinceridad y sin reservas, que se exhorten mutuamente a hacer el bien y evitar el mal, en la medida en que puedan hacerlo.

al-Cheikh Muhammad 'Abduh, Egipto,

Al-Islam wa-al-Nasraniya (islam y cristianismo), 1901

### 348

La mejor actitud actual para la defensa de la verdad santa, más desarmada que nunca, es la de no servirnos de ella como de una porra sino la de aceptar con paciencia

ser aporreados por Ella, golpeados por Ella, tal como se la figuran contra nosotros nuestros hermanos, en su exasperación insensata. Porque no queremos que se conviertan en peores, sino que vivan con nosotros en la paz que algún día ha de llegar. Y, mientras esperamos, queremos morir anatematizados por esos hermanos que están perdidos o creen estarlo.

Louis Massignon, Francia, Cartas a los amigos de Gandhi, 1961.

### 349

Toda religión tiene su origen en una revelación. Ninguna religión detenta la verdad absoluta, ninguna es un pedazo de cielo trasplantado en la tierra. Cada religión representa una verdad del hombre. Esto significa que expresa la relación con el Absoluto de una comunidad humana determinada. Cada religión es una morada para el alma humana sedienta de Dios, una morada provista de ventanas y sin puerta; no tengo mas que abrir una ventana para que la luz de Dios entre en ella. Pero si hago un agujero en la pared y me escapo, me quedaré sin casa y, además, me rodeará una luz de hielo, que no es la luz del Dios vivo. Cada religión es una tierra de exilio en la que el hombre se ve arrojado y en la que, más que en ninguna otra parte, está separado de las otras comunidades humanas por la forma de su relación con Dios. Y no seremos liberados de esos exilios ni tendremos acceso al mundo de Dios, común a todos, sino después de la redención del mundo. Pero las religiones que saben que todas ellas están asociadas en una espera común pueden comunicarse entre ellas, de un lugar de exilio a otro, de morada a morada, a través de las ventanas abiertas. Más aún: pueden unir sus esfuerzos para ver si hallan lo que puede ser hecho por el hombre para acercar el tiempo de la redención. Es concebible una acción común de todas las religiones, aunque cada una de ellas no pueda obrar más que en su propia morada. Pero esto no será posible sino en la medida en que cada religión recupere su origen, es decir, la revelación que está en su origen y desde la que avanza hacia la crítica de todo lo que la ha alejado en el proceso histórico de su desarrollo. Las religiones históricas tienen tendencia a convertirse en fines en sí mismas, a sustituir —por decirlo así— a Dios, de modo que, en verdad, para oscurecer la faz de Dios no hay nada más adecuado que una religión. Las religiones han de estar atentas a la voluntad de Dios. Cada una debe aceptar el hecho de que no es más que una de las formas bajo las que la elaboración humana del mensaje de Dios se ha expresado, que no tiene el monopolio de lo divino; cada una debe renunciar a la pretensión de ser la morada única de Dios sobre la tierra y aceptar que es la morada de los hombres animados por una misma imagen de Dios, una casa abierta hacia el exterior. Cada una debe abandonar su actitud exclusiva —sin verdadera base— y adoptar un comportamiento más cercano a la verdad. Aún se requiere algo más: las religiones deben unir sus esfuerzos para descifrar la voluntad de Dios, deben esforzarse, en la perspectiva de la revelación, por superar los problemas corrientes que las contradicciones entre la voluntad de Dios y la realidad del mundo plantean a la propia revelación. Entonces se habrán unido no sólo en una espera común de la redención, sino también en las tareas cotidianas de un mundo todavía no salvado.

Martin Buber, 1878-1965, Israel

### 350

El hecho de que el socialismo y la religión sean dos cosas diferentes no implica que por ello el socialismo sea antirreligioso. En una sociedad socialista, los miembros de la comunidad deberían ser libres de creer en Dios y de practicar la religión que deseen. Tal sociedad debería esforzarse por no **PROMULGAR** decisiones que pudiesen ofender los

sentimientos religiosos de cualquiera de sus miembros, por débil que sea el grupo al que pertenezca.

Esta necesidad de la tolerancia religiosa resulta de la naturaleza misma del socialismo, porque las creencias religiosas de un hombre tienen mucha importancia en su vida personal y el fin del socialismo es servir al hombre. El socialismo no pretende sólo servir a una entidad abstracta denominada «el pueblo». Se esfuerza para que se beneficien de los beneficios de la sociedad al mayor número posible de los individuos que la componen. De modo que el carácter esencialmente privado de las creencias religiosas hace que el socialismo deba dejar todo espacio de expresión a las opciones religiosas — en la medida de lo posible—, lo que implica que el socialismo tiene la necesidad de ser laico.

Julius K. Nyerere, nacido en 1922, República Unida de Tanzania,  
Freedom and Unity, 1964

### 351

El hombre percibe y reconoce por medio de su conciencia los dictámenes de la ley divina, conciencia que tiene obligación de seguir fielmente en toda su actividad para llegar a Dios, que es su fin. Por tanto, no se le puede forzar a obrar contra su conciencia. Ni tampoco se le puede impedir que obre según ella, principalmente en materia religiosa. Porque el ejercicio de la religión, por su propia índole, consiste sobre todo en los actos internos voluntarios y libres, por los que el hombre se ordena directamente a Dios: actos de este género no pueden ser mandados ni prohibidos por una potestad meramente humana. Y la misma naturaleza social del hombre exige que éste manifieste externamente los actos internos de religión, que se comunique con otros en materia religiosa, que profese su religión de forma comunitaria.

Se hace, pues, injuria a la persona humana y al orden que Dios ha establecido para los hombres si se niega a aquella el libre ejercicio de la religión en la sociedad, siempre que quede a salvo el justo orden público.

Además, los actos religiosos con que los hombres, partiendo de su íntima convicción, se relacionan privada y públicamente con Dios, trascienden por su naturaleza el orden terrestre y temporal. Por consiguiente, la autoridad civil, cuyo fin propio es velar por el bien común temporal, debe reconocer la vida religiosa de los ciudadanos y favorecerla, pero hay que afirmar que excede sus límites si pretende dirigir o impedir los actos religiosos.

Concilio Vaticano II, Declaración «Dignitatis humanae»,  
sobre la libertad religiosa, 1965

### 352

Mientras no respetemos el honor de los creyentes no cristianos, con los que emprendemos, como dicen los misionólogos, la «conversión», mecánicamente, traicionaremos a Dios y no encontraremos la verdad por nosotros mismos.

La «conversión» no es un certificado de tránsito que pegamos en la conciencia de los otros, es una profundización de lo que hay de mejor en su actual lealtad religiosa, que nuestra catálisis puede determinar en ellos, a lo largo del trabajo en común, siempre que nuestra máscara de substituidos haga que realmente nos convirtamos en «ellos» mediante la compasión, la transmisión de los sufrimientos y, añadamos atrevidamente, de las esperanzas. Pero debemos *formam servi acceptus* conseguir que encuentren en ellos la liberación, concibiendo en ellos ese rostro de Cristo de los ultrajes, redentor, que nos condujo a amarlos, a abandonar, si es necesario, a los nuestros por ellos. En consecuencia (...) la comida de hospitalidad compartida entre compañeros de trabajo, en

el honor, es la prefiguración de la extensión a toda la humanidad de la Última Cena, donde cierta persona al margen de la ley, condenado en nuestro lugar, nos ofreció el pan y el vino de la Hospitalidad divina.

Louis Massignon, Francia, Palabra dada, 1962

### 353

Este Concilio Vaticano declara que la persona humana tiene derecho a la libertad religiosa. Esta libertad consiste en que todos los hombres han de estar inmunes de coacción, tanto por parte de personas particulares como de grupos sociales y de cualquier potestad humana, y esto de tal manera, que en materia religiosa ni se obligue a nadie a obrar contra su conciencia ni se le impida que actúe conforme a ella en privado y en público, solo o asociado con otros, dentro de los límites debidos. Declara, además, que el derecho a la libertad religiosa está realmente fundado en la dignidad misma de la persona humana, tal como se la conoce por la palabra revelada de Dios y por la misma razón natural. Este derecho de la persona humana a la libertad religiosa ha de ser reconocido en el ordenamiento jurídico de la sociedad, de forma que llegue a convertirse en un derecho civil.

Todos los hombres, conforme a su dignidad, por ser personas, es decir, dotados de razón y de voluntad libre y, por tanto, enaltecidos con una responsabilidad personal, tienen la obligación moral de buscar la verdad, sobre todo la que se refiere a la religión. Están obligados, asimismo, a adherirse a la verdad conocida y a ordenar toda su vida según las exigencias de la verdad. Pero los hombres no pueden satisfacer esta obligación de forma adecuada a su propia naturaleza si no gozan de libertad psicológica al mismo tiempo que de inmunidad de coacción externa. Por consiguiente, el derecho a la libertad religiosa no se funda en la disposición subjetiva de la persona, sino en su misma naturaleza, por lo cual el derecho a esta inmunidad permanece en aquellos que no cumplen la obligación de buscar la verdad y de adherirse a ella, y su ejercicio no puede ser impedido con tal de que se guarde el justo orden público.

Concilio Vaticano II, Declaración «Dignitatis humanae»,  
sobre la libertad religiosa, 1965

### 354

[Alocución pronunciada en la colocación de la primera piedra  
de la Universidad de la Paz:]

Aquí sé encuentra la verdadera fecundidad de un esfuerzo. El diálogo entre los hombres, queremos (...) impulsarlo lo más lejos posible, hasta el respeto integral del otro, en todo lo que lo constituye como otro. Es por esto que la palabra «tolerancia» nos parece insuficiente. No toleramos a nuestro hermano. Lo estimamos, lo apreciamos y lo amamos. Queremos estimar y amar a aquellos que son otros, respetando totalmente lo que les hace ser otros.

(...) Nuestro amigo, el añorado Emmanuel Mounier, escribió: «...  
Creo que el deber del hombre espiritual es luchar contra todas las sociedades cerradas, sobre todo y principalmente contra las que tienden a formarse alrededor de un pretexto religioso. Me parece que la misión de los espirituales en los tiempos modernos es una presencia total, extra muros, en un mundo en edificación o en persecución. No quiero más gueto confesional católico, ni gueto confesional judío. Por lo demás, allá donde penséis en un recogimiento del hombre en las fronteras espirituales se leerá: aceptación de las delimitaciones racistas. Y aquí la menor concesión es mortal».

[Extracto de los Catorce puntos del presidente Wilson]

Un principio evidente domina todo el programa que he esbozado. Es el principio que asegura la justicia a todos los pueblos y a todas las nacionalidades, que proclama su derecho a vivir en un pie de igualdad, en la libertad y en la seguridad, junto a las demás naciones, sean fuertes o débiles. Si este principio no se convierte en la base, el edificio de la justicia internacional se desmoronará por todas partes.

Thomas Woodrow Wilson, presidente de Estados Unidos de América,  
Discurso ante el Congreso, 8 de enero de 1918

### La piedra de toque de la censura

El fundamento de esta hipótesis de civilización post-teológica reside en que la libertad de toda sociedad no es sino la suma de las libertades de los individuos que la componen. Para acabar, sometamos este nuevo rostro a la contraprueba de dos expresiones significantes entre otras, la comunicación y la comunión universales; en términos claros, la censura y el racismo.

A lo largo de toda la presente obra, diversas voces, aquí y allí, han contado la diversa fortuna de la palabra o del escrito perturbadores, desde el poema hasta el manifiesto del pensador. La sección que sigue intenta sintetizar el conflicto de la buena y de la mala conciencias, del poder y de sus contestatarios. Se constatará en lo esencial que lo que, para la intolerancia religiosa, era genéricamente herejía es igual de inadmisibles bajo su nueva denominación de «inmoralidad» y que si, en la época teológica, se debía destruir al hereje, en la época liberal en nombre de las leyes, de las circunstancias o de la libre competencia, se puede reducir a todo contestatario al silencio.

De este sucedáneo de intolerancia de dominante religiosa, el conflicto de la razón de Estado y la exigencia de comunicar todo en libertad es apenas excepcional porque, siempre, aunque con desplazamientos de acento, el fondo es en su esencia político. En otros tiempos, se atenían al postulado: fuera de mi verdad no hay salvación; ahora todo pensamiento que cree usar de su derecho de comunicarse debe someterse previamente a la criba de una doble censura, la del orden establecido y la suya propia: «gris sobre gris», decía Marx, «el único color de la libertad que la ley me autoriza a usar». Ahora bien, ya que la verdad se ha laicizado y busca universalizarse, este tipo de premisas son absurdas, a no ser a causa de que «no creemos nada de lo que afirma una autoridad que no permite que se le responda». Sería necesario al menos que la libertad de crítica no fuera un medio, sino un fin. Más grave todavía: todo partidario de la censura institucional se encuentra fatalmente un día u otro atrapado en esta brusca evidencia: «Partisteis de los abusos de la libertad, [aquí estáis] bajo la bota de un déspota.»

\*\*\*

Al principio, y si creemos al poder moderno, «la imprenta es un arsenal que es importante no poner al alcance de todo el mundo... se trata de un estado que concierne a la política». Por ello, el recurso a la censura, solapada u oficial. Para expresar su opinión, *Germaine de Staël* en vano «se prohíbe toda reflexión sobre la situación

política», mientras que Lukács se verá obligado a atiborrar sus trabajos filosóficos de citas de Stalin y a expresar su «opinión disidente» con «todas las precauciones» que todavía permitía el débil «margen de respiración». En último término y en régimen autoritario, una idea no es sino «el guión entre dos citas» de los dueños y señores del momento.

La censura, los autos de fe modernos no adoptan más argumentos que los de la Inquisición medieval, aquella en nombre de un Dios exclusivo, éstos bajo capa de «la omnisciencia del poder absoluto». Entre los dos, la represión no ha cambiado ni de naturaleza ni de medios, sólo se ha hecho itinerante, como la sombra proyectada de toda nueva libertad. No hace mucho, la libertad de conciencia estaba excluida, ahora, es la libertad de juicio, de expresión la que se quiere controlar. En reacción, la naturaleza de la respuesta no podría ser otra: si la represión de la conciencia es Vana y absurda, la de la expresión —de misma naturaleza— no lo es menos. Y el ciclo de la lucha contra la pasividad y el reclutamiento de la razón vuelve a empezar, con todo lo que esto acarrea de violencias, exilios y humillaciones de hombres por otros hombres. Hemos aquí de nuevo —hoguera casi excluida— de nuevo en la barbarie. A Sor Juana Inés de la Cruz responde Mme de Staël, a Sócrates, Halla—j, a Servet responden Lukács, D.H. Lawrence, Joyce; y a Galileo, Einstein u Oppenheimer.

Desde un punto de vista liberal, «para recoger los inestimables bienes que asegura la libertad de prensa, hay que saber someterse a los inevitables males que crea. Querer obtener los unos evitando los otros significa entregarse a una de esas ilusiones que se forjan comúnmente las naciones enfermas ... (que) buscan los medios de hacer coexistir a la vez, en un mismo suelo, opiniones enemigas y principios contrarios».

Desde un punto de vista revolucionario, Lenin dirá: «no creemos en los absolutos, nos reímos de la democracia pura... De momento, la burguesía del mundo entero es más fuerte que nosotros, y bastante más. Darle, además, un arma como la libertad de organización política (= la libertad de prensa, porque la prensa es el centro y la base de la organización política) es facilitar la tarea al enemigo, ayudar al enemigo de clase. No queremos suicidarnos, así que no lo haremos».

Dos posiciones contradictorias que hacen que «en nuestros días, la idea de la libertad intelectual sea atacada por los dos lados. Por un lado, se encuentran sus enemigos teóricos, los apologistas del totalitarismo; y, por el otro, sus enemigos inmediatos y prácticos, el monopolio y la burocracia».

Si toda reflexión libre es un pretexto para la seguridad nacional, silos pensadores, los artistas y los creadores tienen el derecho de libre expresión pero no los medios concretos para preservar su ejercicio, si un gobierno cualquiera no da más opción a los creadores que la persecución o la ortodoxia y si se reserva un lugar para el censor político o moral entre el artista y la ley, el acuerdo concluido con tantas dificultades al cabo de los siglos de lucha de la libertad contra la fuerza es un acuerdo ambiguo.

### 356

La imprenta es un arsenal que interesa no poner al alcance de todos. La imprenta no es un comercio: no debe bastar con una simple patente para instalar una, se trata de un elemento que interesa a la política, de modo que la política ha de ser su juez.

Napoleón I, Francia, diciembre de 1809

## Prefacio

En 1810 entregué el manuscrito de esta obra sobre Alemania al librero que había editado Corma. Como manifestaba en ella las mismas opiniones y guardaba el mismo silencio sobre el gobierno actual de Francia que en mis escritos anteriores, pensaba con alegría que me sería permitido publicarla: no obstante, pocos días después del envío de mi manuscrito, se promulgó sobre la libertad de prensa un decreto de naturaleza muy singular; en él se decía «que ninguna obra podrá ser impresa sin previo examen de los censores». Sea. Estábamos acostumbrados en Francia, bajo el antiguo régimen, a someternos a la censura; el espíritu público avanzó después hacia la libertad e hizo que semejante inconveniente resultase poco temible; pero un breve artículo, al final del nuevo reglamento, decía que «Cuando los censores hayan examinado una obra y autorizado su publicación, los libreros estarán en efecto autorizados para imprimirla, pero el ministro de policía tendrá entonces el derecho de confiscar la edición entera si lo cree conveniente», lo que significa que se adoptarán unas u otras formas que hasta ese momento se consideraba mejor no cultivar: una ley no era necesaria para decretar la ausencia de leyes, más valía atenerse al simple hecho del poder absoluto. (...)

En el momento en que aniquilaban mi libro en París, recibí en el campo la orden de entregar la copia que sirviera de original para la impresión y de abandonar suelo francés en veinticuatro horas. No conozco a nadie, excepto un quinto, a quien veinticuatro horas le basten para salir de viaje. Escribí, pues, al ministro de la policía diciéndole que necesitaba ocho días para que me hiciesen llegar dinero y mi coche. He aquí la carta con que me respondió.

«Policía nacional  
Gabinete del Ministro

París, 3 de octubre de 1810

He recibido, señora, la carta que me ha hecho el honor de enviarme. Su hijo le habrá dicho ya que no veo inconvenientes en que usted demore su partida de siete a ocho días: deseo que le basten para las disposiciones que aún le quedan por tomar, porque no puedo otorgarle un plazo mayor.

»No hay que buscar la causa de la orden que le he dado en el silencio que usted mantuvo acerca del Emperador en su última obra, sería un error, ya que no había en ella un lugar digno del soberano. En realidad, su exilio es una consecuencia natural de la marcha que sigue usted sin interrupción desde hace varios años. Me ha parecido que los aires de este país no le convienen para nada y todavía no nos vemos reducidos a buscar modelos en las naciones que usted admira.

»Su última obra no es francesa en absoluto; he sido yo quien ha detenido su edición. Lamento la pérdida que esto ocasionará al librero, pero me es imposible permitir que se publique.

(...)

Su muy humilde y obediente servidor  
El Duque de Rovigo.

P. S.: Tengo razones, señora, para indicarle los puertos de Lorient, La Rochelle, Burdeos y Rochefort como los únicos en que podrá usted embarcarse; la invito a que me haga saber cuál de ellos elige.»

Germaine de Staël, Francia, De Alemania, 1810

## Ministerio de la Policía

El Ministro de la Policía nacional ordena al señor Pâques, Inspector general de su ministerio, que levante los precintos aplicados, en ejecución de nuestra orden del 24 del mes último, en la tienda del señor Mame, impresor, sobre los moldes y prensas que sirvieron para imprimir la obra de la mujer Staël, titulada De Alemania; que haga romper los moldes, que mande llevar todos los pliegos de esa obra en los que se hayan colocado los precintos y que ordene que se envíen, para depositarlos en el Ministerio, todos los volúmenes de esta obra que estén en manos del señor Mame o que él ya haya vendido.

Carta del Ministro de la Policía con respecto a la obra  
De Alemania, de Mme. de Staël, Francia

## Por una prensa libre

¿No es acaso el primer deber de quien busca la verdad arremeter directamente hacia ella, sin mirar a derecha ni izquierda? ¿No es olvidar la verdad expresarla en la forma prescrita? La verdad es tan poco modesta como la luz; y, ¿ante quién debería serlo? ¿Ante sí misma? *Verum index sui et falsi*. ¿Respecto de lo falso, entonces?

Si la modestia caracteriza a la búsqueda, indica más bien el miedo a la verdad que a la contra la verdad. Actúa como un freno a cada paso que doy. Impone al que busca temblar ante el resultado, protege contra la verdad.

Además, la verdad es universal, no me pertenece, pertenece a todos; yo no la poseo a ella, sino ella a mí. La forma es mi propiedad, ella es mi individualidad espiritual. *Le style c'est l'homme* [en francés en el original]. ¡Cómo! ¡La ley me permite escribir, pero exige que lo haga en un estilo que no es el mío! ¡Puedo mostrar la faz de mi espíritu, pero imponiéndole antes los rasgos prescritos! ¿Qué hombre de honor no enrojecería ante esta exigencia y no preferiría esconder su rostro bajo la toga? Esta puede disimular por lo menos una cabeza de Júpiter. En cuanto a los rasgos prescritos, no son otra cosa que: *bonne mine á mauvais ieu* [«a mal tiempo buena cara», en francés en el original].

Admiráis la exaltante diversidad, la inagotable riqueza de la naturaleza. No exigís que la rosa tenga el perfume de la violeta, ¿y sin embargo pretendéis que lo más rico, el espíritu, no exista sino de una sola manera? Tengo humor, pero la ley me ordena que escriba con gravedad. Soy impetuoso, pero la ley exige que mi estilo sea moderado. Gris sobre gris es el único color de la libertad que la ley me autoriza a emplear. Cada gota de rocío, cuando el sol se refleja en ella, brilla con un número infinito de colores, ¡pero el sol del espíritu, cualesquiera que sean los individuos y cosas en las que se refleje, no debe presentar sino un único color, el oficial! La esencia del espíritu es siempre la propia verdad, y ¿qué hacéis vosotros con esta esencia? La modestia. Sólo el mendigo es modesto, dice Goethe, ¿y eso quieren hacer del espíritu? (...) La modestia general del espíritu es la razón; esta liberalidad universal que, en cada naturaleza, respeta su carácter esencial.

Karl Marx, A propósito de la reciente  
ordenación prusiana sobre la censura, 1843

### 360

Cuando se trata del tema de la censura, todo depende del empleo correcto de la palabra inmoralidad, y de una prudente discriminación entre los poderes de un magistrado o de un juez para aplicar un código y los de un censor que obra según le da la gana. (...)

El censor jamás es intencionalmente el protector de la inmoralidad. Siempre busca la protección de la moralidad y la moralidad tiene un valor enorme para la Sociedad. Impone una conducta convencional a la gran masa de personas que son incapaces de un juicio ético original y que estarían completamente perdidas si no se situasen dentro de los límites que, para guiarlas, han imaginado los legisladores, los filósofos y los poetas. Pero la moralidad no depende de la censura para su protección. Ya está bien fortalecida por la magistratura y todo el cuerpo de la ley. La blasfemia, la indecencia, la difamación, la traición, la sedición, la obscenidad, la profanación y todos los otros males que, se supo una censura evita son punibles por el magistrado civil, con toda la verdad de prejuicios excesivos. La moralidad no sólo tiene para protegerla todos los medios que pueden los legisladores en plena acción, si también ese peso formidable que es la opinión pública reforzada por ostracismo social que es más potente que todos los estatutos.

(...) Es la inmoralidad y no la moralidad quien necesita protección y es la moralidad y no la inmoralidad quien necesita restricción. En efecto, la moralidad, con todo el peso de la inercia y de la superstición, se sobre la espalda del precursor, y toda la malevolencia de la vulgaridad y de los prejuicios que lo amenazan es responsable de numerosas persecuciones y de numerosos mártires.

George Bernard Shaw, 1856-1950, escritor irlandés  
El verdadero Blanco Posnet

### 361

Los gobiernos no saben el mal que se hacen al reservarse el privilegio exclusivo de hablar y de escribir sobre sus propios actos: no se cree nada de lo que afirma una autoridad que no permite que le respondan se cree todo lo que se afirma contra una autoridad que no tolera ningún examen.

Benjamin Constant, 1767-1830, Suiza-Francia  
De la libertad de opúsculos, panfletos y periódicos

### 362

La libertad es la esencia del hombre, a tal punto que hasta sus adversarios la realizan, aunque combatan su realidad: quieren apropiarse de, como del adorno máspreciado, lo que rechazaron como adorno de la naturaleza humana.

Nadie combate la libertad; combate a lo sumo la libertad de los otros. Por lo tanto, cualquier tipo de libertad existió siempre, aunque unas veces como privilegio particular y otras como derecho general.

(...) No se trata de saber si la libertad de prensa debe existir, ya que siempre existe. Se trata de averiguar si la libertad de prensa es un privilegio de algunos individuos o del espíritu humano. Se trata de saber si lo que es un delito para unos puede ser un derecho para otros (...)

La verdadera censura inmanente a la libertad de prensa es la crítica: esta es el tribunal que la libertad de prensa se da a sí misma.

La censura misma reconoce que no es un fin en sí, que no es nada bueno en sí, que por lo tanto se basa en este principio: «El fin justifica los medios». Pero un fin que necesita recurrir a medios injustos, no es un fin justo (...)

(...) La primera libertad de la prensa consiste en no ser un oficio. El escritor que la rebaja hasta transformarla en un medio material merece ser castigado por esta servidumbre interior con la esclavitud exterior; en otras palabras, la censura, o mejor dicho: su castigo es precisamente la existencia de la censura.

Karl Marx, Debates sobre la libertad de prensa,  
«Rheinische Zeitung», 1842

### 363

Si alguien me mostrase, entre la independencia completa y la esclavitud completa del pensamiento, una posición intermedia en la que pudiese mantenerme, tal vez me establecería en ella pero, ¿quién descubrirá esta posición intermedia? Vosotros partís de la libertad de prensa y avanzáis hacia el orden: ¿qué hacéis? Primero sometéis a los escritores a los jurados; pero los jurados absuelven y lo que no era más que la opinión de un hombre aislado se convierte en la opinión del país. Es decir que habéis hecho demasiado y demasiado poco; es preciso avanzar aún. Entregáis a los autores al poder de los magistrados permanentes: pero los jueces están obligados a escuchar antes de condenar; lo que se temió decir en el libro se proclama impunemente en el juicio; lo que se dice oscuramente en un escrito se ve repetido así en otro mil veces. La expresión es la forma exterior y, si puedo decirlo así, el cuerpo del pensamiento, pero no es el pensamiento mismo. Vuestros tribunales detienen al cuerpo, pero el alma se les escapa y se escurre sutilmente entre sus manos. Es decir que habéis hecho demasiado y demasiado poco; es preciso seguir avanzando. Por último abandonáis a los escritores en manos de la censura, ¡muy bien! Ya nos acercamos. Pero, ¿no es libre la tribuna política? Todavía, pues, no habéis hecho nada: no, me equivoco, habéis multiplicado el mal. ¿Tomaríais, por casualidad, el pensamiento por una de esas potencias materiales que crecen con el número de sus agentes? ¿Contaríais a los escritores como a los soldados de un ejército? Al contrario de todas las potencias materiales, el poder del pensamiento aumenta a menudo incluso por el escaso número de quienes lo expresan. La palabra de un hombre poderoso, que por sí irrumpe en medio de las pasiones de una asamblea muda, tiene mayor poder que el grito confuso de mil oradores; y por poco que se pueda hablar en un solo lugar público, es como si se hablase públicamente en cada aldea. De modo que es necesario que destruyáis la libertad de hablar, además de la de escribir; esta vez habéis llegado a puerto: todos callan. Pero, ¿adónde habéis llegado? Habéis partido de los abusos de la libertad y os encuentro a los pies de un déspota.

Alexis de Tocqueville, Francia,  
De la democracia en América, 1835

### 364

Me veía obligado a atiborrar mis trabajos de citas de Stalin para hacer posible su publicación y a expresar mi opinión disidente con todas las precauciones necesarias,

que me permitía el «margen de respiración» que nos era concedido de vez en cuando en aquella época (...)

Me acuerdo, por ejemplo, del caso de un filósofo que fue reprendido porque trataba de las determinaciones de la dialéctica según los «Cuadernos Filosóficos» de Lenin. Se le señaló que Stalin había enumerado el cuarto capítulo de su «Historia del Partido» menos distinciones sobre la dialéctica y que había también fijado definitivamente su número y naturaleza. Por lo tanto, bastaba simplemente con encontrar la cita apropiada de Stalin para cada problema tratado (...)

- ¿Qué es un idea? preguntó un camarada alemán.
- Una idea es el guión entre dos citas.

György Lukács, 1885-1971, Hungría

### 365

Una vez más debo poner en evidencia que la censura no es el buen método. Sean cuales sean sus pretensiones morales y religiosas, se traduce siempre en la práctica por poner en evidencia la necesidad de un responsable que tenga las cualidades de un dios por la atribución de un salario de jefe de estación de segunda, más una prima por cada obra leída, a cualquier mortal falible que representará la Omnisciencia (...) Toda persona lo bastante loca o lo bastante miserable como para aceptar tal puesto no tardará en descubrir que, salvo en los casos más evidentes, es imposible formular un juicio. De modo que establecerá una lista abierta de palabras que no deben usarse y de temas que no hay que mencionar (en general, la religión y el sexo) y, a la vez que así rebaja su trabajo al de un simple empleado administrativo, al mismo tiempo lo reduce al absurdo. He encontrado en el ejemplar que de mi pieza había caído en manos de la Acción católica que la palabra «paraíso» y la alusión a un «halo» están tachadas como elementos que integran el tema «religión». La palabra «maldito» está tachada, al parecer, por profana. La palabra Dios está tachada, san Dionisio tachado, frases enteras que contienen las palabras «religión», «arzobispo», «pecado mortal», «santo», «infernado», «oficio sagrado» y otras semejantes están tachadas sin tomar en cuenta el sentido, porque figuran en la lista. Aun el vocablo «bebé» está prohibido, quizá porque no tiene la suficiente distinción. Estos absurdos no representan la sabiduría de la Iglesia católica, sino la desesperación de un empleado menor que intenta reducir esa sabiduría a la dimensión de una rutina burocrática.

George Bernard Shaw, escritor irlandés,  
Carta al New York Times, 1936

### 366

En una palabra, nadie está legalmente a merced del capricho del magistrado, o de sus prejuicios, de su ignorancia, de su superstición, de su timidez, de su ambición o de su convicción personal. Pero el sustento, la reputación, la inspiración y la misión del autor dramático están a la merced personal del censor. Uno y otro no están, como el criminal y el juez, en presencia de una ley que los ate por igual a los dos y que no fuera hecha ni por uno ni por otro, sino por la sabiduría colectiva, reflexiva de la comunidad. (...) Y cuando se recuerda de una parte que, en este caso, el esclavo es el hombre cuya profesión es la de Esquilo y Eurípides, la de Shakespeare y Goethe, la de Tolstoi e Ibsen, y, de otra, que el jefe es quien detenta un cargo de partido que, por la naturaleza de sus obligaciones, prácticamente excluye la posibilidad de que lo acepte un hombre de Es-

tado serio o un abogado ilustre, se comprueba que son justificados los reproches de los autores dramáticos a los artesanos de dicho Acto. (...)

En un caso tan extremo de irreflexión, no es sorprendente que no se hayan inquietado en estudiar la diferencia que hay entre un censor y un magistrado. Y se advertirá que casi todos los que hoy defienden la censura con desinterés suponen que no hay diferencia constitucional entre el censor y cualquier funcionario cuyo deber es el de reprimir el crimen y el desorden.

George Bernard Shaw, 1856-1950, escritor irlandés,  
El verdadero Blanco Posnet

### 367

#### Métodos modernos de inquisición

La inteligencia de este país tiene que enfrentarse con un problema muy serio. Mediante la simulación de un peligro externo, los políticos reaccionarios han logrado que el público desconfíe de todas las actividades intelectuales. Basándose en este éxito pueden oprimir la libertad de enseñanza y expulsar de sus puestos a todos aquellos que no sean dóciles.

¿Qué debe hacer la minoría de los intelectuales contra esta manera de obrar tan injusta?

Yo sólo veo abierto el camino revolucionario de negarse al trabajo en común, en el sentido de Gandhi.

Todo intelectual citado por un comité tendría que negarse a declarar, es decir, estar dispuesto a dejarse encarcelar y arruinar económicamente, en resumen, sacrificar sus intereses personales a los intereses culturales de su país.

Esta actitud de negativa no debería basarse en el conocido truco de la autoacusación, sino en que para un ciudadano íntegro es indigno ponerse en manos de una especie de Inquisición que además atenta contra el espíritu de la Constitución. Si se encontraran suficientes personas dispuestas a emprender este camino tan duro, el éxito las acompañaría. Si tal no es el caso, entonces los intelectuales de este país no se merecen nada mejor que la esclavitud que les estaba destinada.

Albert Einstein, 1879-1955, Estados Unidos de América,  
Mi visión del mundo

### 368

Estados Unidos de América quizá sea en este momento el país del mundo que contiene en su seno la menor cantidad de gérmenes de revolución. En Estados Unidos, no obstante, la prensa tiene los mismos gustos destructivos que en Francia y la misma violencia sin las mismas causas de cólera. En Estados Unidos, como en Francia, existe esa pujanza extraordinaria, tan extrañamente mezclada de bienes y de males, sin la cual la libertad no podría vivir y con la cual apenas se puede mantener el orden.

Lo que hay que decir es que la prensa tiene mucho menos poder en Estados Unidos que entre nosotros. Sin embargo, nada es menos raro en ese país que una querrela judicial contra la prensa. La razón es sencilla: los americanos, tras admitir el dogma de la soberanía del pueblo, lo aplican con sinceridad. Jamás han tenido la idea de fundar, con elementos que cambian todos los días, constituciones cuya duración fuese eterna. Atacar las leyes existentes, pues, no es criminal, siempre que no quiera sustraerse a ellas por la violencia. (...)

En materia de prensa no hay, en efecto, término medio real entre la servidumbre y la licencia. Para cosechar los bienes inestimables que asegura la libertad de prensa, es preciso saber someterse a los males inevitables que genera. Querer obtener unos sin sufrir los otros es entregarse a una de esas ilusiones con las que se acunan por lo común las naciones enfermas cuando, fatigadas de luchar y exhaustas por los esfuerzos, buscan la forma de que coexistan, en el mismo suelo, opiniones enemigas y opiniones contrarias.

Alexis de Tocqueville, Francia,  
De la democracia en América, 1835

369

En nuestra época todo conspira para transformar al escritor, y a cada artista creador, en funcionario de segunda que trate de los temas que le indican desde arriba y que jamás diga lo que cree que es toda la verdad. Pero cuando intenta luchar contra ese destino que se le impone, no recibe auxilio de quienes tendrían que ser sus aliados: es decir que no existe una opinión pública poderosa que le asegure que tiene razón para protestar.

George Orwell, Reino Unido, ¿Dónde muere la literatura?, 1946

370

[Bertolt Brecht entrevistado por C. Bourdet y E. Sello:]

(...) Desde el propio punto de vista de la sociedad, un escritor o un dramaturgo que carece de opiniones personales no tiene ningún valor. Para que sea útil, es necesario que aporte algo nuevo. El hombre de teatro no ha de buscar sus lecciones en el Estado. Por el contrario, el Estado puede aprender del dramaturgo; siempre hay, en efecto, problemas que la sociedad no consigue resolver: en ese campo trabaja el escritor; su imaginación puede ayudar a realizar esas tareas; también puede descubrir otras, nuevas. En todo caso, no debe ser ni un espejo ni un portavoz. Como es natural, puede convertirse en portavoz de una opinión oficial. Pero sólo si la aprueba y la considera útil.

Sello: ¿El gobierno de Alemania del Este, conociendo estos puntos de vista, le ha dado una libertad completa?

Brecht: Total. Aunque recibo una ayuda material considerable, no estoy sometido a ningún control.

Bourdet: ¿El gobierno no interviene para nada, por ejemplo, pidiéndole que modifique sus obras?

Brecht: Sí, pero como cualquier otro.

Brecht: Discutimos constantemente nuestras piezas con los espectadores. ¡Si supieran ustedes todas las críticas y sugerencias de cambios que recibimos, por ejemplo, de los medios obreros! Cuando son atinadas las tomamos en cuenta. Con el gobierno ocurre lo mismo. He discutido, por ejemplo, durante tres horas y media con varios ministros, e incluso con el Presidente del Consejo, acerca de la ópera de Dessau, Lucullus. Había nueve puntos en discusión; en siete, yo tenía razón y mantuve mi punto de vista; en dos, ellos tenían razón e hice modificaciones.

Bourdet: ¿Eran cuestiones políticas?

Brecht: No.

Sello: ¿O sea que se habían convertido en críticos teatrales?

Brecht: Algo así. Pues bien, me reprocharon vivamente que hubiese cedido en esos dos puntos, cuando ellos tenían razón por completo y a pesar de que a menudo hago modificaciones, y mucho más importantes, por influjo del público.

Bertolt Brecht, 1898-1956,  
República Democrática de Alemania

371

Camarada Miasnikov,

(...) Mi tarea es otra: debo apreciar sus cartas en calidad de documentos literarios y políticos.

¡Son documentos interesantes!

Estimo que el artículo titulado: «Cuestiones neurálgicas» revela de manera particularmente evidente su error fundamental. Y creo que debo hacer lo posible para intentar convencerle (...).

«Libertad de prensa desde los monárquicos hasta los anarquistas» ¡Muy bien! Pero sírvase usted perdonarme, todos los marxistas y todos los obreros que han reflexionado sobre nuestros cuatro años de experiencia revolucionaria dirán: examinemos de qué libertad de prensa se trata. ¿Para qué? ¿Para qué clase?

No creemos en los «absolutos». Nos reímos de la «democracia pura». La consigna de «libertad», de «libertad de prensa» tomó alcance universal desde finales de la edad media hasta el siglo XX. ¿Por qué? Porque emanaba de la burguesía progresista, en lucha contra los curas, los reyes, los señores feudales y los terratenientes. (...)

La libertad de prensa aumentará la fuerza de la burguesía mundial. Es un hecho. La «libertad de prensa» no servirá para depurar al Partido Comunista de Rusia de sus debilidades, errores, calamidades, enfermedades (hay un montón de enfermedades, es incontestable), porque la burguesía mundial no lo quiere; la libertad de prensa se convertirá en un arma entre las manos de esta burguesía mundial. No está muerta. Vive todavía. Está aquí muy cerca y nos acecha.

Carta de Lenin  
a Miasnikov, 1921

372

Nos hemos reunido hoy aquí para defender la libertad de opinión garantizada por la Constitución de los Estados Unidos y también por la defensa de la libertad de la enseñanza. Con este mismo testimonio, queremos atraer la atención de los trabajadores intelectuales sobre el gran peligro que amenaza a estas libertades. (...)

Apenas es necesario insistir sobre el hecho de que la libertad de enseñanza y de opinión, en los libros o en la prensa, es el fundamento del desarrollo sano y natural de cualquier pueblo. Las lecciones de historia —especialmente los últimos capítulos— son clarísimas a este respecto. Es una obligación de todos alzarse con toda nuestra energía en favor de la preservación y el aumento de estas libertades y ejercer toda nuestra influencia posible para poner a toda la opinión pública en guardia ante este peligro.

Albert Einstein, 1879-1955,  
Estados Unidos de América

373

[Discurso a los escritores y a los artistas,  
el 8 de marzo de 1963]

Prestamos nuestra adhesión a las posiciones de clase en arte y nos oponemos con energía a la coexistencia pacífica de las ideologías socialista y burguesa. El arte compete al terreno de la ideología. Aquellos que creen que el realismo socialista y las tendencias formalistas, abstraccionistas, pueden vivir de forma apacible en el arte soviético se deslizan inevitablemente hacia las posiciones de la coexistencia pacífica en materia ideológica, posiciones que nos son ajenas.

Nikita S. Kruschef, 1894-1971, URSS,  
Citado en «Le Monde», París, 1971

374

Prohibido prohibir. La libertad empieza por una prohibición: la de dañar a la libertad del prójimo.

Las paredes tienen la palabra, Sorbona,  
París, Mayo 68

375

*M<sup>á</sup>me Anastasia*

Censura (Anastasia), ilustre ingenio liberticida francés, nacida en París bajo el reinado de Luis XIII. Es hija natural de Serafina Inquisición y cuenta en nuestros días en su numerosa familia con algunos otros personajes igualmente muy conocidos: Ernesto Comunicado, Zoe Buena-voluntad, el vizconde Cernicalo de San Arbitrario y Agata Estampilla, su prima, tía y cuñados (...)

El papa Alejandro VI, que había sido uno de sus primeros padres, había dejado un pequeño manuscrito titulado: «Guía del perfecto censor», con la ayuda del cual Anastasia había podido formar su educación. He aquí varios extractos de ese interesante trabajo:

1º La censura es el arte de descubrir en las obras literarias o dramáticas las malas intenciones.

2º El ideal es descubrir en ellas las intenciones, incluso cuando el escritor no las ha tenido.

3º Un censor capaz debe desenterrar, a primera vista, en la palabra ofendido una injuria a la moral pública.

4º El lema de un censor es «cortemos, cortemos, siempre quedará demasiado»;

5º El censor debe estar convencido de que cada palabra de una obra contiene una pérfida alusión. Cuando consiga descubrir la alusión cortará la frase. Cuando no la descubra, la cortará también, puesto que las alusiones mejor disimuladas son las más peligrosas.

Louis André Gui, en «El eclipse»,  
1874, Francia

Prohibido no fijar carteles.

Las paredes tienen la palabra, Sorbona, París, Mayo 68

### ***El rechazo del gueto***

Acuerdo ambiguo sobre todo hecho con desprecio por las mayorías colonizadas o por las minorías raciales a las que, al reglamentar tan sólo los conflictos entre los blancos, se excluía de la «herencia de la tierra».

Según la norma, escrita o no, de las naciones que se decían civilizadas, no podía ser de otro modo: los «abastecedores de Occidente» tenían que carecer de voz. Sin embargo, con mayor legitimidad que otros quizá, esos hombres se hacen oír: «la sumisión, hecha de cólera y de amargura» estalla, infaliblemente, en rebelión, poniendo fin a los tratados de paz independientes e ilusoria la libertad que piensa entenderse con el racismo.

Cuando por fin nuestros pies tocaron la arena, trepé hasta la playa y, feliz, descansé tumbado boca abajo durante largo rato. Por fin me volví de espaldas para mirar las estrellas, tan brillantes y tan lejanas (...)

Mientras las contemplaba me recogí para buscar el sentido de esta vida, según la existencia que había llevado en África del Sur durante casi veintidós años. Desde mi nacimiento, cada día, uno tras otro, había estado dominado por estas cuatro palabras, a menudo invisibles pero omnipresentes: Reservado para los europeos.

A causa de esas palabras, yo había nacido en la mugre y la miseria de un tugurio y allí había pasado mi infancia y casi toda mi juventud; por esas palabras muchas generaciones habían vivido, una tras otra, en esa misma mugre, en esa misma miseria de los tugurios. El raquitismo había marcado mi cuerpo y yo no era más que uno entre millones. Había tenido que ganar dinero en lugar de acudir a la escuela y muchos otros niños, negros o mestizos, jamás la habían pisado. La instrucción gratuita y obligatoria era algo «reservado para los europeos», todo lo que había de bueno y de bonito sobre la tierra estaba «reservado para los europeos». El mundo presente les pertenecía por entero.

En nuestros contactos con ellos, los blancos me había dejado entender a las claras que eran los señores todopoderosos, que el universo y sus riquezas eran su feudo exclusivo. La mayoría de ellos no me había hablado sino en el lenguaje de la fuerza física, el lenguaje de la brutalidad; como eran los más fuertes, había tenido que someterme (...). Pero la sumisión del más débil toma, a veces, una forma sutil: un hombre puede someterse hoy para resistir mejor mañana. Con esta idea me había sometido a los blancos y, como no había tenido jamás la libertad de mostrar mis sentimientos reales ni de expresarme con sinceridad, mi sumisión se había hecho de cólera y de amargura.

Había en África del Sur casi diez millones de individuos sometidos, también ellos en la cólera y la amargura. ¡Un día los blancos tendrán que contar con esas personas! Un día sus hijos y sus hijas se encontrarán cara a cara con el furor de ese pueblo al que se ha oprimido y provocado durante tanto tiempo. Dos millones de blancos no reinarán siempre como señores omnipotentes sobre diez millones de personas de color. Y quizá

tengan que sufrir la misma prueba de fuerza que nos han impuesto en sus relaciones con nosotros.

Para mí, personalmente, la vida en África del Sur había tocado su fin (...) Ante la realidad, aun las buenas intenciones de mis amigos blancos se me volvían sospechosas: tenía que elegir entre marcharme de África del Sur o perderme para siempre. No necesitaba de amigos ni de buenas intenciones, sino que me era preciso ser yo mismo y colmar mi condición de hombre, y era una necesidad desesperada (...)

¿Quizá había en la vida un sentido que superaba a la raza y al color? Si era así, jamás lo descubriría en África del Sur.

Peter Abrahams, nacido en 1919, África del Sur,  
Tell Freedom (No soy un hombre libre)

### 378

¿Creen que me poseen, como a la jabalina y al jabato? ¿Que pueden extirparme como a una raíz, sin más?

Vencido, África, América, Europa, tengo el frenesí oculto bajo las hojas bastante para mí; mantengo al abrigo de los corazones, de las furias la llave de las sublevaciones y toda destrucción el azufre, mi hermano, el azufre, mi sangre, esparcirá en las ciudades más orgullosas sus efluvios perfumados los encantos de su gracia inútil contradecirme nada oigo nada más que las catástrofes que se alzan para relevar a las ciudades.

Aimé Césaire, Martinica, Las armas milagrosas, 1946

## El fin de la tolerancia clásica

¿Qué puede en adelante designar la palabra «tolerancia» tal como se ha modelado hasta ahora? Un concepto singularmente limitado en una realidad en constante crecimiento y renovación. Los mismos usos de la palabra denuncian un falso equilibrio, una preocupación de statu quo más que una invitación al asentimiento solidario del hombre al hombre. Lo que designa, en el fondo, es una cuarentena muchas veces penosa y en la mayoría de los casos resignada.

Mientras que el mundo se amplía al impulso de las corrientes de la civilización industrial y los medios de comunicación modernos, cuando todas las fronteras se vuelven irrisorias, el racismo, aun con disfraz de «pintoresco», no está desarraigado del espíritu ni del corazón de los hombres: «ver al vecino, en efecto, no es conocerlo», hasta tal punto es cierto que «no nos conocemos todavía sino por actos de comercio, de guerra, de política temporal o espiritual, relaciones todas en las que son esenciales la noción de adversario y el desprecio del adversario».

Otra contradicción, otra ilusión: se quieren asimilar las otras culturas a «los valores a los que se atribuye una perfección indiscutible» pero, al mismo tiempo, no se cree que esas mismas culturas sean «capaces de alcanzar el fin que se les propone» o impone. Formulada así, la relación remite justamente al opuesto de la tolerancia clásica.

Ante ese juego risible de las «anomalías» y parafraseando a Diderot, se podría decir: Insensatos, abolid las pretensiones que recortan vuestro campo de percepción, dadle mayor amplitud al hombre, «vedlo en todos los lugares en que está y no digáis que no está allí», reconocedlo como «presencia viva y carnal», portador de rasgos creadores y, a

la vez, de universalidad, ya crea en un Dios particular o en el cambio consustancial al hombre.

«Hay que escuchar al trigo que crece (...), despertar todas las vocaciones de vivir juntos que la historia mantiene en reserva.» Para esto, sin duda, se necesita «una confrontación dinámica, una ola que suba del Yo al Tú», pero sobre todo es necesario ser conscientes de la evidencia de que «el contexto político de la tolerancia se ha modificado (...) De activa, la tolerancia se ha convertido en pasiva; ¡dejad hacer a las autoridades que están a cargo! Es el pueblo, pues, quien tolera al gobierno que, a su vez, tolera a la oposición dentro de los límites fijados por las autoridades.»

En resumen, la tolerancia se ha esclerosado, parcelaria y específica, se ha cristalizado como concepto; liberal, demasiado a menudo se ha comprometido al servicio de intereses económicos minoritarios, negando el principio de la igualdad verdadera; revolucionaria, todavía permanece bajo beneficio de inventario de la Historia.

En una frase lapidaria, un escritor creyente de este siglo, Paul Claudel, aseguraba: «¿La tolerancia? ¡Para eso hay casas!» Sin peligro se podría agregar: ¿cierta tolerancia? Hay cementerios para eso, los diccionarios o, quizá, las antologías.

Otra cosa es lo que ocurre en el plano de la prolongada y dolorosa modulación histórica, donde se impone un nuevo cambio: el paso del concepto cerrado a la visión infinita y en cada instante totalizadora.

### 379

#### De la libertad espiritual en nuestra época

En toda mi vida he podido soportar el término «tolerancia», tolerar a los demás, soportarlos incluso, es en primer lugar una fatuidad y, después, el término tiene un matiz de debilidad, algo fofo.

Theodor Heuss, República Federal de Alemania,  
Discursos, 1959

### 380

El racismo es una de las manifestaciones más inquietantes de la vasta revolución que se produce en el mundo. En el momento en que nuestra civilización industrial penetra en todos los puntos de la tierra, apartando a los hombres de todas las razas de sus tradiciones más antiguas, se invoca una doctrina de carácter falsamente científico para negar a esos mismos hombres, privados de su legado cultural, una participación completa de las ventajas de la civilización que se les impone. Existe, pues, en el seno de nuestra civilización, una contradicción fatal: de una parte, desea o exige la asimilación de las otras culturas a los valores a los que atribuye una perfección indiscutible y, de otra, no se decide a admitir que las dos terceras partes de la humanidad capaces de alcanzar el objetivo que se les proponga.

Alfred Métraux, Estados Unidos de América,  
Artículo en El Correo de la Unesco, 1950

### 381

Pero todo lleva a los pueblos del planeta a un estado de dependencia recíproca tan estrecha y de comunicaciones tan rápidas que no podrán, en poco tiempo, desconocerse

lo bastante como para que sus relaciones se restrinjan a simples maniobras interesadas. Habrá espacio para algo más que los actos de explotación, de penetración, de coerción y de competencia.

Paul Valéry, Francia, Miradas sobre el mundo actual, 1931

382

### Colonialismo y neocolonialismo

En el origen de lo pintoresco está la guerra y el rechazo a comprender al enemigo: de hecho, nuestros conocimientos sobre Asia nos llegaron en primer lugar a través de misioneros irritados y de soldados. Más adelante llegaron los viajeros —comerciantes y turistas— que son militares enfriados: el pillaje se llama «shopping» y las violaciones se practican onerosamente en tiendas especializadas. Sin embargo, la actitud de principio no ha cambiado: se mata menos a menudo a los indígenas pero se les desprecia en bloque, lo que constituye la forma civilizada de la masacre; se saborea el aristocrático placer de contar las separaciones. «Yo me corto el pelo, él trenza el suyo; yo utilizo un tenedor, él usa palillos; yo escribo con una pluma de oca, él traza caracteres con un pincel; yo tengo las ideas rectas y las tuyas son curvas: ¿se han dado cuenta de que siento horror por el movimiento rectilíneo?, sólo es feliz si todo está al revés». Esto se llama el juego de las anomalías: si encuentras una más, si encuentras una nueva razón de no comprender, se te dará, en tu país, un premio de sensibilidad. Aquellos que recomponen así a su semejante como un mosaico de diferencias irreductibles, no hay que sorprenderse si después se preguntan cómo se puede ser chino.

De niño, fui víctima de lo pintoresco: se había hecho todo para convertir a los chinos en intimidantes. (...)

Más adelante, llegó Michaud que fue el primero en mostrar al Chino como sin alma ni caparazón, sin loto ni Loti.

Un cuarto de siglo más tarde, el álbum de Cartier-Bresson consume la desmitificación.

Hay fotógrafos que crecen en la guerra porque hacen literatura. Buscan un Chino que tenga más aspecto de chino que los demás; terminan encontrándolo. Le hacen tomar una actitud típicamente china y le rodean de chinerías. ¿Qué es lo que han captado en su película? ¿Un Chino? No: la Idea china.

Las fotos de Cartier-Bresson no hablan jamás. No son ideas: nos las dan. Sin querer. Sus Chinos desconciertan: la mayoría de ellos no tienen nunca el aspecto lo bastante chino. Inteligente, el turista se pregunta cómo hacen para reconocerse entre ellos. Yo, después de haber hojeado, me pregunto más bien cómo haríamos para confundirlos, para ordenarlos a todos bajo una misma rúbrica. La Idea china se aleja y palidece: ya no es más que una cómoda denominación. Quedan hombres que se parecen en tanto que hombres. Presencias vivas y carnales que todavía no han recibido sus denominaciones de origen.

Jean-Paul Sartre, Francia, Situaciones V, 1964

383

En un mundo en que las distancias entre países son casi nulas, tales problemas no se podrían ignorar. «Toda vida es un encuentro» ha dicho un filósofo contemporáneo. A pesar de las barreras ideológicas erigidas por el hombre de este tiempo con una determinación perversa, vivimos efectivamente un periodo de «encuentro». La televisión, la fotografía y los satélites de comunicación constituyen tal vez los símbolos actuales de este hecho. Pero ver al vecino —y todo el mundo es vecino ahora— no es conocerlo. Así

como el cerebro interpreta los mensajes del nervio óptico, también nosotros debemos equiparnos para interpretar los mensajes que provienen de otros pueblos.

Del racismo se ha dicho que es un estado de espíritu patológico, una forma de irracionalidad, una especie de epidemia. Esos términos sobreentienden que existe un estado de salud al que se puede llegar y que se puede mantener en un mundo en el que coexisten distintas naciones. Nos corresponde usar todos los recursos de los que disponemos y las técnicas que dominamos para enriquecer nuestra vida mediante un esfuerzo sincero y lúcido de comprensión y de apreciación del otro, para lograr que se concrete el encuentro entre los pueblos.

Agreguemos que los horrores de los campos de concentración nazis tendrían que convencernos de la urgencia con que todos nosotros deberíamos adquirir hábitos de comprensión y de tolerancia.

Robert Gardiner, Estados Unidos de América,  
A World of Peoples, B. B. C., Londres, 1966

### 384

Conviene considerar el conjunto de la humanidad como un solo organismo, y un pueblo como uno de sus miembros. Un dolor que afecta a la punta de un dedo hace padecer a todo el sistema. Si hay desorden en cualquier parte del mundo, no podemos desentendernos de ello. Debemos tratar de remediarlo como si hubiera surgido en medio de nosotros. Por distante que sea un acontecimiento, nunca debemos olvidar este principio.

Kemal Pasha Atatürk, 1881-1938, Turquía

### 385

La necesidad de preservar la diversidad de culturas en un mundo amenazado por la monotonía y la uniformidad no ha pasado desapercibida para las instituciones internacionales. También han comprendido estos organismos que, para alcanzar ese fin, no bastará cuidar con mimo las tradiciones locales y otorgar una tregua a los tiempos pasados. El hecho de la diversidad es lo que tendrá que ser salvado, no el contenido histórico que cada época le ha dado y que ninguna podría perpetuar más allá de sí misma. Hay que escuchar, pues, al trigo que crece, alentar las potencialidades secretas, despertar todas las vocaciones de vivir juntos que la historia mantiene en reserva; también es necesario estar preparados para aceptar sin sorpresa, sin repugnancia y sin escándalo lo inusitado que todas estas nuevas formas sociales de expresión no dejarán de ofrecer. La tolerancia no es una posición contemplativa, que dispense indulgencias a lo que fue y a lo que es. Es una actitud dinámica, que consiste en prever, en comprender y en promover lo que quiere ser. La diversidad de las culturas humanas está detrás, alrededor y delante de nosotros. La única exigencia que podríamos esgrimir en su lugar (y que para cada persona creará los deberes correspondientes) es que se realice bajo formas de las que cada una sea una contribución a la mayor generosidad de las otras.

Claude Lévi-Strauss, Francia, Raza e historia, 1952

**386**

Yo y Tú

La verdadera comunidad, la que está en transformación (la única que conocemos hasta ahora), se produce cuando una pluralidad de personas han dejado de estar unas-junto-a-otras; y si se dirigen todas hacia el mismo fin, no dejan de sentir, en todo instante, un movimiento de mutuo encuentro, una confrontación dinámica, una ola móvil del Yo al Tú. La comunidad existe allí donde se hace la comunidad. La colectividad se funda en un debilitamiento organizado de las cualidades que constituyen a la persona; la comunidad, en la intensificación y la confirmación de esas personas en el sentimiento de relación mutua. El celo que nuestro tiempo dedica a la colectividad es una huida de la persona ante el conflicto de la comunidad y lo sacro de la comunidad, una huida ante la dialógica vital en el corazón del mundo, que exige el compromiso de sí mismo.

Martin Buber, 1878-1965, Israel, La vida del diálogo

**387**

La tolerancia siempre ha sido necesaria para la felicidad y la prosperidad de la raza humana. Hoy es necesaria para su supervivencia.

Sir Richard Winn Livingstone, Reino Unido

Tolerance in Theory and Practice, 1954

**388**

El contexto político de la tolerancia se ha modificado: constitucionalmente, el beneficio de la tolerancia, más o menos, ya no se acuerda a la oposición; a modo de compensación, la tolerancia se ha vuelto obligatoria con respecto a la política establecida. De activa, la tolerancia se ha convertido en pasiva; ¡dejad hacer a las autoridades que están a cargo! Es el pueblo, pues, quien tolera al gobierno que, a su vez, tolera a la oposición dentro de los límites fijados por las autoridades.

La tolerancia hacia lo que es radicalmente malo se considera algo bueno porque asegura la cohesión de la sociedad entera en el camino de la riqueza y la sobreabundancia. Se tolera la «estupidización» sistemática tanto de niños como de adultos por la publicidad y la propaganda, una forma agresiva de conducir que sirve de desahogo a los deseos destructivos, el enganche y el entrenamiento de fuerzas especiales, sin contar la tolerancia benévola e impotente ante toda suerte de fraudes comerciales, el despilfarro y envejecimiento programado de los productos de consumo: todo esto no constituye ni infracción ni desviación frente al sistema, sino su esencia misma, que consiste en cultivar la tolerancia como un medio de perpetuar la lucha por la vida y suprimir toda libertad de elección.

Herbert Marcuse, Estados Unidos de América,

Crítica de la tolerancia pura

## Cláusula de espera

En la acción y el intervalo, es el poeta quien a la vez oficia como «la mala conciencia de su tiempo» y suscita, ya sin sueño ni utopía, una época «nueva y gozosa» donde, «a simple vista, el hombre conozca al hombre».

389

Al poeta no dividido le toca dar testimonio entre nosotros de la doble vocación del hombre; alzar ante el espíritu un espejo más sensible a sus posibilidades espirituales; evocar en el siglo incluso una condición humana más digna del hombre original; asociar, por último, con mayor osadía el alma colectiva con la circulación de la energía espiritual en el mundo (...) ¿Bastará para su propósito, ante la energía nuclear, la lámpara de barro del poeta? Sí, si el hombre se acuerda del barro.

Y para el poeta es bastante ser la mala conciencia de su tiempo.

Saint-John Perse, Francia, Amers, 1957

390

Maiakovski comienza  
Una nueva  
Época jubilosa  
De un trigo humano  
Henchido  
Sin cardos, sin ortigas,  
Desbrozada,  
Limpia.  
Que no haya en ella  
Condiciones  
Ni sitio  
Para siervos melosos,  
Engañadores, beatos,  
Ni palabra aduladora,  
Ni huida cobarde.  
Que a simple vista  
El hombre conozca al hombre.

Nicolas Asseev, URSS, 1940

# 8

## De la tolerancia al conocimiento.

*«¡ Cerdo! ¡Macaco! ¡Salvaje! ¡Brujo!...» Otros iniciadores, de Sócrates hasta nuestros días, han tratado de borrar esos insultos, en estos términos y no bajo la forma civilizada que, a menudo, es la única en que nos llegan. La edad del Bodhisatta se rebela y ahora la Historia recoge el testigo del mito. Un Lumumba, aquí símbolo político, muere o renace en el momento en que, como en la tragedia griega, el pueblo acude a los funerales del semidiós asiático. En adelante todo queda a cargo —temporal y espiritual— del político, y la Historia, por momentos, empieza a parecer-se a esa «pesadilla» de la que un personaje del Ulises de Joyce «intenta despertarse» y donde se enfrentan «la invención del pasado y los inventores del futuro».*

### 391

Luz. Un campo de entrenamiento de Katanga. Un mercenario; frente a él un maniquí que representa a un negro sobre el que de inmediato tirará al blanco. Entretanto, limpia su arma canturreando.

EL MERCENARIO, canturreando:

En el norte, en el sur,  
en el desierto, en el trópico,  
monte o selva, ciénagas de un delta,  
lluvia, fiebre o mosquitos,  
piel curtida por el sol,  
nuevo caballero,  
sientes pleno tu corazón,  
¡tuya es la libertad!

Se pone en posición de tiro ante el maniquí.

¡Cerdo! ¡Macaco! ¡Salvaje! ¡Brujo! ¡Ingrato! ¡Violador de religiosas!

¡Pum, pum y pum!

Dispara.

¡Oh! ¡Oh! ¡Esta raza satánica tiene dura la piel! ¡Mira esos ojos blancos y esa garganta gorda y roja!

¡Pum, pum y pum! ¡Toma!

Dispara.

¡Si los habré visto! Muertos y seguían avanzando contra ti. ¡Había que matarlos y rematarlos diez veces! ¡Dicen que sus brujos les prometen convertir nuestras balas en agua! ¡Pum, pum y pum!

Dispara, el maniquí se desploma.

¡Me parece que ésa no se convirtió en agua! Ríe.

¡Pero yo sí que estoy hecho sopa! ¡Uf! ¡Qué calor! ¡Calor y sed! ¡Jodido país!

Se enjuga la frente y echa un buen trago, canturrea.

Los hay que fastidian

a sus padres

que se endeudan y hacen los tontos

inútilmente;

quienes, un buen día, de su amante

se hartan,

¡y se largan, llenos de tristeza,

camino del Congo!

*El negro se acomoda.*

*Cuando vuelve la luz, el mercenario blanco todavía empuña el revólver humeante, pero en el suelo, en lugar del maniquí, has dos cadáveres, Okito y M'Plo. Entran M'siri y un mercenario, empujando a Lumumba. Bruscamente, Msiri se arroja sobre Lumumba y le golpea la cara.*

(...)

M'SIRI: ¿Has visto como nos han escupido la cara tus compañeros?

¡Nada menos que a nosotros!

El mercenario trata de interponerse. Msiri le quita la bayoneta...

¡No! ¡Tengo que arreglar una cuenta personal con este señor!

Dirigiéndose a Lumumba:

¡A nosotros dos! ¡Así que es verdad lo que dicen, que te crees invulnerable!

Le pone el arma sobre el pecho.

¡Responde cuando te hablo!

LUMUMBA: ¡Bien, M'siri! ¡Me esperaba este enfrentamiento! ¡Era necesario! ¡Somos dos fuerzas! ¡Las dos fuerzas! ¡Tú eres la invención del pasado y yo soy un inventor del futuro!

M'SIRI: Parece que en Kasai tenéis sortilegios poderosos. ¡Pelu de Zunzi o lo que sea, es el momento de ponerlos a prueba!

LUMUMBA: ¡M'siri, es verdad, lo que yo encarno es una idea invulnerable! Invencible como la esperanza de un pueblo, como el fuego que pasa de una mata a otra, como el polen va de viento en viento, como la raíz en la tierra ciega.

M'SIRI: ¡Ya, ya! ¿No la oyes? ¡Inexorable! ¿No la oyes? ¡Se clava en tus tocinos y se hunde hasta el corazón!

LUMUMBA: No te fíes, en mi pecho hay un núcleo duro, ¡la roca contra la que se romperá esa hoja! ¡Es el honor de África!

M'SIRI, burlón:

¡África! ¡África te manda a tomar por culo! ¡África no hará nada por ti! ¿Tú te crees que soy hombre que beba tu sangre y se coma tu corazón?

LUMUMBA: Toda la noche oí llantos, risas, gemidos y gruñidos... ¡era una hiena!

M'SIRI: ¡Mira qué valiente! ¡Pero si no crees lo que dices! ¡Tú no ves la muerte que te mira cara a cara! ¡Vives tu muerte y no te das cuenta!

LUMUMBA: Muero mi vida y eso me basta.

M'SIRI: ¡Toma!

Hunde la hoja.

Venga, profeta, ¿qué ves ahora?

LUMUMBA:

Estaré en el campo, en las pasturas,

Estaré con el pescador Wagenia,

Estaré con el boyero del Kivu,

Estaré en el monte, en el valle.

M'SIRI: Terminemos de una vez.

Hunde la bayoneta.

LUMUMBA: ¡Oh! ¡Qué rocío sobre África! Miro, veo, compañeros, el árbol ardiente, pigmeos, hachas, todos se agitan alrededor del tronco mísero, pero la cabeza se agranda, desafía al cielo que se blanquea en un rudimento de la espuma de la aurora.

M'SIRI: ¡Cerdo!

*Lumumba cae.*

Perro, acáballo.

Disparo, el mercenario da el tiro de gracia a Lumumba.

Aimé Césaire, Martinica, Una temporada en el Congo,  
acto III, escenas V y VI, 1967

## ***Lo místico y el deseo de salvación universal***

Aunque en la historia de la humanidad el final de ciertas luchas pueda parecer incierto, hay por el contrario victorias definitivas: el de la libertad religiosa es una de ellas. Superando notables impedimentos y odios, todavía hace poco considerados como inexpiables, los jefes espirituales de todas las trascendencias, sin ningún tipo de pretensión mundana, están en busca de un nuevo lenguaje donde quizá intenten reinventar, universalizándolo, el mensaje inicial.

Pablo VI, en la tribuna de las Naciones Unidas, recuerda que «la sangre de millones de hombres, que inauditos e innumerables sufrimientos, inútiles matanzas y espantosas ruinas, sancionan el pacto que os une en un juramento que debe cambiar la historia futura del mundo. No más guerra, no más guerra. Es la paz, la paz, la que debe guiar el destino de los pueblos y de toda la humanidad... Hemos de habituarnos a pensar e imaginar al hombre de una manera nueva, y de una manera nueva también la vida en común de los humanos. Y, finalmente, de una manera nueva los caminos de la historia y los destinos del mundo...». Acaso esto es otra cosa que apelar como hacía Goethe, a «una piedad universal; ¿dar a nuestros sentimientos de probidad y de humanidad una extensión más amplia y.. no sólo trasladarlos a las personas más próximas, sino a todo el género humano?». 'Abduh, Gandhi, Buber, de horizontes tan diferentes, no sostienen otro lenguaje —el del «único frente»— en nuestro siglo de vagabundeo y acero.

Un orden más alto, el «apasionado del medio divino», deslumbrado por la evidencia de «que la única eternidad humana capaz de abrazar dignamente lo divino es la de todos los brazos humanos abiertos juntos» no podría, sin traicionar al Dios vivo, pretender excluir tal o cual hombre de la salvación eterna.

**392**

Y aquí es donde nuestro mensaje llega a su punto culminante. Primero, negativamente; es la palabra que esperáis de Nos y que Nos no podemos pronunciar sin consciencia de su gravedad y de su solemnidad. Nunca unos contra otros, jamás, jamás en lo sucesivo. ¿Es que no ha nacido para esta finalidad la Organización de las Naciones Unidas, contra la guerra y en favor de la paz? Oíd las palabras lúcidas de un gran desaparecido, John Kennedy, que proclamaba hace cuatro años: «La humanidad tendrá que poner fin a la guerra, o si no será la guerra la que ponga fin a la humanidad». No hay necesidad de largos discursos para proclamar la finalidad suprema de vuestra institución. Basta recordar que la sangre de millones de hombres, que inauditos e innumerables sufrimientos, inútiles matanzas y espantosas ruinas, sancionan el pacto que os une en un juramento que debe cambiar la historia futura del mundo. No más guerra, no más guerra. Es la paz, la paz, la que debe guiar el destino de los pueblos y de toda la humanidad.

Hablar de humanidad, de generosidad, es hacer eco a otro principio constitutivo de las Naciones Unidas, su cima positiva: aquí no se obra sólo para conjugar los conflictos entre los estados, sino también para hacer a los estados capaces de laborar unidos en favor de los otros. Vosotros no os contentáis con facilitar la coexistencia entre las naciones: estáis dando un paso mucho mayor hacia adelante, digno de nuestro elogio y apoyo; estáis organizando la colaboración fraterna de los pueblos. Aquí se instaura un sistema de solidaridad que hace que altas finalidades en el orden de la civilización reciban el apoyo unánime y ordenado de toda la familia de los pueblos para el bien de todos y cada uno. Es lo más hermoso que hay en la Organización de las Naciones Unidas y es su faceta humana más auténtica; es el ideal con que sueña la humanidad en su peregrinar a través del tiempo; es la mayor esperanza del mundo, nos atrevemos a afirmar;

es el reflejo del designio de Dios —designio trascendente lleno de amor— para el progreso de la sociedad humana en la tierra.

Una palabra más, señores, una última palabra: este edificio que vosotros construís no se cimenta en bases puramente materiales y terrenas, ya que entonces sería un edificio construido sobre la arena; sino que, ante todo, descansa en nuestras conciencias. Sí; ha llegado el momento de la «conversión», de la transformación personal, de la renovación interior. Hemos de habituarnos a pensar e imaginar al hombre de una manera nueva, y de una manera nueva también la vida en común de los humanos. Y, finalmente, de una manera nueva los caminos de la historia y los destinos del mundo, según palabras de San Pablo: «Revestíos del hombre nuevo, creado según Dios, en la justicia y la santidad de la verdad» (Efesios, 4,23). He aquí llegada la hora en que se impone un alto, un momento de recogimiento, de reflexión, casi de oración: volver a pensar en nuestro común origen, en nuestra historia, en nuestro destino común.

Pablo VI, Mensaje de paz en la Asamblea General de las Naciones Unidas, 1965

### 393

#### La doctrina del Satyagraha

Mi sentimiento es que las naciones no pueden ser realmente una y que sus actividades no podrían llevar al bien común de la humanidad entera, a menos que se reconociera expresamente la ley familiar (de amor) en los asuntos nacionales e internacionales, en otros términos, en el orden político. Las naciones no pueden ser civilizadas sino en la medida en que obedezcan a esta ley.

Mahatma Gandhi, 1869-1948, India

### 394

Para mí, la Biblia, el Evangelio y el Corán son tres libros concordantes, tres predicaciones enteramente unidas entre ellas; las gentes religiosas estudian las tres y las veneran por igual; así se completa la enseñanza divina y su verdadera religión brilla a través de todas las religiones.

Como las tres religiones están animadas de un mismo espíritu, la hostilidad entre los adeptos no puede durar mucho. Preveo el cercano día en que resplandecerá entre los hombres el conocimiento perfecto y en que se disiparán las tinieblas de la ignorancia; entonces las dos grandes religiones, el Cristianismo y el Islam se apreciarán mutuamente y se tenderán la mano.

al-Cheikh Muhammad 'Abduh, Egipto,  
Al-Isicrm wa-l-Nasrwniya (Islam y Cristianismo), 1901

### 395

El apasionado del Medio divino no puede soportar a su alrededor la oscuridad, la tibieza, el vacío, en lo que debería estar rebosante y vibrante de Dios. Imaginando los innumerables espíritus, ligados a él en la unidad de un mismo Mundo, y alrededor de los cuales no está aún lo suficientemente encendido el fuego de la Presencia divina, se siente como transido. Había sido capaz de creer durante algún tiempo que, para tocar a Dios a la medida de sus deseos, le bastaba extender sólo su mano, la suya. Se percata ahora de que el único abrazo humano capaz de abrazar con dignidad al Divino es el de

todos los brazos humanos abiertos juntos para llamar y recibir al Fuego. El único sujeto definitivamente capaz de la Transfiguración mística es el grupo entero de los hombres no formando más que un cuerpo y un alma en la caridad.

Pierre Teilhard de Chardin, 1881-1955, Francia,  
El medio divino, ensayo de vida interior

### 396

Como en Occidente la palabra Dios, en su sentido usual, designa a una Persona, hombres, cuya atención, fe y amor se dirigen sólo al aspecto impersonal de Dios, pueden creerse y llamarse ateos, aunque el amor sobrenatural habite en sus almas. Estos seguramente están salvados.

Se les reconoce por su actitud con respecto a las cosas de este mundo. Todos los que poseen en estado puro el amor al prójimo y la aceptación del orden del mundo, incluida la desgracia, todos ellos, aunque vivan y mueran en apariencia ateos, seguramente están salvados.

Los que poseen de manera perfecta estas dos virtudes, a pesar de que vivan y mueran ateos, son santos.

Simone Weil, 1909-1943, Francia, Carta a un religioso

### 397

Para aquellos que aman al Dios-Verdad con un real amor, los habitantes de todo el mundo son como verdaderos hermanos.

¿Mi pecado? Es éste: he dicho que los setenta y dos pueblos diferentes forman juntos una sola verdad.

El que gusta [de la fragancia] del amor no tiene ya necesidad de una religión o de una nación. El que cree que su propio ser no tiene importancia, ¿puede distinguir entre religiones y sectas?

He encontrado al que buscaba: está manifiesto en el alma del hombre. Incesantemente se esfuerza por librarse, por escapar del cuerpo en que está prisionero.

Él es quien anudó el talismán; quien habla en todas las lenguas; a quien ni el cielo ni la tierra pueden contener, y ha venido a albergarse en el alma del hombre.

Él es quien hace edificar hospitales para los pobres, así como villas y palacios; es él quien se afana con una máscara negra en el rostro ante el horno de un baño público.

Yunus, tus palabras tienen un profundo significado para los que pueden interpretarlas; ellas te sobrevivirán: en los tiempos futuros serán habladas todavía.

Yunus Emre, poeta popular, siglo XIII, Turquía

### 398

Acepto todas las religiones que han existido en el pasado y me uno a todas para adorar a Dios. Adoro a Dios junto con cada una de ellas, cualesquiera sean las formas de esa adoración. Acudiré a la mezquita de los Mahometanos; penetraré en la Iglesia del Cristo y me arrodillaré ante el Crucifijo; entraré en un templo consagrado a Buda y buscaré refugio junto a Buda y a su ley. Acudiré al bosque y me uniré a los hindúes que allí meditan, esforzándose por percibir la Luz que ilumina el corazón de cada uno de nosotros. No sólo haré todas estas cosas, sino que mi corazón permanecerá abierto ante lo que ocurra en el futuro (...) Asumimos todo lo que ha existido en el pasado, gozamos de la luz del presente y abrimos todas las ventanas de nuestro corazón para recibir todo lo que el futuro nos traerá. Rendimos homenaje a todos los profetas del pasado, a los grandes hombres de este tiempo y a todos aquellos que surgirán en el futuro.

El Swami Vivekananda, 1863-1902, India

## **primero aquí**

Al mismo tiempo, para el apasionado del medio humano, el mensaje sustitutorio ha invertido sus fuentes que no pueden estar sino de este lado: habla de la historia, no de la teología; de las relaciones humanas concretas, no de ontología.

«La extinción de los odios raciales», previa a toda igualdad y a toda justicia, no se ha llevado a cabo. Es forzoso ver, pues, «que ese sentimiento es compartido... por los pueblos que, en los enfrentamientos de los cuatro últimos siglos entre potencias occidentales se adjudicaron la parte del león —al menos de momento— en la herencia de la Tierra». Ninguna salida habrá mientras no se haya reconocido antes que todo particularismo tiene «una naturaleza humana universal», que el pensamiento no se habrá impuesto como imperativo categórico interrogarse sobre «lo que es verdadero para todos los hombres, no sobre lo que es verdadero para algunos individuos». Esas verdades; sin lugar a dudas, en adelante son de índole política. Políticas la miseria y las desigualdades sociales; políticos el racismo, el colonialismo y sus sucedáneos: ¿cómo podrán no serlo la rebeldía o las revoluciones que traten de poner fin a las unas y a los otros? La libertad, la igualdad, la justicia, en una palabra, la felicidad «aquí, ahora y ante todo» no son un destino ni un don ni un sueño; la conquistan todos los dominados por encima de todos los dominadores: invariablemente, la historia cumplida o en vías de hacerse se compone un rostro con los rasgos de aquellos y no de éstos. En cuanto a la tolerancia -este ensayo de tragedia optimista ha tratado de demostrarlo— es contradictoria, como todo lo demás, porque está empobrecida y desviada, pero en definitiva abierta, porque es móvil y liberadora según el conflicto creador entre «la estructura económica y política, de una parte, y la teoría y la práctica, de otra».

Modificar, por poco que sea —y la modificación es ineluctable— esta contradicción será el papel de la nueva tolerancia que tendrá que buscar siempre más igualdad y más justicia, mediante un esfuerzo inédito de reconocimiento y de solidaridad real en el que el dios Oro, como los antiguos ídolos, tendrá que ser destruido. Sólo entonces la fraternidad humana ya no podrá cubrirse con la máscara de la tolerancia.

### **399**

La extinción de los odios raciales entre musulmanes es uno de los logros morales más considerables del islam; en el mundo contemporáneo la necesidad de la propagación de esta virtud musulmana se deja sentir de un modo terrible; y aunque la historia parece mostrar que, en conjunto, el prejuicio racial ha sido la excepción más que la regla, en los constantes cambios de la especie humana, una de las fatalidades de la situación presente es que ese sentimiento es compartido —y con fuerza— por los pueblos que, en los enfrentamientos de los cuatro últimos siglos entre potencias occidentales se adjudicaron la parte del león —al menos de momento— en la herencia de la Tierra.

Arnold J. Toynbee, 1889-1975, Reino Unido

La civilización puesta a prueba

### **400**

¿Acaso no hay una naturaleza humana universal, como hay una naturaleza universal de las plantas y los astros? La filosofía se pregunta sobre lo que es verdad, no sobre lo que es válido; se pregunta sobre lo que es verdad para todos los hombres, no sobre lo

que es verdad para algunos individuos; sus verdades metafísicas no conocen las fronteras de la geografía política; sus verdades políticas saben demasiado bien dónde las «fronteras» comienzan para confundir el horizonte ilusorio de una concepción particular del mundo y del pueblo con el verdadero horizonte del espíritu humano.

Karl Marx, editorial de la «Kéilnische Zeitung», 1842

#### 401

El comunismo de «El Observador renano»

(...) Además se lee:

Pedimos también en el «Pater Noster»: «No nos dejes caer en la tentación». Y lo que pedimos para nosotros, debemos aplicarlo nosotros mismos a nuestro prójimo. Ahora bien, está claro que nuestras condiciones sociales son una tentación para el hombre y que el exceso de miseria incita al crimen.

Karl Marx, Artículo aparecido en la gaceta alemana de Bruselas, 1847

#### 402

Con amarga ironía observaremos que el desarrollo del racismo se ha efectuado paralelamente al del ideal democrático, cuando ha hecho falta recurrir al prestigio recién adquirido de la ciencia para tranquilizar las conciencias cada vez que, de manera demasiado escandalosa, se violaba o se negaba el reconocimiento de los derechos de una porción de la humanidad (...)

No hay razas de amos frente a razas de esclavos: la esclavitud no nació con el hombre, sólo ha hecho su aparición en sociedades lo bastante desarrolladas, desde el punto de vista técnico, como para poder mantener esclavos y sacar provecho para la producción (...).

El prejuicio racista no tiene nada de hereditario, ni tampoco de espontáneo; es un «prejuicio», es decir un juicio de valor sin fundamento objetivo y de origen cultural: lejos de venir dado por las cosas o de ser inherente a la naturaleza humana, forma parte de esos mitos que proceden de una propaganda interesada, mucho más que de una tradición inmemorial. Ya que está ligado en lo esencial a antagonismos basados en la estructura económica de las sociedades modernas, en la medida en que los pueblos transformen esta estructura se le irá viendo desaparecer, como otros prejuicios que no son causas de injusticia social sino más bien síntomas. De esta manera, gracias a la cooperación de todos los grupos humanos, cualesquiera sean, sobre un plan de igualdad, se abrirán para la Civilización perspectivas insospechadas.

Michel Leiris, Francia, Cinco estudios de etnología, 1969

#### 403

Oh luz amiga  
oh fresca fuente de la luz  
los que no inventaron la pólvora ni la brújula  
los que jamás supieron domar el vapor ni la electricidad  
los que no exploraron mares ni cielo  
pero esos sin los que la tierra no sería la tierra  
gibosidad tanto más benefactora que la tierra  
desierta más que la tierra  
silo en que se conserva y madura lo que la tierra tiene más de tierra  
mi negritud no es una piedra su sordera riada  
contra el clamor del día

mi negritud no es una nube de agua muerta sobre el ojo  
muerto de la tierra  
mi negritud no es una torre ni una catedral

se hunde en la carne roja del suelo  
se hunde en la carne ardiente del cielo  
perfora el agobio opaco de su recta paciencia  
(...)

y aquí al cabo de esta mañana mínima mi plegaria viril  
no oigo ni las risas ni los gritos fijos los ojos en esta  
ciudad que profetisa bella.  
(...)

Hacedme rebelde a toda vanidad pero dócil a su genio  
[«este pueblo único»]  
¡cómo se ha alargado el brazo con el puño!  
Hacedme comisario de su sangre  
hacedme depositario de su resentimiento  
haced de mí un hombre de fin  
haced de mí un hombre de inicio  
haced de mí un hombre de recogimiento  
pero haced de mí también un hombre de siembra.  
(...)

Pero al hacerlos mi corazón preservadme de todo odio  
no hagáis de mí ese hombre de odio por el que no tengo  
más que odio  
pues para arrinconarme en esta única raza  
conocéis sin embargo mí amor tiránico  
sabéis que no es por odio a las otras razas  
que me exijo orgulloso de esta única raza

que lo que quiero  
es por el hambre universal  
por la sed universal

requerirle libre al fin  
que produzca desde su intimidad cerrada  
la succulencia del fruto.  
Aimé Césaire, Martinica,  
Cahier d'un retour au pays natal, 1947

**404**

El hombre no es el buen salvaje de Rousseau, ni el perverso de la iglesia y de la  
Roche foucauld. Es violento cuando se le oprime, es dulce cuando es libre.

Las paredes tienen la palabra, Sorbona,  
París, Mayo 68

**405**

Creo que las minoría oprimidas, aplastadas, tienen un «derecho natural» de  
resistencia, por el que pueden recurrir a medios extra legales, una vez que los medios  
legales hayan revelado su ineficacia. La ley y el orden se mantienen siempre y en todo  
lugar como la ley y el orden hechos para proteger la jerarquía establecida; es, pues, un  
absurdo invocar a la autoridad absoluta de las leyes y del orden, contra quienes los

sufren y los combaten, no para obtener ventajas personales o para satisfacer una venganza personal, sino porque quieren vivir como hombres. De su conducta no hay más juez que las autoridades constituidas, la policía y la propia conciencia de los oprimidos. Cuando recurren a la violencia, no pensemos que desencadenen una nueva serie de violencias, sino que intentan romper la que existe. Serán castigados y lo saben. Ya que quieren correr ese riesgo, nadie, y sobre todo ningún educador ni intelectual, tiene el derecho de predicarles la no violencia.

Herbert Marcuse, Estados Unidos de América,  
Crítica de la tolerancia pura

#### 406

##### El socialismo

(...) ¡Oh! El trabajo de la Historia aún no acabó, Es una roca que hacia arriba empujan nuestros propios brazos. Si cedemos, nuestro pecho aplastará;  
Si descansamos, nuestra cabeza triturará.  
¡Oh! El trabajo de la Historia aún no acabó, Este globo no está aún templado en las hogueras del Espíritu.

C. K. Norwid, Polonia, 1861

##### *Hombre antiguo, mundo nuevo*

¿Nueva utopía o bien la cercanía de un salto cualitativo que se mueve hacia una edad nueva de lo humano? «Signos anunciadores de que algo distinto está en marcha»: «la frivolidad y el aburrimiento que invaden lo que todavía subsiste, el presentimiento vago de algo desconocido». Más concretamente, el fallo, el proceso planetario y la condena aún futura de la violencia estructural de la edad que no acaba de morir. Quizá sólo entonces el hombre rendido ante el hombre no estará retrasado en cuanto a su propio destino, a los ojos de la Historia, ni en cuanto a su propia salvación, a los ojos de Dios.

«Bellos jóvenes, provenís de nosotros, nuestros dolores os han hecho. Este siglo es una mujer, da a luz...» Para ellos «canta ya más alta aventura», «entre las ruinas santas y el desmoronamiento de las antiguas termiteras».

#### 407

Por lo demás, no es difícil ver que el nuestro es un tiempo de gestación y de transición hacia un periodo nuevo; el espíritu ha roto con el mundo de su ser-allá y de la representación que ha durado hasta ahora; está a punto de enterrar a este mundo en el pasado, y trabaja en su propia transformación. En verdad, el espíritu jamás se halla en un estado de reposo: siempre está arrebatado por un movimiento indefinidamente progresivo; sólo que está aquí como un niño; después de una larga y silenciosa nutrición, la primera respiración en un salto cualitativo interrumpe bruscamente la continuidad del crecimiento sólo cuantitativo y entonces nace el niño; así el espíritu que se forma madura con lentitud y en silencio hasta que su nuevo aspecto desintegra, fragmento por fragmento, el edificio de su mundo precedente; la sacudida de ese mundo sólo está indicada por síntomas esporádicos; la frivolidad y el aburrimiento que invaden lo que todavía subsiste, el presentimiento vago de algo desconocido son los signos anunciadores de que algo distinto está en marcha. Este desmoronamiento continuo que

no alteraba la fisonomía del todo se ve interrumpido bruscamente por el nacimiento del sol que, en un relámpago, dibuja de una vez la forma del nuevo mundo.

Hegel, Alemania,  
Fenomenología del espíritu, 1807

#### 408

Siglos, he aquí mi siglo, solitario y deforme, el acusado. Mi cliente se destripa con sus propias manos; lo que tomáis por una ninfa blanca, es sangre: no glóbulos rojos, el acusado se muere de hambre. Pero os diré el secreto de esta perforación múltiple: el siglo hubiera sido bueno si el hombre no hubiera estado acechado por su enemigo cruel, inmemorial, por la especie carnífera que había jurado su perdición, por la bestia sin pelo y maligna, por el hombre. Uno y uno hacen uno, éste es nuestro misterio. La bestia se ocultaba, sorprendíamos su mirada, de repente, en los ojos íntimos de nuestro prójimo; entonces golpeábamos: legítima defensa preventiva. Sorprendí a la bestia, golpeé, un hombre cayó, en sus ojos moribundos vi a la bestia, aún viva, yo. Uno y uno hacen uno: ¡qué malentendido! ¿De quién, de qué, este gusto rancio y soso en mi garganta? ¿Del hombre? ¿De la bestia? ¿De mí mismo? Es este gusto del siglo. Siglos felices, ignoráis nuestros odios, cómo comprenderíais el atroz poder de nuestros amores mortales. El amor, el odio, uno y uno... ¡Absuélvanos! Mi cliente fue el primero en conocer la vergüenza: sabe que está desnudo. Hijos preciosos, salís de nosotros, nuestros dolores os habrán hecho. Este siglo es una mujer, pare, ¿condenaréis a vuestra madre? ¿Eh? ¡Contestad! (Un tiempo). El trigésimo ya no contesta. Quizá ya no haya más siglos después del nuestro. Quizá que una bomba haya apagado las luces. Todo estará muerto: los ojos, los jueces, el tiempo. Noche. ¡Oh, tribunal de la noche, tú que fuiste, que serás, que eres, he sido! ¡He sido!

Jean-Paul Sartre, Los secuestrados de Altona,  
acto V, escena III, 1960

#### 409

«... Gran edad, henos aquí, con nuestros pasos de hombres encaminados a la salida. Ya basta de llenar el granero, es tiempo de aventar y honrar nuestra era.

»Mañana, las grandes tempestades merodeadoras y el relámpago en el trabajo (...) El caduceo del cielo desciende para marcar la tierra con su cifra. La alianza está fundada.

»¡Ah! Que también se alce un grupo superior, grandes árboles sobre la tierra, como tribu de grandes almas, y que nos reciban en su consejo (...) Y la severidad de la noche desciende, con el reconocimiento de su dulzor, sobre los caminos de piedra incandescente, iluminados de espliego (...)

»Estremecimiento entonces, en la caña más alta, untada de ámbar; de la hoja más alta a medias separada en su uña de marfil.

»Y nuestros actos se alejan en sus huertos de relámpagos (...)

»A otros toca edificar, entre esquistos y lavas. A otros toca levantar los mármoles en la ciudad.

»Para nosotros canta ya más alta aventura. Ruta abierta por mano nueva y fuegos plantados de cima en cima.

(...)

»La ofrenda, oh, noche, ¿dónde la llevaremos? ¿Y la alabanza, la diremos? (...) Alzamos en el extremo de nuestros brazos, en la palma de nuestras manos, como nidada de alas nacientes, ese corazón entenebrecido del hombre, donde hubo avidez, ardor y tanto amor no revelado (...)

»Escucha, oh, noche, en los patios desiertos y bajo los arcos solitarios, entre las ruinas santas y el desmoronamiento de las antiguas termiteras, el gran paso soberano del alma sin cubil,

»Como en las losas de bronce en que vagabundearía una fiera.  
»Gran edad, henos aquí. Toma la medida del corazón del hombre.»  
Saint-John Perse, Francia, Crónica, 1960

### Si el hombre no decae...

Iniciado bajo el signo de la invención musical, este «libro de buena fe» se acaba y se abre de nuevo en postulación de armonía.

Más allá de los conceptos emparejados cólera-amor, enemigo-amigo, decadencia-deber, diferente-semejante, traición-perdón, que hemos intentado ilustrar aquí, sin civilizaros, esta melodía aún desconocida, pero que cada uno percibe confusamente, es la que a los hombres por fin dignos de lo humano les corresponde formular y que sin duda modulará, sobre las ruinas de este mundo que fue, la forma de un mundo nuevo, mejor, justo.

410

Sarastro

En el interior de estas sagradas salas  
no se conoce la venganza,  
y si alguien errase,  
el amor lo llevaría de nuevo a su obligación.  
Puesto que erró, una mano amiga lo conducirá,  
feliz y alegre, a una tierra mejor.

En el interior de estas sagradas salas,  
donde todos los hombres se aman,  
no hay lugar para el traidor  
ya que los enemigos están perdonados.  
Aquel a quien no le complazca esta doctrina  
no merece ser un hombre.

(Salen)

Wolfgang Amadeus Mozart, Austria, La flauta mágica,  
libreto de Emanuel Schikaneder, según un cuento oriental,  
Acto II, escena III, 1791

## Índice alfabético de autores

**El número hace referencia al texto de esta antología, no a la página.**

Abd al-Aziz al-Thaalibi, Túnez, <i>Túnez mártir, sus reivindicaciones</i> , 1920.	328
'Abduh, al-Cheikh Muhammad. Egipto, <i>Al-Islam wa-al-Nasraniya (Islam y Cristianismo)</i> , 1901.	347,394
Abelardo, Pedro. 1079-1142, Francia, <i>Propuesta condenada en el Concilio de Sans</i> .	131
Abelardo, Pedro. 1079-1142, Francia, <i>Diálogo entre un Filósofo, un Judío y un Cristiano</i> .	96,105,129
Abrahams, Peter, nacido en 1919, Africa del Sur, <i>Tell Freedom (No soy un hombre libre)</i> .	377
Abu al-A'la al-Ma'arri, 979-1058, Siria.	206
Abu Bakr, Primer Califa del Islam. ¿570-634?, <i>Recomendaciones a los ejércitos de 'Asama</i> .	173
Acontius, Jaeobus. Italia, <i>Satanae Stratagemata</i> , 1565.	110
Agustín, San. 354-430, Cartago, <i>Sermones</i> .	155
Al-Bayan wal-Tabyin. Citado por Al-Djahiz, ¿780?-869.	149
Akbar el Grande, 1542-1605, emperador mogol de la India.	219
Al-Hosayn b. Mansour, al-Hallaj, 858-922, Persia, <i>Diwan</i> .	66
Ali b. Abi Talib, Califa, siglo VII.	60
'Ali 'Abd al-Razeq, Egipto, <i>El islam y los principios de gobierno</i> , 1925.	277
Antifón, s. V a. J. C., Grecia antigua.	31
Antiguo Testamento, <i>Deuteronomio</i> , 10, 18-19.	49
Antiguo Testamento, <i>Génesis</i> , 18, 22-25.	56
Antiguo Testamento, <i>Isaías</i> , 19, 24-25	94
Antiguo Testamento, <i>Salmo</i> 146.	24
Antiguo Testamento, <i>Zacarías</i> , 7, 9-10.	58
Asseev, Nicolas. URSS, 1940.	390
Atarvaveda ( <i>Himnos védicos</i> ), 1200-1000 a. J. C.	11
Atatürk, Kemal Pasha. 1881-1938, Turquía.	384
Aurelio, Marco. Emperador de 16 1-180 d.J.C., Roma, <i>Pensamientos</i> .	127
Bayle, Pierre. 1647-1706, Francia.	171,246,278
Bayle, Pierre. Francia, <i>Comentario filosófico</i> , 1686.	259,236
Beaumarchais, Francia, <i>Las bodas de Figaro</i> , acto V, escena III, 1784.	158
Bentkowski, Felix. Polonia, <i>Historia de la literatura polaca</i> , 1814.	256
Berchtold, arzobispo de Maguncia, Alemania, <i>Ordenanza</i> de 1486	146
Boccaccio 1313-1375, Italia, <i>Decámeron</i> .	108
Bodin, Jean. Francia, <i>Colloquium heptaplomeres</i> , 1593.	233
Boehme, Jacob, 1575-1624, Alemania, <i>De regeneratione</i> .	65
Borges, Jorge Luis. Argentina, 1942	115 bis
Brecht, Bertolt. 1898-1956, República Democrática de Alemania.	34 1,370
Buber, Martin. 1878-1965, Israel.	349
Buber, Martin. 1878-1965, Israel, <i>La vida del diálogo</i> .	386
Bula del papa Pablo III, 1537.	166
Burke, Edmund. Gran Bretaña, 1773.	273
Busia, Kofi A.. Ghana, <i>Africa en busca de la democracia</i> , 1967.	332
Capek, Karel. 1890-1938, escritor	175,180
Carlos V, Cédulas del emperador promulgadas entre 1526 y 1548, España.	186
Carlyle, Thomas. Reino Unido, 1853.	316
Carta del Ministro de la Policía con respecto a la obra De Alemania, de Mme. de Staél, Francia.	358
Carta llamada de los Sajones otorgada por Alexandre Ypsilanti, príncipe de Valaquia, 1777.	292
Castehlion, Sébastien. <i>Conseil &amp; la France désolée</i> , 1562.	227
Castillo, Bernal Díaz del. 1495-1582, <i>Historia verdadera de la conquista de la Nueva España</i> .	177
Ceriol, Furió. <i>Consejo y consejeros del Príncipe</i> , 1556.	265
Cervantes, España, <i>Don Quijote</i> , 1615.	243
Césaire, Aimé, Martinica, <i>Ferremets</i> , 1960.	4
Césaire, Aimé. Martinica, <i>Cahier d'un retour au pays natal</i> , 1947.	403
Césaire, Aimé. Martinica, <i>Las armas milagrosas</i> , 1946.	378
Césaire, Aimé. Martinica, <i>Una temporada en el Congo</i> , acto III, escenas VyVI, 1967	391
Chilam Balam de Chumayel ( <i>Libro sagrado de los Mayas</i> ), Siglo XVI, América Central	190
Colón, Cristóbal, Génova, <i>Carta desde Jamaica</i> , 1503.	5

Comenius, Juan Amos escritor checo, <i>De rerum humanarum emendatione consulatio catholica</i> , siglo XVII.	264
Concilio Vaticano II, Declaración « <i>Dignitatis humanae</i> », sobre la libertad religiosa, 1965., 353	351,353
Condorcet, 1743-1794, Francia <i>Epístola dedicatoria a los negros esclavos</i> .	317
Condorcet, 1743-1794, Francia, <i>Sobre la admisión de los diputados de los propietarios de plantaciones de Santo Domingo en la Asamblea Nacional</i> .	327
Confucio, ¿55 1-479 a. J. C.?, China, <i>Conversaciones</i>	29,37,45,61,75
Constant, Benjamin. 1767-1830, Suiza-Francia, <i>De la libertad de opúsculos, panfletos y periódicos</i> .	361
Constant, Benjamin. Suiza-Francia, <i>Principios de política</i> , 1818.	260,303
Constant, Benjamin. Suiza-Francia, <i>De la religión considerada en su fuente, sus formas y su desarrollo</i> , 1826.	297
Constitución del príncipe imperial Shótoku, 604, Japón.	109
Coolidge, Calvin, presidente de Estados Unidos de América, <i>Segundo discurso inaugural</i> , 4 de marzo de 1925.	330
Corán, Sura 2, <i>La vaca</i> .	63,82,10,205
Corán, Sura 109, <i>Los infieles</i> .	216
Corán, Sura 10, <i>Jonás</i> .	33,70
Corán, Sura 16, <i>Las abejas</i> .	73
Corán, Sura 1, <i>Exordio</i> .	10
Corán, Sura 26, <i>Los poetas</i> .	145
Corán, Sura 28, <i>El relato</i> .	52
Corán, Sura 42, <i>La consulta</i> .	43
Corán, Sura 59, <i>La reunión</i> .	20
Corán, Sura 5, <i>La mesa servida</i> .	2
Corán, Sura 60, <i>La examinada</i> .	62
Corán, Sura 93, <i>La mañana</i> .	23
Corán, Sura 9, <i>El arrepentimiento</i> .	135
Cortes de Toledo, 1480.	147
Cowper, William. 1731-1800, Gran Bretaña, <i>La tarea</i> .	197
Crellius, Johannes. Polonia, <i>De la tolerancia en la religión o de la libertad de conciencia</i> , 1637.	211
Crescas, Hasdai, 1340-1410, Barcelona, <i>Or Adonai</i> .	72
Cromwell, Oliver. Inglaterra, <i>Discurso en el Parlamento</i> , 1654.	272
Cruz, Sor Juana Inés de la. 1651-1695, México, <i>Carta Autobiográfica</i> .	157
Cusa, Nicolas de. Alemania, <i>La paz en la fe</i> , 1454.	101,103,107,114
Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano decretada por la Asamblea Nacional. Francia. Firmada por el Rey, el 5 de octubre de 1789.	309
Dhammapada (axiomas búdicos).	279
D'Holbach, Paul Henri. 1723-1789, Francia, <i>Ensayo sobre los prejuicios</i> .	275
D'Holbach, Paul Henri. Francia, <i>El sistema de la naturaleza</i> , 1770.	224
Díaz del Castillo, Bernal, 1495-1582, <i>Historia verdadera de la conquista de la Nueva España</i> .	15
Diderot, Denis. 1713-1784, Francia, <i>Memmoire pour Catherine II</i> .	134
Diderot, Denis. Francia, Artículo «Intolerancia» en la <i>Enciclopedia</i> , 1765.	118
Diderot, Denis. Francia, <i>Carta al abate Diderot</i> , 1760.	208
Diderot, Denis. Francia, <i>De la suffisance de la religion naturelle</i> , 1747.	223
Diderot, Denis. Francia, <i>Pensamientos filosóficos</i> , 1746.	220
Donne, John. 1573-1631, Inglaterra, <i>Sermons</i> .	78,207
Dostoievski, Rusia, <i>Los hermanos Kara mazov</i> , 1880.	3,195
Edicto de Milán, 313.	125
Edicto del emperador Kien-long, China, 1785.	283
Edictos de Asoka, siglos XIII y XII a.J.C., texto prácrito.	121
Einstein, Albert. 1879-1955, Estados Unidos de América.	372
Einstein, Albert. 1879-1955, Estados Unidos de América, <i>Mi visión del mundo</i> .	367
El libro de los muertos, Antiguo Egipto.	80
Emre, Yunus, poeta popular, siglo XIII, Turquía.	397
Erasmus de Rotterdam, <i>Carta a Albert de Brandenbourg</i> , 1519.	229
Erasmus de Rotterdam, <i>Querela pacis undique gentium ejectae profligataeque</i> , 1515.	174
Eschenbach, Wolfram von, siglo XIII, <i>Willehalm</i> , alemán antiguo.	76,97,128
Filón de Alejandría ¿13 a. J. C.- 54 d.J.C.?, <i>De la inmutabilidad de Dios</i> .	26
Flavio Josefo, 37-100 d.J.C., Jerusalén.	122
Francisco de Asís, San, 1182-1226.	21
Franklin, Benjamin. 1706-1790, Estados Unidos de América.	9,98
F. de la Mothe, Le Vayer, 1588-1672, Francia,	92
F. de la Mothe, Le Vayer, 1588-1672, Francia, <i>De la virtud de los paganos</i> .	100

Galileo. El proceso de... Roma, 1633, Documentos reunidos por Giorgio de Santilana.	194
Gandhi, Mahatma. 1869-1948, India.	393
Gandhi, Mahatma. 1869-1948, India, <i>Cartas del ashram</i> .	99,86,111, 287,343
Gardiner, Robert. Estados Unidos de América, <i>A World of Peoples</i> , B. B. C., Londres, 1966	383
Ghazali, 1058-1111, Persia, Faysal al-Tafriqa.	81
Ghazali, 1058-1111, Persia, <i>La resurrección de las ciencias religiosas</i> .	54
Gill, Louis André en « <i>El eclipse</i> », 1874, Francia.	375
Goethe, Alemania, 1818.	84
Goethe, Alemania, <i>Carta a Jacobi</i> , 1813.	222
Goethe, Alemania, <i>Libro de las máximas</i> , 1819.	218
Goethe, Alemania, <i>Pensamientos</i> , 1819.	89
Gran himno a Huiracocha (dios inca de la lluvia), Perú.	22
Grégoire, Henil. Francia, <i>De la literatura de los Negros</i> .	199
Grégoire, Henri. Francia, <i>Ensayo sobre la regeneración física, moral y Política de los Judíos</i> , 1789.	152
Hadith ( <i>Máximas del profeta Mahoma</i> ).	34,48,53
Hegel, Alemania, <i>Principios de la filosofía del derecho</i> , 1821.	307
Hegel, Alemania, <i>Fenomenología del espíritu</i> , 1807.	407
Heráclito de Éfeso, Grecia antigua, hacia 540-480 a.J.C.	17,67,117
Herzl, Theodor. 1860-1904, Hungría, <i>Old-New Land</i> .	90
Hesíodo, siglo VIII a. J. C., Grecia antigua, <i>Los trabajos y los días</i> .	57
Heuss, Theodor. República Federal de Alemania, <i>Discursos</i> , 1959.	379
Honen, siglo XII, Japón.	42
Hughes, Langston. 1902-1967, Estados Unidos de América.	95,334
Ibn Gabirol (Avicibrón), Andalucía, <i>La corona real</i> , hacia 1050.	19
Ibn Tufayl, siglo XII, Magreb, Havy ben Yaqdhán.	87,106
Instrucciones a los vicarios apostólicos destinados a los reinos chinos de Tonking y Camboya, 1659..	165
Jalal al-Din al-Rumi, Persia, 1207-1273.	27,215
Jaspers, Karl. Alemania, <i>La fe filosófica</i> , 1954.	
Jaspers, Karl. República Federal de Alemania, <i>La bomba atómica y el porvenir del hombre</i> , 1958.	318
Jefferson, Thomas presidente de Estados Unidos de América <i>Primer discurso inaugural</i> , 4 de marzo de 1801.	300,314,322
Jefferson, Thomas. 1743-1826, presidente de Estados Unidos de América, <i>Notas sobre religión</i> .	301
Jefferson, Thomas. presidente de Estados Unidos de América, <i>Estatuto de Virginia acerca de la libertad religiosa</i> , 1786.	299
José II de Austria. <i>Decreto sobre la prensa</i> .	114,294
José II de Austria, Reales despachos sobre la tolerancia. 1781.	
Juan XXIII, Encíclica « <i>Pacem in tenis</i> », 1963.	344
Judá el Piadoso, siglo XII.	55
Kafka, Franz. 1883-1924, Checoslovaquia, <i>El Proceso</i> .	230
K'ang-hi, China, 1692. <i>Edicto de Emperador</i> .	284
K'ang-hi, 1662-1722, China, segundo emperador de la dinastía manchú Tsing.	282
Kant, Alemania, <i>Über den Gemeinspruch: das mag in der Theorie richtig sein, taugt aber nicht für die Praxis</i> , 1793.	305
Kennedy, John F. presidente de Estados Unidos de América 10 de junio de 1963.	324,335,336
Kennedy, John F. presidente de Estados Unidos de América, <i>Address to the American people (Discurso pronunciado en la Casa Blanca)</i> , 11 de junio de 1963.	339
Khantivadi-Jataka.	16,116,201,288
Kierkegaard, Søren. 1813-1855, Dinamarca.	213
Kruschef, Nikita S.. 1894-1971, URSS, Citado en « <i>Le Monde</i> », París, 1971.	373
La Bruyère, Francia, <i>Los caracteres</i> , 1688-1696.	159
Las Casas, Bartolomé de. 1474-1566, <i>Carta a S.S. Pío V</i> .	178
Las Casas, Bartolomé de. 1474-1566, España.	169,184
Las paredes tienen la palabra, Sorbona, París, Mayo 68.	161,202,374,376,404
Le Vayer, F. de la Mothe. 1588-1672, Francia, <i>De la vertu des pazens</i> .	77
Leibniz, Alemania, <i>Carta a Pedro I</i> , 16 de enero de 1716.	266
Leiris, Michel. Francia, <i>Cinco estudios de etnología</i> , 1969.	402
Lenin, V. I. <i>A los campesinos pobres</i> , 1903.	315
Lenin, <i>Carta a Miasnikov</i> , 1921.	371
Lessing, Alemania, 1729-1781, <i>La educación del género humano</i> .	238

Lessing, <i>Natán El Sabio</i> , 1779.	234
Lévi-Strauss, Claude. <i>Francia, Raza e historia</i> , 1952.	385
Libro egipcio de los muertos, Antiguo Egipto.	6
Lje-Tseu, China, <i>Memoria al rey Che-houang en la que censuraba la expulsión de los extranjeros</i> , 273 a.J.C..	285
Lie-Tseu, escuela taoísta, siglos IV-III A.J.C., China, <i>El verdadero clásico del vacío perfecto</i> .	245
Lincoln, Abraham presidente de Estados Unidos de América <i>Segundo discurso inaugural</i> , 4 de marzo de 1865.	312
Lincoln, Abraham. 1809-1865, presidente de Estados Unidos de América, <i>Discursos</i> .	183
Livingstone, Sir Richard Winn. Reino Unido, <i>Tolerance in Theo,y and Practice</i> , 1954.	271,387
Locke, John. Inglaterra, <i>Carta sobre la tolerancia</i> , 1690.	154,162,237,244
Locke, John. Inglaterra, <i>Pensamientos sobre la educación</i> .	240
López de Vega, Antonio. Portugal, <i>Paradojas racionales</i> , 1655.	248
Lukács, György. 1885-1971, Hungría.	364
Luther King, Martin. 1929-1968, Estados Unidos de América, <i>¿Adónde vamos?</i>	311,319
Mahoma, profeta del islam, 570-632.	136
Mahoma, profeta del islam, citado por Baladhuri en Futuh al-Buldan, siglo IX.	139,141
Mahoma, Profeta del islam, <i>Edicto del 2 Muharrani</i> , año II de la Hégira (623).	140
Mahoma, <i>Tratado de paz entre Mahoma y los cristianos de Najran</i> , Citado por Baladhuri, siglo IX.	137
Mahomet Rabadan, citado por J. Morgan, en 1723-1725.	153
Mahatma Ghandi, 1869-1948, India, <i>Cartas del ashratn</i> .	343
Maimónides, 1135-1204, <i>Hilkhot Sanhedrin</i> .	44
Maimónides, 1135-1204, <i>Schabbath</i> .	46
Maimónides, Andalucía, 1135-1204, <i>Hilkhot Melakhim</i> .	130
Majjhima Nikaya, siglo XI a. J. C., del pali.	51
Malcolm X, 1925-1965, Estados Unidos de América, <i>Malcolm habla</i> .	337
Maquiavelo, Nicolás. Italia, <i>El príncipe</i> , 1513.	163
Marañón, Gregorio. España, <i>Ensayos liberales</i> , 1946.	321
Marcuse, Herbert. Estados Unidos de América, <i>Crítica de la tolerancia pura</i> .	325,333,338,388,405
Marmontel, J. F. Francia, <i>Belisario</i> , 1765.	250
Marx, Karl editorial de la « <i>Kólnische Zeitung</i> », 1842.	269,308,400
Marx, Karl. 18 18-1883, <i>Carta a Abraham Lincoln</i> .	313
Marx, Karl. <i>A propósito de la reciente ordenación prusiana sobre la censura</i> , 1843.	359
Marx, Karl. <i>Artículo aparecido en la gaceta alemana de Bruselas</i> , 1847	401
Marx, Karl. <i>Debates sobre la libertad de prensa</i> , « <i>Rheinische Zeitung</i> », 1842.	362
Massignon, Louis. Francia, <i>Cartas a los amigos de Gandhi</i> .	348
Massignon, Louis. Francia, <i>Las tres plegarias de Abraham</i> , 1949.	115
Massignon, Louis. Francia, <i>Palabra dada</i> , 1962.	352
Massignon Louis. citado por...	193
Me'iri Rabbi (nombre provenzal, Don Vidal Solomon), 1249-1306, <i>Beit Ha-Beh ira</i>	156.
Mendelssohn, Moses. 1729-1786, Alemania.	295
Métraux, Alfred. Estados Unidos de América, Artículo en <i>El Correo de la Unesco</i> , 1950.	380
Midrash, Tanah Debey, hacia siglo IX.	102
Milton, John. Inglaterra, <i>Areopagitica</i> , 1644.	235
Mirabeau, Francia, <i>Discurso a la Asamblea</i> , Sesión del 22 de agosto de 1789.	298,304
Monluc, Blaise de. 1502-1577, Francia, <i>Los comentarios</i> .	187
Montaigne, Francia, <i>Ensayos</i> , 1588.	143,164,179,185
Montesquieu, Francia, <i>Cartas persas</i> , 1721.	251,263
Montesquieu, Francia, <i>Del espíritu de las leyes</i> , 1748.	151,182
Moro, Tomás. Inglaterra, <i>Utopla</i> , 1516.	88,91
Mozart, Wolfgang Amadeus. Austria, <i>La flauta mágica</i> , libreto de Emanuel Schikaneder, según un cuento oriental, Acto II, escena III, 1791.	410
Muhyi al-Din b. 'Arabi, 1165-1240, Andalucía, Turjuman al-Aswaq.	38
Muhyi al-Din b. 'Arabi, 1165-1240, Andalucía.	112
Nanak, El Gurú. 1469-1538, original punjabi.	204
Napoleón I, Francia, diciembre de 1809.	356
Nassau llamado el taciturno, Guillaume de. Holanda, <i>Discurso pronunciado en el Consejo de Estado</i> , 1564.	231
Neruda, Pablo. Chile, <i>Canto General</i> , 1950. Nestroy, Johann. 1801-1862, Austria.	18
Nagarakrtagama, panegírico compuesto durante el reinado de Madjapahit, Java, 1365.	406
Norwid, C. K. Polonia, 1861.	

Nuevo Testamento, <i>La pasión según San Juan</i> , 18, 19.	14
Nuevo Testamento, <i>Primera Epístola de San Pablo a los Corintios</i> , 13.	40
Nuevo Testamento, <i>San Mateo</i> , 22.	36
Nuevo Testamento, <i>San Mateo</i> , 5	83
Nuevo Testamento, <i>San Mateo</i> , 5, Las bienaventuranzas.	74
Nuevo Testamento, <i>San Mateo</i> , 7.	47,203
Nyerere, Julius K. nacido en 1922, República Unida de Tanzania, <i>Freedom and Unity</i> , 1964.	350
Oración de un jefe de Kenia.	50
Oración guineana.	8
Orwell, George. Reino Unido, <i>¿Dónde muere la literatura?</i>	369
Pablo VI, <i>Mensaje de paz en la Asamblea General de las Naciones Unidas</i> , 1965.	392
Pannonius, Janus. obispo de Pécs, Hungría, 1434-1472.	196
Pascal, 1623-1662, Francia, <i>Pensamientos</i>	214
Pelleprat, Pierre. Francia, <i>Informe de las misiones de los Padres de la Compañía de Jesús</i> , 1655.	181
Pellisson, Paul. Francia, <i>Reflexiones sobre las controversias de la religión con las pruebas de la tradición eclesiástica</i> , 1686.	242
Perse, Saint-John. Francia, <i>Amers</i> , 1957.	389
Perse, Saint-John. Francia, <i>Crónica</i> , 1960.	409
Perse, Saint-John.. Francia, 1961.	200
Píndaro, 521-441 a. J. C., <i>Grecia, Olímpicas</i> , 12.	1
Pire, Dominique. Bélgica, <i>Vivir o morir juntos</i> , 1969.	310,320,342,354
Platón, 429-347 a. de J.C., Grecia antigua, <i>Apología de Sócrates</i> .	13
Platón, 429-347 a. de J.C., Grecia antigua, <i>La República</i> .	144
Popol Vuh, ( <i>Las antiguas historias del Quiché</i> ), Guatemala.	9
Priestley, Joseph. 1733-1804, Gran Bretaña, <i>Panfleto sobre los disidentes</i>	241
Purananuru, s. II a. J. C.-s. II d. J. C., Epoca sangam, del tamil.	32
Rabbi Yizhak, Ha-Cohen Kook, <i>Arpheley Tohar</i> , 1914.	39
Rabí Yizhak, Ha-Cohen, <i>Mussar Ha-Kodesh</i> , 1938.	25
Ralea, Mihai. Rumanía, Artículo en «Stánga», 1933.	331
Ramakrishna, 1836-1886, India.	113
Respuesta de los sabios aztecas a los doce misioneros, 1524, México.	168
Rigveda, X.	7
Rivkes, Rabí Moses. Rusia, Be'er Ha-Golah, 1661-1667.	150
Ronsard, Francia, <i>Remonstrance au peuple de France</i> , 1562-1563.	188
Rousseau, Jean Jacques. Ginebra, <i>Carta a Voltaire</i> , 1756.	225,252
Rousseau, J. J. Ginebra, <i>El contrato social</i> , 1762.	276
Rousseau, J.-J. Ginebra, <i>Lettre á Christophe de Beaumont</i> , 1762.	132,212
Rzzypkowski, Samuel. Polonia, <i>Disertación sobre la paz y el entendimiento en la Iglesia</i> , 1628.	232
Sa'adi, 1 184?-1290?, Persia, <i>El huerto</i> .	71
Saddharma Pundarika, Sutra, texto pali.	120
Saint-Michel, Maurile de, Francia, <i>Viaje a las islas Camercanes</i> , 1653.	172
Salif Tall Tierno-Bokar, 1884-1948, Mali, Senegal, Citado por Th. Monod.	345
Sartre, Jean-Paul. Francia, <i>Situaciones V</i> , 1964.	382
Sartre, Jean-Paul. <i>Los secuestrados de Altona</i> , acto V, escena III, 1960.	408
Sátira Menipea (panfleto político dirigido contra la Liga), 1594, Francia.	176
Segismundo, emperador de Alemania, 1439. <i>Reforma</i> .	142
Servet, Miguel, <i>Veredicto contra él</i> , 1553.	192
Shakespeare, 1564-1616, <i>Trabajos de amor perdido</i> , acto IV.	41
Shakespeare, <i>El mercader de Venecia</i> , acto III, escena 1, 1597.	133,228
Shakespeare, Inglaterra, <i>El cuento de invierno</i> , acto II, escena III, 1611.	160
Shakespeare, <i>Medida por medida</i> , acto III, escena II, 1605.	209
Shakespeare, <i>Timón de Atenas</i> , acto IV, escena III, 1607.	290
Shaw, George Bernard, escritor irlandés, <i>Carta al New York Times</i> , 1936.	365
Shaw, George Bernard. 1856-1950, <i>El verdadero Blanco Posnet</i> .	360,366
Sófocles, Grecia antigua, <i>Antígona</i> , 441 a. J.C.	2,35,119,247
Spinoza, Holanda, <i>Tratado teológico-político</i> , 1670.	239,255, 253,257
Staél, Germaine de. Francia, <i>De Alemania</i> , 1810.	357
Szlichtyng, Jonas. Polonia, <i>Equitis Poloni, Apologia pro veritate accusata</i> , 1654.	267
Talmud, <i>Avoda Zara</i> .	69
Talmud, <i>Chagigah</i> , Sa.	59

Talmud, <i>Orden cuarto</i> .	30
Talmud, <i>Sifra Shemoth</i> , 13.	79
Tao-kouang, <i>Edicto sagrado del Emperador Tao-kouang</i> , 20 de febrero de 1846, China.	286
Teilhard de Chardin, Pierre. 1881-1955, Francia, <i>El medio divino, ensayo de vida interior</i> .	395
Temistios, Grecia antigua, <i>Discurso consular al emperador Joviano</i> , 364d.J.C.	126
Tertuliano, apologista cristiano, siglo II, <i>Cartago, Ad scapulam</i> .	123
Tertuliano, apologista cristiano, siglo II, <i>Cartago, Apologética</i> .	217
Thoreau, Henry David. Estados Unidos de América, <i>Desobediencia civil</i> , 1849.	326
Titulesco, Nicolás. 1882-1941, Rumanía.	323
Tocqueville, Alexis de. Francia, <i>De la democracia en América</i> , 1835.	363,368
Tomás de Aquino, siglo XIII, <i>Suma teológica</i> .	64
Toynbee, Arnold J.. 1889-1975, Reino Unido, <i>La civilización puesta a prueba</i> .	399
Trudeau, Pierre Elliott nacido en 1921, Canadá, <i>Discursos</i> , 1968.	329
Uddyotanasuri Kuvalayamala, 779 d. J. C., del prácrito.	85
'Umar ben al-Kattab, 581-644, segundo califa del islam, <i>Compromiso después de la ocupación de Jerusalén</i> .	148
Valéry, Paul. Francia, <i>Miradas sobre el mundo actual</i> , 1931.	381
Varona, Enrique José. 1849-1933, Cuba.	306
Vauvenargues, Francia, <i>Reflexiones y máximas</i> , 1746.	249
Vega, Garcilaso de la. El Inca, 1539?-1617, Perú.	167,170
Vinet, Alexandre. Suiza, <i>Ensayo sobre la manifestación de las convicciones religiosas</i> , 1842.	262,274
Vishnudharmottarapurana, 500-350 a. J. C., texto sánscrito.	68
Vivekananda, El Swami. 1863-1902, India.	398
Volney, Constantin. Francia, <i>La ley natural</i> , 1793.	302
Voltaire, Francia, <i>Commentaire sur le Livre des délits et des peines</i> , 1766.	124
Voltaire, Francia, <i>De la paz perpetua</i> , 1765.	221
Voltaire, Francia, <i>Diccionario filosófico</i> , 1764.	189,268
Voltaire, Francia, <i>El siglo de Luis XIV</i> , 1751.	280
Voltaire, Francia, <i>Tratado sobre la tolerancia</i> , 176	198,210,226
Weil, Simone. 1909-1943, Francia, <i>Carta a un religioso</i> .	396
Winter, Ernst Karl. Austria, <i>Artículo en el «Wiener politische Blätter»</i> , 1934.	296
Woodrow Wilson, Thomas presidente de Estados Unidos de América, <i>Discurso ante el Congreso</i> , 8 de enero de 1918.	355
Wright, Richard. Estados Unidos de América, <i>Black boy</i> , 1945.	340
'Yabh III, Isho, patriarca nestoriano, siglo VII, <i>Carta al Primado de Persia</i> .	138
Yong-Tcheng, 1677-1736, China, tercer emperador de la dinastía manchú Tsing.	281

## Índice

	<i>Pág.</i>
PRÓLOGO, Juan María Bandrés.....	7
1. REFERENCIAS.....	11
2. EL HOMBRE DE LA AMBIVALENCIA.....	13
La postulación espiritual.....	13
El postulado de la violencia.....	16
3. PROFETAS DESARMADOS: VARIACIONES SOBRE UN MENSAJE.....	21
Una trascendencia creadora.....	22
Los hombres: semejantes, iguales.....	26
Cuatro mandamientos.....	27
<i>El deber de amar</i> .....	27
<i>El amor y la justicia</i> .....	30
<i>El imperativo de justicia</i> .....	33
<i>Predicar, no ejercer violencia</i> .....	34
La muerte y los fines últimos.....	36
4. EL MENSAJE SOÑADO.....	43
Ciudad carnal, ciudad de Dios, utopías.....	44
Disputas racionales: la salvación de la «conciencia errante».....	49
Disputas confesionales: la plegaria de Abraham.....	54
5. VICARIOS ARMADOS: EL MENSAJE ANTE LA PRUEBA DE LA REALIDAD.....	67
Una máquina infernal: la intolerancia.....	69
<i>Asia: la voz india</i> .....	69

<i>Testimonios y representaciones</i> .....	72
<i>Interludio</i> .....	79
<i>Quejas</i> .....	87
<i>El dilema: «¿Dios o Mammón?»</i> .....	94
<i>A los ojos de Occidente</i> .....	94
<i>A los ojos de los bárbaros</i> .....	102
<i>¿Fin o comienzo?</i> .....	113
Un drama pendiente.....	119
6. LA VERDAD CUESTIONADA .....	125
La traición del mensaje .....	126
La alternativa.....	132
El fondo del problema .....	137
Verdad y violencia .....	137
Conciencia y derecho.....	152
El hombre y el ciudadano.....	158
Asia: la vía china .....	166
7. LA TOLERANCIA: ¿CONCEPTO ESTÁTICO O NOCIÓN DINAMICA? .....	175
Edictos, decretos, aperturas .....	177
Las astucias de la tolerancia formal.....	181
¿Minorías de pleno derecho o ciudadanos sin derechos?.....	193
Un acuerdo ambiguo.....	209
<i>Concesiones espirituales</i> .....	209
<i>La piedra de toque de la censura</i> .....	218
<i>El rechazo del gueto</i> .....	233
El fin de la tolerancia clásica .....	255
Cláusula de espera.....	241
8. DE LA TOLERANCIA AL CONOCIMIENTO.....	243
Lo místico y el deseo de salvación universal.....	245
El político y la lucha por la felicidad primero aquí .....	250
Hombre antiguo, mundo nuevo.....	255
Si el hombre no decae.....	257
INDICE DE AUTORES.....	259
INDICE.....	269

